

BIBLIOTECA UCM



5309043846

VÍCTOR PERALTA RUIZ



**PRENSA, OPINIÓN PÚBLICA Y TERRORISMO EN PERÚ  
(1980-1994)**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA VI**

(Madrid, Junio de 1996)

Dado de Baja  
en la  
Biblioteca

Se recuerda al lector no hacer más uso de esta obra que el que permiten las disposiciones Vigentes sobre los Derechos de Propiedad Intelectual del autor. La Biblioteca queda exenta de toda responsabilidad.

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID**  
FACULTAD DE CIENCIAS  
DE LA INFORMACION  
REGISTRO DE AUDIOVISUALES  
BIBLIOTECA GENERAL

Nº Registro..... *T.P. 386* .....

*h.e. X-53-213948-7*

Director: Dr. FERNANDO DEL VAL MERINO

**Para Marta**

## INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>IV</b>
<b>I.- OPINION PÚBLICA, PRENSA Y TERRORISMO</b>	<b>1</b>
1.- La Prensa, el periodista y la formación de la Opinión Pública	2
2.- Violencia política, terrorismo y medios de comunicación	15
3.- Sendero Luminoso a través de su ideología y textos	21
4.- Sendero Luminoso y los senderólogos	30
5.- La Prensa de referencia dominante y la violencia política de Sendero Luminoso	48
5.1.- <u>El Comercio</u> como prensa de referencia dominante en Perú	52
5.1.- <u>El País</u> como prensa de referencia dominante en España	56
5.3.- <u>The New York Times</u> como prensa de referencia dominante en Estados Unidos	60
<b>II.- SENDERO LUMINOSO COMO ESPECTÁCULO MEDIÁTICO</b>	<b>66</b>
1.- Un Oscuro objeto de conocimiento	68
2.- La Matanza de Uchuraccay	84
3.- De la "Guerra Sucia" al terrorismo de Estado	108
4.- La Matanza de los penales limeños de 1986	138

<b>III.- EL MITO DE "SENDERO GANADOR"</b>	<b>165</b>
1.- La Fase suprema de la violencia estructural peruana	167
2.- Un Fundamentalismo contra la modernidad democrática	209
3.- La Gran Ofensiva del fundamentalismo Anti-democrático	252
<b>IV.- EN LOS TIEMPOS DEL PENSAMIENTO-GUÍA CAUTIVO</b>	<b>276</b>
1.- La captura de Abimael Guzmán Reynoso	278
2.- La debacle de Gonzalo el Mito	320
2.1.- Sendero Luminoso sin Abimael Guzmán	320
2.2.- Las cartas de Abimael Guzmán	344
3.- El caso La Cantuta	361
4.- El Sendero Luminoso de Feliciano	372
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>380</b>
<b>FUENTES</b>	<b>390</b>
Periódicos y Revistas	391
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>393</b>

## **INTRODUCCIÓN**

El periodismo puede ser la más noble de las profesiones o el más vil de los oficios.

(Luis Miró Quesada de la Guerra, 1939)

En periodismo, como en democracia, el fin no justifica los medios.

(Jesús de Polanco, 1991)

La presente investigación de Tesis Doctoral responde al interés de precisar los mecanismos que utiliza la prensa escrita para hacer que el tratamiento noticioso de un fenómeno o de un actor político desemboque en la construcción de un discurso social e ideológico y de una realidad despojada de su complejidad, que aquí se denominará realidad virtual, para facilitar la modulación de la opinión pública. Se trata de estudiar y determinar el papel de la elite periodística en la confección de un hecho noticioso que, además de legitimarla como fuente de saber ante la sociedad civil, le permite institucionalizarse como un *tácito cuarto poder*. En suma, se quiere dar una contribución al debate existente sobre la influencia de la prensa escrita en la formación de la opinión pública contemporánea.

Siguiendo la definición realizada por Jurgen Habermas sobre el proceso de constitución de la opinión pública, se entenderá a ésta como el espacio donde se constituyen las opiniones racionales de interés general. La prensa ha tenido desde fines del siglo XVIII un papel central en la configuración de ese espacio público. Mientras unos definieron la mediación de la prensa en la opinión pública como un proceso de armonización entre el Estado y la sociedad, otros lo han percibido como un auténtico acto de manipulación del poder sobre los individuos. En esta investigación se ha preferido el uso del término modulación como el concepto que mejor define las relaciones entre el medio de prensa y el público lector. El periodista modula a la opinión pública sobre la base de entender su vinculación con los lectores en virtud del discurso social que genera la elite empresarial para quien trabaja. Esta forma de ejercer la persuasión sobre la opinión pública es la que va a convertirse en objeto de estudio doctoral.

El fenómeno político utilizado en esta Tesis, como cotejo de la correlación existente entre prensa escrita y opinión pública, es la violencia política practicada por Sendero Luminoso en Perú entre 1980 y 1994. Para ello, se han seleccionado tres periódicos que,

atendiendo a su estructura institucional y al uso de ciertas formalidades y normativas para abordar una noticia, se distinguen claramente de la llamada prensa popular, amarilla o sensacionalista. La importancia de la prensa denominada de referencia dominante proviene de que un amplio sector de la sociedad le otorga un valor relevante como fuente del saber, convirtiéndola en la prensa seria, objetiva u honesta por excelencia del espacio público. En contraposición a los diarios sensacionalistas o amarillos, ella se precia de influir de modo hegemónico en la opinión pública, por hacer un tratamiento verosímil de un hecho noticioso. Dentro de la "aldea global" en que los medios de comunicación han constituido al mundo contemporáneo, caracterizado cuantitativamente por los excesos informativos y cualitativamente por el bombardeo al receptor con una noticia comentada, la prensa de referencia dominante presume de ser la fuente imprescindible para el correcto desempeño de las opiniones colectivas y de interés general en el espacio público.

Se ha optado por los diarios El País de España, The New York Times de Estados Unidos y El Comercio de Perú a fin de precisar el modo en que estos tres periódicos de referencia dominante en sus respectivos países elaboraron el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso. *A partir de los mismos, este estudio se propone realizar el análisis de contenido tanto de la información, como del comentario que provoca en la prensa seria el terrorismo practicado por Sendero Luminoso a lo largo de catorce años. Se intentará demostrar que el tratamiento noticioso realizado por aquellos tres medios de prensa sobre el terrorismo de Sendero Luminoso, moldeó la opinión pública apelando a la construcción de una realidad virtual de acuerdo con el sistema de valores que sus respectivas elites empresariales imponen. El factor principal que explica este tipo de interpretación de la violencia política senderista provino, fundamentalmente, del tipo de fuente al que recurrieron los medios de prensa para elaborar la información y el comentario noticioso. Se busca probar que la prensa de referencia*

en su afán de darle un contenido no sensacionalista a la noticia sobre Sendero Luminoso se vio obligada a recurrir a los enfoques interpretativos de los "senderólogos", es decir, de los especialistas en el estudio académico de Sendero Luminoso, para construir el escenario de la violencia política peruana entre 1980 y 1994. Que la información sobre Sendero Luminoso convirtiera a este grupo armado, dentro de las páginas de la prensa de referencia dominante y, por consiguiente, ante la opinión pública peruana e internacional, en una guerrilla mediática, mesiánica e indigenista, o en una banda criminal compuesta por delincuentes, resentidos sociales o polpotianos, dependió del tipo de enfoques seleccionados de toda la literatura senderológica. De ahí que el relato surgido del análisis de contenido realizado sobre El Comercio, El País y The New York Times, en vez de reconstruir y hacer comprender la violencia política practicada por Sendero Luminoso o el Estado peruano, más bien permite seguir la evolución del discurso social e ideológico de los senderólogos, de los periodistas y, fundamentalmente, de la elite empresarial. La construcción de la realidad virtual sobre la violencia política en Perú se sustentó en los discursos de los senderólogos y en el grado de credibilidad que les otorgaron los periodistas y la elite empresarial de la prensa de referencia dominante.

Una buena proporción de estudios enfatizan hasta hoy la vinculación existente entre un tratamiento noticioso sobredimensionado de la violencia política ejecutada por una organización terrorista y los avances que la misma desea alcanzar en el espacio público. Esta interpretación atribuye de modo específico a los medios masivos sensacionalistas la "espectacularización" del terrorismo. En este estudio se quiere demostrar que el fomento de una prensa no sensacionalista, que dice apuntar a un tratamiento de la noticia bajo los parámetros de seriedad, objetividad u honestidad, de ningún modo garantiza un tratamiento noticioso más verosímil de la violencia política. En los periódicos de referencia dominante, si bien el

tratamiento noticioso de la violencia política se aborda desde una perspectiva más rigurosa y exhaustiva, estos criterios de hecho se hayan condicionados por una serie de valoraciones que explican el discurso social y la realidad virtual que los mismos modulan para el público lector. Entre esas valoraciones se halla, en primer lugar, la postura que la empresa periodística tiene ya asumida frente al sistema social y político del entorno en donde la violencia política ha surgido. En segundo lugar, se encuentra el tipo de afinidad ideológica que el medio de prensa mantiene con los actores o sub-actores políticos enfrentados en la realidad virtual. En último lugar, se tiene que considerar el grado de afinidad o distanciamiento que el medio de prensa expresa respecto a la información que transmiten los actores políticos enfrentados en el conflicto político.

Teniendo en consideración los tres criterios de análisis arriba señalados, se plantea la hipótesis de que el tratamiento de la noticia sobre la violencia política de Sendero Luminoso en los periódicos de referencia dominante de Perú, España y Estados Unidos, apuntó a modular en sus lectores una opinión que se sustentó en la síntesis de varios enfoques previamente realizados por los senderólogos sobre dicho fenómeno. Estos mismos enfoques fueron seleccionados en función de la postura crítica que el medio de prensa mantenía frente a la realidad peruana, es decir, su statu quo, y por el tipo de afinidad ideológica que el diario guardaba con el régimen gobernante de turno. Por último, pero no por ello menos importante, también influiran en el discurso social adoptado el grado con que se asume o rechaza la versión gubernamental sobre el terrorismo, así como la interpretación que genera el silencio practicado por Sendero Luminoso. En la construcción de los distintos enfoques sobre la violencia política en Perú influyeron, por orden de importancia, la elite empresarial, los periodistas-corresponsales y los senderólogos.

Esta investigación ha sido organizada en cuatro capítulos. El primero, "Opinión

Pública, Prensa y Terrorismo", contiene una reflexión metodológica sobre los conceptos de opinión pública, violencia política y prensa de referencia dominante. A partir de ello, el texto se divide en cuatro apartados. Primero se precisa hacia qué tipos de públicos intenta dirigirse e influir la prensa de referencia dominante y cuál es el papel conferido al periodista dentro de este esquema empresarial. En segundo lugar, y una vez definido el terrorismo como una expresión de la violencia política, se realiza un breve inventario de los principales estudios académicos realizados sobre el tema prensa, terrorismo y opinión pública. El tercer acápite del capítulo entra de lleno en el tema de la violencia política de Sendero Luminoso, tratando de responder en lo posible a preguntas claves como qué es este movimiento, quiénes son sus miembros, cuál es su ideología y por qué se rebelan. Esta parte se completa con una clasificación y recuento de la totalidad de los enfoques y distintas interpretaciones realizadas por los senderólogos sobre la banda armada maoísta. En cuarto lugar, se realiza una justificación de la selección de los tres periódicos sujetos al análisis de contenido y la razón por la que cada uno de ellos pertenecería a la categoría de prensa de referencia dominante en sus respectivos países. Esa explicación va acompañada de un recuento cuantitativo tanto de la información que sobre la violencia política peruana hicieron los tres diarios entre 1980 y 1994, así como del número de periodistas, corresponsales y comentaristas que intervinieron en el tratamiento noticioso realizado por los mismos.

El segundo capítulo, "Sendero Luminoso como Espectáculo Mediático", aborda el tratamiento informativo de esta agrupación por parte de la prensa de referencia dominante entre abril de 1980 y junio de 1986. El surgimiento de Sendero Luminoso dio origen de inmediato al discurso senderológico. Debido a la proliferación de este tipo de enfoques discursivos y, sobre todo, al interés que tenía la elite empresarial periodística por "espectacularizar" la violencia política que se gestaba en el Perú, Sendero Luminoso devino

progresivamente en un fenómeno mediático, es decir, en un objeto cuyo tratamiento noticioso se hizo atractivo para la prensa de referencia dominante. Este capítulo ha puesto un énfasis especial, primero, en el análisis de contenido de la información proporcionada por los tres diarios en torno a la misteriosa matanza de ocho periodistas en la comunidad indígena de Uchuraccay, en enero de 1983. Seguidamente, se rescata la polémica que, en los tres medios de prensa, generó la intervención del Ejército decretada por el gobierno de Fernando Belaunde Terry, hecho que dio origen al fenómeno de la "guerra sucia". Finalmente, se hace especial mención a la polémica que a nivel del discurso social surge entre los senderólogos y la prensa de referencia dominante a raíz de la matanza de senderistas en los penales de El Frontón y Lurigancho, acto autorizado por el gobierno de Alan García en junio de 1986. Se hace evidente que mientras El País y The New York Times sintonizan con el influyente discurso ideológico de los enfoques de los senderólogos de izquierda, El Comercio compite con ambos, tratando de tornar verosímil un contra-discurso que en el fondo sólo adquiere identidad y vigencia en la medida que se opone al discurso hegemónico propalado por los discursos de la izquierda.

El tercer capítulo, "El Mito de Sendero Ganador", se concentra en el tratamiento noticioso que hicieron de Sendero Luminoso los tres periódicos de referencia dominante entre julio de 1986 y agosto de 1992. Esta es la coyuntura en la que el discurso social e ideológico generado por la información sobre Sendero Luminoso, ya no sólo se contenta con proyectar un espectáculo noticioso mediático. Al secundar los enfoques senderológicos más radicales y apocalípticos, contribuye a modular, en la opinión pública peruana e internacional, la sensación de que esta agrupación tiene la posibilidad de alcanzar el poder mediante la violencia armada. El surgimiento del mito de "Sendero ganador" se constituye en la expresión más elaborada de la realidad virtual confeccionada por el discurso ideológico de los

senderólogos, siendo este mismo lenguaje asumido en plenitud por la elite empresarial y los periodistas de dos de los diarios de referencia, El País y The New York Times. En ese contexto, la influencia en la opinión pública del contra-discurso ideológico de El Comercio se ve reducido a su mínima expresión. El capítulo se ocupa en resaltar cómo el mito de "Sendero ganador" concede a la agrupación armada maoista denominaciones más abstractas y complejas que la de guerrilla usada hasta entonces, tales como "fase suprema de la violencia estructural" o "fundamentalismo contrario a la modernidad". Al tiempo que el mito de "Sendero ganador" torna discursivamente a la agrupación armada en un objeto impenetrable, implícitamente sugiere la imbatibilidad real de la misma, contribuyendo a modular una opinión pública sumida en el terror y el desconcierto. El análisis de contenido de la impactante ofensiva terrorista sobre la capital peruana ejecutada por Sendero Luminoso entre junio y julio de 1992, tema con que se concluye este capítulo, apunta a resaltar la absoluta credibilidad que adquirió el discurso sobre Sendero ganador dentro de la prensa de referencia.

El cuarto capítulo, "En los tiempos del pensamiento-guía cautivo", perfila el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso en la prensa de referencia dominante entre septiembre de 1992 y febrero de 1994. La captura del líder senderista, Abimael Guzmán, no sólo implica el principio del declive de la organización armada maoista, sino que desestructura el discurso social e ideológico de los senderólogos con mayor influencia mediática en la prensa; es decir, de aquellos que pronosticaron el triunfo de Sendero Luminoso a través del mito de "Sendero ganador". La realidad virtual confeccionada por la prensa de referencia dominante en torno a la agrupación armada maoista empieza a desmoronarse aceleradamente. A ello contribuye de modo fundamental el propio Abimael Guzmán, al hacerse públicas, en octubre de 1993, las cartas que dirigiera al presidente Alberto Fujimori solicitando un acuerdo de paz, que se interpretó como una claudicación personal. Las cartas provocan la debacle del

mito Gonzalo entre la elite empresarial periodística y en la opinión pública, cancelando el impacto mediático de Sendero Luminoso dentro de la prensa de referencia dominante. En efecto, la elite empresarial de El País y The New York Times deciden desentenderse de la política interna peruana, pese a que el fenómeno de la violencia de ningún modo ha concluido. El estallido del caso La Cantuta en 1993, tema con el cual se concluye este capítulo, demuestra el poco interés que en ambos diarios despierta ya el tratamiento noticioso de la violencia política peruana. Por el contrario, El Comercio puede ahora fácilmente tornar hegemónico su contra-discurso. Este modela una nueva realidad virtual sobre la violencia política que, momentáneamente, complace a los actores políticos beneficiados con el desmoronamiento de Sendero Luminoso, es decir, el gobierno y el ejército peruano. Este contra-discurso, sin embargo, fue abandonado por El Comercio a principios de 1994, al producirse el definitivo distanciamiento entre su elite empresarial y el gobierno. El capítulo concluye con un breve recuento de la dirección que ha tomado el discurso social e ideológico sobre la violencia política en Perú y sobre Sendero Luminoso a partir de 1995.

Esta Tesis Doctoral contó con el valioso asesoramiento del Dr. Fernando Ariel del Val, a quien se agradece desde ya todos los consejos y apoyos brindados durante la fase de elaboración de la misma. Asimismo se hace necesario expresar mi reconocimiento a la Hemeroteca Nacional de Madrid, en España, a las Universidades de California Davis (UCD) y Berkeley (UCB), en Estados Unidos, y a la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Lima, en Perú, por las facilidades brindadas para la consulta y reproducción de su material periodístico durante el período que transcurre entre 1992 y 1994. Una mención especial amerita mi esposa, Marta Irurozqui, a quien esta Tesis va dedicada, por su constante apoyo sentimental y por su aliento intelectual, así como por los apremios que me impuso para

que esta Tesis concluyera en los plazos originalmente previstos. Las conversaciones informales sobre el tema, mantenidas con amigos como Nelson Manrique, Raúl González, Charles Walker, Enrique Ibáñez y Fermín del Pino en Lima, California y Madrid, me sirvieron para afinar poco a poco las hipótesis y el enfoque metodológico que di finalmente a este estudio. Asimismo, expreso mi agradecimiento al personal investigador del Departamento de Historia de América del Centro de Estudios Históricos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), por su invaluable amistad. Finalmente, de la Universidad de Lima, donde concluí mi licenciatura, recuerdo el apoyo de Raúl Bendezú.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **OPINIÓN PÚBLICA, PRENSA Y TERRORISMO**

En este capítulo se precisan las múltiples discusiones que genera la definición de Jurgen Habermas sobre el concepto de opinión pública, a la vez que se resalta la importancia que la prensa escrita ha tenido en su evolución histórica y posterior constitución en un espacio público. Asimismo, el texto se adentra en la polémica que ha generado entre los investigadores el tratamiento noticioso que hace la prensa escrita y, en general, los medios de comunicación del terrorismo y su impacto en la opinión pública. Estos aspectos unidos a un análisis historiográfico de la amplia literatura académica, que el estudio del terrorismo ha generado a nivel internacional, sirve de marco teórico para iniciar la discusión sobre el terrorismo que Sendero Luminoso practica en Perú, es decir, el modo en que su ideología, su silencio y sus acciones hacen generar diversas interpretaciones de corte académico. De ahí que se considere relevante realizar un breve resumen de los principales enfoques de los especialistas en la violencia política de Sendero Luminoso. Por último, este capítulo concluye justificando por qué los tres periódicos que se van a estudiar son considerados prensa de referencia dominante en sus respectivos países, qué porcentaje de su información fue dedicada a la violencia política de Sendero Luminoso entre 1980 y 1994 y, finalmente, cómo conciben sus respectivas elites empresariales el modo de aproximarse, o modular a la opinión pública.

## **1. La Prensa, el Periodista y la Formación de la Opinión Pública**

*En términos generales se entenderá por opinión pública el espacio donde las personas privadas, mediante un diálogo racional, voluntario y plural, se reúnen en calidad de público para abordar cuestiones que suscitan el interés general<sup>1</sup>. La opinión pública, en su acepción*

---

<sup>1</sup> Jurgen Habermas. *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981. p.65.

más amplia, se constituye cuando las personas se unen en consideración a las formas de responder a un problema compartido<sup>2</sup>. Existen tantos tipos de opinión pública como campos en que el espacio público se puede dividir. En función de los objetivos que se propone analizar, este estudio sólo abordará el caso de la opinión pública política. Esta ha sido definida por Jurgen Habermas como el diálogo racional entre personas privadas para abordar aspectos que atañen exclusivamente a la esfera política de las sociedades.

Otro aspecto que interesará retomar del estudio de Habermas sobre la opinión pública contemporánea es la distinción que él hace entre opinión pública comunicativa o democrática y opinión pública manipulada. Mientras el primer caso se trataría de un diálogo producto de una acción comunicativa racional, el segundo quedaría conformado como resultado de un diálogo que ocurre entre personas donde esta ausente la mediación crítica en el juego de la comunicación política<sup>3</sup>. Vista así, la opinión que se forma un público sobre un hecho de interés general suele aparecer mediado por el propio proceso de la comunicación.

En tanto estructura estática, la opinión pública política puede reducirse e identificarse con un sondeo de opinión (perspectiva individual) o, en otras ocasiones, puede ampliarse e implicar el espacio que congrega a un indeterminado y anónimo conjunto de individuos alrededor de un hecho (perspectiva colectiva). Entendida en su perspectiva individual, esto es como un sondeo, la opinión pública política es parcialmente medible y proclive de estudiarse<sup>4</sup>. Pero con este tipo de análisis se sigue corriendo el riesgo de reducir el concepto de lo público a un conjunto de encuestas y de actitudes individuales, descuidándose el aspecto de la conducta colectiva. En su perspectiva colectiva, vale decir comprendido éste como un

---

<sup>2</sup> Vincent Price. *La Opinión Pública. Esfera Pública y Comunicación*. Barcelona, Paidós, 1992. p.100.

<sup>3</sup> José Luis Dader. *El Periodista en el Espacio Público*. Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1991. p.104.

<sup>4</sup> Candido Monzón. *La Opinión Pública. Teorías, Concepto y Métodos*. Madrid, Tecnos, 1990.

espacio público-político abstracto y anónimo, el problema se centra en el debate público que genera el proceso de la comunicación. Esta aproximación aunque tiene la dificultad de no concretar un perfil de análisis concreto, debido a su carácter multidisciplinario, permite hacer inteligible los procesos de formación de la opinión pública sin descomponerlos en procesos de individuos diferenciados.

De acuerdo con lo planteado por Vincent Price, mejor que estudiar públicos y opiniones en sí mismos puede resultar metodológicamente de mayor utilidad conceptualizar "los procesos de la comunicación por medio de los cuales se constituyen los públicos y dentro de los cuales se forman las opiniones sobre cuestiones públicas"<sup>5</sup>. En este sentido, lo que este estudio pretende es tomar como elemento de análisis la opinión pública política generada en Perú, España y Estados Unidos por la violencia política peruana, equiparándose la opinión pública, no tanto con los sondeos de opinión, sino con el espacio o campo en donde las personas procesan las argumentaciones conflictivas sobre la violencia política de Sendero Luminoso. A lo que se aspira en este estudio es a concentrar toda la atención en los mecanismos que condicionan el proceso de formación de una opinión pública política dentro de un espacio público específico. Este enfoque, más dinámico que estático, garantizará poder estudiar uno de los más importantes agentes formadores de la opinión pública colectiva: el medio de prensa. En concreto, se plantea analizar el papel que cumplen la información y el comentario periodístico en el rumbo que toma el debate público dentro de un espacio social específico.

Al respecto, son muchos los estudios que se han venido realizando en el campo de la historia del periodismo para precisar la influencia que este medio de comunicación tuvo en la formación del espacio público y en el impulso de una opinión pública moderna. Jürgen

---

<sup>5</sup> Vincent Price (1994), p.100.

Habermas abrió este debate, afirmando que la intervención de la burguesía en la publicidad periodística de fines del siglo XVIII fue importante en la transformación de la opinión pública. Este espacio que surgió como expresión de una opinión meramente literaria, cultivada por aquella época en salones, tertulias y cafés por parte de la aristocracia, se transformó en manos de la burguesía en un espacio racional, distinguible de los espacios condicionados por el tráfico mercantil y el Estado absolutista. La esfera pública moderna quedó constituida por un conjunto de opiniones privadas organizadas bajo la forma de una opinión pública ilustrada. La tarea política que se propuso la naciente publicidad burguesa fue la de asumir la regulación de la sociedad bajo un proyecto racional emancipador<sup>6</sup>. En busca de consolidar tal postura esta misma burguesía, según Habermas, no sólo se contentó con competir con la aristocracia en el terreno económico, sino que articuló una crítica liberal al Estado absolutista entonces existente. La caída del antiguo régimen a fines del siglo XVIII permitió el florecimiento de la opinión pública moderna.

La tesis de Habermas sobre el origen racional, ilustrado, emancipador y revolucionario de la opinión pública se completa con una visión pesimista que él mismo da sobre la *evolución contemporánea de este espacio*. En la era de la política de masas, la publicidad burguesa fue nuevamente transformada al producirse la extensión del Estado y la colectivización de los intereses privados. El discurso público racional fue suplantado en el transcurso del siglo XIX por el poder político, en donde amplias organizaciones oligopólicas privadas hacen tratos tanto entre ellas como con el Estado, mientras se produce la exclusión del público. Los medios de comunicación terminan por convertirse en un poderoso aliado de la 'refeudalización' o pérdida de emancipación de la sociedad. Transformadas por los intereses privados en agencias de manipulación y control de la opinión masificada, los medios masivos,

---

<sup>6</sup> Jürgen Habermas (1981), p. 89.

en contraste con la prensa temprana, interrumpen la expresión de una opinión pública orgánica. La única salida viable que observa Habermas a esta crisis de representación de la opinión pública sería recuperar la modernidad perdida, es decir, purificar los canales de la comunicación hacia la restauración de una opinión razonada tal como ésta germinó a fines del siglo XVIII.

Investigaciones históricas recientes en el ámbito de la práctica periodística de fines del siglo XVIII han comenzado a cuestionar algunas de las afirmaciones realizadas por Habermas, especialmente, en cuanto al papel benefactor del periodismo en los orígenes de la opinión pública moderna. Robert Darnton, estudiando el caso francés previo a la revolución de 1789, llegó a concluir que gran parte del periodismo burgués no apuntaba a la búsqueda de un discurso racional y liberal. Todo lo contrario, este periodismo era más bien un tipo de literatura 'underground' donde lo que importaba no era ampliar el espacio público sino contentarse con hacer un criticismo sensacionalista y moralista de la sociedad cortesana<sup>7</sup>. En una argumentación similar a la de Darnton, Keith Baker observa como los publicistas e ilustrados franceses tendieron a crear el concepto de opinión pública, simplificando las oposiciones ideológicas y reduciendo su carga radical, en un intento de recomponer y sustituir la disipación gradual de la autoridad absolutista<sup>8</sup>. Aunque hacia 1780 algunos publicistas franceses otorgaron a la opinión pública una autoridad imaginaria bajo el concepto de 'Tribunal' de la opinión, estos mismos publicistas se mostraron renuentes a aceptar la emancipación completa de los individuos<sup>9</sup>. Por último, aunque sin mencionar de modo

---

<sup>7</sup> Robert Darnton. *The Literary Underground of the Old Regime*. Cambridge, Harvard University Press, 1982. pp. 34-38.

<sup>8</sup> Keith Michael Baker. *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture*. Oxford, Pergamon Press, 1987. vol.1, p.XVII-XVIII.

<sup>9</sup> Mona Ozouf. "'Public Opinion' at the end of the Old Regime", *Journal of Modern History*, vol.60; Chicago, 1988, p.510.

específico a Habermas, Benedict Anderson halló un vínculo estrecho entre el desarrollo de la imprenta capitalista de fines del siglo XVIII y el surgimiento del nacionalismo moderno entendido como "comunidad imaginada". Según Anderson, la difusión de los libros y la prensa lejos de condicionar una opinión pública racional, tal como planteaba Habermas en su argumentación, habría intensificado pulsiones colectivas de identidad en torno a un espacio cultural, político y territorial restringido. En otras palabras, según los estudios recientes se hace bastante difícil seguir sosteniendo la existencia a finales del siglo XVIII de una opinión pública racional y democrática, en los términos emancipadores y racionales que Habermas los presentaba.

Otras críticas a Habermas apuntan asimismo a cuestionar su visión pesimista del influjo de los medios masivos contemporáneos sobre la opinión pública. La visión de estos medios como fuerzas puramente narcotizantes ha sido refutada por numerosos estudios sociológicos y psicológicos. Estos revelan la variedad de filtros que limitan la influencia de los medios masivos como la capacidad de la audiencia de seleccionar, su predisposición a retener cierto tipo de información, etc. Las audiencias son capaces de responder de modo recalcitrante a determinados contenidos de los medios, e incluso desde hace unos años vienen formándose asociaciones de consumidores que operan como fiscalizadores de la programación. En suma, el público masivo contemporáneo no sería tan maleable y pasivo como Habermas argumenta<sup>10</sup>.

No obstante estas críticas, Habermas sigue defendiendo el desarrollo de una opinión pública democrática como la única manera de consolidar un entendimiento comunicativo

---

<sup>10</sup> James Curran. "Rethinking the media as a public sphere", Peter Dahlgren and Colin Sparks (eds.) *Communication and Citizenship. Journalism and the Public Sphere in the New Media Age*. New York, Routledge, 1991. pp.42-43.

racional y moderno<sup>11</sup>. La importancia de auspiciar una opinión pública no manipulable en el contexto de la moderna sociedad de la comunicación es para él imprescindible. Al respecto, y para complejizar aquella discusión, se cuenta con dos corrientes teóricas que apuntan a precisar el espacio que ocupa la opinión pública en el orden informativo contemporáneo. Una se identifica con la versión clásica liberal de los medios en tanto que la otra forma parte de la visión radical y crítica de esa misma postura liberal.

La teoría clásica liberal señala que la esfera pública es el espacio intermedio existente entre el gobierno y la sociedad, en donde los individuos privados ejercen un control tanto formal como informal sobre el Estado. El control formal del espacio es aquel que se hace a través de la elección de los gobernantes, mientras que el control informal sería el que se deriva de los sondeos de opinión<sup>12</sup>. El papel de los medios masivos es central en ambos procesos de mediación, ya que estos se encargan de distribuir la información necesaria a los ciudadanos para que los mismos puedan hacer una selección adecuada de opciones acorde con su parecer. Por tanto, los medios masivos facilitan la formación de la opinión pública sobre todo cuando aquel se convierte en un foro independiente de debate, donde se salvaguarda las libertades individuales, y se propicia la fiscalización de los asuntos de interés general. La opinión pública actuaría así como un cuarto poder, junto a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, dentro de la evolución contemporánea del Estado moderno.

La teoría radical y crítica cuestiona la versión liberal del influjo de los medios en la opinión pública como un poder armonizador entre el Estado y la sociedad por su postura idílica. Los medios de comunicación serían, todo lo contrario, un campo de batalla

---

<sup>11</sup> Al respecto resultaría interesante contrastar el papel que Jürgen Habermas y Niklas Luhmann otorgan a la comunicación en las sociedades contemporáneas. Ver, Víctor Peralta. "La Teoría de la Comunicación y los Retos de la Modernidad", *Contratexto*, no.5. Lima, 1992. pp.30-32.

<sup>12</sup> Alejandro Muñoz Alonso et.al. *Opinión Pública y Comunicación Política*. Madrid, Eudema, 1990.

permanente entre fuerzas contendientes de la sociedad. De como los medios de comunicación responden y median en este conflicto social depende el balance final de las fuerzas sociales y, por último, la distribución de los beneficios sociales. Los medios de comunicación son así vistos no como una mediación entre la sociedad y el gobierno, sino como una compleja articulación de canales de comunicación horizontales, verticales y diagonales entre los individuos, los grupos y las estructuras de poder. El papel de los medios masivos sería el de reducir la complejidad de este intrincado sistema de representación para, finalmente, concurrir a su democratización. Un requerimiento básico de un sistema de comunicación democrático sería que este representara a todos los intereses de la sociedad.

La divergente aproximación al influjo de los medios de comunicación entre la teoría tradicional liberal y la teoría radical crítica puede resumirse, de modo práctico, en el modo en que ellos conciben el papel del periodismo en el tratamiento de un hecho noticioso. Desde la perspectiva liberal, el periodismo es concebido como una búsqueda permanente de la objetividad informativa, donde lo importante es hacer una separación desinteresada y desapasionada entre el hecho y el comentario. En contraste, la aproximación radical, que rechaza la objetividad calificándola de falsa ilusión, aparece más a menudo conforme con un estilo de periodismo de investigación no parcializado. Lo único que cabe demandar al periodista es un comportamiento ético y exhaustivo en el tratamiento de la información. Este sería el camino que tendría la prensa, y, en general, todos los medios de comunicación, en la búsqueda de subsumir todo el complejo espectro de la sociedad<sup>13</sup>.

Estas definiciones contrastadas del periodismo, ya sea como una información que trata de reflejar objetivamente la realidad o como una inevitable interpretación no parcializada de un hecho, conducen a la interrogante de si es posible acceder a un espacio público razonado

---

<sup>13</sup> James Curran (1991), pp.32-33.

y moderno tal como lo propone Habermas. Acceder a esto último dependería de la intencionalidad social e ideológica con que los medios masivos se acercaran al espacio público, incluso poniendo este objetivo por sobre la búsqueda del lucro empresarial.

En la construcción de un espacio público racional y democrático, los postulados de la teoría crítica y radical de los medios masivos tienen la ventaja sobre la teoría liberal de no colocar al periodista en un lugar irrelevante sino, todo lo contrario, como un activo modulador e intermediario del dominio de lo público. La teoría crítica reconoce que el perfil del periodista ha cambiado definitivamente en las últimas décadas como producto de la innovación comunicativa, tecnológica e informática. En la práctica, el periodismo ha dejado de ser entendido como un oficio del anónimo reportero o cronista que se hace en las redacciones, para devenir en una profesión que para ejercerse requiere de una formación académica previa. Hoy los periodistas con formación universitaria son la regla y no la excepción en casi todos los países del mundo. Además, el periodista de hoy sabe que su profesión aparte de otorgarle el poder de la palabra en un medio le concede un status de elite. La elite periodística se sitúa en el sistema diseñado por las empresas multinacionales de la información como el nuevo intelectual orgánico de la sociedad de masas<sup>14</sup>. Un estudio reciente demuestra que en España por lo menos el 67 por ciento de esta elite periodística tiene la licenciatura en Ciencias de la Información y en Francia esta proporción sube hasta el 85 por ciento<sup>15</sup>.

Según Félix Ortega, el problema con el periodista profesional de nuestros días comienza, precisamente, cuando éste se convierte en parte de la elite empresarial del periodismo. Si de acuerdo con la argumentación habermasiana, un periodismo genuinamente

---

<sup>14</sup> Felix Ortega. "Los Nuevos Intelectuales Orgánicos", *Claves de la Razón Práctica*, no.24, 1992.

<sup>15</sup> María Pilar Diezhandino, Ofa Bezunartea y César Coca. *La Elite de los Periodistas*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994. p.66.

democrático debía asumir un constante esfuerzo por hacer transparente el carácter de lo público en términos de diálogo razonado con el lector, ésta no es la realidad cotidiana en la que se encontraría inmerso el periodista integrante de la elite empresarial. Pocas veces este periodista puede escapar a la presión de los grupos de poder, resultándole imposible situar su opinión en un término medio entre el beneficio empresarial y el diálogo racional con el ciudadano. La elite empresarial periodística, concluye Ortega, se ha convertido en pieza fundamental de una industria de la conciencia donde el diálogo con el lector es entendido como una opinión persuasiva normada por la lógica de las empresas periodísticas<sup>16</sup>.

Ya como agente modulador de opinión o como integrante de una elite empresarial, el periodista suele identificar al lector como una expresión individual de la opinión pública, vale decir, que el receptor es siempre una suma de opiniones singulares. Sin embargo, analíticamente, la percepción de lo 'público' es mucho más compleja que la que proyecta el periodista, atendiendo a las múltiples situaciones en que los receptores aparecen dentro del proceso de modulación de la opinión pública. Según este criterio el periodista en realidad se enfrentaría a cuatro tipos de públicos: el público general, el público activo, el público elector y el público atento<sup>17</sup>. Por público general se comprenderá a una población dada en su totalidad definida por la jurisdicción geográfica, comunitaria o política. Esta es una masa poblacional donde predomina mayoritariamente la visión desinteresada o desinformada de las materias que pueden considerarse de interés público. Un sector más reducido de ese público general lo constituye el público elector, que es mejor conocido como el electorado. Este es un colectivo masivo directamente alineado con la teoría democrática representativa, porque

---

<sup>16</sup> Según Felix Ortega, el periodismo de los mass-media ha desarrollado un paradigma cultural tan sólido que todos los sistemas y actores culturales deben "massmediatizarse" si quieren sobrevivir en la nueva aldea de la información. Ver Felix Ortega (1992), p.45.

<sup>17</sup> Vincent Price (1994), p.63-64.

se activa en época de contiendas electorales. El público elector no es un sector necesariamente informado o interesado en serlo. Algunas investigaciones han comprobado que muchos votantes no necesariamente están adecuadamente informados a la hora de decidir una elección. Como en el público general, predomina en el electorado un amplio grupo de personas pasivas. Sólo un sector incluido dentro de ese electorado es realmente un público atento, comprendiéndose dentro de este grupo a todas aquellas personas que están adecuadamente informadas e interesadas en los problemas políticos. El público atento se constituye en la audiencia hacia la que se dirigen en un primer momento las elites o actores de la política. Presta una atención continua a los asuntos públicos recurriendo continuamente a los medios de comunicación. En el escalón más alto y reducido del público atento se encuentra el público activo, que es aquel sector de la opinión que se incorpora directamente y asume un compromiso con la política. El compromiso del público activo en asuntos políticos incluye tanto los medios formales de participación política (pertenencia a un partido) como una participación informal actuando independientemente en discusiones públicas. Suele ocurrir que un pequeño sector de este público activo terminará formando parte de la elite y convertido en actor de la política. Este es el momento en el cual quien originalmente integraba una corriente de opinión pasa a convertirse en fomentador de una nueva opinión pública<sup>18</sup>.

Tal clasificación de los públicos aclara en parte el problema de cómo estudiar el espacio público político, pero puede complicar el análisis en la medida en que resultaría analíticamente arriesgado reducir a los lectores de un diario bajo uno de estos conceptos. Teniendo en cuenta este problema, un análisis de contenido requerirá determinar la interacción permanente que se gesta entre los cuatro segmentos de lo público y la labor informativa/persuasiva del periodista.

---

<sup>18</sup> *ibid.*, pp.55-60.

Al ser los procesos de comunicación los que permiten la constitución de los públicos colectivos e individuales, es necesario precisar quienes condicionan la formación de las opiniones del público atento sobre un determinado asunto de interés general. Aquí entran en juego dos sujetos de la comunicación política muy importantes, por un lado los actores de la política y por otro lado los propios periodistas. Los actores de la política, o las elites políticas propiamente dichas, son aquellos personajes que intervienen en la creación de los asuntos de interés general. En cambio, los periodistas apuntan a formar los públicos alimentados por el debate que genera el asunto de interés general condicionado por los actores de la política.

Harold Laswell denominaba vigilancia de la audiencia a la interacción constante y continua entre periodistas y público atento. Para muchos investigadores de los medios este proceso de intermediación sigue constituyendo el servicio público más importante atribuido al medio de prensa. Ello quiere decir que como agentes de vigilancia, los periodistas deben orientar la opinión pública, procurando concentrar la atención del lector en la conducta de los actores de la política. El público atento, por su parte, conforma una función de correlación con el medio de prensa pretendiendo con ello afinar sus propias respuestas internas al entorno político. Esto se manifestaría principalmente a través las cartas al director, la recurrencia al ombudsman o las entrevistas informales concedidas a los reporteros.

En resumen, el periodista permite al público atento seguir la huella a los actores políticos (a través de la función de vigilancia) e interviene en la organización de las respuestas del público sobre un asunto de interés general (a través de la correlación). El proceso de formación de la opinión pública no es un asunto que atañe exclusivamente a emisores o a receptores por sí mismos sino a ambos, periodistas y lectores, al ser convocados por el medio de prensa a expresar opinión sobre un específico hecho político.

La información periodística proporciona un importante medio por el que los miembros

del público se comunican. El periodismo permite a los actores y espectadores políticos interactuar en el espacio público. La información proporciona una relación continua de lo que se está desarrollando en el plano de la elite política (vigilancia para el público atento, correlación para el público activo). El periodismo, asimismo, registra cómo reacciona la audiencia hacia el modo en que se realiza el juego político (correlación para el público atento, vigilancia para los actores).

Los medios de prensa son algo más que los portadores del debate público. Además de proporcionar los canales a través de los que los actores sociales expresan sus mensajes, estos medios proyectan sus propios puntos de vista sobre el hecho a partir de los análisis políticos partidistas, tal como plantea la teoría radical-crítica y, más a menudo, modulan la opinión a través del editorial que se reserva en carácter de exclusividad la elite periodística empresarial.

Por último, sucede que en el proceso de la comunicación contemporánea algunos actores políticos tienen interés en captar la atención de distintos tipos de público con la misma intensidad con que buscan captar la atención del periodista. Estos actores apuntan a formar y/o modificar el espacio público apelando con mayor insistencia al tratamiento noticioso que de ellos pueda hacer un medio de prensa. A diferencia de los actores políticos tradicionales, los cuales suelen valerse de canales legales para convocar la atención pública -llamese este el parlamento, el mitin político o más recientemente el plató massmediático-, el medio preferido por estos actores informales de la política es la violencia política armada o terrorismo. Se entra con este tema de lleno al problema de la relación existente entre la violencia política, los medios de comunicación y la opinión pública.

## 2.- Violencia Política, Terrorismo y Medios de Comunicación

Los conceptos de violencia política y terrorismo han experimentado una multitud de usos y definiciones, porque son conceptos que suelen identificarse tanto en sus acepciones analíticas como ideológicas. Existe un acuerdo mínimo en que no toda violencia política se corresponde con actos de terrorismo, aunque si todo terrorismo persigue un objetivo político y por tanto cabe definirlo como un tipo de violencia política. Con estas salvedades, se entenderá por violencia política en tanto sinónimo de terrorismo, el recurso a la destrucción física o daño del adversario con ciertos objetivos tales como afectar la cuota de valores de una sociedad, deslegitimar a una autoridad y convocar la atención de la opinión pública<sup>19</sup>.

La primera división básica de la violencia política es aquella que se establece entre terrorismo doméstico y terrorismo internacional. Se entenderá por terrorismo doméstico aquellos ataques que tiene un alcance geográfico limitado, generalmente circunscrito a los asuntos internos de un país. El llamado terrorismo internacional, por el contrario, delimita el blanco de sus ataques dentro de un espacio geográfico que trasciende sus marcos geográficos originarios, apuntando más a convocar la atención de un amplio segmento de la opinión pública mundial.

Esta división del marco espacial del terrorismo se complementa con otra caracterización de la violencia política terrorista que atiende a su naturaleza. La primera forma se denominará terrorismo civil o social, comprendiéndose dentro de la misma toda acción destructiva que surge desde la sociedad, sea la misma individual o grupal, y que coloca como blanco de sus ataques a un Estado. Por su parte, otra forma de terrorismo es la llamada

---

<sup>19</sup> Martha Crenshaw. "Current research on Terrorism: The Academic perspective", *Studies in Conflict and Terrorism*. vol.15, no.1. 1992. p.2.

violencia estatal, el combate del terror con el terror, que implica la activación de los aparatos represivos del Estado para suprimir de modo indiscriminado la violencia política practicada por un sector de la sociedad.

De la definición de violencia estatal se suele derivar un concepto cargado de valoración ideológica más que analítica como es el de "violencia estructural". Por "violencia política estructural" los científicos sociales suelen comprender una relación asimétrica de poder, donde el Estado se ha acostumbrado a usar como recurso de fuerza la violencia represiva sobre la sociedad para imponer su autoridad. Esta violencia estructural, también llamada violencia silenciosa, por ejercerse durante un lapso de tiempo bastante prolongado puede provocar como reacción una violencia política insurgente que expresaría una clara reacción defensiva de la sociedad<sup>20</sup>. Este tipo de violencia contestataria, en consecuencia, queda implícitamente justificada a ojos del analista y de la propia opinión pública como un movimiento de liberación. Por la confusión continua que genera el concepto de violencia política estructural, sobre todo cuando se usa como sinónimo de una contienda entre un movimiento represivo y un movimiento de liberación, algunos investigadores creen que el terrorismo, si quiere ser analíticamente definido, debe evitar asemejarse con juicios de valores como reacción a la injusticia y opresión y aun como movimiento de liberación.

El interés por valorar el grado de justicia o no en este tipo de acciones, debería ser reemplazado por un intento de precisar cuál es el sector de la opinión pública a la que los impulsores de la violencia política terrorista apuntan llegar. ¿Es acaso a un público general, a un público atento o tal vez a aquel que conforma el electorado? Para dar una respuesta tentativa a esta pregunta se requiere antes hacer un estado de la cuestión acerca de los

---

<sup>20</sup> Johan Galtung, "On the causes of terrorism and their removal", Hans Kochler (ed.) *Terrorism and National Liberation*. Frankfurt, Peter Lang, 1988. pp.56-57.

estudios generales existentes acerca del terrorismo para, de inmediato, precisar el lugar que estos análisis están otorgando tanto a los medios de comunicación como a los periodistas en el condicionamiento del público.

La literatura sobre el terrorismo en general es bastante extensa y variada. Los primeros escritos sobre este tema, sensacionalistas y poco analíticos, se avocaron a enfocar el terrorismo como un efecto de una conspiración internacional comunista. Estos estudios, influenciados por la teoría de la propaganda política y condicionados por el apoyo institucional de la administración norteamericana, se han mostrado poco proclives a estudiar el fenómeno en sí. Como ejemplo más claro de este tipo de estudios se puede citar la obra de Claire Sterling que trató de la supuesta red montada por la Unión Soviética en apoyo de todo el terrorismo internacional surgido durante la Guerra Fría<sup>21</sup>. Sterling escribió su libro con el apoyo financiero de la CIA por lo que sus motivaciones propagandísticas eran muy evidentes. La pobre argumentación de Sterling fue fácilmente desmontada un par de años más tarde por Edward Herman, quien sin desmentir que el comunismo soviético estuviera detrás de todos estos actos, probó que existía un terrorismo de derecha auspiciado también por gobiernos occidentales<sup>22</sup>.

Un enfoque menos maniqueista en términos políticos, aunque sin aspirar a ser exhaustivo en el análisis, es aquel que se contentó con concentrar su mirada en dos aspectos del terrorismo internacional: su estrategia de lucha y sus blancos de ataque. Por lo general esta perspectiva respondió a una aproximación tanto militar como policial para enfrentar los problemas de la violencia política de origen no estatal y estatal (como en los casos de Libia

---

<sup>21</sup> Claire Sterling. *The Terror Network. The Secret War of International Terrorism*. New York, Holt-Rinehart and Winston, 1980.

<sup>22</sup> Edward S. Herman. *The Real Terror Network: Terrorism in Fact and Propaganda*. Boston, South End Press, 1982.

e Iran). Los principales exponentes de esta perspectiva, Abraham Miller, Steven Sloan o G. Wardlaw, no persiguen otro objetivo que determinar las limitaciones del movimiento armado terrorista con el fin de poder enfrentarlo y aniquilarlo militarmente<sup>23</sup>.

Debe asimismo tomarse en cuenta el desarrollo de otra perspectiva de aproximación política y gubernamental que trata de precisar de qué modo el incremento del terrorismo internacional afecta la hegemonía política internacional y la seguridad ciudadana norteamericanas. En este tipo de estudios el objetivo que se persigue es hallar un remedio que contenga, a la vez, una dosis militar y política para lograr el exterminio del terrorismo que afectaría directamente la seguridad estadounidense. En los Estados Unidos este tipo de enfoque continúa siendo bastante aceptado en los medios académicos y cuenta con ingentes auspicios económicos por parte del gobierno norteamericano<sup>24</sup>.

Sustrayéndose de la perspectiva político-ideológica de los tres enfoques anteriores, la aproximación psicológico al problema del terrorismo ofreció dar innovadoras respuestas al origen del motivo de dicha violencia. Esta perspectiva de análisis prefirió concentrarse en explorar qué es lo que lleva a un terrorista a perpetrar atentados y, simultáneamente, en los efectos psicológicos que el terrorismo tenía tanto en la propia organización terrorista como en el público directamente afectado. La finalidad de este tipo de análisis practicado generalmente por psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras, apunta a encontrar una terapia que pueda ayudar a los afectados directa e indirectamente por esta forma de violencia a superar el problema. Dentro de esta rama, la perspectiva psicológico-social es mucho más ambiciosa

---

<sup>23</sup> Abraham Miller. *Terrorism and Hostage Negotiation*. Boulder, Westview Press, 1980. Steven Sloan. *Simulating Terrorism*. Norman, University of Oklahoma Press, 1981. G. Wardlaw. *Political Terrorism: Theory, Tactics, and Countermeasures*. London, Cambridge University Press, 1982.

<sup>24</sup> Entre los más importantes ejemplos de este perspectiva se encuentran Yonah Alexander et.al. (eds.) *Terrorism: Theory and Practice*. Boulder, Westview Press, 1979. Yonah Alexander et.al. (eds.) *Control of Terrorism*. New York, Crane-Rusak, 1979. También, Benjamin Netanyahu (ed.) *Terrorism: How the West can Win*. New York, Farrar-Straus-Giroux, 1986. Michael Stohl (ed.) *The Politics of Terrorism*. New York, Marcel Dekker, 1988.

que la meramente psicológica, porque aspira a contextualizar la psicología del terrorismo dentro de circunstancias culturales concretas como las creencias religiosas, el nacionalismo, los códigos morales y cualquier otro tipo de razones racionales<sup>25</sup>.

El enfoque legal se puede decir es complementario a las cuatro anteriores perspectivas y se ubica dentro de la línea de prevención de la violencia, apuntado sobretudo a evitar que un terrorismo de origen doméstico pueda convertirse en una amenaza internacional. En este tipo de investigaciones lo que se persigue es dotar al Estado de una serie de instrumentos jurídicos para castigar los actos comprobados de terrorismo, así como la apología de este tipo de violencia. Asumido el terrorismo como un mero acto delictivo, esta perspectiva es practicada generalmente por jueces, abogados y criminólogos<sup>26</sup>.

Recientes estudios dan cuenta de un novedoso enfoque antropológico del terrorismo, donde se vincula estos actos con ritos de iniciación propios de sociedades en plena crisis de identidad o en plena fase de transición de lo tradicional a lo moderno. En algunos casos estas acciones de violencia extrema son definidas por los etnógrafos como típicas reacciones milenaristas y mesiánicas. Los grupos que practican el terror son relacionados por este tipo de enfoque, comúnmente llamado también etnografía de la violencia, como una comunidad cuasi-religiosa y sus actos de violencia definidos como sacrificios rituales<sup>27</sup>.

La última aproximación, la comunicativa, es en la actualidad la perspectiva explicativa

---

<sup>25</sup> Walter Reich. *Orígenes del Terrorismo. Psicología, Ideología, Teología, Estados Mentales*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corregidor, 1992. Yonah Alexander y John Gleason (eds.) *Behavioral and Quantitative Perspectives on Terrorism*. New York, Pergamon, 1980.

<sup>26</sup> M. Cherif Bassiouni. *International Terrorism and Political Crime*. Illinois, Charles C. Thomas Ed., 1975. Robert A. Friedlander. *Terrorism: Documents of International and Local Control*. New York, Oceana Publications, 1979.

<sup>27</sup> Wagner-Pacifi, R.E. *The Moro morality play: terrorism as social drama*. Chicago, Chicago University Press, 1986. Zulaika, Joseba. "Reyes políticos, terroristas: la función ritual de ETA en relación al nacionalismo vasco", *Revista de Antropología Social*, no.1. Madrid, 1991. Zulaika, Joseba. "Terror, Totem, and Taboo: reporting on a report", *Terrorism and Political Violence*, vol.3, no.1, 1991. Una crítica a la perspectiva antropológica de Zulaika sobre el terrorismo de ETA en Juan Aranzadi, "Sangre simbólica e impostura antropológica", *Antropología, Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, no.6. Madrid, 1993.

del terrorismo más recurrida e influyente de todos los enfoques hasta aquí vistos. Esta propone considerar el terrorismo como una forma de comunicación en la medida que este fenómeno, procesado por los medios masivos, tiende a generar un práctico contagio de la violencia política entre el público. Los materiales de este tipo de literatura, efectivamente, están abocados a determinar de qué modo la cobertura que hacen los medios de comunicación del terrorismo afecta no sólo al público, sino también a la seguridad pública y a los propios terroristas. Estos estudios a pesar de ser bastante críticos con los medios de comunicación, y de proponer censuras a este tipo de información, no han logrado dar pruebas irrefutables de que el terrorismo pueda 'contagiarse' a través de los medios<sup>28</sup>.

Siguiendo la argumentación comunicativa, es de destacar las versiones que tratan de dar mucho relieve a la estrecha vinculación existente entre el impacto visual de las imágenes que transmiten los medios masivos sobre terrorismo, y en especial las que se emiten por la televisión, y el incremento de la violencia política<sup>29</sup>. Entre tanto, otros estudios han optado por la cuantificación y, mediante sofisticados métodos, prefieren dar cuenta del porcentaje promedio del público que puede ser 'contagiado'. Una de las conclusiones a las que ese tipo de estudios es que los medios masivos terminan por constituirse para una gran proporción de espectadores en un genuino 'teatro del terror', lugar este donde se norman las conductas<sup>30</sup>. También existen los estudios que comienzan a dar una gran importancia a los aspectos

---

<sup>28</sup> Ejemplos de este tipo de estudios son Alex P.Schmid y Janny de Graaf. *Violence as Communication: Insurgent Terrorism and the Western News Media*. California, Sage Publications, 1982. Philip Schlesinger et.al. *Televising 'Terrorism': Political Violence in Popular Culture*. London, Comedia, 1983. Richard Clutterbuck. *The Media and Political Violence*. London, Macmillan, 1983. Abraham Miller. *Terrorism, the Media and the Law*. New York, Transnational, 1982.

<sup>29</sup> Michael P.O'Neill. *Terrorist Spectaculars: Should TV Coverage be Curbed?* New York, Priority Press, 1986. Sarah Midgley y Virginia Rice (eds.) *Terrorism and the Media in the 1980s*. Washington DC, The Media Institute, 1984.

<sup>30</sup> Gabriel Weimann y Conrad Winn. *The Theater of Terror. Mass Media and International Terrorism*. New York, Longman Publishing Group, 1994. También, Roger Y.Dufour-Gompers. "Ver la violencia de la guerra, o el 'teatro de operaciones'", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no.132. Barcelona, 1992.

retóricos del reportaje sobre terrorismo que transmiten los medios masivos de comunicación y cuyo impacto en la recepción sería tan importante como la imagen<sup>31</sup>. Robert Picard, en ese sentido, ha postulado recientemente entender los soportes mediáticos del terrorismo antes que como un 'contagio' más bien como un efecto de la persuasión comunicativa. En el contexto de la persuasión comunicativa, las imágenes y las retóricas impactantes sobre el terrorismo son recursos usualmente utilizados por los medios porque el contexto competitivo así lo exige. Con la 'mediatización' del terrorismo, con su transformación en espectáculo, lo que se busca es más que el 'contagio' del público captar la atención del mismo sustrayéndolo del medio que se constituye en competencia<sup>32</sup>. Es en el contexto de esta competencia de persuasiones donde se modula la opinión pública y, asimismo, es dentro de ese fenómeno donde las actitudes del público, del periodista, de los propios terroristas y, por último, del propio poder político hacia la violencia quedan conformados.

### **3.- Sendero Luminoso a través de su Ideología y Textos**

De acuerdo con la argumentación desarrollada por los teóricos alrededor del tema de la violencia, a priori se podría asumir el terrorismo practicado por Sendero Luminoso en Perú como un caso de violencia política de alcance doméstico. Sendero Luminoso cumple las tres características de una típica violencia política doméstica porque: 1) apunta desde el inicio de su lucha armada a deslegitimar y, luego, desplazar del poder a las autoridades estatales, sostenes del capitalismo burocrático en alianza con el imperialismo norteamericano, 2)

---

<sup>31</sup> Yonah Alexander y Robert G. Picard. *In the Camera's Eye: News Coverage of Terrorist Events*. Washington DC, Brassey's, 1991. A. Odasuo Alali y Kenoye Kelvin Eke (eds.) *Media Coverage of Terrorism: Method of Diffusion*. California, Sage, 1991.

<sup>32</sup> Robert G. Picard. *Media Portrayals of Terrorism. Functions and Meaning of News Coverage*. Iowa, Iowa State University Press, 1993.

cuestiona la escala de valores de la sociedad peruana a la que se identifica como una formación social de tipo semi-feudal y 3) esta interesada en generar una corriente de opinión que crea ciegamente en la toma del poder mediante la violencia armada y que, a su vez, se persuada de la necesidad de asentar una "república de nueva democracia".

La táctica militar montada para lograr la toma del poder según Abimael Guzmán se supeditó a los siguientes tres pasos: 1) Inicio de la Lucha Armada y Generación del Nuevo Poder (1980-1982), 2) Construcción del Ejército Guerrillero Popular (1982-1991), 3) Etapa del Equilibrio Estratégico (1992). Junto a esta línea de acción bélica, Sendero Luminoso desarrolló una táctica ideológica para la captación de miembros y también para la generación de una corriente de opinión favorable tanto a nivel nacional como internacional. En este último caso, se pueden distinguir dos momentos en el proceso de captación ideológica senderista de miembros y simpatizantes. La primera, la etapa del silencio, que cubriría los años comprendidos entre 1980 y 1988. La segunda, la etapa de la publicidad del mito subjetivo, comenzó a propalarse en 1988 y se interrumpió, luego de producirse la captura de Guzmán, en 1994.

Según el antropólogo Manuel Jesús Granados, la etapa del silencio fue una técnica vital dentro de la guerra psicológica senderista. Sendero Luminoso en este momento no se muestra interesado en hacer público ninguno de sus documentos internos, los cuales sólo cumplirían la función de inventar el gran mito subjetivo del "pensamiento Gonzalo" entre los integrantes del partido<sup>33</sup>. A esta etapa pertenecen textos como *Desarrollemos la Guerra de Guerrillas* (Lima, 1981), *Desarrollemos la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial* (Lima, 1986) y *Gloria al Día de la Heroicidad* (Lima, 1987). Los tres textos tuvieron como

---

<sup>33</sup> Manuel Jesús Granados. "El PCP Sendero Luminoso: Aproximaciones a su Ideología", *Socialismo y Participación*, no.37. 1987.

autoría al Partido Comunista del Perú y fueron editados por Ediciones Bandera Roja. Según Granados, la etapa del silencio textual fue usada como un arma por los dirigentes senderistas porque además de lograr diversificar las opiniones y las interpretaciones de los enemigos de la agrupación, que originó la senderología, no les importó que en su contra se usara el término terrorismo. El hecho de ser calificados de terroristas facilitó a la organización que la lucha contra-subversiva se fijara exclusivamente en los atentados, garantizándoles la ganancia de un tiempo que les resultaba necesario para afianzar la construcción ideológica del pensamiento-Gonzalo.

La etapa de la publicidad del mito subjetivo llegó en agosto de 1988 cuando dos periodistas de El Diario dan a conocer a la opinión pública la entrevista que les concedió semanas antes el propio Abimael Guzmán. La llamada "Entrevista del Siglo" cierra la etapa del silencio y abre otra en la que se trata de proporcionar a la opinión pública no un retazo sino la totalidad del pensamiento ideológico del líder senderista. Es el momento en que la agrupación maoista considera que el "mito subjetivo" se ha realizado plenamente, el pensamiento Gonzalo ha devenido en un credo y la "Cuarta Espada del Marxismo" se convierte para ellos en la verdad, faro y gufa de la revolución mundial. Además, es en este momento cuando Abimael Guzmán rechaza el uso del término terrorismo para su agrupación, atribuyendo su utilización a una táctica de la "reacción", del Estado peruano y de las fuerzas armadas para ocultar el avance de la lucha armada:

Podemos concluir que quienes juzgan con desesperación porque la tierra tiembla bajo sus pies, quieren imputar terrorismo para ocultar la guerra popular, pero ésta es tan estremecedora que ellos mismos reconocen que tienen dimensión nacional...qué terrorismo es así, ninguno...<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Luis Arce Borja y Janet Talavera Sánchez. *La Entrevista del Siglo: El Presidente Gonzalo Rompe el Silencio*. Lima, Empresa Editoria El Diario, 1988. p.32.

La etapa de la publicidad se complementa con el control que comienza a ejercer Sendero Luminoso sobre la edición de el periódico izquierdista El Diario. La importancia que para Sendero Luminoso representó el acondicionar una opinión pública favorable a través de un vocero de prensa propio, es un tema de investigación que aún no se ha emprendido. Aquí tampoco se propone estudiarlo, aunque si se considera útil hacer una breve referencia a la constitución y trayectoria del vocero de prensa senderista.

La historia de El Diario se remonta a 1975 cuando en Lima empezó a circular una revista de periodicidad quincenal denominada Marka. Esta revista ocupó el espacio de una prensa de izquierda que apoyó incondicionalmente las reformas estructurales llevadas a cabo por el general Juan Velasco Alvarado (1968-75). La revista sufrió clausuras en 1975 y 1979 y sus redactores fueron deportados por criticar el giro a la 'derecha' del gobierno militar que lideró el general Francisco Morales Bermudez. El ritmo de demanda de Marka en los años setenta, al bordear un tiraje de 50 mil ejemplares, unido a la transición democrática, iniciada en 1980, animaron a los editores a convertir la revista en un diario. El Diario de Marka apareció el 12 de mayo de 1980, seis días antes de la elección presidencial de Fernando Belaunde Terry y de que Sendero Luminoso iniciara su lucha armada quemando las ánforas en la localidad serrana de Chuschi. El Diario, nombre con el que simplemente se le identificó, fue una experiencia compleja y complicada de gestión. En sus ediciones no sólo participaban sus antiguos editores, sino también los diversos partidos políticos de izquierda que entonces existían, incluido el sindicato de trabajadores de dicha empresa. En 1981, bajo la dirección del periodista Guillermo Thorndike El Diario alcanzó su más alto tiraje al bordear los 100 mil ejemplares diarios. Thorndike impregnó al izquierdismo ideológico de El Diario un toque de sensacionalismo político que impactó en el gusto de los lectores.

Antes de finalizar 1981, una crisis de gestión estalla en el interior de El Diario, debido

a que su Consejo Directivo no llega a un acuerdo sobre la postura a asumir frente al gobierno y el terrorismo de Sendero Luminoso. Thorndike es reemplazado por el sociólogo Sinesio López, alto dirigente de la Unidad Democrático Popular (UDP), uno de los partidos de izquierda más radicales de aquella coyuntura. El Diario bajo la gestión de López no logra superar su crisis interna que puede resumirse como la pugna entre quienes quieren una publicación gestionada de modo empresarial y quienes desean la radicalización política de la misma. En 1982 el tiraje nacional desciende a los 9 mil ejemplares diarios. En 1983 el periodista José María Salcedo, miembro del Partido Socialista Revolucionario (PSR), pro-velasquista, asume su conducción y El Diario logra elevar su nivel de demanda al retornar a la noticia política sensacionalista. La crisis interna de El Diario vuelve a recrudecer al retirarse un grupo de accionistas en protesta por la línea sensacionalista que se impregnaba al tratamiento noticioso de Sendero Luminoso. Carlos Angulo, uno de los pocos accionistas que quedaron es nombrado director en 1984. En 1985 al agudizarse las discrepancias ideológicas internas y caer de nuevo el tiraje hasta provocar grandes pérdidas económicas, Angulo decide dejar el cierre de la publicación

Carlos Angulo, con el apoyo de un nuevo grupo de empresarios y miembros de la UDP, opta en 1986 por relanzar el proyecto de una prensa de izquierda no sensacionalista con el nombre de El Nuevo Diario. El proyecto fracasa a los pocos meses de iniciado, ya que el lector prefiere a diarios de izquierda tipo La República, donde el sensacionalismo es elevado. En ese contexto, un sector de la UDP acuerda con la dirigencia de Sendero Luminoso apoyar la reaparición de El Diario. Este reaparece en marzo de 1987 inscrita en los registros públicos como Empresa Editora El Diario S.A. La presidencia del Directorio es asumida por Oswaldo Travezaño quien nombra como editor a Luis Arce Borja, ambos miembros de Sendero Luminoso, quienes auspician el retorno de Carlos Angulo a la dirección de la misma. Sendero

Luminoso se ha convertido en el mayor accionista dentro de esta nueva experiencia periodística. Ahora El Diario más que recurrir al sensacionalismo, tiende a propagandizar los comunicados de guerra de Sendero Luminoso y refuerza su cobertura informativa en Ayacucho, denunciándose exclusivamente los abusos cometidos contra la población por los militares. Sus páginas incorporan progresivamente comentarios de simpatía hacia la insurgencia senderista.

En noviembre de 1987, Carlos Angulo es detenido por la policía y la dirección de El Diario es asumida interinamente por Luis Arce Borja. Aprovechando la ocasión, Arce Borja ordena una reorganización interna en el periódico y, desde ese momento, este medio queda convertido en vocero del Partido Comunista del Perú. Bajo este nuevo liderazgo, El Diario publicó en julio de 1988 la llamada "entrevista del siglo" con el líder senderista. El Diario a pesar de ser clausurado por el gobierno aprista a mediados de 1988, siguió circulando esta vez de forma clandestina. Llama la atención en la evolución de este medio de prensa que la dirigencia senderista hasta 1986 se mostrara indiferente con el tratamiento noticioso practicado por este periódico, el mismo que en gran parte les favorecía al basarse en denuncias contra el terrorismo de Estado<sup>35</sup>. El brusco cambio de parecer de los senderistas con respecto a los usos propagandísticos de la prensa, que comenzó con la toma progresiva de El Diario y culminó en su conducción exclusiva a mediados de 1986, permanece inexplicable. ¿De dónde provino la financiación? ¿Asumieron los senderistas que el control de El Diario era vital para afrontar una prolongada "guerra de palabras" con el resto de los periódicos peruanos? Sólo cabe la constatación de un hecho: la transformación del Diario en vocero senderista tuvo un

---

<sup>35</sup> Al respecto Manuel Jesús Granados tiene una hipótesis interesante. Los senderistas sabían que al ser calificados por la prensa como terroristas, esperaban que la contra-subversión aplicara asimismo un terrorismo de Estado, el que motivaría la protesta de las organizaciones defensoras de los derechos humanos, favoreciéndoles esto último internacionalmente para presentarse como un movimiento de liberación. Manuel Jesús Granados (1987), p.23.

impacto mínimo en la transformación de la opinión pública.

La etapa de publicidad del mito subjetivo fue clausurada, paradójicamente, por el propio Abimael Guzmán en enero de 1994, con su doble llamamiento, tanto a los dirigentes de su partido como a los integrantes de la guerrilla, para propiciar un acuerdo de paz con el gobierno peruano<sup>36</sup>. Guzmán reconoció que la guerra popular había concluido al tornarse imposible la conquista del poder, por lo que propuso la interrupción de la táctica militar e ideológica para, en su lugar, iniciar el camino hacia un congreso donde se definiría la nueva actuación política de la agrupación. Este llamado, que no conllevaba la rendición de Sendero Luminoso, no fue acatado por un sector radical de la organización que continúa hasta hoy combatiendo. Sendero puede haberse dividido en dos facciones, los que están a favor al Acuerdo de Paz y los que se oponen a éste, pero uno y otro son partidarios de seguir practicando la violencia política mientras no exista un gesto claro de rendición por parte de Abimael Guzmán<sup>37</sup>.

Sendero Luminoso no fue la única organización armada que operó en el escenario político peruano en los años ochenta. El 22 de enero de 1994 ocurrió la primera acción armada públicamente conocida del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), un grupo guerrillero de inspiración castrista<sup>38</sup>. En la actualidad, el MRTA sigue operando en la selva central peruana, pero es un movimiento casi desarticulado. De otro lado, el 8 de agosto de 1988 hizo su aparición pública el Comando Democrático Rodrigo Franco (CRF), un grupo para-militar presumiblemente integrado por simpatizantes del partido aprista. Durante dos años, los blancos del ataque del CRF fueron todos aquellos sospechosos de

---

<sup>36</sup> Abimael Guzmán. "Asumir y Combatir por la nueva decisión y nueva definición", *La República*, 19 de junio de 1994. También reproducida en "El Otro Sendero ¿Una Nueva Dirección?", *Revista Occidental*, no.34, 1994.

<sup>37</sup> Carlos Tapia. "Balance de la lucha contrasubversiva durante el primer gobierno de Fujimori", *Socialismo y Participación*, no.70. 1995.

<sup>38</sup> DESCO. *Violencia Política en el Perú*. Lima, DESCO, 1989; tomo I, p.183.

colaborar con Sendero Luminoso y el MRTA. En 1990 este grupo armado cesó sus ataques y desapareció misteriosamente del escenario político. Cuantitativamente, los ataques y daños materiales cometidos por el MRTA y por el CRF fueron bastante inferiores en comparación con los ejecutados por Sendero Luminoso. Este último fue en realidad el responsable directo de cerca del 90% de los más de veinticinco mil atentados cometidos contra objetivos públicos y privados entre 1980 y 1993. El costo total de las pérdidas ocasionadas por estas destrucciones materiales se ha calculado en más de 20,000 millones de dólares.

**Atentados a Nivel Nacional (1980-1993)**

<b>Año</b>	<b>Número</b>
1980	219
1981	715
1982	891
1983	1123
1984	1760
1985	2050
1986	2549
1987	2489
1988	2802
1989	3147
1990	2779
1991	2144
1992	1968
1993	721
<b>Total</b>	<b>25357</b>

**Fuente:** Desco, Instituto de Defensa Legal, Caretas.

Por su parte, la implicación de Sendero en el alto número de muertes que la violencia política se cobró desde 1980 es innegable. Sendero Luminoso junto con las Fuerzas Armadas, el

MRTA y CRF tienen co-responsabilidad en el fuerte incremento de los decesos por la violencia política que se registra desde 1983. Las estadísticas muestran que 1990 fue el año con mayor número de víctimas por causa del terrorismo. La mayor parte de estas muertes ocurrieron en las zonas declaradas en emergencia (Ayacucho, Puno, Huancavelica, Huancayo, Lima), siendo muy alta la mortalidad entre los campesinos indígenas.

**Víctimas a Nivel Nacional (1980-1993)**

<b>Año</b>	<b>Número</b>
1980	11
1981	82
1982	193
1983	1979
1984	3588
1985	1437
1986	1376
1987	1136
1988	1509
1989	2877
1990	3654
1991	3044
1992	2617
1993	982
<b>Total</b>	<b>24395</b>

Fuente: Desco, Instituto de Defensa Legal, Caretas

#### 4.- Sendero Luminoso y los Senderólogos

Ni El Diario ni la "entrevista del siglo" de 1988 jugaron un papel trascendental en la conversión en espectáculo de la noticia sobre Sendero Luminoso. La publicística senderista no tuvo agrupad en su empeño de arrebatar el poder de la palabra a los especialistas en la violencia política y a los periodistas. Categóricamente se puede afirmar que fueron los "senderólogos" y los medios de comunicación (la televisión, la radio y la prensa) los que confeccionaron y modularon la imagen que la opinión pública peruana e internacional se formó de Sendero Luminoso.

En efecto, las argumentaciones y debates que en el espacio público se generan en torno al problema de Sendero Luminoso están definidas no por los senderistas sino por los llamados senderólogos, es decir, aquellos analistas que tratan de definir los orígenes, las causas y el tipo de violencia política practicada por el grupo armado que lidera Abimael Guzmán Reinoso. Esto querría decir que mientras Sendero Luminoso a través de El Diario se concentró en captar una opinión pública activa, el conjunto de los medios masivos de comunicación apuntaron a modular la opinión más amplia, es decir la del público general e inclusive de aquel que formaba parte del electorado.

La senderología ha producido toda una gama de literatura sobre el tema de la violencia política senderista al punto tal que la misma se corresponde, casi en su totalidad, a los enfoques que se han visto en el estado de la cuestión del terrorismo internacional. Existe la perspectiva militar, la política-gubernamental, la política anti statu quo, el enfoque legal y criminalístico, el psicológico, el histórico-antropológico y, por último, el comunicativo.

El enfoque del terrorismo de Sendero Luminoso como producto de una conspiración comunista internacional fue una postura en boga a principios de los años ochenta, siendo esta

versión propalada por varios periodistas peruanos. Fue este el momento en que la llamada 'lucha armada' senderista se asoció con el expansionismo soviético, el comunismo chino y hasta el proselitismo cubano. Los principales auspiciadores de esta versión fueron periodistas que laboraban en la influyente revista *Oiga* así como en diarios limeños como El Comercio, Expreso y Hoy<sup>39</sup>. No faltó, por último, la anecdótica visión contraria dispuesta a hallar una confabulación de los servicios secretos norteamericanos en el desarrollo del terrorismo en el Perú<sup>40</sup>.

La perspectiva político-militar coincide con quienes definen a Sendero Luminoso como un grupo comunista financiado internacionalmente y que se ha convertido en la más grave amenaza de la seguridad nacional. Este enfoque incide en el estudio de las limitaciones de la estrategia militar y logística senderista para facilitar su exterminio. Dos opiniones importantes en esta perspectiva han sido las del general Luis Cisneros Vizquerra y el general Edgardo Mercado Jarrín. El general Cisneros Vizquerra fue partidario de la solución militar "a la argentina" para combatir a Sendero Luminoso, inclusive justificando las desapariciones para exterminar a militantes y sospechosos del grupo armado<sup>41</sup>. Entre tanto, el general Mercado Jarrín simpatizaba con una solución militar del problema que se combinara con acciones de incorporación de la población marginal al sistema mediante inversiones económicas que

---

<sup>39</sup> Luis Durand Flores "La IU y Sendero Luminoso", *Oiga*, no.69, 22 de marzo de 1982. Jean Francois Revel. "Sendero Luminoso y la Internacional terrorista", *Oiga*, no.195. 1 de octubre de 1984. "Sendero Luminoso al descubierto. Gobierno militar incubó el terrorismo", *Oiga*, no.31, 1 de julio de 1981. "Las barbas de Fidel en quechua", *Oiga*, no.140, 12 de septiembre de 1983. El diario Hoy, vocero del APRA, también se hizo eco de esta versión, ver "Vinculaciones de Sendero Luminoso con el movimiento revolucionario internacional", Hoy, 1 de febrero de 1986.

<sup>40</sup> Andreo Matías. *CIA, Sendero Luminoso: Guerra Política*. Lima, El Universo Gráfico, 1988.

<sup>41</sup> Raúl González, "Ayacucho: la espera del Gaucho. Entrevista al ministro de Guerra Luis Cisneros Vizquerra", *Quehacer*, no.20. Lima, enero de 1983. Luis Cisneros Vizquerra, "Ideas para la formulación de una estrategia contrasubversiva", *Defensa Nacional*, no.8. Lima, diciembre de 1988.

ayudaran a superar la pobreza<sup>42</sup>. Otros militares también han intervenido en el debate entre la "línea dura" y la "línea blanda" de combate a Sendero Luminoso recomendando el refuerzo de acciones sincronizadas entre policías y militares<sup>43</sup>.

La aproximación psicológico-social prefiere incidir menos en indagar qué es Sendero Luminoso. En este enfoque, el estudio de la violencia política es vital para saber de que modo el entorno social y las pulsiones individuales conducen a campesinos y estudiantes universitarios a encontrar en el terrorismo de Sendero Luminoso una salida a sus frustraciones. Los principales representantes de esta interpretación son el psicólogo Leopoldo Chiappo y el psicoanalista Carlos Alberto Seguin. Esta lista se completa con la interpretación psicoanalítica de Max Hernández acerca de la violencia política senderista. Hernández colaboró con la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay, encargándose de una parte de su informe científico, y ha planteado que Sendero Luminoso logra asumir la demanda de un mundo andino vencido por la historia occidental y la violencia estructural, convirtiéndose para quienes simpatizan con ellos en guía y protector paternal<sup>44</sup>. Un reciente estudio alejado de las especulaciones anteriores, y que recurre a la terapia grupal con niños afectados por las masacres senderistas, se adentra en la dimensión psicosocial de la violencia política<sup>45</sup>. En la mayoría de esos testimonios la imagen de un Sendero Luminoso sanguinario aparece confundido con la de un padre autoritario, cuya fuerza en aplicar el terror sería hasta

---

<sup>42</sup> Edgardo Mercado Jarrín, "Terrorismo y seguridad del Estado", *Socialismo y Participación*, no.20. Lima, diciembre de 1982. Edgardo Mercado Jarrín, "Subversión y democracia", *Defensa Nacional*, no.8. Lima, diciembre de 1988.

<sup>43</sup> Víctor Bocanegra Benitez. "Proyecto Nacional y subversión", *Defensa Nacional*, no.3. Lima, octubre de 1983. Alberto Delgado Velasco "Aproximaciones a la violencia y al terrorismo desde la perspectiva de la defensa nacional", *Defensa Nacional*, no.8. Lima, diciembre de 1988.

<sup>44</sup> Leopoldo Chiappo, "Psicología del terrorismo", *Debate*, no.28. Lima, septiembre de 1984. Raúl González, "Con Max Hernández en Uchuraccay (entrevista)", *Caballo Rojo*, no.147, 6 de marzo de 1983. Carlos Alberto Seguin, "Efectos psicológicos de la subversión", *Defensa Nacional*, no.3. Lima, octubre de 1983.

<sup>45</sup> Raquel Northcote. "Violencia política y su expresión en un proceso psicoterapéutico con un grupo de niños". Lima, Pontificia Universidad Católica, 1989.

justa y moralizadora. La tesis de Raquel Northcote no hace sino confirmar lo aseverado por Max Hernández.

El enfoque legal tiende a diferenciar las acciones de Sendero Luminoso de las de una banda criminal tal y como se afirma en algunos diarios limeños. Sendero Luminoso es una banda armada que viola los derechos humanos en la misma medida que lo hacen los militares en las llamadas "zonas de emergencia" en Ayacucho, Puno, Huancavelica y Huancayo. La Comisión Andina de Juristas ha tenido un papel fundamental en la denuncia de este tipo de 'excesos' secundando a otros organismos de defensa de derechos humanos como American Watch y Amnesty International<sup>46</sup>. Otra importante perspectiva legal ha sido planteado en el estudio de Dennis Chávez de Paz sobre las características sociales de los condenados por terrorismo. A través de un riguroso estudio cuantitativo de los expedientes judiciales, Chávez llegó a la conclusión que entre los jóvenes sentenciados, que confesaban además militar en Sendero Luminoso, predominaba un alto nivel educativo, signo este de que provenían de una elite económica serrana en plena decadencia<sup>47</sup>. Otra perspectiva del enfoque legal cobró gran importancia en 1983 con ocasión de la formación de la Comisión presidida por el novelista Mario Vargas Llosa a la cual se encomendó investigar la muerte de los ocho periodistas en Uchuraccay. El abogado Fernando de Trazegnies fue el encargado de evaluar el diagnóstico legal de esa Comisión que diferenció la legalidad andina de la legalidad peruana. La legalidad andina a diferencia del código moderno suele recurrir a un alto grado violencia cuando se trata de procesar un conflicto amenazador<sup>48</sup>. La violencia brutal de Sendero Luminoso reco-

---

<sup>46</sup> Diego García Sayán. *Estados de emergencia en la región andina*. Lima, Comisión Andina de Juristas, 1987. Diego García Sayán, "Derechos humanos y estado de emergencia en la sierra central y sur", *Mundo Andino y Región*. Lima, diciembre de 1984.

<sup>47</sup> Dennis Chávez de Paz. *Juventud y Terrorismo*. Lima, IEP, 1989.

<sup>48</sup> Fernando de Trazegnies, "Proceso de Uchuraccay, ¿ritual de la justicia?", *Caretas*, no.821. Lima, 15 de octubre de 1984.

gería mucho de la ancestral legalidad andina en las comunidades, captando de ese modo simpatías y apoyos entre los indígenas.

La interpretación histórica y antropológica de la violencia senderista, a diferencia de las cuatro perspectivas anteriores, fue durante los años ochenta un enfoque muy influyente en la idea que la opinión pública nacional e internacional se formó acerca de lo que podía ser Sendero Luminoso. Un sector de esta corriente sostuvo que Abimael Guzmán y su banda armada seguían en su rebelión la tradición de enfrentamiento del mundo andino con Occidente inaugurada por rebeliones como la del Taqui Onqoy en el siglo XVI, la de Juan Santos Atahualpa en 1740 y la de Tupac Amaru II en 1780. Como ocurrió en estas rebeliones andinas, el "Pensamiento Gonzalo" habría intentado amalgamar las tradiciones apocalípticas del mundo andino como arma de liberación impregnándola de una estrategia marxista-maoísta<sup>49</sup>. Siguiendo esa reflexión, cabría definir la ideología de Sendero Luminoso como un marxismo indigenista con un alto contenido de misticismo religioso, mesianismo y milenarismo. Un divulgador en el plano internacional de esta corriente interpretativa ha sido el periodista Simon Strong. Strong define la doctrina de Abimael Guzmán como la de un pachacuti andino más que como una revolución maoísta, porque en Sendero Luminoso "la revolución es presentada más como un vuelco del viejo orden que como una mera progresión lineal en el sentido marxista"<sup>50</sup>.

Se cuenta, asimismo, dentro del enfoque histórico-antropológico con una corriente más

---

<sup>49</sup> En esta línea de argumentación están Alberto Flores Galindo. *Buscando un Inca*. Lima, IAA, 1987; y Gustavo Benavides. "Poder político y religión en el Perú", *Márgenes*, no.4. Lima, 1988. También Julio Roldán. *Gonzalo, el Mito*. Lima, CONCYTEC, 1990. De hecho, la irrupción de Sendero Luminoso en los años ochenta generó una nueva polémica sobre la vigencia del discurso indigenista en el Perú. Al respecto ver Víctor Peralta. "Indigenismo, Nacionalismo y Modernidad en el Perú", Fermín del Pino y Carlos Lázaro (coords.) *Visión de los Otros y Visión de Sí Mismos*. Madrid, CSIC, 1995. pp.286-291.

<sup>50</sup> Simong Strong. *Sendero Luminoso. El Movimiento Subversivo más Letal del Mundo*. Lima, Peru Reporting, 1992. Una reseña crítica de este libro realizada por Orin Starn, califica de fantasiosa e irresponsable la interpretación de Sendero Luminoso como un movimiento milenarista andino; ver *Bulletin of Latin American Research*, vol.12, no.2. 1993, p.245.

apegada a una interpretación exclusivamente etnológica que trata de identificar ciertos rasgos mágico-religiosos andinos retomados por la estrategia senderista, sin que ello implique reducir el movimiento al de una rebelión andina anti-occidental. Entre estos destacan los estudios que encuentran cierta forma de violencia estructural propia de los rituales andinos a la que apelarían los senderistas para identificarse con los indígenas y ganar sus simpatías<sup>51</sup>.

Por último, una tercera corriente de la perspectiva antropológica e histórica, ha tratado de probar el abierto contraste existente entre la ideología marxista de Sendero Luminoso y la identidad étnica o el discurso cultural de las poblaciones andinas. Para esta interpretación Sendero Luminoso no es ni un movimiento andino ni una agrupación indigenista, sino un organización partidaria con una racionalidad fundamentalista maoista<sup>52</sup>. Sendero Luminoso trata de sacar partido de los múltiples conflictos estructurales mantenidos en las áreas rurales entre las mismas comunidades indígenas. Aprovechando esos resquicios, Sendero Luminoso ha ocupado esos espacios geográficos disputados por las comunidades, importándole poco comprender la mentalidad andina<sup>53</sup>.

Los estudios que inciden en el enfoque político de la violencia Sendero Luminoso son los más abundantes, conocidos y polémicos en la literatura académica. Han sido los que más se han ocupado en determinar qué es Sendero Luminoso. Pero existen dentro de este enfoque distintas y hasta contrapuestas corrientes de interpretación. Por ejemplo, se observa un amplio

---

<sup>51</sup> Juan Ossio. *Violencia estructural en el Perú: antropología*. Lima, APEP, 1990. Juan Ansión (ed.) *Pistacos: De Verdugos a Sacaajos*. Lima, Tarea, 1989.

<sup>52</sup> Al respecto, Orin Starn. "Maoism in the Andes: The Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History", *Journal of Latin American Studies*, vol.27, no.2, 1995.

<sup>53</sup> Lewis Taylor. *Maoism in the Andes: Sendero Luminoso and the Contemporary Guerrilla Movement in Peru*. Liverpool, Centre for Latin American Studies, 1983. Billie Jean Isbell. "An Anthropological Dialogue with Violence", *COSP Newsletter*, vol.5, no.4. 1986. Billie Jean Isbell. "Shining Path and Peasant Responses in Rural Ayacucho", en David Scott Palmer (ed.) *Shining Path of Peru*. New York, St.Martin's Press, 1992. Ronald Berg. "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol.28, no.4, 1987. Deborah Poole. *Unruly Order: Violence, Power, and Cultural Identity in the High Provinces of Southern Peru*. Boulder, Westview Press, 1994.

número de estudios sobre ese movimiento dentro de la llamada perspectiva política-gubernamental, corriente que insiste en responder hasta qué punto Sendero Luminoso constituye una amenaza para la política y seguridad exterior norteamericana. Este tipo de estudios lo inició Cynthia McClinton haciendo una comparación entre Sendero Luminoso y los movimientos campesinos que en muchos casos terminan generando revoluciones sociales en el mundo<sup>54</sup>. Este tipo de peligro internacional de los senderistas es también puesta en evidencia por el politólogo norteamericano David Scott Palmer. Palmer está interesado en precisar las características del fenómeno senderista, al que califica como la más radical expresión de la revolución marxista en el hemisferio americano<sup>55</sup>. Deborah Poole y Gerardo Rénique hallan que en estos estudios se aprecia un intento por parte de la administración norteamericana por imponer una nueva política intervencionista y que, en este afán, no dudan en calificar a Sendero como la expresión de un campesinado subversivo<sup>56</sup>.

Siempre dentro de la corriente de interpretación política, pero esta vez lejos de una perspectiva gubernamental y más bien crítica con ella, el estudio del periodista Gustavo Gorriti sobre Sendero Luminoso sigue siendo uno de los más utilizados para comprender los orígenes ideológicos del movimiento armado peruano. El volumen, que cubre el estudio de la insurrección senderista desde sus inicios en 1979 hasta fines de 1982, demuestra que el

---

<sup>54</sup> Cynthia McClintock, "Why peasants rebel. The case of Peru's Sendero Luminoso", *World Politics*, vol.37. 1984. Cynthia McClintock, "Peru's Sendero Luminoso Rebellion: Origins and Trajectory", en Susan Eckstein (ed.) *Power and Popular Protest. Latin American Social Movement*. Berkeley, University of California Press, 1989. Cynthia McClintock. "Theories of Revolution and the Case of Peru", en David Scott Palmer (ed.) *Shining Path of Peru*. New York, St.Martin's Press, 1992.

<sup>55</sup> David Scott Palmer. "Terrorism as a revolutionary strategy: Peru's Sendero Luminoso", en Barry Rubin (ed.) *The Politics of Terrorism: Terror as a State and Revolutionary Strategy*. Washington, The John Hopkins University, 1988. David Scott Palmer. "Rebellion in Rural Peru: The Origins and Evolution of Sendero Luminoso", *Comparative Politics*, vol.18, no.2. 1986. David Scott Palmer. "Introduction" en David Scott Palmer (1992), pp.1-14.

<sup>56</sup> Deborah Poole y Gerardo Rénique. "The New Chroniclers of Peru: US Scholars and their 'Shining Path' of Peasant Rebellion", *Bulletin of Latin American Research*, vol.10, no.2. 1991. Deborah Poole y Gerardo Rénique. *Peru: Time of Fear*. London, Latin American Bureau, 1992.

proyecto de Sendero Luminoso, lejos de ser una aventura improvisada e insignificante, fue desde el principio una cuidadosa estrategia planeada por una organización político-partidaria disciplinada, con amplia distribución territorial y con un sistema funcional de comunicaciones<sup>57</sup>. Gorriti destacó el credo maoista como el principio que exclusivamente movilizaba al Partido Comunista del Perú comandado por Abimael Guzmán. Es más, la insurrección practicada por Sendero Luminoso se asemejaba a los modelos de corte asiático "donde existen tres categorías fundamentales de fuerza militar, una vez que ésta ha logrado ser organizada: la 'fuerza principal', la 'fuerza regional' y las guerrillas locales"<sup>58</sup>.

Junto con las reflexiones de Gorriti, los enfoques políticos de los 'senderólogos' Carlos Ivan Degregori y Nelson Manrique ampliaron el cuadro de interpretaciones que han preferido estudiar los orígenes de Sendero Luminoso para tratar de responder cuál es la naturaleza de este movimiento armado. Carlos Iván Degregori recurre a una interpretación regional-histórica. Sendero Luminoso surge en Ayacucho, y no en otro lugar del país, porque es el producto de un encuentro previo entre una elite universitaria provinciana (no limeña) con una base social juvenil de igual extracción que sufre un poderoso proceso de desarraigo y, que por tanto, carece de identidad<sup>59</sup>. Valiéndose de la ortodoxia marxista-maoista, Sendero Luminoso transmite identidad a un amplio grupo de jóvenes ayacuchanos provenientes de una elite económica empobrecida, poco interesados en mantener una identidad andina y que, más bien, recurriendo a la educación buscan incorporarse dentro de un proceso modernizador étnicamente discriminatorio. Abimael Guzmán, el "Pensamiento Gonzalo", es el caudillo-maestro, es el guía externo que se convierte en la educación encarnada, la virtud y la verdad del proyecto de 'Nueva Democracia' que interioriza un sector de la juventud

---

<sup>57</sup> Gustavo Gorriti. *Sendero, Historia de la Guerra Milenaria en el Perú*. Lima, Editorial Apoyo, 1990. p.140.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p.113.

<sup>59</sup> Carlos Iván Degregori. *Sendero Luminoso: Los Hondos y Mortales Desencuentros*. Lima, IEP, 1985.

ayacuchana<sup>60</sup>. El culto a la personalidad autoritaria y la consiguiente formación de cuadros son armas necesarias en todo movimiento político que se precia de basar su fortaleza en el endurecimiento ideológico y la cohesión orgánica. Esta estrategia también implica el divorcio de Sendero Luminoso con el movimiento social ayacuchano de los años setenta. Con estas virtudes y defectos, Sendero inició su lucha armada en mayo de 1980 con el deseo de recuperar la base social perdida en la década anterior y cuyo propósito final era conquistar el poder. En seguida, Degregori define el terrorismo usado por Sendero Luminoso durante los años ochenta como la estrategia de un movimiento político-partidario "a nivel de fenómenos como los que tuvieron o tienen lugar en el Iran de los Ayatollahs, la Kampuchea de los Khmer Rouge, (o) algunos movimientos anarquistas mediterráneos"<sup>61</sup>. Algunos años después, Degregori precisa que el concepto que mejor cabe a Sendero Luminoso como definición es el de fundamentalismo. El fundamentalismo senderista a lo largo de los años ochenta enfatiza la violencia indiscriminada como lucha por el poder y como un mecanismo central para contrarrestar su divorcio con los movimientos sociales<sup>62</sup>. Visto así, hasta la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992, el terrorismo practicado por Sendero Luminoso ha tratado de ser la imposición autoritaria de un proyecto arcaico propio de un anti-movimiento social<sup>63</sup>.

La interpretación histórica y marxista de la violencia senderista que tiene el enfoque político de Nelson Manrique apunta a una directa confrontación con las argumentaciones de Gorriti y Degregori. Manrique, en contra de lo propuesto por Gorriti, parte de que no se

---

<sup>60</sup> Carlos Iván Degregori. *Qué Difícil es ser Dios. Ideología y Violencia Política en Sendero Luminoso*. Lima, El Zorro de Abajo Ediciones, 1989. p.15.

<sup>61</sup> Carlos Iván Degregori (1985), p.51.

<sup>62</sup> Carlos Iván Degregori. *Ayacucho, 1969-1979. El Surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima, IEP, 1990. p.201-202.

<sup>63</sup> Carlos Iván Degregori. "Perou: l'effondrement surprenant du Sentier Lumineux", *Problemes D'Amérique Latine*, no.13. 1994. p.9-10.

puede definir a Sendero Luminoso como un grupo terrorista aunque la aplicación del terror sea un medio continuamente usado por sus miembros<sup>64</sup>. El comportamiento de esta organización maoista tampoco admite comparaciones con las guerrillas latinoamericanas 'clásicas' de izquierda<sup>65</sup>. Manrique, por otro lado, discrepa con la interpretación de Degregori para quien, como se ha visto, el terrorismo de Sendero Luminoso surgiría como la respuesta a un conjunto de derrotas históricas sufridas por dicha agrupación en un intento infructuoso de captar de nuevo una base popular. Manrique opina que el desarrollo de los acontecimientos desmienten a Degregori, Sendero Luminoso a fines de los años ochenta había conseguido la ampliación de su base social y su crecimiento era incuestionable. En tanto proyecto autoritario, Sendero había logrado conseguir soporte popular.

Para entender la naturaleza de Sendero Luminoso y sus avances políticos, Manrique planteaba partir primero de la comprensión de la violencia estructural que sacude a la sociedad andina desde la época de la conquista española. La mentalidad andina vive desde 1532 una permanente crisis de identidad, fenómeno éste reforzado por la aplicación de una violencia étnica sobre esta población por parte del 'poder gamonal', vale decir, los hacendados. La violencia étnica fue aplicada en los Andes en la forma de una "violencia ejemplarizadora", porque "los componentes vesánicos que ella contiene buscan, utilizando el terror, paralizar, disgregar y liquidar toda voluntad de resistencia. Ella ha sido largamente interiorizada (por los indígenas) desde la época colonial"<sup>66</sup>. El sustrato ideológico que legitima la violencia étnica ha sido el racismo, es decir la admisión por parte de los vencidos de la superioridad blanca-occidental sobre lo indio-andino. El horizonte mental andino al contaminarse con la

---

<sup>64</sup> Nelson Manrique y Alberto Flores Galindo. *Violencia y Campesinado*. Lima, IAA, 1986. Nelson Manrique. "La década de la violencia", *Márgenes*, no.5-6. Lima, 1989. p.137.

<sup>65</sup> Nelson Manrique. "Violencia e Imaginario Social en el Perú Contemporáneo", *Tiempos de Ira y Amor*. Lima, Desco, 1990. p.51.

<sup>66</sup> Nelson Manrique (1989), p.167.

violencia étnica desarrolló, dentro de su larga tradición democrática, una serie de componentes autoritarios que es lo que finalmente ha recogido y explotado Sendero Luminoso.

Atendiendo al desarrollo de esa violencia estructural, la naturaleza de Sendero Luminoso puede definirse como la de un proyecto político vertical y autoritario que recurre a la violencia étnica para ampliar su base social. Sendero Luminoso al tratar infructuosamente de valerse de los elementos democráticos para captar base social, derivó hacia el uso del componente autoritario de la cultura andina para crecer y fortalecerse. En cuanto a esto último, Sendero logra captar su base social haciendo predominar el uso del 'terror ejemplarizador' sobre la población andina y, por tanto, deviniendo en un nuevo 'poder gamonal', vale decir, en una suerte de paternalismo vertical, aterrador y deshumanizador.

En suma, las explicaciones que reducen a Sendero Luminoso a una agrupación terrorista o fundamentalista no explican por qué, comportándose de esa manera, éste pudo conseguir un apoyo social. La violencia con rasgos de crueldad muy marcada es parte de una trama más compleja si se asume que Sendero Luminoso es la expresión de una violencia étnica estructural peruana. Sendero Luminoso oscila en realidad entre ese comportamiento vertical, autoritario y antidemocrático y el uso del componente democrático andino. Esa postura dual impide poder hablar de un discurso único en la agrupación maoista, "de ahí que en determinadas regiones el comportamiento sea vertical, autoritario, anti-democrático, sanguinario; mientras que en otras regiones, donde la correlación política y social no se lo permite, tiene que moverse más dialogantemente"<sup>67</sup>. Así, en función de un proyecto político basado en el culto a la personalidad de Abimael Guzmán, Sendero Luminoso recurre a las

---

<sup>67</sup> Nelson Manrique. "Violencia en el Perú: El caso de Sendero Luminoso", *Antropología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, no.6. Madrid, 1993. p.19.

estructuras autoritarias y/o democráticas andinas cuando le conviene. El fin político que persigue Sendero Luminoso específicamente con la "absolutización de la violencia" y el uso del terror, concluye Manrique, sería la destrucción de la base social que han promovido las organizaciones populares de la izquierda democrática. Tiñendo la idea de revolución con una ideología autoritaria, Sendero apunta como única opción de poder a que los militares den un golpe de Estado. Esta coyuntura garantizaría la agudización de las contradicciones de clase y el avance de Sendero Luminoso como fuerza aglutinante de la oposición civil a la dictadura militar.

El último enfoque, aquel que apunta a un estudio de Sendero Luminoso desde el ámbito comunicativo, incide en el rol del sensacionalismo noticioso como soporte del terrorismo pero desde puntos de vista discrepantes. Por ejemplo, el estudio de Carlos Oviedo sobre algunos diarios limeños y el tratamiento que los mismos han dado al fenómeno senderista asume a plenitud la tesis de que el terrorismo logra avanzar en tanto se beneficia de la 'espectacularización' de la violencia. Se parte de la noción de que el terrorismo es una forma de subversión armada que requiere de la propaganda política para extenderse. La prensa peruana fue tomada de sorpresa al no comprender esa naturaleza comunicativa de la 'subversión senderista'. El efecto más pernicioso de esta postura es que la prensa, a pesar de los años transcurridos y de los esfuerzos académicos hechos para comprender a Sendero, "sigue explotando la información sobre terrorismo, catalogándola como cualquier otra materia prima de interés o de sensacionalismo"<sup>68</sup>. Oviedo tomando una muestra de siete periódicos limeños llega a la conclusión de que sus contenidos noticiosos sobre la 'subversión' magnifican lo real, informan sin ninguna rigurosidad profesional y emplean la terminología

---

<sup>68</sup> Carlos Oviedo. *Prensa y Subversión. Una Lectura de la Violencia en el Perú*. Lima, Mass Comunicación Editores, 1989. p.283.

de origen subversivo de modo irresponsable. Los editoriales en el conjunto de esa prensa no surgen como producto de una ética o una investigación y son, más bien, reacciones con una alta carga emotiva, coyunturales y anecdóticas. Por lo tanto, la prensa peruana ha cooperado indirectamente con los terroristas al hacer de la violencia un espectáculo, permitiendo de ese modo que "los grupos alzados en armas, logren difusión e imagen pública fundamentalmente en base a acciones terroristas"<sup>69</sup>. Gracias a esa colaboración propagandística, la prensa permite a Sendero Luminoso captar a aquellos sectores de la opinión pública que cabe definirse como 'público vulnerable' y 'público objetivamente en disputa'.

El 'público vulnerable' comprendería a la población más susceptible de ser persuadida o convencida por la subversión, ubicada especialmente en áreas urbanas marginales. Oviedo apunta que este segmento lo componen jóvenes resentidos y "sus respectivas madres". El 'público objetivamente en disputa' es el sector del público general ubicado en las zonas de emergencia o en los espacios donde los hechos subversivos presionan a favor de Sendero Luminoso más por miedo que por simpatía ideológica. Este segmento estaría compuesto por jóvenes migrantes y campesinos de cualquier edad. Así, mientras la propaganda senderista logra grandes avances en la captación de ambos sectores de la opinión pública, la propaganda contra-subversiva resulta un fracaso porque es patrocinada por una fuente desprestigiada y poco creíble como es el gobierno. El gobierno fracasó en su empeño de calificar al terrorista como un traidor a la patria. La réplica propagandística a la subversión terrorista, en cambio, tuvo más agrupad cuando la emisión provino de una empresa privada y la misma asoció al terrorista con el delincuente, ofreciendo un premio pecuniario por informar y facilitar su captura<sup>70</sup>. La conclusión de Oviedo era pesimista: el modo cómo la prensa infor-

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.285.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p.287.

maba le hacía tener un papel contraproducente en la lucha del Estado peruano contra Sendero. Oviedo propuso como medida correctiva inmediata que las empresas periodísticas limeñas conformaran un código ético que propiciaran la comprensión, la objetividad y la honestidad en el tratamiento de la noticia.

Un informe preparado por Augusto Alvarez Rodrich para el gobierno norteamericano indagó sobre la responsabilidad que tuvo la prensa peruana en la imagen que la opinión pública se formó acerca de Sendero Luminoso. Alvarez partió de la observación de Oviedo sobre que la prensa no estuvo preparada para entender el surgimiento de Sendero Luminoso. Creía que el sensacionalismo noticioso más que propagandizar a Sendero Luminoso había tornando insensible a la opinión pública en el tema de la violencia política. El lector peruano más que expresar simpatías por Sendero o por el Ejército "se ha acostumbrado a leer acerca de la violencia y no está entendiendo lo que realmente esta pasando en el país"<sup>71</sup>. Alvarez pensaba que se hacía necesario romper esa inercia receptora y que para lograr tal objetivo el papel de la prensa era fundamental. Para ello había que procurar que la noticia además de explicar quienes eran los terroristas debía contener una valoración de la democracia, persuadiendo al lector acerca de la existencia de formas pacíficas de enfrentar la injusticia social en el país.

Coincidiendo con las argumentaciones de Alvarez Rodrich y Carlos Oviedo, el estudio comunicativo de José González Manrique sobre la "guerra" de Sendero Luminoso reconoce que ésta necesita la prensa por ser su naturaleza antes política que militar. La prensa limeña, al recurrir al sensacionalismo y basarse en criterios no racionales, difunde una información sobre la 'guerra senderista' que genera terror entre el público no involucrado directamente

---

<sup>71</sup> Augusto Alvarez Rodrich. *Shining Press and Military Path. The role of the Peruvian Press in light of Sendero Luminoso's Terrorists Acts and the Military's Counterinsurgency*. Cambridge, Harvard University press, 1984. p.23.

en la lucha<sup>72</sup>. Pero el problema no es que la prensa desee convertir el terrorismo en un espectáculo. El problema con las noticias periodísticas sensacionalistas es que ellas son en el Perú el producto de la desinformación que ha generado el Estado, "estratégica y funcionalmente la información proveniente del Estado se ha mostrado inoperante. Tal vez se deba a una histórica desconfianza de los medios de comunicación hacia las instituciones armadas y a la inversa, pero la respuesta del Estado ha incidido, lamentablemente, en aspectos represivos. La prensa ha visto restringida su cobertura en zonas de emergencia..."<sup>73</sup>.

González Manrique encontró en su estudio que la única información oficial que llegó a los distintos medios informativos durante los años ochenta siguió patrones militares que encubrían y distorsionaban los hechos de violencia. El resultado fue que la competencia informativa giró en torno a una información oficial que pugnaba por mantener el secreto y una prensa que buscaba revelarlo recurriendo al sensacionismo. De ese conflicto comunicativo terminó beneficiándose Sendero Luminoso al lograr la propaganda deseada gracias a la vía del silencio estatal y al sensacionalismo practicado por los medios de prensa. Comprobado el problema, González Manrique propone una coordinación entre la información estatal y la información privada para abordar la violencia política senderista. Tal acuerdo propiciaría el fin de la noticia sensacionalista y daría paso a una información más amplia sobre la genuina naturaleza subversiva de Sendero Luminoso. Una noticia más objetiva permitiría combatir los mitos y estereotipos senderistas porque la opinión pública conocería mejor a su enemigo<sup>74</sup>.

Un enfoque comunicativo de Sendero Luminoso que se distancia metodológicamente

---

<sup>72</sup> José Gonzáles Manrique. *La Prensa como Reflejo de Desarticulación Social. Prensa y Violencia Política en el Perú: El caso de Sendero Luminoso*. Lima, Universidad de Lima, 1992. p.89.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p.90.

<sup>74</sup> González Manrique retoma de Carlos Soria la noción de que cualquier tipo de censura o el silencio informativo sobre el terrorismo en sistemas democráticos puede resultar contraproducente, ya que ello podría desembocar en rumores que más bien alimentarían la incertidumbre en la opinión pública. Ver Carlos Soria (ed.) *Prensa, Paz, Violencia y Terrorismo. La Crisis de Credibilidad de los Informadores*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1987. pp.59-60.

de los tres estudios anteriores al recurrir a la semiótica es el estudio de Juan Biondi y Eduardo Zapata. Biondi y Zapata realizaron un análisis de contenido de tres folletos senderistas, a saber, "Desarrollemos la Guerra de Guerrillas", "Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial" y "Gloria al Día de la Heroicidad". Al mismo tiempo, Biondi y Zapata evitan conscientemente recurrir a las interpretaciones de los 'senderólogos' porque consideran que estas distorsionaban, oscurecían y encasillaban ideológicamente tal tipo de lecturas al calificarlas de burda propaganda. Ambos, por el contrario, plantean que los escritos de Sendero Luminoso son discursos de clara esencia pedagógica. El discurso senderista es un lenguaje que logra transmitir más que una ideología abstracta la noción de un orden, el cual otorga sentido a la lucha armada. El error de la política contrasubversiva del gobierno era haber reducido su interpretación de la lucha armada senderista a un 'concepto militar' cuando la misma, desde el punto de vista semántico, tenía un significado educativo<sup>75</sup>.

Los textos de Sendero Luminoso tienen capacidad de educar porque surgen en un contexto como el peruano donde los textos oficiales de educación elemental no permiten a los usuarios entrar en posesión de un adecuado conocimiento de ella. Los textos oficiales, en efecto, construyen la idea de un país rico, alegre y feliz que no existe en el mundo real de la mayoría de los estudiantes de escuelas y universidades del país. Es más, el Perú idealizado del que hablan los textos oficiales es un medio donde el gran ausente es el trabajo. Este discurso al entrar crisis se convierte en un sistema patológico y no permite a los usuarios entrar en un adecuado conocimiento del orden que trata de transmitir. Aprovechando ese conflicto, el discurso de Sendero Luminoso, al modo de un contratexto semántico, se presenta

---

<sup>75</sup> Juan Biondi y Eduardo Zapata. *El Discurso de Sendero Luminoso: Contratexto Educativo*. Lima, CONCYTEC, 1989. p.17.

como un sistema 'sano' porque en él existe equivalencia apropiada entre los elementos que conforman el discurso. Su forma de expresión es adecuada a la forma del contenido. El discurso senderista cumple con delimitar fronteras muy claras frente a la realidad y provee al usuario de signos muy precisos para operar respecto a dicha realidad. El discurso textual de Sendero Luminoso satisface las expectativas de individuos culturalmente ubicados en la etapa oral o de alfabetización marginal<sup>76</sup>. Los textos senderistas dan poca información, son redundantes y proveen al usuario una única fuente: el pensamiento del Presidente Gonzalo. Pero en un mercado constituido por una población mayoritariamente ajena a la 'cultura oficial libresca', el contratexto de Sendero Luminoso opera ventajosamente al ser en si mismo autoconcoherente, exhaustivo y simple.

Dentro del discurso verbal de Sendero Luminoso el Perú no es feliz, alegre ni rico sino que es una patria injusta por culpa del 'viejo y podrido orden imperante' que el pueblo debe cambiar a través de la violencia revolucionaria. Sendero confecciona un corpus elemental y claro de los representantes de ese orden que pretenden derruir: este se compone de individuos que viven en los elegantes barrios limeños de Miraflores o San Isidro, que estudian en connotados colegios elitistas, que reciben una educación extranjerizante, que se sujetan al imperialismo foráneo y que libran una aguda batalla entre sus facciones por controlar el poder. El 'orden corrupto', finalmente, ha construido un Estado sostenido por la fuerza armada que es su verdadera columna vertebral. Frente a este orden caduco, esta el pueblo donde se encuentra el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía. Es el campesinado la clase dirigente de la revolución que abandera el Partido Comunista del Perú. El pueblo sólo puede conquistar la nueva patria a través de la lucha armada. El pueblo debe ganar la nueva patria mediante la violencia revolucionaria. Los textos de Sendero Luminoso,

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p.78.

a diferencia de los textos educativos oficiales, dan un sentido al trabajo, ligándolo con la felicidad, la alegría y la riqueza de la nueva patria senderista.

Biondi y Zapata concluyen que los 'grafitti' senderistas, las pintadas y dibujos en muros y paredes, han operado como un complemento del texto escrito senderista. Con el mensaje icónico de los 'grafitti' Sendero Luminoso copa los espacios perdidos por el poder y afianza su dominio sobre una población mayoritariamente alejada de, o poco proclive a, la lectura. Los 'grafitti' más que propaganda, son un uso sistemático de signos que refuerzan la contratextualidad senderista. La ingenuidad de estos mensajes icónicos, los trazos que recuerdan el dibujo primario de un niño, pretenden evidenciar la espontaneidad del militante<sup>77</sup>. En suma, la propaganda senderista tiene un código y un canal propio de emisión que no necesitaría del sensacionalismo de los medios para propagarse.

En general, cabe comprobar el desacuerdo existente entre los distintos enfoques académicos sobre cómo definir a Sendero Luminoso. En cambio el único factor en que si todos estos análisis han coincidido es en lo que Sendero Luminoso se podría convertir si de modo hipotético tomara el poder. Todos afirmaron en que su esquematismo ideológico maoista y la forma sanguinaria con que este es aplicado le asemejaría al régimen de Pol Pot que gobernó Camboya en los años setenta. Sendero Luminoso no dudaría en practicar el genocidio para despoblar las ciudades en su afán de impulsar una revolución agraria. Son muy recientes las opiniones que han comenzado a cuestionar este tipo de comparación<sup>78</sup>.

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p.81-83.

<sup>78</sup> Orin Starn. "New Literature on Peru's Sendero Luminoso", *Latin American Research Review*, vol.27, no.2. 1992. Iván Hinojosa. "Sendero y el Espejo Camboyano", *Quehacer*, no.86. Lima, 1993. William Rosenau. "Is the Shining Path the 'New Khmer Rouge'?", *Studies in Conflict and Terrorism*, vol.17, no.4. 1994.

## 5.- La Prensa de Referencia Dominante y la Violencia Política de Sendero Luminoso

La importancia del enfoque comunicativo para estudiar el fenómeno de la violencia política peruana, como se ha visto, no ha sido suficientemente destacada dentro de la discusión académica. Pero si se quiere retomar este tipo de enfoque es necesario antes aclarar un hecho importante. No todos los periódicos ni periodistas tienen una influencia determinante en la modulación de la opinión pública. Dentro de la prensa se puede advertir la existencia de un categoría particular de diarios habitualmente llamados "diarios de prestigio", "prensa seria", cuya gran influencia en general se atribuye tanto a la calidad de su presentación como a la forma en que realiza el tratamiento de la información. El mito de la objetividad se convierte en el soporte fundamental de estos diarios que, en términos analíticos, se denominarán en adelante prensa de referencia dominante.

Según la definición usada por José Vidal Beneyto un periódico de referencia dominante se caracteriza por proyectar un discurso social, es decir, fomentar ciertos mecanismos de representación con el fin de proyectar una ideología en el espacio público. La prensa de referencia, en efecto, tiene la capacidad de institucionalizarse como fuente de saber y de referencia de otros medios de comunicación, de los actores políticos y de la propia opinión pública. Respecto a lo primero, este tipo de prensa sustenta su poder en su capacidad de tornarse en referente imprescindible y obligatorio del resto de los medios de comunicación escritos y audiovisuales. Estos últimos no emitirán sus propias opiniones sin tener antes en cuenta la producida por la prensa de referencia. En lo que se refiere a su impacto sobre los actores políticos, la existencia de la prensa de referencia dominante obliga a que estos actores asuman a la misma como su intermediaria por excelencia a la hora de dirigirse a la opinión pública. La prensa de referencia, por consiguiente, es la plataforma usada por los líderes y

la propia sociedad política para comunicarse con la sociedad. Por último, estos medios de prensa se convierten en los modulares privilegiados de la opinión pública gracias a que su discurso social promueve dentro del espacio público la formación de un discurso ideológico al confeccionar y, de paso, dar sentido a la realidad<sup>79</sup>.

Gerard Imbert añade a lo dicho por Vidal Beneyto una pauta importante para definir la naturaleza de la prensa de referencia dominante. Este tipo de diarios, según Imbert, no sólo hablan de la realidad sino que "producen realidad" para poder institucionalizarse. La prensa de referencia crea, en consecuencia, lo que aquí se llamará la realidad virtual. Todo periódico que apela a que su mecanismo de representación convertido en discurso social cree una realidad, tiene garantizada su conversión en una verdadera fuente de saber en sí misma. En ese sentido, concluye Imbert, "el periódico de referencia representaría un intento de domesticar lo imprevisible, de reducir lo accidental, integrando el acontecimiento -y hasta cierto punto diluyéndolo- a una serie (seccionalización), y a un tema (tematización); de ahí la multiplicidad de secciones, subsecciones, dossiers en estos periódicos..."<sup>80</sup>. Construir la realidad no significaría falsificarla sino manipularla enunciativamente. Ello quiere decir que al erigirse el periódico de referencia en voz colectiva, éste cree hablar en nombre de todos. Cuando esta situación se manifiesta, el periódico de referencia se asume como la representación misma de la opinión pública. El diario asienta su autoridad en un poder-decir que no sólo orienta la lectura sino que representa su propia producción discursiva.

Los periódicos de referencia dominante, como se ha dicho, crean a través del discurso social la sensación de objetividad en la noticia aunque, en realidad, lo que están produciendo

---

<sup>79</sup> Gerard Imbert. *Los Discursos del Cambio. Imágenes e Imaginarios Sociales en la España de la Transición (1976-1982)*. Madrid, Ediciones Akal S.A., 1990. pp.11-12.

<sup>80</sup> Gerard Imbert. "Presentación" en Gerard Imbert y José Vidal Beneyto (coords.) *El País o la Referencia Dominante*. Barcelona, Editorial Mitre, 1986. p.10.

es un "control objetivado de la propia subjetividad"<sup>81</sup>. En otras palabras, no es que este tipo de diarios aspiren a descubrir la verdad de los hechos sino que tratan de rentabilizar el trato de la noticia combinando la rigurosidad documental con la espectacularidad. La objetividad, la seriedad, la honestidad son los mitos reguladores a los que acude la prensa de referencia dominante para condicionar en el público la aceptación de su discurso social, atributo éste que *le distingue de los llamados diarios sensacionalistas o 'amarillos'*. De acuerdo con estas pautas, los titulares de un diario de referencia dominante son mucho menos llamativos que los de la prensa sensacionalista, son incluso menores en tamaño, y el recurso a las fotos e ilustraciones son mucho menos abundantes que en esta última.

La prensa de referencia dominante además de tener un discurso social e ideológico y de crear la realidad virtual, se presenta a si misma como un proyecto de hegemonía cultural y se autodefine como una empresa con identidad colectiva cuya eficiencia interna garantizará la calidad del producto final. En otras palabras, "estos diarios se caracterizan por la legitimidad histórica de quienes detentan el mando (el director), por la espontánea y rápida interiorización de los valores, representaciones y conductas que rigen la vida del periódico (el periodista) y por la existencia de una estructura jerárquica de reglas y cargos, formalmente definidos, pero que nunca se producen como tales sino como resultado de una interacción flexible y difusa que convierte los flujos de poder en comportamientos autoasumidos (la identidad colectiva)"<sup>82</sup>. El complejo mecanismo de autocontrol del que se precia la prensa de referencia sirve de paso para avalar su proclamada capacidad de independencia frente a los poderes político.

Entre los ejemplos mundiales de periódicos de referencia dominante cabe citar a II

---

<sup>81</sup> José Vidal Beneyto "El espacio público de referencia dominante", en Gerard Imbert y José Vidal Beneyto (1986), p.19.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p.21-22.

Corriere della Sera en Italia, Le Monde de Francia, The Guardian de Gran Bretaña, El País de España o The New York Times de Estados Unidos, entre los más reconocidos mundialmente. Todos ellos cumplen en mayor o menor medida con las tres grandes condiciones del proceso de producción de sentido de la prensa referencial: asumen el tratamiento no sensacionalista de la noticia como ideología periodística, consideran que su elite empresarial es una autoridad con suficiente legitimidad histórica para conducir un proyecto cultural y, por último, se precian de haber logrado que la totalidad de las actuaciones de sus periodistas se ajusten al estilo y espíritu del periódico.

Los estudios hechos en torno a la prensa de referencia dominante han coincidido en que estos otorgan a los temas políticos un lugar preferente en su tratamiento noticioso y, por lo tanto, se dirigen a un público políticamente motivado. Según Vidal Beneyto, "estos diarios son el espacio público donde la vida política y social -sus temas, conflictos, procesos- son objeto de prácticas (ceremonias) de esclarecimiento y racionalización a la vista de todos, que convierten sus contradictorias apuestas y caóticos contenidos en discurso racional y compartible, es decir, público"<sup>83</sup>. Vidal Beneyto quiere decir que los periódicos de referencia dominante al apropiarse del atributo de dar sentido a la realidad, creando la realidad virtual y usando la objetividad u honestidad noticiosa como mito referencial, terminan por convertirse en los mediadores sociales por excelencia del sistema informativo contemporáneo, actuando permanente de bisagra entre lo público y lo privado, entre el Estado y la sociedad civil.

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p.23.

## 5.1.- El Comercio como Prensa de Referencia Dominante en Perú.

El Comercio comenzó a circular en Lima el 4 de mayo de 1839. En un principio este diario anunció su intención de concentrarse en una información de tipo comercial, pero con el correr de los años se convierte en el diario más importante del país y el más influyente. El diario limeño ha experimentado tres etapas tomando en cuenta quienes han controlado su edición. La primera etapa, 1839-1875, fue conducida por el publicista chileno Manuel Amunátegui; la segunda etapa, 1875-1898, fue la dirigida por el periodista Luis Carranza quien junto con José Antonio Miró Quesada adquieren el diario a Amunátegui; la tercera etapa, 1898-1995, se inicia cuando la dirección es asumida por José Antonio Miró Quesada, familia ésta que mantiene hasta hoy la propiedad de dicho diario<sup>84</sup>.

El Comercio durante el siglo XIX fue ferviente partidario del liberalismo y apoyo al partido civilista cuando éste llegó al poder en 1872, terminando con varias décadas de caudillismo militar<sup>85</sup>. Pero cuando la familia Miró Quesada tomó el control de El Comercio a fines del siglo XIX este diario reorientó sus predilecciones por los gobiernos conservadores, llamados también oligárquicos, que se instalaron en el poder ya fuera su naturaleza militar o civil. Aquella postura conservadora asumida en las noticias y los comentarios, igualmente, vino acompañada de una cerrada defensa del catolicismo e impregnada de un nacionalismo extremo. Desde las páginas de El Comercio, por ejemplo, se respaldó desde 1930 el veto impuesto por los militares a la participación política del partido aprista, calificando los Miró Quesada al Apra como una "secta internacional"<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> Juan Gargurevich. *Introducción a la Historia de los Medios de Comunicación Masiva en el Perú*. Lima, Editorial Horizonte, 1977.

<sup>85</sup> Héctor López Martínez. *Los 150 Años de El Comercio*. Lima, Empresa Editora El Comercio S.A., 1989. p.193.

<sup>86</sup> Carlos Miró Quesada. *Historia del Periodismo Peruano*. Lima, Librería Internacional, 1957.

En 1974, El Comercio le fue expropiado a la familia Miró Quesada por el gobierno militar que presidía el general Juan Velasco Alvarado (1968-75). Dentro de su política de estatizar y 'socializar' todos los medios de comunicación del país, los militares acordaron transferir la edición de El Comercio a las "sectores organizados representantes de los campesinos". Pero este objetivo nunca se materializó y el diario siguió en manos de los militares hasta que se produjo la transición política en 1980.

El Comercio ha sido durante más de sus ciento cincuenta años el diario de mayor tiraje, circulación e influencia en todo el país. En 1990 su tiraje promedio diario alcanzó los 200 mil ejemplares, situándose muy por encima de sus competidores más cercanos, el sensacionalista Ojo y el tabloide conservador Expreso. El diario limeño tiene un formato estándar. Su primera página apunta a mantener un equilibrio entre la información nacional e internacional. En cuanto a su estructura interna, ésta se divide en cuatro partes: la sección nacional, la sección internacional, la sección local-económica y la sección cultural-deportiva. Los domingos el diario incluye la revista El Dominical y su tiraje este día suele aumentar hasta los 300 mil ejemplares.

A diferencia de los dos diarios de referencia dominante en España y Estados Unidos que se han descrito anteriormente, la labor del periodista en El Comercio queda relegada a la de un simple informador. El abordaje de una noticia por parte del periodista, según definición de Alejandro Miró Quesada, debe orientarse únicamente a responder con claridad cinco preguntas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿dónde?. Dentro de esta filosofía de los dueños del diario, la respuesta al ¿por qué? es dar una interpretación que no se corresponde con la objetividad periodística. Esta concepción tradicional de la labor del periodista ha sido mantenida por el diario a lo largo de toda su existencia, explicando esto que ninguna noticia aparezca firmada por quien la confecciona. Este anonimato del periodista

se extiende inclusive a los reportajes y las crónicas periodísticas, las cuales a lo más se acompañan de siglas o seudónimos.

La "objetividad" periodística tal y como se practica en El Comercio facilita la labor de los comentaristas, quienes son los únicos autorizados a plantearse una respuesta al por qué de los hechos reseñados en alguna información. De acuerdo a esta estructura, existen dos tipos de comentaristas: los dueños del diario, los jefes de la página de opinión y los columnistas especializadas. Los dueños del diario, es decir el clan familiar de los Miró Quesada, son los únicos responsables de confeccionar los editoriales y la postura ideológica del diario. Los jefes de página editorial intervienen de vez en cuando como columnistas, colaborando a reforzar la línea editorial. Por su parte, los columnistas de opinión escriben en espacios contiguos al del editorial, en secciones en el interior del mismo diario (p.e. "Sin Confirmar") y en El Dominical (p.e. "El Tonel de Diógenes").

El tratamiento noticioso de la violencia senderista en El Comercio fue desde un principio relegada dentro de la sección informativa no política. Los editores decidieron que todo este tipo de noticias fuera cubierta por periodistas especializados en asuntos policiales. El diario acepta, por lo mismo, todas las informaciones oficiales provenientes de las fuentes policiales y militares. El Comercio tuvo hasta mediados de los años ochenta un corresponsal especial enviado a la zona de emergencia de Ayacucho, corresponsalía ésta que fue suprimida al aumentar la violencia en dicha capital. Se ha calculado que en proporción al número de páginas por edición, El Comercio suele dedicar el 1,2 % de la misma a los sucesos terroristas<sup>87</sup>, siendo esta una de las proporciones más bajas de la prensa peruana. Aun así, el diario tiene un nivel de credibilidad muy alto en cuanto información sobre violencia política, sobre todo porque el sensacionalismo ha estado ausente de sus páginas. Como reconoció uno de sus

---

<sup>87</sup> Carlos Oviedo (1989), p.216.

editores responsables, Carlos García Miró, los mecanismos de autocontrol del diario no sólo apuntan a otorgar credibilidad y veracidad a la noticia sino a contrarrestar el sensacionalismo del resto de los diarios limeños, donde "asistimos cotidianamente a una especie de sobredosis informativa del terror, por ejemplo, presentándose respectivamente cuadros en muchos casos dantescos de las víctimas, impactando innecesariamente a la población hasta el extremo de convertir esta nociva rutina informativa en una especie de vicio venenoso de la ciudadanía"<sup>88</sup>.

Atendiendo a estos propósitos, a continuación se mencionan a algunos de los jefes de página de opinión y columnistas más relevantes en el enfoque de la violencia política senderista dentro del diario:

- 1) Patricio Ricketts Rey de Castro (1980-83)
- 2) Alfonso Baella Tuesta (1983-85)
- 3) Luis García Miró (1985)
- 4) Luis Miró Quesada Garland (1985-92)
- 5) Mario Vargas Llosa (1990-95)
- 6) Enrique Chirinos Soto (1990-95)
- 7) Juan Paredes Castro (1987-1995)

La cobertura noticiosa por parte de El Comercio de la violencia senderista entre 1982 y 1993 ha sido la siguiente:

---

<sup>88</sup> El Comercio, 5 de marzo de 1986.

<b>Información</b>		
<b>Año</b>	<b>General</b>	<b>Violencia Senderista</b>
1982	23	5
1983	57	15
1984	48	13
1985	52	10
1986	61	20
1987	53	4
1988	42	12
1989	31	11
1990	34	20
1991	79	19
1992	111	62
1993	45	13
<b>Total</b>	<b>636</b>	<b>204</b>

Como se desprende de lo anterior, El Comercio, que inició un amplio despliegue de noticias sobre Sendero Luminoso desde 1982, intensificó su información sobre la violencia política senderista en 1993, al hacer hincapié en algunos aspectos del proceso de pacificación que implicaba la captura de Abimael Guzmán como, por ejemplo, la migración de retorno de los desplazados por la violencia senderista.

## **5.2.- El País como Prensa de Referencia Dominante en España**

El 4 de mayo de 1976 circuló en España el primer número de El País. Desde entonces este diario se convierte en referencia dominante y obligatoria del análisis de la realidad española posterior al franquismo. Ideológicamente cercano al Partido Socialista Obrero

Español (PSOE), El País tuvo la capacidad tanto de apartarse del sensacionalismo noticioso como de abstraerse de un partidismo de la información. El periódico se vuelve institución de referencia dominante, primero, al mediatizar en el acceso de los ciudadanos a la realidad y, segundo, al condicionar la promoción de los actores sociales y su transformación en actores públicos<sup>89</sup>. En efecto, El País transmite la sensación de que participa en un proceso de socialización que auspicia la competencia ciudadana en el nuevo orden político de la transición democrática<sup>90</sup>. Simultáneamente, El País publicita una serie de objetos y movimientos sociales excluidos totalmente del discurso público durante el franquismo, tornando lo privado, gracias a este destape, en público y objeto de lo político. Con ello termina conformándose en un poder arbitrario, porque actúa en nombre de una opinión pública, que en aquellos años aún no existe, pero que él mismo está constituyendo. Procede como una fuente de saber de la realidad española, y contribuye inclusive a crear esa realidad modulando lo que se debe saber y lo que hay que decir en este nuevo entorno social.

El País no sólo no apela al sensacionalismo en la noticia, sino que otorga una autoridad histórica tanto a su dirección como a sus colaboradores a la hora de opinar sobre determinados hechos. Sus fundadores y accionistas son personalidades del mundo intelectual, mundo del que también provienen sus colaboradores en cualquiera de las secciones y subsecciones en que se suele dividir el diario. Por último, la sensación transmitida de que todos -fundadores, accionistas, reporteros y colaboradores- pertenecen a un grupo generacional 'orteguiano' o 'socialista' garantiza, o al menos da la apariencia de, una concordancia en un proyecto empresarial.

---

<sup>89</sup> Gerard Imbert. "El Discurso de la Representación (El País y el discurso de la opinión pública)" en Gerard Imbert y José Vidal Beneyto (1986), p.26.

<sup>90</sup> Juan Luis Cebrián. *The Press and Main Street. El País, Journalism in Democratic Spain*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1992. pp.19-24.

En el caso de la sección encargada de la información internacional, El País proyecta su institucionalización al dar la sensación de contar con: 1) un numeroso grupo de especialistas que garantizan la 'honestidad' informativa y el comentario no sensacionalista, 2) un amplio sector de reporteros-intelectuales que garantizan la exhaustividad en el enfoque noticioso por estar suficientemente preparados para comprender realidades ajenas a la propia y 3) un eficaz cuadro de editorialistas- catedráticos con capacidad suficiente para relacionar los acontecimientos internacionales y nacionales.

El peso de la noticia internacional en El País proyecta al lector la sensación de que ésta es tan importante como la información sobre la realidad española. El hecho es que El País es el único periódico en España que sitúa la noticia internacional en sus primeras diez o doce páginas, siempre antecediendo a la sección dedicada a la información nacional. La cobertura de las noticias internacionales más importantes se encomiendan a enviados especiales y, muy secundariamente, se apela a los reportes provenientes de las agencias de prensa internacionales. En el caso de Perú, El País nunca ha contado con un enviado especial permanente (como si ocurre en el caso de Rusia, EE.UU., Francia, etc.) sino con enviados eventuales. Entre 1982 y 1993, cuando la violencia política arrecia en Perú, contó con los siguientes corresponsales eventuales y comentaristas:

- 1) Emilio Garrido (1982)
- 2) Juan González Yuste (1983)
- 3) Carlos Mendo (1984)
- 4) Leoncio Robles (1984)
- 5) Antonio Caño (1985-87)
- 6) Alfredo Bryce Echenique (1987-90)
- 7) Ana Murillo (1987)

- 8) Ignacio Sotelo (1988)
- 9) Maruja Torres (1989)
- 10) José Comas (1989)
- 11) Ana Murillo (1989)
- 12) José Comas (1990-93)
- 13) Gustavo Gorriti (1990-92)
- 14) Mario Vargas Llosa (1990-94)
- 15) Juan José Aznárez (1994-95)
- 16) Laura Puertas (1995)

El País en la búsqueda de una capacidad de referencia de poder-decir a sus lectores lo que ocurre en el Perú de Sendero Luminoso, acude a enviados especiales que asumen a plenitud la empresa individual de practicar la 'senderología'. En procura de reforzar aquella transformación del simple informador en especialista, El País apela a comentaristas cuya autoridad esta sancionada por el medio intelectual, respectivamente, peruano (Bryce Echenique, Vargas Llosa) y español (Ignacio Sotelo, Jordi Solé Tura, Maruja Torres) del que provienen. Finalmente, la canonización del reportaje del enviado especial y del comentario intelectual se produce en el editorial. El editorial-catedra ha sido desde 1983 la palabra final y definitiva de El País sobre la violencia política peruana. Como tal no admite discrepancias ni rectificaciones porque es proyectada como la voz de la opinión pública.

En el transcurso de los diez años que serán analizados la cuantificación de lo que El País público sobre la violencia política senderista -donde se incluyen noticias, comentarios y editoriales- fue la siguiente:

Años	Información	
	General	Violencia Senderista
1982	36	14
1983	40	19
1984	38	25
1985	130	44
1986	156	62
1987	222	99
1988	186	61
1989	248	93
1990	315	109
1991	220	74
1992	466	195
1993	145	42
Total	2188	743

El comentario que merece esta estadística noticiosa es que la información sobre el Perú publicada por El País entre 1982 y 1993 fue cubierta en un 34% por noticias de política interior exclusivamente referidas a la violencia de Sendero Luminoso. Se advierte la ausencia de interés alguno por Sendero Luminoso en sus dos primeros años de existencia, es decir en 1980 y 1981. Cuando en 1982 aparecen las primeras cobertura noticiosas de la agrupación maoista, la información sobre la política interna peruana aumentó significativamente hasta fines de 1992, lo cual significa que la captura del líder senderista fue un factor importante en el descenso de este tipo de cobertura noticiosa.

### 5.3.- The New York Times como Prensa de Referencia Dominante en Estados Unidos

El primer número de The New York Times apareció el 18 de septiembre de 1851. Su salida era la culminación del movimiento en procura de un periódico barato que dominó a los

editores de diarios durante los años treinta en todos los Estados Unidos<sup>91</sup>. Durante varias décadas el diario neoyorquino fue editado por Henry Raymond, un político republicano al que interesaba sobre todo combinar la información tanto local como internacional con comentarios de una elevada moral conservadora. El diario atravesó por una época de profunda crisis institucional entre 1884 y 1896 al quedar su formato fuera de moda y su estructura rezagada ante la modernización experimentada por otros diarios locales competidores. En efecto, en la segunda mitad del siglo XIX Joseph Pulitzer y William Randolph cambiaron el panorama informativo norteamericano al crear lo que después se conoció como la prensa amarilla. Ambos publicaron con gran éxito una prensa sensacionalista, especializada en sucesos truculentos y morbosos.

A fines del siglo XIX, al borde de la desaparición, The New York Times apenas registraba tirajes de 9 mil ejemplares diarios en contraste con los 300 mil del sensacionalista The New York Journal. Fue en esos momentos de crisis que el diario es adquirido por Adolph Ochs quien se convierte en su editor, iniciándose con él la era que dió al diario la personalidad que conserva hasta hoy. En 1903 Ochs había eliminado del diario todos los relatos de ficción, las tiras cómicas y las columnas de chismes que colmaban su antigua estructura, introduciendo en su lugar informaciones referidas a negocios, una sección de comentario semanal de libros y la revista dominical. Ochs afianzó esta revolución periodística colocando la sección internacional en las primeras páginas del diario e impulsando, además, la presencia de corresponsales en los centros políticos más importantes del mundo. Ambos cambios estratégicos dieron al diario durante la primera mitad del siglo XX el toque de sobriedad y credibilidad que había perdido en el siglo pasado<sup>92</sup>. En 1980 el diario tenía 32

---

<sup>91</sup> Frank Luther Mott. *American Journalism, 1690-1960*. New York, Macmillan, 1962. p.280.

<sup>92</sup> John C. Merrill y Harol A. Fisher. *The World's Great Dailies*. New York, Hastings House Publishers, 1980. p.223.

corresponsales a tiempo completo repartidos en los principales centros estratégicos del mundo. Unos 25 corresponsales a tiempo parcial completaban su red de cobertura mundial. Cabe añadir que el diario es uno de los pocos en Estados Unidos que adquiere los servicios de las cinco mayores agencias internacionales de noticia-AP, UPI, Reuters, TASS y AFP. Ochs al convertir el reportaje internacional en el fuerte del diario neoyorquino no sólo ha permitido al diario alcanzar uno de los primeros lugar en ventas en Estados Unidos, sino que lo ha convertido en prensa de referencia dominante en noticias no domésticas.

The New York Times continúa hoy siendo propiedad de los herederos de Ochs. Cuando Adolphe Ochs muere en 1935, es nombrado editor su yerno Arthur Hays Sulzberger, quien a su vez sería sucedido en 1962 por su hijo Arthur Ochs Sulzberger. Bajo la dirección de este último, se confecciona el "Business Day", la influyente sección de negocios del diario, y en 1976 se adopta la estructura actual del dominical The New Yorks Times Magazine.

El auge del periodismo de investigación de los años ochenta afianza el liderazgo de The New York Times en este período. Con un tiraje de cerca de 900,000 ejemplares diarios el periódica continúa siendo hoy uno de los de más leídos en Estados Unidos. En 1989 el diario crea su departamento de periodismo de precisión que apunta a dar a todas sus informaciones un toque de investigación y exhaustividad para realzar la objetividad de la noticia.

En tanto prensa de referencia dominante en Estados Unidos, The New York Times ha sido el pionero en la forma tanto de informar como de comentar que tienen hoy los más importantes diarios mundiales. Las noticias nacionales e internacionales, efectivamente, aparecen firmadas por sus respectivos autores. Estas informaciones no se contentan con una simple cobertura del hecho sino que transmiten la opinión del periodista. Los comentaristas de opinión internacional se encargan de contextualizar la noticia para el lector. Estos deben sopesar el grado en que un hecho puede afectar la política externa norteamericana y la propia

seguridad de sus ciudadanos. Cuando un hecho político es trascendental, pero ocurre en zonas geográficas fuera del marco de dominio de los comentaristas, la opinión es asumida exclusivamente por el propio periodista que se encarga de recoger la noticia. El comentario supremo, la opinión del diario, corresponde a los editores en la columna editorial, asimismo alimentado por la opinión del comentarista y del propio periodista.

La cobertura de las noticias latinoamericanas en The New York Times por lo general queda delegada al propio periodista. Es este corresponsal eventual quien, al mismo tiempo, asume las funciones de comentarista y, por tanto, se convierte en la única fuente de referencia de un hipotético comentario de los editores. En el caso de la cobertura de las noticias peruanas en la época de la violencia política senderista estos han sido sus corresponsales-comentaristas:

- 1) Edward Schumacher (1982-83)
- 2) Henry Giniger y Milt Freudenheim (1983)
- 3) Marlise Simons (1984)
- 4) Alan Riding (1985-88)
- 5) Joseph Treaster (1989)
- 6) Grant Fine (1989)
- 7) James Brooke (1989-94)
- 8) Gustavo Gorriti (1990-92)
- 9) Shirley Christian (1990)
- 10) Nathaniel Nash (1992-93)
- 11) Barbara Crosset (1992)
- 12) Simón Strong (1992)

A esta lista se debe agregar la labor de comentarista ejercida por Mario Vargas Llosa

en una columna de opinión que se publica desde 1991 quincenalmente en la sección "Weekly Review", la cual ocasionalmente aborda problemas peruanos. Al respecto, cabe agregar que en 1983 Vargas Llosa escribió en *The New York Times Magazine* uno de los reportajes internacionales más influyentes sobre la masacre de los periodistas de Uchuraccay. Al margen de esta consideración, los periodistas más influyentes en temas de la violencia política senderista han sido Edward Schumacher, durante la época de gobierno de Belaunde Terry, Alan Riding, para el período aprista, y James Brooke, durante el gobierno de Alberto Fujimori.

La cuantificación del número de noticias tanto sobre la violencia política senderista como de la información general peruana en The New York Times arroja el siguiente resultado:

Año	Información	
	General	Violencia Senderista
1982	23	5
1983	57	15
1984	48	13
1985	52	10
1986	61	20
1987	53	4
1988	42	12
1989	31	11
1990	34	20
1991	79	19
1992	111	62
1993	45	13
Total	636	204

Se puede concluir que la información sobre la violencia senderista en el diario neoyorquino representó el 32% de las noticias que se publicaron sobre Perú entre 1982 y

1983. Las noticias sobre Sendero Luminoso en The New York Times comienzan a mediados de 1982 y crecen de modo continuo hasta fines de 1992. La captura del líder senderista fue la razón fundamental de que las informaciones acerca de la violencia política senderista descendieran en términos relativos por debajo de lo publicado en 1983.

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **SENDERO LUMINOSO COMO ESPECTÁCULO MEDIÁTICO**

A principios de 1980 el Partido Comunista del Perú, más conocido como Sendero Luminoso, abandonó un largo período de clandestinidad, dando inicio a su lucha armada en contra del Estado peruano. Desde un principio los líderes de Sendero Luminoso se impusieron realizar en Perú un cambio social semejante al llevado a cabo por Mao Tse Tung en China durante los años cuarenta. Usando el terror como soporte fundamental de su violencia armada, Sendero Luminoso poco a poco fue acaparando la primera plana de los diarios, primero de los peruanos, y luego de los extranjeros. Curiosamente, todo lo que al principio se publicó sobre Sendero Luminoso provino de personajes y fuentes no vinculados a la agrupación. En contra de lo practicado por otros grupos terroristas internacionales, Sendero no reivindicaba ni daba propaganda a ninguna de sus acciones armadas. Pese a este mutismo absoluto, los comentarios periodísticos iniciales se impusieron la misión de indagar qué era Sendero Luminoso, quiénes eran sus líderes y cuáles eran sus objetivos. El silencio de Sendero Luminoso y la necesidad de abordarlo como noticia condujeron a que los medios escogieran a los analistas especializados en el tema de la violencia senderista como indispensables intérpretes de su discurso social.

La aparición de los senderólogos no ocurrió de modo simultáneo con el inicio de la lucha armada. Tuvieron que pasar un par de años antes de poderse contar con los primeros enfoques interpretativos. De ahí que, inicialmente, el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso en la prensa de referencia estuviera condicionado por el discurso oficial, es decir, por el deseo del gobierno de situar a Sendero Luminoso como un complot montado por el comunismo internacional para destruir la democracia. Mientras El Comercio aceptaba el discurso oficial, El País y The New York Times, desconfiados por formación de toda interpretación oficial, prefirieron aceptar a la banda maoista como otra manifestación más de la guerrilla latinoamericana. Poco a poco, los periodistas de El País y The New York Times

hallaron una interpretación más original y espectacular en el enfoque de los "senderólogos", sobre todo, entre quienes vieron en Sendero Luminoso esa guerrilla mesiánica dispuesta a invertir el mundo en favor de los explotados indígenas.

Sendero Luminoso, fiel a su hermético silencio, no se ocupó en desmentir o confirmar los primeros enfoques de los "senderólogos". El velo de misterio que continuó caracterizando el accionar senderista y las múltiples interpretaciones que del mismo se hacían, convirtieron a Sendero en un fenómeno mediático, es decir, en un atractivo hecho noticioso de impacto general. La condición mediática de Sendero se incrementaría todavía más como consecuencia de dos hechos coyunturales que representaron la confrontación entre los dos discursos sociales y las dos realidades virtuales condicionadas, de un lado, por el gobierno y, de otro lado, por los senderólogos. El primer hecho fue la masacre de ocho periodistas peruanos ocurrida en enero de 1983 en la comunidad ayacuchana de Uchuraccay. El segundo acontecimiento fue la matanza de presos senderistas ejecutada por el Ejército en dos cárceles limeñas en junio de 1986. En ambos casos, todo el vocabulario acumulado en torno a Sendero Luminoso y el Estado peruano se activó y se discutió en las primeras planas o páginas principales de la prensa de referencia tanto peruana como internacional.

## **1.- Un Oscuro Objeto de Conocimiento**

Sendero Luminoso hizo su aparición pública el 17 de mayo de 1980. Ese día, un grupo armado de senderistas ingresó al local del jurado electoral de un apartado poblado ayacuchano, Chuschi, destruyendo los padrones y las ánforas que debían utilizarse en las primeras elecciones presidenciales peruanas tras doce años de dictadura militar. Ningún

periódico peruano o extranjero destacó esta acción, en tanto que los políticos y periodistas lo consideraron un hecho anecdótico. Los primeros volantes que anunciaron el inicio de la lucha armada por parte del Partido Comunista del Perú, circularon en junio del mismo año, pero los medios de prensa volvieron a ignorarlos y apenas hubo mención de este hecho dentro de las páginas policiales. Las primeras acciones de los senderistas se concentraron en dinamitar o incendiar locales públicos, arrebatar armas a la policía y pintar paredes llamando a la población a unirse a la guerra popular.

El discurso social que propagó el gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry sobre Sendero Luminoso fue desde un principio poco verosímil y contradictorio. Las autoridades negaron hasta agosto de 1980 que existiera algún brote guerrillero o una banda terrorista en el país. El ministro del Interior, José María de la Jara, consideró exageradas las versiones dadas por algunos medios de prensa, especialmente de la oposición, que hablaban del progresivo asentamiento en el país de un "clima subversivo". Pero el 3 de septiembre, el Director Superior de la Guardia Civil admitió la existencia de un brote subversivo, calificándolo como un plan montado por toda la izquierda para alterar la paz social. Dos días después, ante la protesta de la bancada parlamentaria de los grupos de la izquierda legal, el máximo responsable policial fue destituido por el Ministro del Interior, el mismo que aprovechó la ocasión para recalcar la inexistencia de actos subversivos.

Las declaraciones del director de la Guardia Civil, pese a ser desautorizadas por el gobierno y rechazadas por la izquierda, aumentaron la curiosidad de los diarios peruanos por indagar qué era Sendero Luminoso y quiénes estaban detrás de sus acciones armadas. Correspondió al semanario *Caretas* la identificación de los ex-profesores universitarios Abimael Guzmán, Luis Kawata y Osmañ Morote como los líderes de Sendero Luminoso. También este semanario limeño precisó que la organización terrorista pertenecía a un partido

de la extrema izquierda, pero aclarando que ésta no tenía ninguna vinculación ni con el movimiento popular ni con la izquierda parlamentaria. No fue del mismo parecer El Comercio que, en uno de sus primeros comentarios sobre la violencia senderista, hizo suyas las palabras del destituido director de la Guardia Civil, e indiscriminadamente calificó la subversión como obra de saboteadores políticos de izquierda que perseguían acabar con la seguridad ciudadana:

la escalada de actos de sabotaje y terrorismo que han desatado los agitadores políticos en diversos puntos del territorio, incluida la capital, configura una grave situación frente a la cual no cabe medias tintas y sí la obligación inexcusable de condenarlos y combatirlos utilizando las medidas de seguridad que la ley faculta cuando están seriamente amenazados los intereses de la comunidad<sup>1</sup>.

El Comercio, seguidamente, recogió dos argumentos esgrimidos por personalidades vinculadas al régimen civil para explicar a sus lectores quienes podían estar detrás de la violencia de Sendero Luminoso. Mientras unos opinaban que la subversión estaba concertada por ex-colaboradores de la dictadura militar izquierdista del general Velasco Alvarado, otros proponían identificar a los agitadores como agentes del comunismo internacional. Estos dos puntos de vista, de algún modo, conducían a involucrar al conjunto de la izquierda en los actos de violencia. Pero El Comercio, probablemente en su deseo de no exasperar más el ambiente político, dio por válida la tesis del complot comunista internacional como la más verosímil para resumir lo que ocurría en el terreno de la violencia<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> "Detener los Sabotajes", El Comercio, 25 de octubre de 1980.

<sup>2</sup> No se debe descartar como hipótesis de la actitud asumida por El Comercio contra los militares retirados el que diarios de la oposición, como los izquierdistas La República, El Observador y El Diario de Marka, entrevistaran por esos días a personalidades vinculadas con el gobierno militar de los años setenta. Todos ellos en sus declaraciones criticaban al gobierno civil por no adoptar una solución global al problema de la violencia y limitarse a combatir policialmente a Sendero Luminoso.

Correspondió al presidente Belaunde la calificación oficial y definitiva de Sendero Luminoso como el producto de una "transferencia ideológica extranjera". El Comercio coincidió con el jefe de Estado en que el colapso económico que quería promover Sendero Luminoso buscaba beneficiar al sistema comunista internacional<sup>3</sup>. El enfoque político del complot comunista internacional al que se aferró El Comercio para interpretar a Sendero Luminoso se sustentó además en la postura del Ministro del Interior, José María de la Jara. Este ministro se constituyó en la fuente principal del tratamiento noticioso que hizo El Comercio de Sendero Luminoso, en tanto ambos coincidían que el terrorismo era un plan tramado por el comunismo para derribar la democracia. En efecto, en febrero de 1981, en una entrevista que el ministro concedió a El Comercio, este afirmó que las razones del surgimiento del terrorismo en Ayacucho no había que buscarlas en el hambre o la desocupación, sino en la componenda política emprendida por ciertos civiles y militares empeñados en desprestigiar al régimen civil<sup>4</sup>. La renuncia de De la Jara a fines de octubre de 1981, obligó al diario limeño a redefinir sus fuentes oficiales para modular la opinión de sus lectores en materia de violencia política<sup>5</sup>.

El nuevo ministro del Interior José Gagliardi, a diferencia de De la Jara, era un oficial retirado de la Fuerza Aérea y no militaba en las filas del partido de gobierno. La opinión de Gagliardi siguió normando el discurso de referencia de El Comercio sobre el desarrollo de la violencia senderista pero en menor grado que su antecesor. El nuevo ministro introdujo un matiz discursivo a lo dicho por De la Jara, vinculando el terrorismo de Sendero Luminoso

---

<sup>3</sup> "Complot del comunismo internacional", El Comercio, 3 de agosto de 1982.

<sup>4</sup> Desco (1989), t.1, p.374.

<sup>5</sup> Gustavo Gorriti, quien escribió el más exhaustivo estudio sobre el crecimiento de Sendero Luminoso durante los tres primeros años del gobierno de Fernando Belaunde, considera al Ministro De la Jara como la única autoridad civil que logró diezmar a Sendero Luminoso mediante una estrategia contra-insurgente encuadrada dentro de la legitimidad democrática. Ver Gustavo Gorriti (1990), p.239-240.

con una conspiración tramada por ciudadanos y grupos políticos de origen extranjero. Una audaz maniobra consumada por Sendero Luminoso permitiría incorporar esta variante en la versión oficial del complot del comunismo internacional. El 2 de marzo de 1982 se produjo la acción armada más espectacular realizada por Sendero Luminoso desde el inicio de sus atentados. Ese día más de un centenar de militantes senderistas atacaron la cárcel de Huamanga, la capital ayacuchana, liberando a 247 presos y asesinando a dos policías. Al día siguiente, el Ministro del Interior aseveró a toda la prensa nacional que se habían encontrado indicios que probaban la participación de ciudadanos extranjeros en el asalto a la cárcel de Ayacucho. El Comercio refrendó la opinión del ministro. Pero, al mismo tiempo, afirmó que la presencia de extranjeros no descartaba la participación de oficiales retirados de las fuerzas armadas, ideológicamente afines a la última dictadura militar. Tales fue la opinión mantenida ahora por el Ministro de Guerra, el general Luis Cisneros Vizquerra, quien poco a poco fue desplazando al Ministro del Interior en las páginas del diario limeño como el vocero oficial con mayor credibilidad del régimen<sup>6</sup>.

El ataque senderista a la cárcel de Huamanga produjo una violenta respuesta por parte de la policía que supuso los primeros casos conocidos de "desapariciones". En efecto, un día después de producirse el asalto senderista un grupo de guardias republicanos secuestraron de un hospital ayacuchano a cuatro estudiantes sospechosos de militar en Sendero Luminoso. Salvo uno que resultó gravemente herido, los otros tres fueron torturados y asesinados. El Comercio no hizo ningún comentario sobre este acto de violencia ni, por supuesto, atribuyó el hecho a la policía. Su comentario sobre la violencia ayacuchana se concentró en precisar si había militares afines a la dictadura del general Velasco Alvarado coludidos con el movi-

---

<sup>6</sup>Desco (1989), tomo II, p.564.

miento subversivo<sup>7</sup>. En esta tarea del diario limeño de magnificar la violencia senderista y minimizar los excesos policiales fueron de suma utilidad las declaraciones del Ministro de Guerra. El general Cisneros era un ferviente convencido de que en Ayacucho debía aplicarse la solución que los militares argentinos habían dado al problema de la subversión en su país. Según Cisneros, la doctrina de la seguridad nacional que justificaba el exterminando sistemático de todo sujeto dañino a la integridad de la nación era la única salida al problema de Sendero. Las soluciones planteadas por el general Cisneros, que se refería a Sendero Luminoso como la "banda de los cuatro...gatos", gustaron y cobraron importancia en El Comercio en la medida que fue opacándose los vínculos de este diario con el Ministro del Interior.

La discrepancia entre El Comercio y el ministro Gagliardi se inició cuando, en septiembre de 1982, éste anunció al periodismo la posibilidad de que el gobierno entablara un diálogo con los representantes senderistas para concluir con la violencia en Ayacucho. Fue esta propuesta la que motivó que El Comercio expresara una inusual opinión discrepante con la de un miembro del gobierno:

no cabe confundir el diálogo democrático con la impunidad. Los delitos cometidos por los terroristas no son distintos de los que perpetran otros criminales...esta no es una lucha entre los terroristas y el gobierno, como pretenden insinuar los encubridores y defensores solapados del terrorismo comunista. Es una agresión a la nación entera, al sistema democrático representativo, a la legalidad y al orden civilizado<sup>8</sup>.

Para el diario limeño resultaba indispensable detener la confusión generada por los medios en la opinión pública, y ello comenzaba por borrar del vocabulario oficial sobre Sendero

---

<sup>7</sup> "El país exige una investigación", El Comercio, 21 de marzo de 1982.

<sup>8</sup> "Rechazo al diálogo", El Comercio, 27 de septiembre de 1982.

Luminoso el término de agitadores políticos. El enfoque legal del terrorismo hizo su aparición con fuerza en el diario limeño, complementándose con el enfoque político del complot comunista financiado por extranjeros o nacionales. Los senderistas eran ante todo simples delincuentes y criminales, además de desadaptados sociales, por lo que sus ataques no sólo afectaban al gobierno sino al Estado y a la misma sociedad civil. Visto así, el terrorismo de *Sendero Luminoso* no era el de una guerrilla y menos podía otorgársele el significado de fuerza política. Por lo tanto, ninguna personalidad, partido ni gobierno podía asumir la representación de la nación y proponer de modo unilateral un diálogo con simples delincuentes.

Los enfoques del diario limeño sobre la violencia peruana contrastaron marcadamente con la opinión que sobre la situación interna del país difundían las organizaciones internacionales de derechos humanos. Amnesty International (AI), fue una fuente que El Comercio criticó desde un inicio por asumir el enfoque legal, también en su perspectiva criminalística, en contra de la policía por violar los derechos humanos. Calificada por el diario limeño como organización de fachada de la izquierda internacional, AI fue además acusada de asumir la defensa de los sospechosos de terrorismo en detrimento de los derechos de los policías y de los campesinos<sup>9</sup>. Las críticas dirigidas a AI por El Comercio formaron parte de una campaña encaminada a impedir la intromisión de organizaciones extranjeras en los asuntos internos del país. El diario limeño en su empeño de retomar la ofensiva en contra del discurso social que estaban gestando los diarios de la oposición y las organizaciones de derechos humanos, asumió claramente los argumentos del general Cisneros de que la intervención del Ejército era lo más conveniente para acabar con la delincuencia terrorista. El Comercio, amparado en los enfoques militar, policial y legal-criminalista del terrorismo, celebró la militarización de

---

<sup>9</sup> "Difamación internacional", El Comercio, 10 de agosto de 1982.

las zona en emergencia de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac ocurrida el 29 de diciembre de 1982.

Entre tanto, el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso en El País no comenzó a perfilarse hasta 1982. Una de las primeras informaciones sobre Sendero Luminoso publicadas en el diario español destacó la orientación maoísta del grupo armado. En este breve artículo, que resumía los despachos de las agencias de prensa internacionales, se definía a Sendero Luminoso como un grupo marxista neo-maoísta que pretendía tomar el poder y aplicar una política similar a los kmeres rojos en Camboya. La fuente utilizada para hacer tal aseveración provino de un reportaje publicado en el semanario peruano *Equis* donde se hizo el resumen de un documento escrito por Abimael Guzmán en 1971 que contenía el cronograma de la guerra popular:

El calendario que figura en el documento precisa que hasta 1980 Sendero Luminoso tiene que preparar la base popular y combatiente de un ejército popular de liberación. A partir de 1982 la organización guerrillera tiene que preparar la lucha en las ciudades y en el campo y en 1984 poner en pie las primeras columnas armadas y empezar la guerra popular. El objetivo a largo plazo de Guzmán consiste en vaciar las ciudades y enviar a las gentes como lo hizo Pol Pot en Camboya <sup>10</sup>.

Basándose en esta información, El País situó el terrorismo de Sendero Luminoso dentro del ámbito de la violencia política. Se descartó en este diario el uso de términos como subversión o delincuencia para referirse a los senderistas, prefiriéndose el uso de guerrilla o también el de expresiones más neutrales como "banda", "grupo neo-maoísta" y "organización de extrema izquierda".

La mayor parte de las informaciones que sobre la política interna peruana se publicaron en El País durante 1982 fueron informaciones extractadas de las agencias de

---

<sup>10</sup> "Un grupo maoísta, responsable del ataque contra una ciudad peruana", El País, 31 de marzo de 1982.

prensa internacional. Sucede que sus corresponsales en América Latina fueron destacados de preferencia a cubrir la información sobre el conflicto armado centroamericano. De ahí que para El País el asalto senderista a la cárcel de Ayacucho de principios de marzo de 1982, no mereciera sino una nota basada en las noticias de las agencias de prensa, resaltándose que el ataque había sido reivindicado por los senderistas en el más puro estilo de la guerrilla latinoamericana:

En una llamada telefónica al diario limeño La República, la organización maoista indicó que la operación de Ayacucho 'es el principio de una guerra de guerrillas en el Perú'<sup>11</sup>.

Esta frase confirmaba para El País que los métodos usados por Sendero Luminoso eran acordes con una violencia política que se amparaban en un primer momento en el uso del terror para darse publicidad.

El País se animó a obtener de propia fuente su visión del fenómeno senderista en agosto de 1982. Fue así como se gestó el primer y único reportaje del diario sobre la agrupación maoista realizado por un corresponsal enviado especialmente al Perú, Emilio Garrido, cuyo título fue "una guerrilla campesina contra Belaunde". Para Garrido quizás lo que más había destacado en los dos años transcurridos desde el inicio de las acciones senderistas era el silencio alentado por el gobierno para desviar la atención de la opinión pública sobre la gravedad del fenómeno<sup>12</sup>. El corresponsal español supuso que la campaña gubernamental de ocultamiento y minimización del problema senderista tenía por objeto el

---

<sup>11</sup> "Una organización maoista reivindica los ataques guerrilleros en Perú", El País, 14 de marzo de 1982.

<sup>12</sup> Según Julio Cotler, el gobierno de Belaunde Terry no concedió importancia al problema de la violencia política porque el fenómeno transcurría en zonas rurales tradicionalmente desatendidas por el Estado. Julio Cotler. *Descomposición Política y Autoritarismo en el Perú*. Lima, IEP, 1993. p.15.

no inquietar a los militares. Belaunde temía que si devolvía al Ejército el protagonismo en la estrategia contra-guerrillera, tal como ocurrió en 1965, éstos volverían a apropiarse del poder. Garrido, en su afán de dar relevancia a esta suposición, cometió un error interpretativo al vincular el golpe de Estado de 1968 con el prestigio adquirido por los militares en la lucha contra la guerrilla de 1965<sup>13</sup>.

Una vez concluido que la inacción y las dudas del régimen civil peruano ante el fenómeno senderista habían actuado como aliados en el crecimiento de la guerrilla, el corresponsal de El País pasó a especificar cómo debía entenderse a Sendero Luminoso. Garrido precisó que el público se hallaba ante la inocultable realidad de una rebelión armada de signo maoísta y polpotiano, en parte justificable por la grave situación económica y la precaria condición de vida de los campesinos. Sendero Luminoso, pese a la represión policial, era una genuina guerrilla campesina cuya popularidad era indiscutible en la región ayacuchana, lugar en donde contaba con el apoyo directo de las comunidades indígenas y de la juventud universitaria. El proyecto político de la guerrilla senderista apuntaba al derrocamiento del régimen civil y a la ruptura de la coalición derechista que gobernaba el país andino, argumentando lo que toda la guerrilla latinoamericana esgrimía, es decir, que luchaban contra el statu quo, el hambre y la miseria. Garrido no dudó en expresar cierta simpatía por el proyecto "campesinista" de Sendero Luminoso. También apoyándose en una frase aparentemente extraída de un folleto senderista, éste situó a la agrupación maoísta dentro de la tradición guerrillera latinoamericana, otorgándole la categoría de grupo marxista-nacionalista:

---

<sup>13</sup> Ninguno de los entrevistados a los que citó Garrido en su reportaje dio por válida esa interpretación. De hecho, todos los análisis sobre el origen del gobierno militar de 1968 apuntan a una estrategia de poder cuidadosamente preparada por altos mandos militares radicalizados unos años antes de la existencia de las guerrillas de 1965. Al respecto ver, Julio Cotler. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima, IEP, 1978.

(que) a largo plazo propugna, mediante el levantamiento del pueblo en armas, la instauración de un gobierno obrero y campesino 'que construya una nueva patria, justa, libre, soberana y sin explotados ni explotadores' <sup>14</sup>.

Garrido cometió inexactitudes informativas en su reportaje al afirmar que quienes se referían al Partido Comunista del Perú simplemente con el nombre de Sendero Luminoso eran amigos o simpatizantes de la agrupación. Otra aseveración discutible fue que la juventud urbana captada por Sendero en la década de los setenta participó en las huelgas generales de 1977 y 1978 que aceleraron la caída del régimen militar. Fue demasiado evidente que el reportaje trató de "fabricar" un enfoque político de la violencia política en Perú alejado de la versión oficial, justificándose con ello la conversión de Sendero Luminoso en interlocutor válido y legítimo de los intereses de los campesinos marginados.

La visión romántica que Garrido proyectó sobre Sendero Luminoso se completó con su rechazo absoluto de las hipótesis barajadas por el gobierno peruano acerca de que el grupo maoísta estaba vinculado con los narcotraficantes y que recibían financiación de los militares ligados al régimen militar del general Velasco Alvarado. Enfáticamente Garrido afirmó que la única vinculación conocida de Sendero Luminoso eran los campesinos y que su financiación provenía de las ayudas que les proporcionaban las comunidades indígenas. El segundo reportaje de Garrido se concentró en desmentir la existencia de vínculos entre Sendero y el narcotráfico, argumento que formaba parte de una nueva campaña orquestada por el gobierno para desprestigiar a Sendero Luminoso. Garrido halló mayores razones para vincular a los jueces, diputados, policías y militares con la red del narcotráfico, por lo que el término "narcoterrorismo" además de inexacto no reflejaba la realidad. El mismo rechazo provocó en el corresponsal de El País el rumor sobre la existencia de una relación entre Sendero Lumino-

---

<sup>14</sup> "Sendero Luminoso, un grupo maoísta con sólo dos años de existencia", El País, 11 de agosto de 1992.

so y los militares velasquistas. Para desmentirlo, Garrido extractó un comunicado senderista donde claramente se rechazaba cualquier vínculo con militares de izquierda:

Con la remisión al rotativo izquierdista El Diario de su primer comunicado a la prensa en los últimos dos años... Sendero se proponía reivindicar en adelante todos sus actos, 'a fin de evitar que las bandas narcofascistas saquen provecho de nuestro silencio y que las fuerzas paramilitares mal plagien nuestros métodos e infiltren nuestras filas'<sup>15</sup>.

En el mismo reportaje se propuso que, más bien, lo que podía existir era una conexión entre Sendero y los movimientos guerrilleros centroamericanos.

Más que la propia actividad guerrillera de Sendero Luminoso, era la implicación del gobierno y la policía en la violación de los derechos humanos en las zonas de emergencia lo que estaba colocando a la democracia peruana en serio riesgo. La guerrilla senderista afectaba exclusivamente al sistema de partidos y, muy en especial, al discurso de la izquierda peruana que se mantenía cercana a la idea de la revolución:

Los partidos de izquierda están divididos ante la eclosión senderista. Para unos, entre ellos el PCP (moscovita), que encabeza la coalición electoral y parlamentaria Izquierda Unida, las condiciones para la extensión de la lucha armada no existen todavía en Perú; otros sin embargo, sienten mala conciencia ante el paso cualitativo que ha iniciado Sendero y que ellos no han sido capaces de seguir<sup>16</sup>.

El País amplió su cobertura informativa sobre Sendero Luminoso recién en 1983, justo en el momento en que el gobierno peruano confió a los militares el control de la lucha anti-terrorista. En el tratamiento de esta nueva coyuntura, el diario español asumió los comentarios

---

<sup>15</sup> "La democracia peruana, amenazada por las acciones de los grupos armados", El País, 12 de agosto de 1982.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 12 de agosto de 1982.

vertidos por su corresponsal en 1982 sobre el arraigo popular de Sendero Luminoso. Así, cuando el gobierno peruano autorizó la intervención del Ejército en siete provincias, se dijo que el objetivo era acabar con "los activistas de Sendero Luminoso, una organización maoista con gran arraigo en el área campesina peruana"<sup>17</sup>. El baño de sangre en Perú que el diario vaticinó como consecuencia inmediata de la intervención del Ejército, quedó simbolizada en una foto que acompañaba el reportaje donde se mostraba a los soldados portando machetes por las calles de la capital ayacuchana. Por último, El País se hizo eco de la versión de la prensa y los políticos de izquierda que interpretaban la militarización de las zonas de emergencia como una muestra de la incapacidad del gobierno de dar una solución global a los problemas sociales del país.

Entre tanto, el diario The New York Times tomó en serio el problema de la violencia política en Perú sólo cuando comprobó la impotencia de la policía en el control de las acciones armadas de Sendero Luminoso. A mediados de 1982 el diario neoyorkino destacó a Lima a su corresponsal Edward Schumacher para comentar la violencia política que se estaba gestando en el país andino. Schumacher redactó dos reportajes en los cuales trató de aclarar hasta qué punto Sendero Luminoso significaba un peligro real para el orden democrático recién restablecido en Perú. Su primer reportaje redactado en Lima se tituló "crece en Perú el temor a una intervención del Ejército". En este concluía que la probable intervención de los militares en el conflicto era la amenaza más grave que podía experimentar la democracia peruana, más incluso que el comunismo desestabilizador de Sendero Luminoso<sup>18</sup>. Schumacher tomó esta impresión política de un funcionario de la embajada estadounidense, quien destacó que mientras a Sendero Luminoso se le podría combatir desde

---

<sup>17</sup> "El Ejército Peruano se dispone a lanzar una gran ofensiva contra las fuerzas guerrilleras", El País, 31 de diciembre de 1982.

<sup>18</sup> "Fear of an Army takeover grows in Peru", The New York Times, 30 de agosto de 1982.

las instituciones democráticas, a las mismas les resultaría prácticamente imposible contrarrestar a los militares.

El corresponsal norteamericano calificó a Sendero Luminoso como una guerrilla comunista que a diario ganaba más apoyo popular, sobre todo, entre los estudiantes ayacuchanos desilusionados por no alcanzar cupo en las universidades. El reportaje apenas destacó el apoyo brindado por los campesinos a Sendero. Yendo al punto que más interesaba, Schumacher manifestó que era difícil precisar la financiación e ideología de Sendero Luminoso a pesar de la orientación comunista y maoista pregonada por sus líderes. Siempre amparado en las opiniones que le proporcionaba el funcionario estadounidense, Schumacher consideró poco probable que tras las acciones de Sendero estuvieran inmiscuidos los soviéticos, aunque no descartó la probable participación de los cubanos, opinión que recogía tanto de la fuente norteamericana y de la versión propagada por el gobierno peruano. En suma, desde un principio la información norteamericana sobre el terrorismo de Sendero fue perfilada en función de la forma en que el pregonado comunismo de este grupo armado podría afectar al proceso de democratización en Latinoamérica que apoyaba el gobierno norteamericano. El enfoque de Schumacher sobre la violencia senderista, igualmente, no omitió considerar el grado en que esta avanzada del comunismo en Sudamérica podría afectar la política exterior del gobierno norteamericano.

Una semana después de su primer reportaje, Schumacher hizo un segundo informe sobre las actividades de Sendero titulado "la rebelión provoca pánico en la tierra de los Incas", el mismo que fue redactado en Ayacucho. Esta vez, Schumacher matizó sus afirmaciones anteriores afirmando que el surgimiento de la insurgencia senderista era explicable por la extrema pobreza que cualquiera podía percibir en regiones como la ayacuchana. Esta aseveración fue refrendada por Schumacher también usando el único volante

senderista existente en que se afirmaba que la pobreza era el resultado del capitalismo y de la política neoliberal emprendida por el gobierno de Belaunde Terry. Gracias al mismo volante, Schumacher concluyó que los senderistas se autoproclamaban como "un nuevo tipo de partido marxista-leninista-maoista", sin que estuviese claro en qué convertirían al Perú en el caso de cumplir su objetivo de tomar el poder. Una respuesta clara a ese dilema parecía improbable de darse debido a que los senderistas se mostraban reacios a conceder entrevistas a los medios. Lo único que cabía asegurar era que los senderistas condenaban el comunismo "revisionista" soviético y chino, tanto como rechazaban el capitalismo de los Estados Unidos. Otro hecho que el periodista dio por seguro fue que los cuadros senderistas eran captados entre los campesinos y las clases medias empobrecidas y que muchos de sus miembros eran también mujeres quechuahablantes. Finalmente, Schumacher recogió la versión de personalidades ajenas a Sendero Luminoso que aseguraban que junto a la prédica comunista destacaba en este grupo un mesianismo indigenista:

*Se dice (que) buscan revivir el orgullo y poder inca, como parte de un viejo resentimiento en contra de los descendientes de los conquistadores españoles que gobiernan aún el país<sup>19</sup>.*

Al hablar de Sendero como movimiento mesiánico, Schumacher se hizo partícipe de la novedosa fuente interpretativa histórico-antropológica de la violencia peruana. En efecto, el corresponsal norteamericano recogió la interpretación de algunos científicos sociales que comenzaban a perfilar semejanzas entre la aparición de Sendero Luminoso y las insurrecciones indígenas contra la presencia española durante la época colonial. Para estos Sendero Luminoso sería el continuador de una violencia andina anti-occidental que tuvo sus más

---

<sup>19</sup> "Rebellion brings new fear to the Land of the Incas", The New York Times, 8 de septiembre de 1982.

intensos momentos en las rebeliones indígenas del siglo XVIII<sup>20</sup>.

El tratamiento noticioso inicial de Sendero Luminoso en los tres periódicos de referencia dominante incidió en la naturaleza del movimiento con puntos de vista opuestos y hasta contradictorios entre sí. El deseo de la prensa de referencia de esclarecer lo que se ocultaba tras las acciones de Sendero Luminoso, un complot o un movimiento justiciero, determinó que los primeros discursos sociales giraran en torno a la aceptación o no de lo afirmado por la versión gubernamental. El Comercio, que abrazó desde un inicio el enfoque político gubernamental del complot comunista, siguió paulatinamente la interpretación policial-militar y el enfoque legal-criminalista para llegar a la conclusión de que los senderistas integraban una banda de delincuentes que amenazaba la seguridad nacional. The New York Times se valió también del enfoque político del complot comunista, combinado con el naciente enfoque histórico-antropológico, para proponer que Sendero Luminoso era una guerrilla comunista muy popular entre la juventud marginal urbana. Por último, El País optó por los enfoques político no-gubernamental e histórico-antropológico para definir a Sendero Luminoso como una guerrilla justiciera campesina. A fines de 1982, puede apreciarse como El Comercio y El País proyectaban en la opinión pública un discurso social e ideológico sobre la violencia política radicalmente opuesto el uno del otro, mientras el diario neoyorquino asumía una postura interpretativa intermedia entre ambas. Tanto para El País como para The New York Times los senderistas eran actores políticos que proponían un cambio social estructural. En cambio, El Comercio negó a los senderistas la categoría de actores políticos y prefirió para ellos el status de actores sociales desadaptados. De acuerdo con esta realidad virtual condicionada alrededor de Sendero Luminoso, El País y The New York Times

---

<sup>20</sup> Los primeros esbozos del enfoque antropológico sobre el mesianismo senderista se remontan a mediados de 1982. Ver por ejemplo Juan Ansión "¿Es luminoso el camino de Sendero?", *Caballo Rojo*, no.108, 1982.

percibieron como una amenaza real al sistema el que los militares intervinieran en la violencia política, mientras que El Comercio vaticinó que la delincuencia senderista sería exterminada gracias a esta participación.

## **2.- La Matanza de Uchuraccay**

La entrada del Ejército en la lucha anti-terrorista el 29 de diciembre de 1982, dio a los medios de referencia dominante el pretexto para ampliar sus comentarios acerca de la violencia en Ayacucho. Fue en ese momento cuando el conflicto se redefinió como el escenario propio de una "guerra sucia". Bajo este concepto se englobaba el conjunto de acciones indiscriminadas dirigidas especialmente contra la población indígena. La "guerra sucia" era un concepto referido al uso ilegal de la fuerza física por parte de la policía y los militares, por lo que aparecía íntimamente asociado con un terrorismo de Estado. El discurso social sobre la "guerra sucia" rara vez fue atribuido por un enfoque senderológico y por los medios de prensa a Sendero Luminoso.

Al comenzar el año 1983 varias comunidades indígenas fueron visitadas por los militares, recibiendo la consigna de eliminar a todo aquel elemento extraño que amenazara su seguridad interna. Por aquellos días, los diarios dieron cuenta de masacres de senderistas ocurridas en las comunidades indígenas ayacuchanas de San José de Secce, Huaychao y Uchuraccay. El jefe de Estado justificó la acción de los campesinos ayacuchanos al definir los linchamientos como actos de autodefensa, usando estas palabras: "(espero que en Ayacucho) se restablezca la tranquilidad y que la presencia y el valor de estos pueblos sea suficiente y no se requiera acudir a la fuerza para acabar con el terrorismo"<sup>21</sup>. Ocho

---

<sup>21</sup> Desco (1989), t.1, p.93.

periodistas destacados como corresponsales por tres diarios limeños en Ayacucho, se animaron a comprobar por sí mismos los actos de justicia campesina elogiados por el presidente Belaunde. Clandestinamente, éstos se dirigieron a la comunidad de Huaychao el 26 de enero. En circunstancias todavía hoy sin esclarecerse, al día siguiente los ocho fueron asesinados por los comuneros de Uchuraccay. La versión oficial propalada por el general Clemente Noel, jefe político-militar de la zona de emergencia de Ayacucho, fue que los comuneros confundieron a los periodistas con senderistas. Los diarios de oposición al gobierno, por el contrario, advirtieron una abierta complicidad de los "sinchis" -un grupo contrasubversivo de la Guardia Civil- en dicha matanza .

El tratamiento noticioso que hizo El Comercio sobre lo ocurrido en Uchuraccay además de confirmar su discurso social conservador, produjo el primer ensayo interpretativo de este medio de prensa sobre el conjunto de la realidad ayacuchana. Días antes de producirse la masacre de los periodistas este diario, en un comentario editorial, elogió los actos de represalia puestos en práctica por las comunidades ayacuchanas en contra de los senderistas. El diario destacó lo que le ocurrió a los senderistas en Huaychao y Uchuraccay de la siguiente forma:

Dos comunidades campesinas, entrañas vivas de la nacionalidad han dado al país un ejemplo de viril reciedumbre en la defensa de sus derechos humanos y de sus libertades. Con estupendo coraje, que recuerda los días gloriosos de la Breña, sencillos labriegos desarmados protegieron sus hogares y las vidas de los suyos *contra bien armadas bandas de terroristas. Y las destrozaron poniéndolas en fuga*<sup>22</sup>.

Este editorial, que insistía en calificar a Sendero Luminoso como una banda compuesta de sanguinarios criminales y delincuentes, celebró la insurrección anti-comunista y patriótica de

---

<sup>22</sup> "El Pueblo se defiende", El Comercio, 26 de enero de 1983.

los comuneros ayacuchanos. Dos aspectos importantes caben destacar de este comentario. En primer lugar, se reconocía que las comunidades indígenas actuaban bajo un fervor nacionalista que sólo les podía impregnar las fuerzas policiales y militares:

En Huaychao dieron cuenta de siete de ellos; en Uchuraccay de cinco. Cuando llegaron las fuerzas del orden, todo había concluido. Los pueblos estaban tranquilos y en paz, a salvo del terror. Se habían liberado sin ayuda de nadie. Y flameaba en ellos, como un símbolo inconquistable, la bandera bicolor de la Patria<sup>23</sup>.

En segundo lugar, se resaltaba que si la estrategia de Sendero Luminoso buscaba a toda costa crear "zonas liberadas" en las comunidades, lo había conseguido, pero en un sentido contrario a su deseo, al empujar a los campesinos a crear espacios liberados del comunismo:

Éstas y no otras son las verdaderas zonas liberadas de un país viril y soberano...el pueblo peruano es el de Huaychao y Uchuraccay. No se somete a delincuentes que llevan en sus manos las metralletas ensangrentadas que la Patria entregó a hombres de honor, hijos del pueblo, alevosamente asesinados desde las sombras. Lo que hace el pueblo con esa gente es darle un merecido<sup>24</sup>.

El Comercio, como lo hizo poco antes el presidente de la república, celebró la decisión campesina de exterminar a los senderistas como un acto de justicia popular que también debían procurar imitar las ciudades.

La postura de la elite empresarial de El Comercio de destacar el comportamiento nacionalista de los comuneros ayacuchanos se vio repentinamente enturbiada por la masacre de los ocho periodistas. El desconcierto llegó a tal extremo que fue esta la primera y única vez en que El Comercio presentó dos lecturas distintas del hecho. En efecto, el corresponsal

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, 26 de enero de 1983.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 26 de enero de 1983.

del diario en Ayacucho, Javier Ascue Sarmiento, en su reporte sobre la matanza de Uchuraccay contradujo el editorial elaborado por la familia Miró Quesada sobre el comportamiento patriótico de las comunidades indígenas. Al hacer un breve recuento histórico de estas comunidades, Ascue destacó los sangrientos enfrentamientos que caracterizaban a sus moradores como producto de su escaso nivel cívico y alto desconocimiento de la autoridad<sup>25</sup>. Ascue descartó que los comuneros de Uchuraccay pudieran tener un comportamiento nacionalista. El Comercio se hallaba en la obligación de matizar su comentario original en función a la información vertida por su corresponsal en Ayacucho.

El editorial dedicado a comentar las circunstancias que rodearon la masacre de los periodistas, omitió esta vez el tratamiento de los temas de la justicia campesina y del nacionalismo indígena. En su lugar, se exigió una drástica sanción a los responsables de la muerte de los periodistas. La elite empresarial de El Comercio dio por verosímil la explicación oficial de que los comuneros eran los únicos responsables de la masacre de Uchuraccay. La tesis de la responsabilidad de los sinchis fue absolutamente descartada por el diario limeño. Pero no fue esta su reacción más sorprendente. En un segundo editorial dedicado a comentar la masacre de los periodistas, el diario responsabilizó a Sendero Luminoso de instigar a los campesinos a tomarse la justicia por su manos:

En las causas del hecho fortuito confluyen muchas circunstancias culturales que no deben ser distorsionadas para ser utilizadas con bajos fines políticos. Se debe entender que los campesinos huantinos -como han dicho las autoridades- actuaron en medio de un estado frenético colectivo, respondiendo a sus instintos de autoprotección más elementales porque se hallan bajo la amenaza de un puñado de irracionales que conforman las bandas de Sendero Luminoso. Y ellos, los senderistas, son precisamente los verdaderos responsables de todo lo ocurrido, por haber sembrado la semilla de la violencia y el crimen<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> "Uchuraccay se caracteriza por luchas entre comuneros", El Comercio, 31 de enero de 1983.

<sup>26</sup> "Sepelio de los periodistas", El Comercio, 2 de febrero de 1983.

La postura oficial del diario, que en un inicio calificó de patriótico el uso de la violencia por parte de los comuneros indígenas, cambió esa interpretación por otra antropológica de la violencia para explicar la muerte de los periodistas. Los comuneros de Uchuraccay eran culturalmente distintos al resto del país porque en vez del uso de la razón predominaba en ellos la reacción instintiva. Los periodistas lamentablemente se habían encontrado con un grupo culturalmente rezagado y poco apegado a la civilización. La "guerra sucia" de Sendero Luminoso era la única responsable de haber despertado el instinto de violencia colectiva de los comuneros indígenas y, por lo tanto, ellos eran los únicos culpables de la muerte de los periodistas.

Unos días después, en su revista dominical, El Comercio recurrió a dos antropólogos en su afán de esclarecer las causas de la violencia en las comunidades indígenas y su relación con "la violencia desatada por un grupo de terroristas, cuyos actos han sido calificados con propiedad, como fruto de la insanía, el delirio o la enajenación". Uno de los antropólogos entrevistados, José Matos Mar, dijo que la violencia de las comunidades indígenas era un típico fenómeno de autodefensa, pero la misma se distorsionó al recibir en las últimas semanas "licencia para matar" tanto por parte de los senderistas como de la policía y los militares. Por su parte el antropólogo Fernando Fuenzalida señaló que los indígenas se habían visto enredados en un "pleito de blancos":

Tanto Sendero como las fuerzas del Gobierno han pretendido capitalizar la capacidad de defensa de la comunidad provocando la violencia campesina para su propio beneficio<sup>27</sup>.

Las opiniones de los dos entrevistados refutaban, en parte, la interpretación antropológica

---

<sup>27</sup> "Uchuraccay: Comunidad Campesina, una guerra ajena", El Comercio. Lima, 6 de febrero de 1983.

dada por el diario en lo que respecta a la reactivación de la violencia en las comunidades ayacuchanas. Para los dos antropólogos las comunidades estaban envueltas en dos tipos de frentes de guerra, por un lado la que auspiciaba Sendero y por otro la que gestionaban las fuerzas militares y policiales. Para El Comercio sólo existía un culpable de la violencia en los Andes, Sendero Luminoso.

El diario limeño nunca reconocería en la realidad virtual que fue creando sobre la violencia ayacuchana la existencia de "guerra sucia" ni de terrorismo de Estado. El Comercio situó el peligro de un aumento de la espiral de violencia en Perú primero en los senderistas y luego en las fuerzas de la oposición de izquierda, las mismas que buscaban sabotear al gobierno y a la democracia. El Comercio incluyó también como agentes del sabotaje al conjunto de la prensa de izquierda, que en su opinión "quiere aprovechar la ocasión (el suceso de Uchuraccay) para buscar despreciables dividendos políticos". En esta actitud y otras variantes discursivas que sobre la violencia adoptó El Comercio en el contexto de la masacre de Uchuraccay, fue vital la actitud asumida por el periodista Patricio Ricketts Rey de Castro, por entonces jefe de la página de opinión. Entre el 16 de enero y el 3 de mayo de 1983, Ricketts publicó seis artículos sobre la violencia ayacuchana, los cuales fueron el contexto de referencia para fabricar la realidad virtual sobre el fenómeno de la violencia peruana.

Pocos días antes de producirse la masacre de Uchuraccay, Ricketts inició una serie de entregas sobre la violencia en Ayacucho. La reflexión central incidía en la diferencia entre la fracasada estrategia usada por la policía para frenar a Sendero Luminoso y la puesta en práctica por el Ejército. Los militares tenían una posición inmejorable en la "guerra de movimientos"<sup>1</sup> que había permitido a Sendero dominar las aldeas campesinas en un corto plazo de tiempo. Ricketts afirmó que la "guerra de movimientos senderista" se podía resumir en dos aspectos. Primero, formación de escuelas populares en las aldeas campesinas

conquistadas donde se adoctrinaba a los campesinos en la ideología maoísta y, segundo, aplicación en las mismas de un terror selectivo de tipo polpotiano. De ello, Ricketts concluyó que las aldeas campesinas seguían a Sendero Luminoso primero por ignorancia y luego por coerción violenta. La principal preocupación de Ricketts fue medir el grado de penetración política de Sendero en las aldeas campesinas ayacuchanas gracias a su estratégica "guerra de movimientos". Para ello, Ricketts recurrió a un artificio matemático que extrajo del índice de abstención registrado en el proceso electoral de 1980:

Sendero Luminoso, como se sabe, sabotó estas elecciones. Impuso la consigna del voto en blanco. Y dejó así su huella digital en los resultados. El voto en blanco, claro está, se produce, en cierta proporción de manera natural. En todo el Perú esa proporción fue del 7,7 por ciento del total de votantes. En la ciudad de Ayacucho no bordeó el 11 por ciento y en el departamento pasó del 16,6 por ciento. Pero en aquellos lugares donde Sendero Luminoso había logrado penetración, alcanzó reveladores porcentajes<sup>28</sup>.

Ricketts, con este sorprendente planteamiento, mencionó el nombre de 18 comunidades ayacuchanas donde el voto en blanco se situó entre el 30 y el 60 por ciento de la votación. De ahí concluyó que lo único que podía explicar esa alta abstención era que todas esas aldeas y comunidades estaban penetradas por fuerzas senderistas y, por lo tanto, debían ser los primeros blancos de la estrategia antisubversiva del Ejército.

En su segundo artículo, Ricketts no sólo fue más explícito acerca de cómo ubicar a las aldeas senderistas en Ayacucho, sino que señaló quienes eran identificables como miembros de Sendero Luminoso, siempre tomando como punto de apoyo para su hipótesis los votos blancos y nulos del proceso electoral de 1980:

---

<sup>28</sup> "¿Dónde están los senderistas?", El Comercio, 16 de enero de 1983.

Sendero Luminoso no compitió (electoralmente) allí-ni siquiera en las propias provincias donde había trabajado durante muchos años- porque estaba seguro de su derrota. Actuó sí, para sabotear los procesos electorales. Y coactó a los electores analfabetos para que votasen en blanco, enseñándoles que el más alto ejercicio de sus derechos constituían un acto merecedor de protesta<sup>29</sup>.

En suma, Ricketts planteó que los cuadros senderistas en las aldeas ayacuchanas que votaron mayoritariamente en blanco o viciado, se hallaban entre los campesinos analfabetos y quechua-hablantes.

Luego de producirse la masacre de los periodistas en Uchuraccay, Patricio Ricketts intentó explicar este hecho dentro del contexto de la realidad virtual que estaba fabricando. Para él la "guerra sucia" era un fenómeno mal planteado por la prensa de oposición al gobierno. Los que señalaban lo ocurrido en Uchuraccay como la prueba más palpable de la "guerra sucia" estaban completamente equivocados. Este tipo de guerra estaba más bien concluyendo debido a las acciones contrasubversivas que estaba ejecutando el Ejército para acabar con la violencia senderista. En efecto, Ricketts aceptaba el calificativo de "guerra sucia" sólo para ciertos hechos protagonizados tanto por la policía como por los senderistas entre 1980 y 1982. La intervención militar, en cambio, fue calificada por este periodista como el advenimiento del orden. El Ejército había dado el primer paso para exterminar la violencia subversiva al tomar el control de las aldeas asoladas por los senderistas. Ahora se podía hablar genuinamente de "zonas liberadas". Gracias a la intervención militar, las aldeas estaban siendo liberadas de la tiranía comunista y polpotiana impuesta por el Partido Comunista del Perú. En ese contexto, lo ocurrido a los ocho periodistas en Uchuraccay era, lamentablemente, una prueba fehaciente de que el Ejército estaba consiguiendo su propósito de recuperar las aldeas de Sendero Luminoso:

---

<sup>29</sup> "¿Por qué matan a los populistas?", El Comercio, 30 de enero de 1983.

Porque uno de esos pueblos autoliberados del terrorismo cometió el error de confundir a los periodistas con sus verdugos, ocurrió la catástrofe de Uchurajay, con visos de tragedia griega y desgarradora brutalidad de aguafuerte goyesco<sup>30</sup>.

Siguiendo esta argumentación, los ocho periodistas asesinados en Huanta se equivocaron al plantearse el conflicto ayacuchano en los términos que entendía la "guerra sucia" la prensa de oposición. Fueron a buscarla disfrazándose de senderistas, y lo que comprobaron "...(fue) el error en que estaban y la verdad atroz del precio que las comunidades estaban dispuestas a pagar por su liberación del flagelo senderista" <sup>31</sup>.

En su cuarta entrega sobre la violencia en Ayacucho, Ricketts abordó el significado benefactor que tendría la intervención del Ejército en dicha región. Para reforzar su argumentación, éste se valió de las opiniones vertidas días antes por el historiador Pablo Macera en un vocero de la oposición. Macera presagió el pronto desgaste y desprestigio del Ejército en Ayacucho. El historiador peruano señaló como causa de ese fracaso la incapacidad de los militares de comprender el trasfondo histórico-cultural que se hallaba detrás de la violencia desatada en Ayacucho. Macera, además, acusaba a la prensa oficialista y al gobierno de acrecentar en el país la incomunicación histórica, el racismo y la discriminación al definir a los campesinos como personas de bajo nivel cultural cuando, en realidad, eran "otra cultura". Ricketts describió como apasionado y, en términos políticos, peligroso el relativismo cultural descrito por el historiador peruano:

Habría que anotar que quienes discrepan de este punto de vista (el relativismo cultural) no son necesariamente malvados ni racistas. Por el contrario, han tenido a lo largo de la historia los más nobles sentimientos de fraternidad, porque vieron los contactos culturales como oportunidades de asunción del

---

<sup>30</sup> "La Guerra Sucia", El Comercio, 6 de febrero de 1983.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 6 de febrero de 1983.

hombre, que es en definitiva lo único que cuenta. El relativismo cultural así expresado lleva a una negación de la persona como esperanza y oportunidad. Nadie me convencerá que un solo de quena vale tanto como una fuga de Bach o que un curandero sirve al mundo al igual que Pasteur<sup>32</sup>.

Dentro del contexto de la violencia política desatada en Ayacucho por Sendero, concluía Rickett, que ni el gobierno ni el Ejército podían actuar pensando en que enfrentaban una cultura distinta, ya que de ese modo no habría ninguna posibilidad de aplicar la "guerra de movimientos" y liberar a las aldeas ayacuchanas del flagelo terrorista.

Ricketts omitió, dentro de la realidad virtual que estaba confeccionando, que su discurso sobre la "guerra de movimientos", colocaba a las comunidades ayacuchanas entre dos fuegos. En realidad, los campesinos intervinieron en ella bajo amenazas de represalias del Ejército pero también de Sendero Luminoso. Las consecuencias inmediatas de esta última amenaza no se hicieron esperar. El 3 de abril de 1983 varias columnas senderistas irrumpieron en las comunidades de Lucanamarca y Huancasancos y, luego de celebrar varios "juicios populares", dieron muerte a decenas de comuneros acusados de colaborar con el Ejército.

Ricketts opinó sobre la masacre senderista de Lucanamarca que en parte ella cabía atribuirle a una falta de protección por parte de las autoridades militares. A diferencia de lo ocurrido con los periodistas en Uchuraccay, cuyas muertes se explicaban por un instintivo pánico colectivo de los comuneros, Ricketts calificó la matanza de Lucanamarca como un auténtico genocidio porque la acción había sido ejecutada por universitarios, es decir, por gente civilizada convertida en sicópata y criminal. Pero para Ricketts lo que sobre todo demostraba Lucanamarca era la inmensa exasperación que provocaba a los senderistas la victoriosa insubordinación de una de sus aldeas más leales de antaño por obra del Ejército.

---

<sup>32</sup> "Con guantes de hielo", El Comercio, 12 de febrero de 1983.

Para probar esta última afirmación, Ricketts volvió a recurrir a su análisis de los resultados electorales. En 1980 la comunidad de Lucanamarca rechazó la democracia representativa al alcanzar sus votos nulos y blancos cerca del 52%, un resultado que indicaba que sus moradores eran ya dóciles colaboradores de Sendero:

¿Qué resistencia intelectual podían oponer estos pastores analfabetos a los maestros y alumnos de Huamanga que durante años les predicaron la lucha social? A diferencia de lo que ocurrió en las pequeñas ciudades del departamento, muchos se dejaron convencer y Lucanamarca vino a ser uno de los bastiones de la opinión antidemocrática del terrorismo, que se puso de manifiesto en el voto en blanco en las elecciones generales de 1980<sup>33</sup>.

La tesis de la labor benefactora del Ejército, en consecuencia, quedaba incólume y justificada pese a la incursión senderista en Lucanamarca.

En su última entrega sobre la violencia en Ayacucho, Patricio Ricketts dio por válida toda la información contenida en los comunicados oficiales del Ejército<sup>34</sup>. En tono más que eufórico, destacó de los comunicados el alto número de bajas humanas que el Ejército decía estar propinando a Sendero. Según Ricketts, el exterminio de los terroristas era una labor inevitable dentro de la "guerra de movimientos" si se quería lograr la pacificación, el restablecimiento de los derechos humanos y el retorno de la vida civilizada. Por lo mismo, el Ricketts aprovechó la ocasión para rebatir a quienes criticaban las acciones del Ejército y sostenían que en Ayacucho se libraba una "guerra sucia":

La única guerra sucia que se libra en el Perú es la perpetrada por los

---

<sup>33</sup> "Lucanamarca", El Comercio, 10 de abril de 1983.

<sup>34</sup> Al respecto, cabe recordar que como consecuencia de la masacre de Uchuraccay, el Ejército prohibió a todos los periodistas incursionar por las regiones ayacuchanas declaradas "zonas rojas". Con esa medida, los breves comunicados del Comando Político Militar se convirtieron en la única fuente oficial sobre la violencia ayacuchana.

masacradores nocturnos de las comunidades, y la de palabra con dobleces, que hacen el juego al terrorismo<sup>35</sup>.

Como responsables directos del discurso de la "guerra sucia", Ricketts señaló al periodismo de izquierda y también a ciertos corresponsales extranjeros y, especialmente, a aquellos que propalaban la versión de que los senderistas eran luchadores sociales que reivindicaban los derechos de los campesinos.

Patricio Ricketts interrumpió su reflexión sobre Sendero Luminoso, y se vio en la obligación de renunciar a la jefatura de la página de opinión de El Comercio, al ser nombrado Ministro de Trabajo por Belaunde Terry el 28 de junio de 1983. En su lugar el diario nombró a un periodista de trayectoria conservadora, Alfonso Baella Tuesta, como nuevo responsable de su sección de opinión. A pesar de este relevo, el discurso social y la realidad virtual diseñada por Ricketts en sus seis artículos facilitaron a los dueños del diario sus futuros comentarios sobre la evolución de la violencia senderista.

Para El País, la masacre de Uchuraccay fue también una ocasión propicia para elaborar tanto un discurso social como para confeccionar una realidad virtual sobre la violencia en Ayacucho, aunque ambas totalmente opuestas a las que perfiló El Comercio. El País resaltó en su primera página la noticia sobre la masacre de Uchuraccay que recibió de las agencias de prensa, haciendo llegar a los lectores las dos versiones que circulaban sobre este hecho. Una, la oficial, que afirmaba que los periodistas fueron asesinados a pedradas y machetazos por los comuneros de Uchuraccay, al ser estos confundidos con los guerrilleros senderistas. La otra, la versión de la oposición política, pese a ser más escueta fue insinuada inmediatamente por el diario madrileño como la más verosímil:

---

<sup>35</sup> "El precio de la paz", El Comercio, 3 de mayo de 1983.

Otras versiones aseguran, sin embargo, que los periodistas fueron emboscados por grupos armados que, tras asesinarlos, enterraron sus cuerpos en una fosa común <sup>36</sup>.

Al considerar que lo ocurrido en Uchuraccay era trascendental, El País envió a Ayacucho a su corresponsal Juan González Yuste con la expresa misión de ampliar las evidencias sobre la "guerra sucia" que de modo bastante escueto mencionaban los cables internacionales. En su primer reporte informativo, González Yuste validó la versión que culpaba a los "sinchis" y al Ejército de la muerte de los periodistas, basándose en una fuente anónima que aseguraba "que las fuerzas antsubversivas aconsejaron a los campesinos atacar a toda persona que vieran acercarse sin vestir uniforme". El enviado especial de El País dio así por probada la existencia del terrorismo de Estado, patrocinado esta vez por el Ejército y que había convertido a Ayacucho en un escenario proclive para una persecución indiscriminada de civiles. Dentro de ese nuevo contexto de la violencia estatal, González Yuste destacó las amenazas que a diario recibían los corresponsales de prensa opositores al régimen, coincidiendo estas amenazas con el hecho de que la mayoría de los periodistas asesinados en Uchuraccay estaban vinculados a diarios de izquierda <sup>37</sup>.

Seguidamente, el corresponsal español preparó una entrega especial acerca de la violencia política en Perú bajo el sugestivo titular de "una guerrilla mística en la cordillera andina". El reportaje empezó ridiculizando la versión oficial sobre la violencia ayacuchana a la que se definió como una lectura tendenciosa de la realidad. Ninguna credibilidad le merecieron las palabras del prefecto, quien dijo que con la intervención del Ejército la población había recuperado la tranquilidad, ni las del rector de la universidad ayacuchana negando la existencia de Sendero en su claustro. González Yuste se encargó de presentar un

---

<sup>36</sup> "Asesinados ocho periodistas que visitaban la zona de la guerrilla", El País, 31 de enero de 1983.

<sup>37</sup> "Ayacucho, la guerra del fin del mundo", El País, 1 de febrero de 1983.

panorama más bien contrario a lo afirmado por las dos fuentes oficiales. La universidad estaba prácticamente desierta, porque los estudiantes se habían marchado con la guerrilla o temían a las redadas de la policía. Asimismo, la población que ya había expresado su inquietud ante la presencia de los "sinchis", impopulares por su prepotencia, ahora ampliaba su recelo hacia el Ejército. Las detenciones arbitrarias, el toque de queda, los disparos nocturnos de los centinelas y el cotidiano sobrevuelo de aviones de combate sobre la ciudad, estaban más bien incubando un clima de pánico general. Ayacucho era una ciudad donde los graffitis hacían innegable la presencia de Sendero Luminoso:

Los muros de las calles de Ayacucho están llenos de pintadas: 'Viva la lucha armada', 'Gloria a los guerrilleros', 'viva el marxismo-leninismo' (sic), 'Guerra popular'. Hay también graffitis de mayor carga ideológica y que hacen referencia a realidades lejanas. 'Hoxa traidor', 'Vivan los cuatro de Shangai', 'Muerte a Den Xiaoping'<sup>38</sup>.

Los reportajes de González Yuste sobre la violencia y la "guerra sucia" en Ayacucho fueron confeccionados de tal modo que el drama ayacuchano quedó equiparado con el escenario de la novela de Mario Vargas Llosa, "La Guerra del Fin del Mundo". En esta realidad virtual construida por González Yuste, la violencia ayacuchana tuvo como soporte fundamental el enfoque antropológico de los senderólogos. En efecto, en la primera parte del reportaje se definió a Sendero Luminoso como un movimiento cuasi-religioso donde aparecían entremezclados el maoísmo más ortodoxo y las viejas tradiciones indígenas. González Yuste preparó de este modo el terreno para asemejar a Sendero con el movimiento mesiánico liderado por Antonio Conselheiro en el Brasil de fines del siglo XIX.

La forma en que en El País se presentó a la opinión pública el fenómeno de la

---

<sup>38</sup> "Sendero Luminoso controla algunas zonas en el departamento peruano de Ayacucho", El País, 6 de febrero de 1983.

violencia política de Sendero Luminoso fue completamente opuesta a la fabricada en El Comercio. En el diario español se reconoció que Sendero Luminoso había logrado incrementar las "zonas liberadas", cumpliendo con la estrategia maoista de conquistar el campo para luego avanzar sobre las ciudades. Los reportajes de González Yuste también se distanciaban de los informes publicado un año antes por Emilio Garrido en el diario español. Si bien ambos definían a Sendero como una guerrilla campesina, González Yuste prefirió no hacer ninguna comparación entre la misma y la guerrilla polpotiana. Tal semejanza no cabía plantearla cuando lo que ahora se observaba, a partir de la realidad virtual montada, era una vinculación más bien mística entre Sendero Luminoso y los campesinos. En efecto, en el comentario de González Yuste si bien se reconocía que los senderistas habían impuesto su ley en las "zonas liberadas", del mismo modo se observaba una innegable reverencia por parte de las comunidades hacia ellos. La mutua identificación entre Sendero y el mundo andino se confirmaba por una serie de evidencias. Los senderistas usaban el armamento que robaban a las fuerzas policiales pero también recurrían a la huaraca, una especie de eficaz honda andina con la que se lanzan cargas de dinamita a más de cien metros de distancia. Los senderistas se expresaban en quechua, convivían con los campesinos y utilizaban con éxito algunos mitos incaicos profundamente arraigados en la población. Para corroborar su visión de un Sendero Luminoso con arraigo popular en los Andes, el corresponsal español citó la opinión del senador izquierdista Enrique Bernaldes, quien reconoció que Sendero Luminoso supo aprovecharse de la extrema pobreza y sobre todo de la opresión cultural de una región donde se razonaba completamente en términos no occidentales.

Al destacarse por sobre el maoismo la prédica indigenista de Sendero Luminoso, la banda apareció definida en El País como un genuino "movimiento revolucionario en el abandonado departamento de Ayacucho". Si bien González Yuste no negaba que Sendero se

valía del terrorismo para darse a conocer, sus acciones más recurrentes la asemejaban a una guerrilla campesina identificada abiertamente con la población andina. Sendero por último fue descrito por González Yuste como "una forma de expresión ardiente de mística revolucionaria", por su afición de hacerse propaganda iluminando los cerros con la hoz y el martillo.

Se ha dicho que la verdadera originalidad del discurso social preparado para El País por González Yuste fue su intención de comparar el conflicto generado en Ayacucho entre Sendero Luminoso y el Ejército con la trama novelesca de "La Guerra del Fin del Mundo". Como en el relato vargasllosiano, González Yuste observó que en Ayacucho se estaba reeditando un conflicto irreconciliable entre dos modos de ver el mundo: el andino de Sendero Luminoso y el occidental del Ejército y del Gobierno. En esta situación no cabía aprobar o descalificar las acciones senderistas sino esclarecer la ideología tanto del movimiento senderista como de las fuerzas que le combatían. La segunda parte del reportaje del corresponsal de El País se avocó a esclarecer en qué consistía el maoísmo indigenista de Sendero Luminoso. Para lograrlo González Yuste hizo un breve resumen del mito de Inkarrí, un relato andino donde se profetizaba el retorno de un Inca liberador del pueblo incaico. A continuación, dio por seguro el uso de este mito como parte del discurso indigenista de la agrupación maoista:

Sendero Luminoso ha utilizado este y otros elementos de la mitología india en la 'guerra popular' que inició hace más de dos años y medio contra el Gobierno peruano. Recordando los tiempos remotos del Incanato, los guerrilleros maoistas de la sierra central andina azotan públicamente a los 'enemigos del pueblo' culpables de delitos menores, o les rapan la cabeza como hacían los incas. Incluso matan perros y los cuelgan de postes y árboles como amenaza de muerte para quienes saben que los antiguos incas enterraban a los muertos junto con sus perros<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> "Sendero Luminoso: maoísmo y mitos incaicos", El País, 7 de febrero de 1983.

Como en la primera parte de su informe, González Yuste, recurrió a los comentarios del senador Enrique Bernaldes para sustentar lo arriba afirmado. Bernaldes le confirmó que la labor desarrollada por los senderistas en Ayacucho tenía un carácter mesiánico, casi religioso, al punto tal de que "quizá si hubieran sido, en vez de maoistas, Testigos de Jehová, hubieran conseguido el mismo resultado". El terror al estilo polpotiano practicado por Sendero no era contradictorio con su carácter religioso y mesiánico, porque tanto los senderistas como los polpotianos, concluye González Yuste, "necesitan aterrorizar a la población, sojuzgar a la gente, como cualquier secta con pretensiones salvadoras". De ello se desprendía que la estrategia y disciplina maoista también estaba determinada por la parafernalia mesiánica y cuasi-religiosa senderista:

Sendero Luminoso considera la revolución cultural china de 1968 como 'el fenómeno ideológico, sociológico, político y cultural más importante del siglo XX'. Sus militantes llevan una vida espartana y obedecen una disciplina militar; su ideología es mesiánica, intransigente... 'El partido tiene mil ojos y mil oídos' aseguran. El Gran Hermano vigila también los pueblecitos andinos<sup>40</sup>.

A su vez, la región de Ayacucho es un territorio propicio para servir de escenario al surgimiento de un movimiento similar al mesianismo del nordeste brasileño que describe Vargas Llosa. Sendero Luminoso sólo pudo surgir en Ayacucho, porque como el nordeste brasileño es un espacio extremadamente pobre y abandonado por la civilización. Un poblado, por lo tanto, proclive a creer en milenarismos, mesianismos y apóstoles que le proporcionen una revitalización anímica. Este fenómeno, según González Yuste, aunque es reconocido por sectores del gobierno no merece sino comentarios despectivos. En efecto, el ex-primer ministro peruano reconoce en el mismo reportaje que Ayacucho es "uno de los lugares más

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, 7 de febrero de 1983.

pobres del Perú, con una geografía abrupta, con mucho alcoholismo y malas condiciones de vida", pero a su modo de ver ello no contradice las acciones montadas por el Ejército.

Sólo restaba a González Yuste hallar las semejanzas entre el líder senderista, Abimael Guzmán, y el carismático mesías brasileño Antonio Conselheiro para culminar la confección de la realidad virtual. De hecho no hubo problemas para hacer esa comparación porque Guzmán, al igual que el personaje principal de la "Guerra del Fin del Mundo", era un ser misterioso, no concedía entrevistas, se hallaba en paradero desconocido y se sabía que arengaba a sus huestes con discursos de carácter místico. Tampoco le fue dificultoso al corresponsal de El País comparar la actuación del Ejército en Ayacucho con la de las fuerzas militares enviadas por el gobierno brasileño para exterminar al movimiento de Antonio Conselheiro. Existía de hecho una clara semejanza coyuntural. El ejército brasileño tuvo por misión defender el naciente proyecto político republicano, al igual que al ejército peruano se le asignó la tarea de preservar el restablecimiento de la democracia. Sin embargo, el periodista de El País advirtió una diferencia entre ambos Ejércitos, y es que en el Perú los militares eran una amenaza permanente contra la estabilidad democrática. Esta hipótesis se sustentó en el temor de que si se volvía a repetir el éxito del Ejército contra las guerrillas de 1965 al final ello desembocaría en un nuevo golpe de estado:

Ahora, casi veinte años después de aquella victoriosa guerra antisubversiva, muchos temen que la historia se repita y que el protagonismo del Ejército en la guerra del fin del mundo de Ayacucho sea el primer paso para un golpe militar que acabe con los apenas tres años de régimen democrático peruano<sup>41</sup>.

Los entrevistados, como ocurrió con una afirmación similar lanzada por el corresponsal

---

<sup>41</sup> "La intervención militar en Ayacucho puede ser un peligro para la democracia peruana", El País, 8 de febrero de 1983.

Emilio Garrido un año antes, negaron esta posibilidad. Todos se mostraron de acuerdo en que la única causa que podía provocar la interrupción democrática era un desastre económico.

Un pequeño recuadro situado en la parte inferior central del segundo reportaje de González Yuste sobre Ayacucho cobró enorme importancia. En ese espacio González Yuste resumió una entrevista que le fuera concedida por Mario Vargas Llosa. Gracias a esa fuente, el periodista de El País obtuvo el respaldo que requería su discurso social confeccionado en torno a Ayacucho y Sendero Luminoso. En efecto, con este testimonio González Yuste halló el soporte que requería para que el lector de El País no dudara en absoluto de su relato:

Para el autor de *La Guerra del Fin del Mundo*, uno de los libros más vendidos en España durante el pasado año, los senderistas tienen muchos puntos en común con la rebelión de Canudos, que encabezó Antonio Consejero, y que Vargas Llosa recreó en su novela. 'Es la misma visión utópica, la misma pretendida pureza ideológica. Sendero Luminoso es un movimiento cuasi religioso y mesiánico, que enlaza con todas esas rebeliones de iluminados, tan frecuentes en América Latina'<sup>42</sup>.

En consecuencia, tanto la novela "La Guerra del Fin del Mundo" como el propio Vargas Llosa se convirtieron en las bazas fundamentales del enfoque histórico-antropológico resumido por González Yuste en su reportaje sobre la violencia política en Ayacucho.

The New York Times, a diferencia de El Comercio y de El País, no envió corresponsales a Ayacucho ni dedicó reportajes especiales a la matanza de los periodistas en Uchuraccay. Los lectores del diario neoyorquino se mantuvieron informados sobre este asunto mediante resúmenes de los cables de las agencias internacionales de prensa. No obstante ello,

---

<sup>42</sup> El País, 8 de febrero de 1983.

tema de Uchuraccay. "Pesquisa en los Andes" se adecuó perfectamente a las preocupaciones del diario neoyorquino sobre los peligros que conllevaba para la política exterior norteamericana la fragilidad de los nacientes gobiernos democráticos latinoamericanos. La administración norteamericana temía especialmente que Sendero Luminoso fuera la expresión del contagio de las guerrillas centroamericanas al resto del continente. Con su extenso relato Vargas Llosa, precisamente, apuntó a modular en el lector norteamericano el papel que a su parecer jugaba la violencia guerrillera en la inestabilidad democrática de América Latina.

Según Vargas Llosa, para entender por qué en Perú había surgido un grupo guerrillero de las características de Sendero Luminoso, la opinión pública norteamericana tenía antes que familiarizarse con la inexistencia de una cultura democrática en las sociedades latinoamericanas:

La historia de los ocho periodistas muestra lo vulnerable que es la democracia en América Latina y la facilidad con que ella perezca bajo las dictaduras militares o marxistas-leninistas. Los logros de la democracia -libertad de prensa, elecciones, instituciones representativas- es algo que difícilmente pueden entender con convicción quienes no están en condiciones de entenderlos y, menos aún, de beneficiarse con ellos...La doble amenaza- el modelo Pinochet o el modelo Fidel Castro- seguirá acosando a los regímenes democráticos mientras hayan en nuestros países hombres que maten por las razones que mataron los campesinos de Uchuraccay<sup>44</sup>.

Según esta reflexión, era absolutamente comprensible que en Ayacucho todavía existieran poblaciones actuando bajo una legalidad arcaica y ancestral que era el fiel reflejo de un completo desconocimiento de la legalidad democrática. Tal era la situación diagnosticada por Vargas Llosa para el conjunto de las comunidades indígenas de Ayacucho. Restaba sólo responder cuál era el papel de Sendero Luminoso en la complicación de este problema.

---

<sup>44</sup> "Inquest in the Andes. A Latin American writer explores the political lessons of a peruvian massacre", The New York Times Magazine, 31 de julio de 1983, p.53-55.

el 31 de julio de 1983, The New York Times Magazine, la revista dominical de este diario, publicó una extensa crónica escrita por Mario Vargas Llosa donde éste daba su versión sobre los sucesos de Uchuraccay. Vargas Llosa se encargó de conformar un discurso social distinto al expresado por los periodistas de El País y El Comercio. El escritor peruano fue presidente de la polémica Comisión Investigadora nombrada por el presidente Belaunde a las pocas semanas de ocurrir la masacre de Uchuraccay, cuya tarea fue determinar las causas de la muerte de los ocho periodistas y señalar las responsabilidades. Como se sabe, el llamado Informe sobre Uchuraccay, concluido en marzo de 1983 por la Comisión Vargas Llosa, exculpó al gobierno, al Ejército y a la policía de todo tipo de implicación directa e indirecta en la masacre de los periodistas. La Comisión atribuyó estas muertes a "una reacción irracional, a un pánico colectivo, comprensible en grupos humanos de mentalidad arcaica", por lo que cabía acusar a los comuneros de un asesinato involuntario<sup>43</sup>.

Con los materiales y entrevistas obtenidas gracias a su participación como presidente de la comisión investigadora de Uchuraccay, Mario Vargas Llosa elaboró un relato novelado sobre lo que creyó había ocurrido en Uchuraccay. El título en inglés de esta crónica fue "Pesquisa en los Andes", la misma que vino acompañada de un sugestivo sub-título, "un escritor latinoamericano explora las lecciones políticas de una masacre en Perú". La portada del semanario dominical del diario neoyorquino fue íntegramente dedicada a este reportaje. En la foto aparecía Vargas Llosa, junto con los miembros de la Comisión y un grupo de asesores, escuchando atentamente el testimonio de un campesino en el cabildo abierto realizado en Uchuraccay el 14 de marzo para esclarecer las circunstancias en que se produjo la masacre. La extensión del relato explica las quince páginas dedicadas por el dominical al

---

<sup>43</sup> "Informe sobre Uchuraccay", Mario Vargas Llosa. *Contra Viento y Marea*. Barcelona, Seix Barral, 1990. t.III, pp. 87-128.

A lo largo de su crónica, Vargas Llosa puso hincapié en mostrar que Sendero Luminoso si bien era un movimiento guerrillero no debía ser confundido con una insurgencia campesina. Todas las guerrillas de América Latina, se gestaron en las ciudades, fueron concebidas por intelectuales y militantes de las clases medias. En el caso de Ayacucho, la guerrilla también se plasmó en un movimiento "ajeno y esotérico a las masas campesinas". Pero los campesinos ayacuchanos se vieron obligados a apoyar a Sendero Luminoso para contrarrestar el abuso y la prepotencia que sobre ellos cometía "otro forastero", la policía. En Ayacucho, el enfrentamiento entre la guerrilla senderista y las fuerzas policiales no era más que un arreglo de cuentas entre dos sectores "privilegiados" de la sociedad, en medio del cual había quedado atrapada la indefensa población campesina. Esta especie de duelo entre dos bandos "blancos" del Perú oficial sin cultura democrática enfrentaba, por un lado, al senderista partidario de una cultura autoritaria y, por otro lado, al policía poco entrenado en la defensa de la democracia. Esta refriega benefició especialmente a Sendero Luminoso porque usando éste la táctica maoista de las "zonas liberadas" se hizo fácil su acceso a las comunidades indígenas. Valiéndose de la mentalidad arcaica de los campesinos, Sendero Luminoso obtuvo el apoyo de una población virtualmente incomunicada con el lado legal del país y sus instituciones democráticas.

Para culminar la realidad virtual construida en torno a Uchuraccay, Vargas Llosa repitió textualmente en su crónica la hipótesis de la Comisión sobre la muerte de los periodistas. Sendero Luminoso aparecía como el único y directo responsable de la violencia provocada por el rebrote de la incontrolable justicia arcaica entre las comunidades ayacuchanas. Los senderistas habían hecho aflorar una violencia instintiva e irracional que se hallaba inmersa dentro de la trama mayor del conflicto de malentendidos entre el Perú real y legal. Los ocho periodistas, al igual que los campesinos de Uchuraccay, fueron las víctimas

de una violencia histórica que lamentablemente no alcanzaron a comprender:

Aún más dramática que la sangre que corre en esta historia son los malentendidos que la hacen correr. Los campesinos matan a unos forasteros porque creen que vienen a matarlos. Los periodistas creían que eran "sinchis" y no campesinos quienes habían asesinado a los senderistas. Es posible que murieran sin entender por qué eran asesinados. Un muro de desinformación, prejuicios e ideologías, incomunicaba a unos y otros e hizo inútil el diálogo<sup>45</sup>.

Atendiendo a estas afirmaciones, ¿refrendó la crónica novelesca de Vargas Llosa la analogía entre el fenómeno de Sendero Luminoso y el movimiento mesiánico de su novela "La Guerra del Fin del Mundo"? A lo largo del relato publicado en The New York Times no se aprecia en ningún momento esta comparación. En un recuadro publicado al margen de "Pesquisa en los Andes", subtítulado "La cuarta espada del marxismo", Vargas Llosa se refirió a Abimael Guzmán como un líder carismático, cuyo nombre sonaba a la de un profeta bíblico y a quien los senderistas profesan un culto religioso llamándole la "Cuarta Espada del Marxismo". Pero estas escuetas referencias al culto mesiánico del líder senderista no las proyectó el novelista a la propia naturaleza de la agrupación. Para Vargas Llosa no cabía ya ver en Sendero a un grupo mesiánico andino porque ello implicaba darle el status de una guerrilla campesina que no tenía. Sendero Luminoso ejercía una tiranía polpotiana sobre los campesinos aprovechando del aislamiento geográfico y cultural en que estos vivían. Los senderistas integraban una agrupación guerrillera urbana que había llevado su interpretación del marxismo-leninismo a extremos nunca antes vistos en el continente americano, constituyéndose en el enemigo más implacable que tenía la democracia recientemente restablecida en Perú:

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p.51.

Los modelos del socialismo que reivindica son la Rusia de Stalin, la revolución cultural de 'la banda de los cuatro' y el régimen de Pol Pot en Camboya. Este radicalismo demencial ha seducido a muchos jóvenes en Ayacucho y otras provincias de los Andes tal vez porque ofrece una salida a su frustración e impotencia de universitarios y escolares que intuyen su futuro como un callejón sin salida <sup>46</sup>.

El Vargas Llosa de The New York Times tomaba así distancia del Vargas Llosa que apenas tres meses antes había afirmado en *El País* que Sendero Luminoso era una organización mesiánica. La participación del novelista peruano en la Comisión que investigó los sucesos de Uchuraccay seguramente le condujo a este cambio de parecer. Ahora Vargas Llosa era un férreo defensor de la tesis que veía a Sendero emulando los métodos y objetivos del régimen de Pol Pot en Perú.

En resumen, la matanza de los periodistas en Uchuraccay obligó a los tres periódicos de referencia analizados a cambiar o matizar sus comentarios iniciales sobre Sendero. El Comercio abandonó su hipótesis del complot internacional pero persistió en sus perspectivas legal-criminalista y militar-policia para seguir sosteniendo su relato sobre las acciones de Sendero Luminoso como propias de delincuentes. El País se decantó por un enfoque histórico-antropológico, apoyado en un relato novelesco que incidía en el aspecto mesiánico e indigenista de lo que se definió como una guerrilla campesina. Por último, The New York Times, a partir de la crónica novelesca de Vargas Llosa, proyectó a la opinión pública norteamericana un enfoque político del terrorismo de Sendero Luminoso, donde éste se asemejaba a una guerrilla urbana integrada por resentidos sociales y amparada por la cultura arcaica de los campesinos ayacuchanos.

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.37.

### 3.- De la "Guerra Sucia" al Terrorismo de Estado

En 1985, a punto de culminar el régimen de Belaunde, el terrorismo de Estado asociado a la presencia del Ejército en Ayacucho fue un asunto que llegó a dominar la discusión sobre la violencia en los periódicos de referencia dominante. El discurso de la "guerra sucia" destacó sobre otros enfoques, en la medida que se hizo cada vez más evidente la complicidad del gobierno en los actos de violencia cometidos por las fuerzas armadas y policiales en contra de la población civil.

El Comercio fue uno de los pocos diarios peruanos que se resistió a reconocer la existencia de acciones ilegales de parte del Ejército y la policía en las zonas de emergencia. Dos razones explicaban esa postura parcializada. La primera apuntaba a la afinidad ideológica del diario con el partido de gobierno. De hecho, lo único que el diario criticó al gobierno de Belaunde Terry fue su vacilación y demora en entregar al Ejército la conducción de la lucha anti-terrorista. La segunda y más poderosa razón se hallaba en la histórica identificación existente entre el diario y los militares, con la única excepción del maltrato que sufrieron los dueños del diario durante la dictadura militar del general Velasco Alvarado<sup>47</sup>. Para El Comercio el Ejército era de modo indiscutible la institución más idónea para defender el orden democrático en la situación de "guerra interna" que la había colocado Sendero Luminoso.

En agosto de 1983, el diario limeño optó por convencer a la opinión pública y, especialmente, al gobierno que la continuidad del Ejército en Ayacucho era la única garantía de defensa de la democracia "dentro de las pautas que la Constitución y el honor militar

---

<sup>47</sup> El diario fue expropiado por el general Velasco Alvarado en julio 1974 y por un lapso de seis años éste fue administrado por una dirección afín al gobierno militar. En julio de 1980 el gobierno de Belaunde Terry devolvió el diario a la familia Miró Quesada.

establecen"<sup>48</sup>. Más adelante, El Comercio sugirió que al gobierno no conformarse con apoyar pasivamente al Ejército, sino secundar las acciones del mismo pensando, por ejemplo, en la creación de "un organismo superior con plenos poderes y la necesaria autonomía administrativa y económica, dedicado exclusivamente a contrarrestar la acción de los sediciosos"<sup>49</sup>. ¿Qué se quería decir con "contrarrestar la acción de los sediciosos"? Probablemente reactivar un servicio de inteligencia civil. En julio de 1984, el diario limeño volvió a sugerir que el combate al terrorismo de Sendero Luminoso imponía a los civiles la tarea de apoyar una serie de medidas legales, como mejorar la ley anti-terrorista y reconvertir las cárceles en centros de reeducación, para secundar las acciones represivas que venían realizando los militares:

Reiteramos que es necesario revisar y ampliar la ley anti-terrorista, para tipificar a los senderistas como traidores a la patria en el estado técnico actual de guerra interna, y para conferir atribuciones especiales en este campo a los tribunales militares. También, advertimos la necesidad de que se replanteen los esquemas carcelarios para convertir las prisiones en centros de reeducación y no de mayor adiestramiento de terroristas. Si esto no se hace oportunamente, la sola represión del terrorismo será insuficiente para pacificar al Perú<sup>50</sup>.

El Comercio reconocía que la simple represión militar y policial no iba a acabar con Sendero Luminoso. Pero en la medida que se admitió esta dificultad, los editoriales de El Comercio no dudaron en atacar a las organizaciones que denunciaban los abusos contra los derechos humanos cometidos por los militares en las zonas de emergencia. El Comercio arremetió de modo muy especial contra Amnesty International. El diario limeño opinó que la organización de derechos humanos británica mentía por basarse en una información

---

<sup>48</sup> "La misión del ejército", El Comercio, 20 de agosto de 1983.

<sup>49</sup> Desco (1989), t.II, p.690.

<sup>50</sup> "Observaciones a la ley antiterrorista", El Comercio, 10 de julio de 1984.

fabricada por la prensa opositora de izquierda. El diario calificó todas las informaciones críticas con la actuación del Ejército como "terrorismo periodístico", porque eran interpretaciones sensacionalistas que hacían el juego a Sendero Luminoso y al terrorismo internacional, buscando desprestigiar al régimen democrático<sup>51</sup>.

La férrea defensa brindada por El Comercio dentro de su discurso social a los militares experimentó un conflicto cuando el general Adrián Huamán Centeno, jefe político-militar de Ayacucho en 1984, expresó que el problema del terrorismo requería no tanto una solución militar sino ante todo social. El general Huamán, entrevistado por un programa político de la televisión, dijo efectivamente que la solución social pasaba por erradicar la injusticia social en la región. Esta declaración provocó un escándalo público porque se consideró que este militar con sus declaraciones no sólo había invadido prerrogativas propias del gobierno civil sino que extrajo el problema del terrorismo de su contexto legal-criminalista. El Comercio criticó las palabras del general Huamán al considerar que este militar había olvidado "el origen constitucional de su presencia y de sus funciones en la convulsionada región", y solicitó su destitución inmediata, que se hizo efectiva en los días siguientes. El incidente provocado por el general Huamán advirtió al diario limeño que se estaba incubando una corriente discrepante dentro del Ejército sobre la estrategia anti-terrorista. El temor de que el nuevo gobierno entrante según los sondeos electorales fuera el APRA, partido éste que planteaba una solución global al problema de la violencia, aumentó los recelos de El Comercio sobre la nueva coyuntura que se aproximaba. Ante ambos imponderables, El Comercio decidió retomar la ofensiva discursiva sobre el terrorismo de Sendero Luminoso.

En vísperas de las elecciones generales de abril de 1985, El Comercio preparó un

---

<sup>51</sup> Desco (1989), t.II, p.693.

extenso informe especial sobre el terrorismo en Ayacucho compuesto de doce entregas. Como fue siempre su costumbre, el diario no mencionó ni al responsable ni a los encargados de realizar el reportaje. El informe se propuso evaluar los avances logrados por el Ejército en la lucha contra-subversiva. Planteado de ese modo, las entregas no fueron sino una apología de la presencia del Ejército en Ayacucho. En ese sentido, el objetivo fundamental se centró en replicar a quienes calificaban la estrategia anti-terrorista como actos contrarios a la legalidad. Por ejemplo, la quinta entrega del reportaje apuntó directamente a desmentir tal aseveración al absolverse al Ejército de todos los cargos de violación de los derechos humanos y, especialmente, de ser el responsable de las "desapariciones". El Comercio calificó de exageradas y deformadas las denuncias que contra "las fuerzas del orden" hacían organismos como Amnesty International y Americas Watch. Se interpretó que estas acusaciones tenían por motivación el desprestigio de la democracia y concretamente de su institución tutelar, el Ejército, en una actitud cómplice con los senderistas:

Casi siempre se presenta al Perú como un país en el que la violencia se ha generalizado y donde se viola las libertades, los derechos humanos, lo cual afecta al turismo, entre otras cosas. Se insiste en mencionar que las Fuerzas del Orden no respetan los derechos humanos de los terroristas, pero no dicen ni una palabra de la crueldad y cobardía que emplean los subversivos para acabar con sus víctimas<sup>52</sup>.

La octava entrega, planteó la posibilidad de que un gran número de las "desapariciones" denunciadas a los organismos de derechos humanos en realidad debían interpretarse como el enrolamiento del "desaparecido" en Sendero Luminoso<sup>53</sup>. Tal tipo de sospecha se hizo recaer principalmente sobre el gran número de maestros "desaparecidos" que, según el diario,

---

<sup>52</sup> "Sendero calumnia en el extranjero", El Comercio, 2 de abril de 1983.

<sup>53</sup> "Muchos 'desaparecidos' están con Abimael", El Comercio, 6 de abril de 1985.

estadísticamente formaban el componente mayoritario del bando senderista según las fuentes policiales.

Para El Comercio la única violencia existente en Ayacucho era la provocada por los desequilibrados fanáticos de Sendero Luminoso y no por las fuerzas armadas que, más bien, estaban "emocionalmente preparadas para actuar en este tipo de contingencias". Esta diferencia anímica fue esgrimida como prueba fehaciente de la inexistencia del terrorismo de Estado denunciado por las organizaciones internacionales de derechos humanos. En ese contexto, la décima entrega resaltó los equilibrios táctico y mental interiorizados por los miembros del Ejército para enfrentar situaciones como la que vivía Ayacucho, recalándose que en los entrenamientos de los batallones:

Paralelamente a la preparación física y técnica, los soldados de la 'Compañía Lince' son sometidos a esmerada formación psicológica con la finalidad de que cuando se reintegre a la vida civil no se pueda ser captado por el grupo subversivo<sup>54</sup>.

Esa formación castrense conllevaba, de modo simultáneo, la interiorización en los soldados de una cultura cívica de defensa de la democracia:

Según uno de los comandantes del cuartel 'Los Cabitos' donde esos combatientes reciben entrenamiento, el trabajo psicológico se desarrolla en forma paulatina hasta que el soldado logre tomar plena conciencia de que es un ciudadano completo y como tal debe ser respetuoso de la constitución y de su patria<sup>55</sup>.

La doceava entrega encomió la conducta observada por el Ejército en las zonas de emergencia, calificándola de ejemplar por garantizar el retorno de una paz relativa. La

---

<sup>54</sup> "Soldados se juegan la vida por el Perú", El Comercio, 8 de abril de 1985.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 8 de abril de 1985.

entrevista al jefe político-militar de Huanta, mostraba a un militar convencido de que la siguiente etapa, de consolidación de la tranquilidad, llegaría en la medida que el pueblo se desengañara de Sendero Luminoso. La nota se completó con una entrevista al Ministro del Interior, el general Oscar Brush, quien volvió al tema con que empezó el reportaje, es decir que la intervención del Ejército en Ayacucho lejos de provocar "guerra sucia" alguna, la estaba erradicando al exterminar a Sendero Luminoso:

'Guerra sucia'-acotó- es la que llevan a cabo las hordas antiperuanas de Sendero Luminoso. A su lucha sucia, traidora, asesina, delictiva, cuadra perfectamente la denominación de 'guerra sucia', se aplica a las asonadas terroristas, no a la lucha antisubversiva emprendida para restablecer los fueros de la paz, del orden, de la tranquilidad, de la seguridad, de la propiedad', continuó<sup>56</sup>.

El "Informe sobre el Terrorismo" no se limitó sólo a justificar la presencia del Ejército en Ayacucho sino que se ocupó de diagnosticar la situación de Sendero Luminoso ante aquella circunstancia. La tarea que se impuso la primera entrega del informe fue remodelar una opinión pública a la que se consideraba atosigada con las diversas interpretaciones que se habían hecho del movimiento senderista. El primer supuesto que la entrega buscó contradecir fue el enfoque de aquellos senderólogos que hallaban una relación entre la aparición de Sendero Luminoso y las desigualdades económicas y sociales en Ayacucho. Para demostrar lo contrario, se trajo a colación el problema del terrorismo en Europa. El "euro-terrorismo" de ETA, las Brigadas Rojas o de Baader Meinhoff, demostraba que el terrorismo también se daba en países industrializados. Otra prueba esgrimida para intentar demostrar la falsedad de la tesis subversión-pobreza fue su práctica inexistencia en los países africanos o asiáticos. Dicho esto, el terrorismo fue definido como una práctica surgida expresamente para acabar

---

<sup>56</sup> "Poco a poco Ayacucho vuelve a la calma", El Comercio, 10 de abril de 1985.

con las democracias:

La extensa lista de organizaciones terroristas no operan en países sometidos a dictaduras. Los blancos son democracias constitucionales y progresistas. La excepción que confirma la regla, obviamente es el caso de la España franquista<sup>57</sup>.

Presentado de este modo, el informe propuso al lector a asumir que Sendero Luminoso había surgido directamente para acabar con la democracia representativa y que su origen en Ayacucho no debía atribuirse a las condiciones de pobreza de la región.

Con la intención de dar respuesta a las razones que llevaron a Abimael Guzmán a elegir Ayacucho como centro de operaciones de Sendero Luminoso, la segundo entrega del informe reforzó la idea de que la pobreza no era la causa del terrorismo. El Comercio se adhirió a la hipótesis que postulaba que este estalló en Ayacucho debido a que Guzmán trabajaba en la universidad de Huamanga. Copando desde 1968 progresivamente los distintos departamentos y cargos de la universidad, Guzmán y sus discípulos convirtieron ese centro universitario en cuartel general de una prédica comunista enfermiza:

Mediante gran actividad se forman los cuadros dirigenciales, así como los comités locales y regionales. Se adoctrina a sus miembros sobre el marxismo y el pensamiento de Mao Tse Tung, así como acerca de los aportes de José Carlos Mariátegui<sup>58</sup>.

El control de la universidad de Ayacucho sería el trampolín para la captura del resto de las universidades estatales. En 1974, en plena dictadura militar, Sendero Luminoso ya estaba organizado y contaba por lo menos con el 95% de las simpatías de los docentes de la

---

<sup>57</sup> "Salvajismo subversivo ha segado más de 5 mil vidas de peruanos", El Comercio, 29 de marzo de 1985.

<sup>58</sup> "El senderismo homicida nació en Universidad de Ayacucho", El Comercio, 30 de marzo de 1985.

universidad de Ayacucho.

El segundo informe por lo demás se impuso perfilar los defectos del líder de la banda maoísta. Abimael Guzmán fue aquí calificado como un sujeto siniestro, cobarde y mentalmente insano. A ello debía agregarse su debilidad física, no descartándose su muerte debido a la psoriasis que le afectaba. El intento de desmitificar el liderazgo de Abimael Guzmán al presentarlo como un personaje física y mentalmente incapacitado, fue sustentada hasta con una serie de invenciones. El diario aseguró que los miembros de Sendero Luminoso comenzaban a estar disconformes con el verticalismo y autoritarismo del que hacía gala su jefe, acusándolo de "no dar la cara en los enfrentamientos armados". La creciente desconfianza que en los senderistas estaba generando el comportamiento de Guzmán auguraba la proximidad de una gran desertión en las filas senderistas. El diario atribuyó la aparición de los problemas internos en Sendero a su alto grado de indisciplina, que era la secuela tanto de la captación no voluntaria de sus miembros, como de la falta de una adecuada preparación militar. El resultado de todo ello era que las debilidades internas de Sendero Luminoso estaban siendo bien aprovechadas por el Ejército y la policía, cada vez más cerca de su objetivo de desactivar el terrorismo. Las invenciones discursivas sobre Sendero Luminoso, en su intento de caricaturizar a la banda armada, pretendieron reforzar la realidad virtual de que el Ejército estaba imponiendo el orden en Ayacucho, imagen que progresivamente se iba debilitando en la opinión pública.

La tercera entrega del informe se ocupó asimismo de desmentir las interpretaciones que sostenían que Sendero Luminoso era una guerrilla campesina. Se dio por un hecho seguro que Sendero ni siquiera apoyaba a los campesinos a pesar de pregonarlo en sus documentos y que, por el contrario, estos eran sus víctimas principales. Entonces, ¿por qué algunos campesinos se enrolaron en Sendero Luminoso?. El informe halló la respuesta en el

amedrentamiento y la ignorancia de los campesinos:

Son muchos los habitantes de los Andes que, obligados por el temor a convertirse en víctimas, se unen a los sediciosos, quienes también explotan la ignorancia y el analfabetismo de esa gente del campo. Otros optan por abandonar sus comunidades para ponerse fuera del alcance de los 'terrucos'<sup>59</sup>.

En otras palabras, los campesinos por vivir al margen de la educación, que sólo puede otorgar la sociedad moderna, eran proclives de ser captados por Sendero Luminoso. Si esto era cierto, ¿también cabía definir la incorporación de los estudiantes universitarios en Sendero Luminoso como producto de la ignorancia y el temor?. La cuarta entrega, resumió la visión del diario frente al otro importante componente social de la banda maoista. Los universitarios que habían engrosado las filas de Sendero eran más bien unos resentidos sociales. Estos provenían de un sector social empobrecido de los Andes que había fracasado en insertarse dentro de la vida moderna. Su marginalidad y resentimiento halló en la prédica suicida ofrecida por Sendero Luminoso una salida equivocada:

Muchachos psicológicamente frustrados por haber fracasado en el ingreso a las principales universidades de Lima y agobiados por el resentimiento social de pertenecer a un extracto (sic) pobre, lleno de limitaciones, son la mayoría de los reclutados por Sendero Luminoso en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga<sup>60</sup>.

En el proceso de renovación de su discurso social acerca de la delincuencia senderista, El Comercio se decantó por el enfoque psicológico al dejar claramente especificado que quienes integraban Sendero Luminoso eran fundamentalmente sujetos con problemas de adaptación a la sociedad.

---

<sup>59</sup> "Sendero' de crímenes contra el campesinado", El Comercio, 31 de marzo de 1985.

<sup>60</sup> "Resentidos sociales hay en las filas de Sendero", El Comercio, 1 de abril de 1983.

La fabricación del discurso sobre la insania mental de los integrantes de Sendero Luminoso se hizo palpable en la onceava entrega, apoyado en el testimonio de connotados psiquiatras y psicólogos. El diario al preguntar al psiquiatra Carlos Alberto Según que antídoto podía aplicarse para evitar que la frustración individual favoreciera el incremento del terrorismo en los Andes, obtuvo como respuesta de éste que lo proritario era desarrollar un plan de prevención basado en acciones educativas en los poblados aledaños a Ayacucho:

Para que este flagelo no se repita en el país, recomendó empezar desde ahora una educación bien llevada... 'existen muchas causas para propiciar el terrorismo y la principal es la frustración de ciertos núcleos sociales, que se han visto postergados en sus aspiraciones y reaccionan negativamente...el movimiento no empezó a desarrollarse en Ayacucho por las condiciones de vida en ese lugar, sino porque la casualidad juntó los medios necesarios y una serie de elementos activos en la Universidad de Huamanga'<sup>61</sup>.

Como complemento del enfoque psicológico, El Comercio introdujo un enfoque moral-religioso de la violencia senderista. Para obtenerlo, se acudió a la versión dada por sacerdotes y religiosas que laboraban en diversos poblados ayacuchanos. Curiosamente, estos entrevistados más que centrar su relato en una sanción moral de Sendero, colaboraron con el diario en probar que la presencia del Ejército en Ayacucho había provocado el repliegue del terrorismo. Por ejemplo, una religiosa dominica señaló que la ayuda de la población ayacuchana al senderismo había descendido en un 25 por ciento en un plazo de dos años. El Comercio se explayó en relatar el peculiar razonamiento de la religiosa:

En 1980, (ella) calculó que un 90 por ciento de los ayacuchanos apoyaban a los subversivos. Al siguiente año esa relación continuaba estrecha y hasta se vio aplaudir a la gente cuando se escuchaba algún dinamitazo. En 1982, añadió, el apoyo bajó a un 70 por ciento y esa disminución se fue acentuando

---

<sup>61</sup> "Sendero en el diván del psiquiatra", El Comercio, 9 de abril de 1985.

el año pasado hasta estimarse que los senderistas se han quedado con sólo la cuarta parte de la ayuda antes dispensada<sup>62</sup>.

La religiosa también tenía su explicación sobre la causa que provocó el surgimiento de la subversión en Ayacucho. A su modo de ver, el fenómeno comenzó hace unos quince años "cuando se dejó sembrar libremente la idea de que Dios no existe. Los maestros inculcaban esto a los niños desde el jardín de la infancia".

En la novena entrega El Comercio incluyó el testimonio de un religioso franciscano que tuvo un encuentro accidental con miembros de Sendero Luminoso. Este describió al grupo senderista como una turba iracunda cegada, simultáneamente, por el fanatismo ideológico y el alcoholismo. En su relato éste insistió en presentar el comunismo senderista como una blasfemia atea:

El estruendo de dos bombazos rasgó el silencio de la noche y estremeció el ambiente, luego se escucharon los gritos de los subversivos: ¡Viva la lucha armada!, gritan y cantan, cantan y gritan, están borrachos: ¡Hay que matar al cura! ¡Si, hay que matarlo!, El cura viene a engañar al pueblo, No necesitamos religión. Dios no existe, ¡Yo no sé dónde esta el cura!...Allí en su escondite, mientras (el religioso) con sus dedos temblorosos pasaba las cuentas de su rosario, viejo compañero suyo, escuchó que los delincuentes repicaban el campanario de la iglesia invitando a la gente al juicio que le harían antes de darle muerte. Por su lado, otros veinte senderistas lo buscaban en la casa y al no encontrarlo se fueron cantando por la calle<sup>63</sup>.

Era absolutamente clara la colocación de los religiosos como interlocutores de una "verdad sagrada" que refrendaba la realidad virtual construida por el diario sobre la violencia senderista en Ayacucho. Lo senderistas además de delincuentes social y mentalmente desequilibrados eran ateos.

---

<sup>62</sup> "Apoyo que les daba pueblo ayacuchano ha bajado mucho", El Comercio, 3 de abril de 1993.

<sup>63</sup> "Dramático testimonio de un sacerdote que salvó de la crueldad senderista", El Comercio, 7 de abril de 1985.

El informe se valió igualmente del testimonio de los religiosos para reactivar su enfoque político del complot comunista internacional. La séptima entrega recogió el testimonio de un sacerdote franciscano, el que juró haber oído la voz de un "moreno con acento cubano" entre los senderistas, el día en que junto con cincuenta soldados fueron emboscados. Seguidamente, el informe recogió la versión de otro religioso quien también dio fe de la existencia de comunistas chinos en las filas senderistas:

Según otro sacerdote, en Tambo, a tres horas de Ayacucho, existe un chino que adoctrina a los campesinos en las llamadas 'escuelas populares' o asambleas valiéndose de intérpretes según le refirieron algunos campesinos. En un pueblo cercano mataron a un joven porque expresó puntos de vista distintos a los del maestro asiático. Los cabecillas del poblado, evidentemente miembros de 'Sendero', dijeron 'debe morir porque ha hablado mal de una persona que nos ayuda'<sup>64</sup>.

En suma, el "Informe sobre el Terrorismo" preparado por El Comercio en vísperas del relevo presidencial de 1985, confeccionó una realidad virtual donde Sendero Luminoso aparecía desmoralizado, disgregado y prácticamente derrotado por el Ejército. Dentro de este relato no cabía hablar de terrorismo de Estado. Por el contrario, el diario atribuyó tanto la invención de la "guerra sucia" como del "terrorismo de Estado" a una campaña diseñada por los aliados de Sendero Luminoso, las organizaciones de derechos humanos y la prensa de izquierda.

Mientras tanto, otra fue la lectura que entre 1983 y 1985 dio El País sobre la evolución de la "guerra sucia" en Perú. En este diario las informaciones sobre la política interna peruana se caracterizaron por asumir una postura muy crítica con el Ejército y con

---

<sup>64</sup> "Sendero tiene en sus filas a extranjeros", El Comercio, 4 de abril de 1985.

el gobierno. El País cuestionó la violencia represiva con la que el Ejército pretendía imponer el orden, dando por ciertas las denuncias al respecto realizadas por las organizaciones de derechos humanos. La cercanía del relevo presidencial en Perú motivó que el diario español confeccionara un reportaje, "Perú, entre la democracia y la subversión" el que estuvo dividido en tres partes. El reportaje, escrito por Carlos Mendo desde Lima, realizó un balance bastante duro del gobierno civil saliente en el tema de los avances sociales. Según el corresponsal de El País, la capital limeña soportaba cada vez un mayor flujo migratorio proveniente del campo, situación a su vez condicionada por la aguda crisis económica. Esta situación crítica, además, se había visto agravada por el explosivo y descontrolado incremento de la violencia instigada primero por Sendero Luminoso y luego profundizada por el Ejército en las zonas de emergencia. El fracaso del primer gobierno civil en todos los frentes sociales, ameritaba la necesidad de que el previsible triunfo del APRA, el partido socialdemócrata peruano, asumiera el reto de llevar adelante el cambio social requerido por la sociedad peruana<sup>65</sup>.

Mendo dejó para la segunda parte de su informe el tema de Sendero Luminoso, al que se definió como una organización guerrillera atípica en América Latina, por ser "un grupo completamente único y autóctono por su ideología y sus métodos de combate". Mendo se explayó resaltando las peculiaridades políticas de Sendero Luminoso, poniendo una vez más en entredicho la tesis mantenida por el gobierno peruano de estar frente a un complot del comunismo internacional o una banda de delincuentes:

A pesar de las insinuaciones gubernamentales de que reciben ayuda exterior, Sendero Luminoso no se identifica con ningún movimiento político ideológico ni guerrillero del mundo. Para ellos el socialimperialismo ruso y el revisionismo chino están más podridos que el imperialismo yanqui. Sólo reconocen lo

---

<sup>65</sup> "Los partidos peruanos preparan las elecciones en medio de una profunda crisis económica", El País, 10 de agosto de 1984.

que denominan con el tremendo mesianismo que imprimen a todas sus acciones 'las cuatro espadas' de la revolución mundial, que son Marx, Lenin, Mao y el camarada Gonzalo, nombre de guerra del ideólogo de Sendero, Abimael Guzmán...<sup>66</sup>.

A diferencia del relato construido por el corresponsal anterior, González Yuste, esta vez Carlos Mendo se mostró más receloso de definir a Sendero Luminoso como una secta religiosa milenarista. Este cambio en el discurso social obedeció a la posibilidad de que en 1985 en el Perú se instalara un gobierno socialdemócrata, con el que el diario español se sentía identificado ideológicamente. En ese sentido, Mendo recurrió a dos medios de prensa de izquierda para reelaborar la visión del fenómeno senderista. Estas fuentes fueron la revista *Quehacer* y el diario *La República*, ambas afines a un discurso socialdemócrata. Carlos Mendo, haciendo un resumen de ambos voceros de la izquierda moderada, redefinió el mesianismo de Sendero Luminoso como un fenómeno inspirado más en la doctrina maoista que en los valores andinos. Además, el conocimiento que se iba adquiriendo sobre la organización interna de la banda maoista hacía que ésta se asemejara cada más vez con la mafia, por basar su preservación en el secreto jerárquico impartido a sus miembros:

La organización, según el trabajo de *Quehacer*, se encuentra estructurada de forma tal que un senderista importante, a cualquier nivel, nunca puede conocer a más de ocho compañeros, pues cada célula la forman un máximo de cinco miembros, y de ella sólo el responsable se vincula y se relaciona con otros tres responsables de igual número de células que forman el comité local, zonal o distrital<sup>67</sup>.

En su proceso de desacralizar a Sendero, el informe de Mendo también consignó la versión de un miembro del APRA, Luis Alberto Sánchez, quien fue uno de los primeros dirigentes

---

<sup>66</sup> "Sendero Luminoso, contra todo y contra todos", *El País*, 11 de agosto de 1984.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 11 de agosto de 1984.

de este partido en referirse públicamente a Sendero Luminoso como un movimiento anarquista. En efecto, según este político, el comportamiento de Sendero Luminoso tenía un notable parecido con la anarquía que predominó durante el tiempo de los Incas y la España del siglo XIX:

Su violencia antijerárquica es puramente anarquista, que nos fue legada no sólo por los españoles sino por los incas. La pretendida disciplina incaica es un mito inventado por los antropólogos europeos<sup>68</sup>.

En lo que coincidían izquierdistas y apristas, es decir el conjunto de los socialdemócratas peruanos, era en considerar un error el que se encomendara al Ejército la labor de combatir a Sendero, porque lo que se condicionó fue el combate del terror con el terror.

Mendo redefinió el enfoque político de Sendero Luminoso sustentado por el diario español en años anteriores. Por primera vez se planteó la posibilidad de que el proyecto de Sendero Luminoso buscaba dividir a la sociedad peruana antes que beneficiar a los campesinos. Valiéndose de los comentarios de algunos senderólogos de izquierda, Mendo aseguró que los senderistas en realidad deseaban tener al Ejército en Ayacucho, porque aspiraban a que los militares volvieran a tomar el poder. El derrumbe de la democracia conllevaría la instalación de un gobierno militar de derecha, "de tal forma que Sendero Luminoso agrupase y liderase toda la izquierda intelectual del país, así como a los obreros y campesinos". En consecuencia, Sendero tenía un proyecto político maquiavélico peligroso para la democracia porque basaba su fortalecimiento en el colaboracionismo involuntario de los militares.

La tercera parte del informe fue dedicado a evaluar las posibilidades que tendría el APRA, en caso de llegar al poder, de ejecutar los cambios sociales requeridos y de paso

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, 11 de agosto de 1984.

desarticular la violencia maoista de Sendero Luminoso. El artículo auguró que el cambio social era posible al destacarse la similitud del proyecto político del líder peruano con el de Felipe González. Al entrevistarse con García, Mendo destacó que éste se mostraba partidario de combatir a Sendero Luminoso usando las armas democráticas que, a su entender, era como los gobiernos socialdemócratas combatían el terrorismo. García hizo suya la versión del destituido general Adrian Huamán, el militar que declaró que la derrota de Sendero no sería resultado del uso de las armas sino de una transformación social. Sin embargo, García no halló incompatible condicionar los cambios sociales con la necesidad de mantener al Ejército en Ayacucho.

Las contradictorias declaraciones del probable próximo presidente socialdemócrata peruano no dejaron de sorprender a Mendo y la opinión pública española. Es interesante constatar como en vísperas de la elección presidencial Mendo recogía de Alan García una interpretación de Sendero Luminoso que, paradójicamente, recogía y amalgamaba casi todas las interpretaciones realizadas sobre esta agrupación. En efecto, García definió a Sendero Luminoso como un banda armada compuesta por esquizofrénicos, vinculada a la pobreza de las regiones más olvidadas del país y, por último, ligada a un complot del comunismo internacional:

Para García el problema de Sendero Luminoso tiene múltiples causas. 'Es evidente que existe una banda totalitaria de estilo, pero que esa banda tiene un asiento histórico, primero en departamentos muy depauperizados, departamentos donde hay una enorme pobreza. Ayacucho siempre ha sido conflictivo. La falta de expectativas produce un paroxismo esquizofrénico en mucha gente. Yo no me he creído nunca que Sendero sea solamente un grupo armado...<sup>69</sup>.

Un mes después del reportaje realizado por Carlos Mendo, se publicó, en la revista

---

<sup>69</sup> "Alan García espera que el APRA gane el poder en las próximas elecciones", El País, 13 de agosto de 1984.

dominical de El País, una crónica firmada por Leoncio Robles que abordaba el problema de los "desparecidos" en Ayacucho bajo el gobierno de Belaunde Terry. Este fue un extenso informe que, usando como fuente las denuncias de un denominado "Comité de Familiares de Desaparecidos de Ayacucho", resaltó los extremos a los que había llegado la violencia introducida por el Ejército en Ayacucho. Robles, en la introducción al reportaje, dijo que los desaparecidos eran los verdaderos desplazados de la noticia. El colaborador de El País consideró irrefutable que las desapariciones las cometían organizaciones para-militares amparadas por el Comando Político-Militar de Ayacucho. La violencia militar aplicada a los sospechosos de integrar Sendero Luminoso era indiscriminada y sangrienta. Robles mencionó haber recogido el testimonio de un alto oficial destacado en Ayacucho, que le confirmó la actividad de las bandas para-militares para quienes la represión se justificaba si entre muchos campesinos muertos por lo menos caía un senderista.

Para Robles lo terrible de esta táctica represiva fue que, a diferencia de los asesinatos públicos cometidos por Sendero Luminoso, las matanzas cometidas por los para-militares eran guardadas en el más absoluto silencio por el Ejército. La maquinaria de la "guerra sucia" estaba, consecuentemente, en su pleno apogeo y formaba parte del macabro espectáculo del terror ayacuchano. Robles ilustró con impactantes testimonios recogidos de las organizaciones de derechos humanos el alcance de este tipo de violencia política estatal:

Así llegó un día la anciana María Cárdenas Palomino, superviviente única de la matanza de Socos, a 16 kilómetros al Oeste de la ciudad de Ayacucho. Narró que los comuneros se hallaban en una ceremonia de huarmijorcoy, o petición de mano, cuando se presentaron sin ser invitados ocho sinchis. Los comuneros les increparon furiosamente, pues los sinchis, un día antes, habían robado un toro de la comunidad y lo habían beneficiado. Se produjo entonces lo irracional e inexplicable. Los comuneros fueron conducidos a viva fuerza, primero al puesto de Socos, y de allí a la quebrada de Balcón. En este lugar les lanzaron granadas y a los supervivientes los ametrallaron. Y para sepultarlos hicieron explotar otras cargas, aprovechando la existencia de la

quebrada. Cuarenta personas habían sido asesinadas<sup>70</sup>.

Este y otros tenebrosos relatos sobre el terrorismo de Estado en Perú tuvieron indudablemente un impacto mayor sobre la opinión pública española que la violencia de Sendero Luminoso. Según Robles, la crueldad de Sendero era relativamente menor comparada con los excesos cometidos por los militares en contra de la población andina. Tal comprobación no libró al grupo maoista de una condena por parte de este periodista, aunque el mismo atribuyó algunos de los asesinatos senderistas como actos sólo entendibles dentro de la ritualidad andina. En ese sentido, Robles siguió apostando por un enfoque antropológico de la violencia senderista. En efecto, a propósito del asesinato de dos alcaldes en el poblado de Huamanguilla por obra de Sendero, Robles añadió que luego de ocurrir tal hecho:

Una nieta del juez de paz (asesinado), una niña de 11 años, relató que los senderistas se llevaron pertenencias personales de las víctimas, ponchos, zapatos, mantas. Es práctica frecuente de los senderistas en esta zona despojar a las víctimas de pertenencias que éstas han utilizado en vida. Es una práctica que tiene relación con costumbres ancestrales del mundo andino en lo referente a formas de castigo peores que la muerte y con culto a la madre tierra<sup>71</sup>.

La conclusión del informe fue que la violencia política en Ayacucho se hallaba fuera de control al inscribirse dentro de la lógica irracional de la "guerra sucia" impuesta por el Ejército. La "centroamericanización" de la violencia en Perú era inevitable de no mediar un cambio radical en la estrategia de lucha contra Sendero.

El problema de la violencia en Perú no era un fenómeno atribuible a Sendero Luminoso sino básicamente a la intervención militar que había puesto en marcha la "guerra sucia". Para ahondar en este problema, El País invitó al abogado peruano Diego García-Sayán

---

<sup>70</sup> "Las Madres de Ayacucho", El País, 9 de septiembre de 1984.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 9 de septiembre de 1984.

a emitir su opinión en la sección Tribuna Libre. Para este abogado de formación socialdemócrata, Perú y Colombia demostraban la inutilidad que conllevaba la militarización del problema de la violencia política. La pregunta que García-Sayan intentó resolver fue por qué en ambos gobiernos civiles se agudizaba cada día más la violencia. Para el jurista peruano ambas experiencias eran pruebas fehacientes de que el uso de medios ilegítimos para luchar contra la violencia era peor que el mal que se combatía. En el caso peruano, la militarización fue el resultado de la incompreensión por parte de los sectores oficiales de las raíces sociales de la violencia:

Por más que se quiera, no se podrá demostrar que la causa está en el comunismo internacional, porque, entre otras razones, Sendero Luminoso sencillamente no tiene relaciones ni recibe apoyo de ningún país socialista. Tampoco se ha podido demostrar el supuesto apoyo al senderismo por los narcotraficantes... Hay, más bien, un problema de atraso y miseria que, en zonas como Ayacucho, explica el surgimiento de un fenómeno como Sendero Luminoso<sup>72</sup>.

En consecuencia, mientras no se resolvieran los problemas estructurales en el Perú la violencia política subsistiría. La opción militar como la opción Sendero sólo servían para alentar el procesamiento de los conflictos sociales por la insalvable vía de la violencia. García-Sayan de este modo contribuyó a que en El País se asentara el enfoque de la violencia estructural como su criterio de explicación de la política interna peruana.

Al mismo tiempo que se preparaba un nuevo discurso social con un enfoque sobre la violencia política más acorde con la coyuntura socialdemócrata que se avecinaba en Perú, El País decidió hacer un balance crítico del enfoque militar-policial y legal-criminalista puesto en práctica por el gobierno de Belaunde Terry. Ante la cercanía de las elecciones generales

---

<sup>72</sup> "Entre la guerra y la paz", El País, 26 de diciembre de 1984.

de 1985, el diario español encomendó a un nuevo corresponsal esta última tarea en Ayacucho. El periodista Antonio Caño dio comienzo a su reportaje resumiendo que el relevo político peruano se producía en medio de una aguda crisis económica, una extrema pobreza y el imparable crecimiento del terrorismo. EL fracaso en estos tres frentes del gobierno saliente, había provocado una gran desilusión en el electorado. El pesimismo se había generalizado y era una sensación compartida por todos los sectores de la sociedad. Hasta el escritor Mario Vargas Llosa pronosticaba que si nada cambiaba la insurrección armada senderista crecería en los próximos años, asediando a una democracia ya de por sí amenazada por los rumores de un golpe militar. El novelista peruano criticó al régimen saliente de Belaunde Terry que no se propiciara las bases para asentar la cultura democrática en la sociedad. La descripción de Caño llegó a su nivel más negativo cuando se abordó el problema del terrorismo de Estado:

Los temas de la violencia y las violaciones de los derechos humanos sólo ocupan un lugar secundario en las preocupaciones expuestas por los partidos políticos en esta campaña electoral. Sin embargo, Sendero Luminoso consolida su implantación en Ayacucho, y las fuerzas armadas disponen de carta blanca para hacerles frente 'a la argentina' con desaparecidos, torturas y detenciones masivas<sup>73</sup>.

La esperanza de que la "guerra sucia" concluyera en Perú era una tarea impostergable del próximo gobierno. Según Caño, el Perú requeriría que su nuevo gobernante recuperara la iniciativa e impusiera su autoridad sobre el descontrol militar. De tal actitud dependería la única posibilidad de derrotar a Sendero Luminoso.

En la segunda parte de su informe de Caño fue bastante claro en señalar que el protagonismo de la violencia política ya no la tenía Sendero Luminoso sino el Ejército. Según

---

<sup>73</sup> "Perú, una democracia en estado de letargo", El País, 3 de marzo de 1985.

este informe, muchos campesinos ayacuchanos habían descubierto al Estado en el transcurso de cinco años, pero no a partir de los médicos, las escuelas y las obras públicas sino a través de la presencia de los soldados, los vehículos militares y los fusiles. La militarización y la "guerra sucia" se podían considerar como el mayor triunfo de la banda armada maoista, ya que se habían creado las condiciones propicias para el establecimiento de una dictadura:

Los estudiosos de Sendero Luminoso creen que, de esta manera, el grupo que ha adaptado la violencia política y el terrorismo a la idiosincrasia de los Andes peruanos ha conseguido su objetivo principal: militarizar la región para desatar una estrategia de golpe y contragolpe que acabe con el sistema democrático<sup>74</sup>.

Ayacucho daba la sensación de ser una ciudad donde el Ejército había dado un golpe de Estado. Esta omnipresencia militar si logra arrebatar a los senderistas el control de las comunidades indígenas, realmente no libera a las mismas de la "guerra sucia". Y es que El Ejército luego de ocuparlas obligaba a muchos comuneros a convertirse en "ronderos". Estas fuerzas campesinas organizadas para combatir a Sendero en realidad, al actuar bajo la consigna del Ejército, aumentan la delación y el terror en interior de las comunidades.

Pese al aumento de las rondas campesinas, la estrategia anti-terrorista preferida por los altos mandos militares para acabar con los senderistas seguía siendo la "desaparición". Debido a la práctica de las "desapariciones", cuyos blancos eran principalmente los campesinos, el odio demostrado por esta población a los militares era quizás mayor que el generado por Sendero Luminoso. La militarización del problema de la violencia política en Ayacucho, por último, realza a Sendero Luminoso porque lo convierte en una especie de instancia justiciera y libertadora:

---

<sup>74</sup> "Todos tienen miedo en Ayacucho", El País, 11 de marzo de 1985.

Más que la implantación que consiguieron a principios de esta década, Sendero Luminoso tiene hoy a su favor el hecho de representar un sueño. El sueño de la liberación. Para la juventud de una comunidad desesperada, Abimael Guzmán es un ejemplo del líder espiritual e indiscutible de que gustan los pobladores de los Andes<sup>75</sup>.

El método de las "desapariciones" había desprestigiado totalmente al Ejército, pero era curioso ver como los oficiales y soldados entrevistados por Caño tenían la convicción de que por esa vía triunfarían sobre Sendero. La incompreensión de Sendero Luminoso por parte de los militares llegaba, según Caño, a tal extremo que en algunas entrevistas estos "meten en el mismo saco a Sendero, el comunismo, el marxismo, los universitarios y los políticos". Caño culminó de este modo su balance desacreditando completamente el enfoque militar-policial como método idóneo para combatir a Sendero Luminoso.

Por otro lado, el discurso social de The New York Times igualmente experimentó algunas innovaciones entre 1983 y 1985. El especialista en temas latinoamericanos de The New York Times, Michael Schumacher, fue de nuevo enviado a Perú a mediados de 1983. Schumacher redactó en Lima un total de tres informes centrados en el problema de la presencia militar en Ayacucho y el peligro que ello suponía para la estabilidad democrática. En el primero de estos informes, "Arrestados cientos en Perú en un intento de cortar el incremento de la insurgencia", se calificó la intervención del Ejército en Ayacucho como una salida inevitable para el gobierno. Se trataba de 'militarizar' el problema o enfrentar un golpe de Estado. Schumacher, sin embargo, recibió informaciones de que el presidente Belaunde tenía en mente la idea de crear un comando policial especial para reemplazar muy pronto a las Fuerzas Armadas en Ayacucho. En el informe además se dio relieve a la interpretación

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 11 de marzo de 1985.

oficial de Sendero Luminoso en tanto banda de delincuentes al servicio del comunismo internacional<sup>76</sup>. Esta última definición justificaba para Schumacher el seguimiento de la violencia en Perú como un fenómeno que directamente afectaba los intereses norteamericanos.

En el segundo informe, "Repentinamente, rebeldes fuerzan siniestros cambios en Perú", Edward Schumacher se propuso comentar el abrupto cambio que Sendero Luminoso estaba provocando en la opinión pública. Tres años después del inicio de la lucha armada ya nadie se atrevía a burlarse de ellos como al principio. Las acciones de Sendero habían dejado de ser hechos aislados e intrascendentes, para devenir en noticias de primera plana en todos los diarios. Schumacher observó que la violencia senderista estaba provocando el pánico hasta en los grupos marxistas convencionales, quienes se habían visto precisado a hacer público su rechazo a una doctrina que definían como "autoritaria y dictatorial". Este miedo colectivo no significaba que la opinión pública estuviera mejor informada de lo que era Sendero Luminoso, ya que ni los senderólogos concordaban en cómo definir al mismo. Lo único que se podía afirmar era que no recibían apoyo material ni humano del comunismo internacional. Del mismo modo, se podía decir que no reverenciaban a Fidel Castro y que condenaban el revisionismo ideológico de China y la Unión Soviética tanto o más que el "imperialismo yanqui". Una de las pocas afirmaciones que se podía hacer del grupo en que rendían pleitesía a tres guías ideológicos, José Carlos Mariátegui, Mao Tse Tung y Abimael Guzmán. Por último, podía también asegurarse que la organización maoista era la guerrilla más atípica surgida en América Latina:

Entre todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos, Sendero Luminoso es inusual porque la mayoría de sus líderes no provienen de la

---

<sup>76</sup> "Peru arrests hundreds in an effort to stamp out growing insurgency", The New York Times, 2 de junio de 1983.

sociedad urbana. Muchos son de clases medias bajas, son inteligentes hijos e hijas (muchas de las guerrillas la integran mujeres) enviados a los colegios por familias con difíciles economías. Algunos provienen de Lima, al haber fracasado en las universidades. Pero muchos de los nuevos reclutados son ambiciosos campesinos del lugar y estudiantes de escolaridad avanzada<sup>77</sup>.

En consecuencia, con los pocos elementos que se tenía apenas podía decirse que Sendero era una guerrilla integrada por campesinos y estudiantes universitarios. Schumacher buscó ir más allá de estas vagas observaciones entrevistando al antropólogo Luis Millones, autor según el mismo "del más importante estudio sobre Sendero Luminoso"<sup>78</sup>. Millones dijo a Schumacher percibir dos causas en el origen de Sendero Luminoso. La primera, de contenido económico, atribuía su surgimiento a la aguda crisis vivida por un elevado número de ayacuchanos y al fracaso de las reformas estructurales emprendidas por el gobierno militar en los años setenta. La segunda, de implicación racial, adjudicaba el origen de Sendero Luminoso a su visión de grupo redentor y justiciero del prolongado resentimiento indígena cultivado en contra de los blancos descendientes de españoles.

El tercer informe de Schumacher se impuso esclarecer si la intervención del Ejército en Ayacucho podía entenderse como la antesala de un golpe militar. En "Rumores de golpe militar persisten en Lima", se recogió de varias fuentes que un golpe se justificaría en la población en la medida que el gobierno de Belaunde diera la sensación de ineficacia absoluta en el terreno de la lucha contra el terrorismo. El sociólogo Julio Cotler, a cuyo testimonio recurrió Schumacher para aclarar este problema, afirmó que lo innegable era que cada vez se ampliaba más el sector de la opinión pública partidario de usar la fuerza para ordenar el

---

<sup>77</sup> "Suddenly, little-known rebels force grim choices for Peru", The New York Times, 5 de junio de 1983.

<sup>78</sup> No sabemos a que obra estaba haciendo referencia Edward Schumacher. Por esos días, sólo tenemos consignado que Millones publicó en una revista peruana la interpretación antropológica de la muerte de los ocho periodistas en Uchuraccay, que formaba parte del informe de la Comisión Vargas Llosa. Luis Millones "La tragedia de Uchuraccay. Informe sobre Sendero, Informe para la Comisión de Uchuraccay", *Oiga*, 31 de marzo de 1983. pp.30-32.

país. La alarma expresada por Schumacher ante la posibilidad de que un golpe militar pudiera contar con el apoyo de la población, se acrecentó cuando una fuente militar de alto rango le aseguró que el país no estaba preparado para la democracia <sup>79</sup>. A pesar de todo ello, Schumacher intentó minimizar el impacto de los rumores de golpe, expresando su esperanza en que el régimen de Belaunde impondría prontamente el orden en sus problemas internos. Al menos, aseguraba, el gobierno peruano tenía la confianza de la administración norteamericana, la misma que había ofrecido incrementar la ayuda financiera para la compra de armamento.

Como ha podido intuirse de lo dicho anteriormente, el discurso social de The New York Times mientras estuvo Schumacher como corresponsal parecía girar hacia una relativa aceptación del discurso político oficialista. Pero en 1984, al dejar de ser Schumacher el encargado de los asuntos internos peruanos, el discurso social sobre la violencia política peruana experimentó una nueva reformulación. El diario nombró corresponsal en Perú a Marlise Simons. La nueva corresponsal se propuso saber qué era Sendero Luminoso pero, a diferencia de Schumacher, recurriendo a la interpretación de los propios miembros de la organización. Simons así procedió a entrevistar a los presos por actos de terrorismo que se hallaban en las cárceles limeñas. El largo silencio guardado por Sendero iba a interrumpirse momentáneamente gracias al reportaje de Simons. El lugar elegido fue cárcel limeña de Lurigancho, donde estaban reclusos los senderistas varones. Simons relató que lo que le impresionó de Lurigancho fue la clara distinción que los senderistas confeccionaron entre ellos y los delincuentes comunes. A diferencia de las secciones para presos por delitos comunes, en donde los guardias advertían al visitante que no respondían por su seguridad, en la sección "política" reinaba la quietud y el trabajo. Los pabellones de los senderistas

---

<sup>79</sup> "Talk of military coup persists in Lima", The New York Times, 10 de junio de 1983.

traslucían un alto nivel de disciplina y organización. Los convictos por terrorismo eran sobre todo jóvenes de mediana edad y de facciones indígenas y se dedicaban a escribir, tejer o leer libros sobre Mao, Lenin y José Carlos Mariátegui.

Después de describir el escenario, Simons otorgó la palabra a los internos dejando que las entrevistas transcurrieran de acuerdo a la iniciativa de estos. Todos denunciaron que como prisioneros de guerra tenían una serie de demandas que hacer al gobierno respecto a las condiciones en que se hallaban. Dijeron que además de las torturas experimentadas, carecían de alimentos y que muchos estaban tuberculosos, con hepatitis o anémicos. Ninguno dio su nombre real, y apenas aceptaron precisar su antigua condición laboral confesando haber sido agricultores, mineros, estudiantes y profesores provenientes de distintas partes del país. A todo ello, uno de los entrevistados añadió que "somos miles" en esta condición.

Simons dio cuenta de cómo los entrevistados, tras las formalidades anteriores, comenzaron a dirigir su discusión hacia el significado político de Sendero Luminoso o, como ellos preferían llamarlo, El Partido. A Simons le resultó sorprendente el entusiasmo casi mesiánico expresado por estos presos a la hora de hablar de Abimael Guzmán. Los senderistas de Lurigancho confirmaban la definición que de ellos habían hecho varios analistas como "los fundamentalistas de la izquierda armada". Llegado su turno, un joven dijo a la reportera norteamericana que su grupo estaba luchando por entrar a "una nueva etapa histórica del marxismo" ya que "en todos los lugares, en otras revoluciones, los revisionistas han tomado el poder sólo para dominar al pueblo". Según este mismo, Sendero Luminoso era ahora el faro de la revolución mundial y Abimael Guzmán el ejecutor de tal gesta. El Perú actual fue descrito como China antes del triunfo de Mao, es decir, "una sociedad semifeudal y semicolonial". Pero muy pronto, la "República Popular de Nueva Democracia" se establecería en todas las zonas liberadas del país. A partir de ese momento, todo el Perú

estará sometido a la verdad del "pensamiento guía del Camarada Gonzalo", la cuarta espada del marxismo. Uno de los seguidores definió al Presidente Gonzalo como vehemente, lúcido e intenso en sus audiencias. De repente, todos los presos al escuchar dicho nombre parecieron entrar en un trance colectivo al comenzar a corear frases como "la gran ruptura esta por venir", "la rebelión se justifica".

La corresponsal de The New York Times para cerrar el reportaje decidió tomar la iniciativa. Simons preguntó a los presos por qué Sendero Luminoso asesinaba a campesinos, comerciantes y autoridades menores en los pueblos, si Mao decía que la alianza entre el campesinado, el proletariado y las clases medias era la única garantía del éxito de la revolución. Simons obtuvo por respuesta que Sendero no masacraba a los campesinos y que todo era una propaganda gubernamental encaminada a desacreditar al Partido. Uno de los presos afirmó enfáticamente que "el partido sólo ejecuta a los traidores, los soplones y los explotadores del pueblo. Porque esto es una guerra". Los senderistas guardaron silencio cuando Simons les preguntó sobre el tamaño de la organización, la financiación o la estructura interna de la misma. Sólo al intuir que la conversación con la periodista norteamericana estaba a punto de culminar, estos le expresaron que la autosuficiencia era una de las características de la organización:

El movimiento necesita poco dinero, dicen los prisioneros, porque alimentarse de la tierra ha sido una parte importante de nuestra estrategia. Con la absoluta fe que ha caracterizado la mayor parte de sus declaraciones, un prisionero dice, 'La escasez será siempre superada si el sendero es correcto'<sup>80</sup>.

Simons complementó el reportaje de Lurigancho con una corta entrevista realizada a las mujeres de Sendero Luminoso encarceladas en la prisión de Chorrillos. La entrevista de

---

<sup>80</sup> "In Peru prison, rebels offer some clues to Shining Path", The New York Times, 7 de septiembre de 1984.

Chorrillos transcurrió de un modo muy similar a la de Lurigancho. Una joven mujer, sosteniendo a su pequeño hijo, dijo a Simons que al principio ella tuvo miedo de unirse al Partido, pero se dio cuenta de la responsabilidad que a ella le cabía en la organización cuando comprendió la lucha de clases y que "la ofensiva del mundo revolucionario" había llegado al Perú. "Ahora me siento feliz", añadió, "porque ya no soy un simple vegetal". Otras mujeres en cambio al ser también entrevistadas expresaron su arrepentimiento por haber participado en el grupo armado.

Se puede decir que el reportaje preparado por Marlise Simons para el diario neoyorquino fue uno de los más importantes realizados en su momento porque, por primera vez, se hacía una descripción de Sendero Luminoso recurriendo a la versión de sus miembros y simpatizantes. Valiéndose de esos testimonios, Simons descartó el enfoque político del complot comunista internacional introducido por Schumacher y rechazó el enfoque legal-criminalista que comparaba a los senderistas con delincuentes comunes. Al presentar a Sendero Luminoso como un fenómeno más complejo de lo que se había estado proyectando a la opinión pública norteamericana, Simons acercó el tratamiento noticioso de la violencia peruana en el diario neoyorquino al enfoque estructural.

La violación de los derechos humanos en Perú por acción directa del Ejército, en complicidad con las autoridades gubernamentales, se situó como la preocupación central del diario neoyorquino al comenzar 1985. The New York Times publicó en su página de opinión un artículo sobre los derechos humanos en el Perú escrito por Juan Mendez, director de Americas Watch, la organización de derechos humanos norteamericana. En "La pérdida de los derechos humanos en Perú", Mendez calificó de ridículo que el gobierno peruano asumiera las denuncias sobre las "desapariciones" como una conjura inventada por el comunismo internacional como parte de un complot en contra del gobierno peruano. El

problema de los desaparecidos era real porque se enmarcaba dentro del esquema de la "guerra sucia" diseñado por el Ejército. Para probar lo que decía, Méndez se basó en el dictamen que evacuó un juez peruano sobre la muerte de los ocho periodistas en Uchuraccay. Según tal veredicto judicial, y en contra de lo afirmado por la Comisión Vargas Llosa, los periodistas habrían sido asesinados por miembros del Ejército por haber descubierto instalaciones altamente secretas de contra-insurgencia. Para Méndez este dictamen se constituía en el reconocimiento más claro de una "guerra sucia" introducida por la policía y generalizada por los militares con las "desapariciones". La única forma de detener el terrorismo de Estado en Perú pasaba por presionar al gobierno a garantizar de modo irrestricto el respeto a los derechos humanos en Ayacucho. Aunque Méndez nada esperaba ya del gobierno de Belaunde, dicha esperanza la trasladó al próximo gobernante civil <sup>81</sup>. Este debía comprender que no se podía vencer a Sendero Luminoso abdicando del respeto a los derechos humanos. El artículo concluyó sin hacer ninguna referencia a Sendero Luminoso, pero quedaba comprobado que ya en el diario neoyorquino el enfoque sobre el complot comunista había caído en total descrédito.

En abril de 1985, a punto de producirse el relevo de gobierno, The New York Times nombró un nuevo corresponsal en el Perú. Alan Riding muy pronto se especializó en el tema de la política interior peruana, esta vez buscando revitalizar el enfoque político. Riding, en efecto, se ocupó de hacer una lectura de la violencia de Sendero Luminoso y del Ejército tomando en cuenta los riesgos que ambos actores representaban para la continuidad de la democracia peruana, en la que estaba interesada la administración norteamericana. Su primer informe se concentró en un balance negativo de los cinco años del gobierno de Belaunde Terry, destacando por sobre todo el desprestigio en que éste se encontraba. De hecho, se

---

<sup>81</sup> "In Peru, a loss of Human Rights", The New York Times, 15 de enero de 1985.

consignó en el reportaje que las encuestas otorgaban al candidato del gobierno apenas el cuarto lugar en los sondeos electorales. Al mismo tiempo, la propia democracia aparecía debilitada por la incapacidad del gobierno en controlar la violencia de Sendero Luminoso pero, sobre todo, por las violaciones de los derechos humanos cometidos por el Ejército. La "guerra sucia" se había convertido en una estrategia que más bien favorecía a Sendero Luminoso, al sospecharse que cada vez era mayor la incorporación de familiares de "desaparecidos" al bando senderista<sup>82</sup>.

En "Perú: preparando las ánforas de sufragio, esperando las bombas", se abordó igualmente el pánico que vivían los campesinos de Ayacucho en vísperas de las elecciones generales al hallarse en medio del fuego cruzado entre Sendero y el Ejército. Alan Riding recogió dos versiones opuestas sobre el mismo problema. La primera, de la alcaldesa ayacuchana Leonor Zamora, que criticaba la decisión del Ejército de organizar rondas campesinas, porque "no era tarea de los campesinos el capturar a los senderistas sino de los militares". La justificación de esta acción provino del propio general Wilfredo Mori, el jefe político-militar de las zonas de emergencia de Ayacucho, quien aseveró que el Ejército lo único que había hecho era enseñar a los campesinos a defenderse del asedio senderista usando sus hondas, machetes y lanzas. El Ejército, concluyó Mori, estaba ayudando a los campesinos a enfrentar los abusos de la delincuencia senderista. Frente a estas dos versiones, Riding tomó partido por el testimonio de la alcaldesa, atribuyendo a la debilidad del gobierno civil la utilización de los campesinos por parte de los militares en su lucha contra los guerrilleros senderistas. Definitivamente, en The New York Times se había impuesto el enfoque estructural que atribuía a la "guerra sucia" y los excesos cometidos por el Ejército las causas del descontrol de la violencia política.

---

<sup>82</sup> "In Peru, preparing ballot boxes, awaiting bombs", The New York Times, 12 de abril de 1985.

En resumen, cabe advertir que la intensificación del problema de la "guerra sucia" y del terrorismo de Estado, hacia 1985, complejizaron los discursos sociales sobre Sendero Luminoso en la prensa de referencia dominante. El Comercio fue uno de los escasos medios de prensa que asumió la defensa del Ejército y siguió calificando a los senderistas como delinquentes. Para ello incorporó a su visión legal-criminalista nuevos enfoques explicativos de la violencia como las interpretaciones moral-religiosa y psicológica. El País amplió sus reportajes sobre la violencia política desarrollada por el Ejército, minimizando sus juicios de valor sobre la violencia practicada por Sendero Luminoso. En las escasas referencias que sus corresponsales dieron de la banda maoista, el enfoque histórico-antropológico de esta violencia fue perdiendo fuerza en aras de un enfoque estructural y, sobre todo, ante la perspectiva de la llegada al poder de un gobierno socialdemócrata. The New York Times pasó de una postura política cercana a la versión oficial, mantenida por su corresponsal Schumacher, a un intento de comprender la violencia senderista a partir del enfoque estructural, concretamente, a partir del reportaje realizado por Marlise Simons a los presos senderistas. Esta sugerencia fue la que siguió el nuevo corresponsal, Alan Riding, al resaltar por sobre la violencia de Sendero Luminoso el problema de la "guerra sucia" y las "desapariciones" auspiciadas por el Ejército. Riding se encargó asimismo que dentro de su discurso social, Sendero Luminoso volviera a ser considerado como una guerrilla marxista que ponía en riesgo la política norteamericana en Sudamérica.

#### **4.- La Matanza de los Penales Limeños de 1986**

La llegada al poder del partido aprista en julio de 1985 dio un giro radical al enfoque oficial del terrorismo. Alan García anunció un drástico cambio en la estrategia policial-

militar, prometiendo acabar con la "guerra sucia". En su primer mensaje a la nación, García anunció su intención de enjuiciar a los militares sospechosos de haber violado los derechos humanos en las zonas de emergencia. Ciertamente, sus primeras acciones se encaminaron a poner a los militares bajo la tutela de la autoridad civil. García destituyó al jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, el general Enrique Praeli, y a los encargados del mando político militar en Ayacucho, los generales Sinesio Jarama y Wilfredo Mori, por la masacre cometida por el Ejército en el poblado ayacuchano de Pucayacu. Paralelamente, García criticó la estrategia seguida por el gobierno anterior de usar la violencia para combatir el terrorismo<sup>83</sup>. En adelante, el presidente ofreció comunicar a la prensa y la opinión pública cualquier acto de violencia cometido por los militares a quienes, de paso, confirmó en las zonas de emergencia<sup>84</sup>.

La variante discursiva que el gobierno aprista introdujo en la estrategia policial-militar, donde se prometía el fin de la "guerra sucia", fue progresivamente perdiendo credibilidad. Un año después de su mensaje de investidura, la matanza de los presos senderistas llevada a cabo por miembros del Ejército en los penales limeños desacreditó las palabras de García. Entre el 18 y 19 de junio de 1986 estallaron motines en los pabellones de los presos por terrorismo en varios penales de Lima y el Callao. La crisis de los penales coincidió con la inauguración del XVII Congreso de la Internacional Socialista, evento que congregaba a los representantes de todos los partidos socialdemócratas del mundo. El motín de los penales fue, en consecuencia, considerado por el gobierno como un recurso ideado por los senderistas para

---

<sup>83</sup> Desco (1989), t.I, pp.124-129.

<sup>84</sup> John Crabtree al analizar la evolución de la estrategia contra-subversiva durante la administración de Alan García, halla que pese a la aplicación de una estrategia social encaminada a disminuir la pobreza en las zonas de emergencia no se tocó la capacidad de los militares de definir las reglas del juego de la "guerra sucia". John Crabtree. *Peru Under García. An Opportunity Lost*. Pittsburgh, The University of Pittsburgh, 1992. pp.110-111.

llamar la atención de la prensa internacional congregada en Lima a raíz del evento socialista. El presidente García encomendó al Ejército restablecer a cualquier costo el orden en los penales de El Frontón y Lurigancho. Tras dos días de enfrentamientos, los militares tomaron las cárceles con un saldo de centenares de reclusos muertos. En el penal de Lurigancho simplemente no hubo sobrevivientes. García una vez concluido el congreso socialdemócrata admitió los rumores de que miembros del Ejército habían violado los derechos humanos al ejecutar a muchos presos que se habían rendido. García, pronunciando la frase "o se van ellos o me voy yo", prometió investigar los hechos y sancionar a los culpables de los asesinatos. Pese a este ofrecimiento, la matanza de los penales de 1986 no se esclareció, por lo que de nuevo el tema de la "guerra sucia" dominó el comentario de la prensa nacional e internacional.

El Comercio durante el primer año del régimen aprista, asumió una postura crítica frente a la nueva estrategia diseñada por el presidente García para resolver el problema del terrorismo. El diario enfiló sus críticas contra la flamante Comisión de Paz creada por el gobierno el 14 de septiembre, cuya finalidad fue propiciar un diálogo con los terroristas. Especialmente causó enorme disgusto en la elite empresarial del diario limeño que un miembro de esta Comisión, el psiquiatra Jorge Cabieses, calificara la violencia en el Perú como una guerra civil y que se refiriera a los acusados por terrorismo como presos políticos. El Comercio en un duro editorial, calificó de desafortunadas estas declaraciones porque no podía concebirse la existencia de presos políticos en una democracia:

No se llega a comprender que haya necesidad de que la Comisión tenga que diferenciar entre terrorismo y delitos políticos desde el momento mismo en que según el propio Jefe de Estado, en el Perú regido por la Constitución, no

existen detenidos por delitos políticos <sup>85</sup>.

Otro de los miembros de esa Comisión, el sacerdote Augusto Beuzeville, también fue duramente criticado en el diario por exigir en diciembre de 1985 el restablecimiento de la autoridad civil y el retorno de los derechos humanos en Ayacucho. El énfasis puesto por la Comisión de Paz en este último tema le resultó especialmente incómoda a la familia Miró Quesada porque, a su modo de ver, con tales discursos, propios del enfoque estructural, se pretendía erosionar el prestigio ganado por el Ejército en su lucha contra el terrorismo.

A pesar de discrepar con los cometidos de la Comisión de Paz, que además tenía entre sus tareas asesorar al presidente en materia de violencia política, El Comercio evitó un enfrentamiento directo con el gobierno. El diario condicionó su apoyo relativo a García a su ofrecimiento de mantener a los militares en Ayacucho y no reconocer status político a los senderistas. Así, el discurso de la Comisión de Paz se constituyó en el blanco exclusivo de los ataques de El Comercio durante 1985. El diario, por ejemplo, conminó al presidente a no conceder los indultos de Navidad solicitados por la Comisión para los acusados por terrorismo, y menos bajo el nombre de "amnistía política", porque ello implicaría la ruptura del orden constitucional y la desaparición del concepto de justicia legal<sup>86</sup>.

Las polémicas que provocó en el interior del gobierno aprista el intento de mezclar la estrategia policial-militar con el enfoque estructural para combatir a Sendero Luminoso, culminó con la renuncia de todos los miembros de la Comisión de Paz el 23 de enero de 1986. Gran alivio causó en El Comercio este desenlace pero, a pesar de ello, el diario comentó con preocupación la carta abierta remitida al presidente. En dicha misiva se solicitaba la formación de una nueva Comisión de Paz, pero con mayores poderes políticos

---

<sup>85</sup> "Declaraciones fuera de lugar", El Comercio, 16 de septiembre de 1985.

<sup>86</sup> "No a la amnistía", El Comercio, 15 de diciembre de 1985.

para actuar contra los militares en las zonas de emergencia. Para El Comercio la propuesta de esta carta significó una abierta intromisión en la labor que venía cumpliendo el Ejército en las zonas de emergencia.

Sin superar del todo su conflicto con la Comisión de Paz, El Comercio asimismo inició una campaña demandando al gobierno la reinstauración de la autoridad en los penales y del orden entre los condenados por terrorismo. El diario hizo notar al gobierno que debía ser más enérgico no con el Ejército sino con los senderistas que, prácticamente, habían convertido las cárceles en "zonas liberadas". En suma, el retorno de la autoridad no pasaba por ejercer un mayor control sobre el Ejército sino sobre la delincuencia senderista, aunque tal decisión fuera mal recibida por un sector radicalizado de la opinión pública:

Con frecuencia viene produciéndose un hecho que es inaceptable: los reos acusados de delitos terroristas, se niegan a concurrir a las audiencias judiciales. Aunque resienta a la conciencia ciudadana hay que decirlo, la isla penal de El Frontón se ha convertido en una suerte de 'territorio liberado' para los terroristas prisioneros. Las autoridades no cumplen con ordenar hacer las requisas de ley. Se dice que hace unos cinco años que ningún efectivo policial opera en el interior. ¿Por qué esa lenidad? O se devuelve el respeto a la autoridad, o nos atenemos a un caos lamentable que nos degrada como país civilizado <sup>87</sup>.

El motín de los presos senderistas en junio de 1986 fue visto por El Comercio como el lógico desenlace de la conversión de los penales en "zonas liberadas". Por lo tanto, se hacía necesario aplicar la estrategia policial-militar de modo drástico. El Comercio se alineó al lado de los defensores de la medida dispuesta por el presidente García de dar a los militares la misión de recuperar las cárceles ya que, en sus palabras, la "subversión comunista amenazaba pasar de un estado crónico de cáncer localizado a una verdadera metástasis". El editorial

---

<sup>87</sup> "El retorno del orden a los penales", El Comercio, 25 de abril de 1986.

calificó los motines colectivos en los penales como actos de rebeldía contra el Estado de Derecho y la institucionalidad democrática. Al resultar intolerable que los penales continuaran siendo "territorios liberados", la situación presentada exigía restablecer el orden a cualquier costo. Aunque el diario valoró la voluntad del gobierno de conminar a los presos a cesar en su acto de rebeldía, se consideró inevitable la represión por ser imposible entablar un diálogo con delincuentes fanáticos decididos a no aceptar razones. La intervención de la "fuerzas del orden" era una necesidad. Los militares no hacían sino cumplir con su misión de reducir a los perturbadores del orden interno, acción ésta que se consideró que la opinión pública demandaba desde hacía mucho tiempo:

Desde todo punto de vista, ha constituido una medida necesaria en la lucha contra la subversión. Por ello la ciudadanía ha comprendido que dada la situación creada, no había otra solución que la adoptada por el gobierno, respaldando a las fuerzas policiales y militares que están cumpliendo a costa de algunas bajas, entre oficiales, técnicos y subalternos, con su misión fundamental de avanzar en el control de la seguridad y la defensa interna del país, con presencia de fiscales y miembros del poder judicial<sup>88</sup>.

En suma, para El Comercio el saldo impresionante de presos muertos y heridos era algo que había que lamentar, pero inevitable ante la única oportunidad que se había presentado para acabar con un tácito bastión de Sendero Luminoso.

El mismo día del debelamiento del motín senderista, la familia Miró Quesada hizo un comentario editorial sobre el escándalo del descubrimiento de armamento pesado en el barco danés "Pía Vesta". A juicio del diario estas armas habrían estado destinadas a los reclusos comprometidos en el motín de los penales:

Hasta el menos avaro comprende la enorme importancia que hubiese tenido para los subversivos, de tener éxito en sus ataques contra el gobierno peruano,

---

<sup>88</sup> "Energía necesaria", El Comercio, 20 de junio de 1986.

que se hubiera desembarcado en el Perú, en forma clandestina un depósito de vehículos, armas anti-tanques, ametralladoras y municiones en cantidad más que suficiente <sup>89</sup>.

El Comercio aprovechó la ocasión para insistir en que el caso Pía Vesta, pese a lo dicho por varios senderólogos, comprobaba la vinculación de Sendero Luminoso con un complot comunista internacional.

Alfonso Baella Tuesta, jefe de la página de opinión del diario limeño, fue el encargado de relanzar el enfoque político del complot comunista internacional. Baella resaltó la extraña coincidencia entre el día escogido por los presos para empezar su motín y el inicio del congreso de la Internacional Socialista. Más que atribuir el motín a un afán propagandístico tramado por Sendero, éste debía asumirse más bien como un boicot producto en la vieja confrontación ideológica entre las "dos ramas del mismo tronco", el comunismo y la socialdemocracia. Las diferencias históricas resaltadas por Baella Tuesta entre ambas doctrinas, a su modo de ver, justificaban la acción senderista. Mientras la socialdemocracia era tolerante, practicaba el pluralismo político, creía en las elecciones y en la libre empresa, el comunismo era dogmático, imponía dinastías de gobernantes absolutistas y monopolizaba la autoridad, la verdad y la justicia. Por esa razón, la reunión de los socialdemócratas en Lima no podía ser del agrado ni del comunismo internacional ni de Sendero Luminoso. El fallido intento de desembarco de armas del Pía Vesta en el puerto del Callao formaba parte de una trama senderista para, simultáneamente, desprestigiar al gobierno socialdemócrata y a la democracia. Esta violencia comenzó a principios de junio, con la colocación de petardos de dinamita en ceremonias públicas, la voladura de templos religiosos y el asesinato de policías y campesinos. La fase suprema de esta campaña senderista había sido el motín de los

---

<sup>89</sup> "Intromisión extranjera que debe investigarse", El Comercio, 20 de junio de 1986.

penales.

Baella Tuesta un día después volvió a insistir en la vinculación entre el motín de los penales, la celebración del congreso socialdemócrata y el armamento que supuestamente debía desembarcarse del barco danés con destino a Sendero Luminoso. Según este comentario, todo conducía a un complot preparado por Sendero Luminoso en coordinación con el comunismo internacional para derribar la democracia peruana:

Sobre este fondo de violencia, el país se enteró, por un comunicado oficial, que los terroristas detenidos en El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara, se habían apoderado de los edificios respectivos y habían tomado rehenes. Se inició el martes trágico. Fracasaron las invitaciones a la cordura, y la violencia envolvió a estos centros de reclusión. Una vez más, el Perú llora, sufre, se angustia, por este espantoso baño de sangre. El barco danés con sus 200 toneladas de pertrechos se hace presente, una y otra vez, en la imaginación de todos los peruanos. ¿Qué había preparado el terrorismo internacional contra nuestra patria para estos dolorosos días de junio? ¿Estamos frente a un ataque coordinado del terrorismo local y de potencias extranjeras?<sup>90</sup>.

El Comercio pudo de esta manera presentar la intervención de los militares en los penales como un acto de recuperación de la soberanía nacional y, de paso, como una oportuna acción que había impedido justo a tiempo el éxito del complot montado por el comunismo internacional.

El Comercio, pese a construir una realidad virtual sobre lo ocurrido en los penales limeños, aceptó que se investigase la forma en que se produjo el debelamiento del motín. El diario coincidió con el pronunciamiento de la directiva que presidió el congreso socialdemócrata y el anuncio presidencial, que se debía esclarecer la probable violación de los derechos humanos cometida por los militares en El Frontón y Lurigancho. El Comercio coincidió en que tal investigación impediría que Sendero Luminoso se beneficiara de las dudas que había

---

<sup>90</sup> "Terrorismo con el socialismo de testigo", El Comercio, 21 de junio de 1986.

provocado la actuación del Ejército en la opinión pública. El editorial de paso recomendó evitar las pasiones ideológicas en la reconstrucción de los hechos, palabras éstas que se dirigieron a las organizaciones de derechos humanos y a la prensa opositora. Se insistió en que el costo humano justificaba los logros obtenidos por los militares al arrebatarse a Sendero Luminoso el dominio de las cárceles. El invaluable servicio prestado por el Ejército a la soberanía nacional estaba fuera de todo cuestionamiento. Sólo restaba hacer una cuidadosa evaluación de los mecanismos democráticos puestos en juego durante el motín, mediante una investigación ajustada a la verdad, la imparcialidad y la objetividad, que debía impedir:

Tanto la perpetración de eventuales desbordes como la formación de mitos en torno a los enemigos del sistema que no vacilan en utilizar todos los métodos a su alcance desde las propias acciones violentas, hasta la propaganda subliminal, con la intención de forjarse supuestos 'héroes' e irrogarse facultades como la de juzgar al pueblo peruano y a sus instituciones libremente electas<sup>91</sup>.

El Comercio recalcó finalmente que los excesos cometidos por los militares tal vez deberían considerarse como inevitables e incluso ordenarse su archivamiento, al haberse logrado el objetivo de salvaguardar la autoridad democrática.

El último punto de vista aparecido en El Comercio conforme con investigarse las circunstancias que rodearon el debelamiento del motín senderista, fue expresado por el religioso jesuita Felipe Mac Gregor. Este religioso mostró temor ante que "los procedimientos burocráticos" terminaran ocultando a la opinión pública lo ocurrido realmente en los penales. Mac Gregor urgió, por tanto, a la "nación peruana", es decir a la opinión pública, a realizar su propio balance de los hechos. Para ello éste hizo una distinción entre las ganancias y pérdidas que habrían obtenido Sendero Luminoso, el régimen aprista y la "nación peruana"

---

<sup>91</sup> "Investigación imparcial de los sucesos", El Comercio, 24 de junio de 1986.

a raíz de los sucesos de los penales. No podía considerarse a Sendero Luminoso como el más perjudicado por la tragedia cuando dentro de su concepción fanática la vida tenía apenas un "valor revolucionario". Si la subversión perdió la batalla de las cárceles, en cambio ganó mucho al condicionar los militares la perplejidad entre los ciudadanos, quienes ahora se preguntaban que diferenciaba a los militares de los senderistas en lo que respecta a valorar la vida. El gobierno, por su parte, podía anotar como sus ganancias exclusivamente lo humanamente perdido por la subversión. Ello no compensaba su pérdida de credibilidad ante la nación. En ese contexto, el balance de la "nación peruana" ni podía ser el de Sendero Luminoso ni el de los militares, quedando resumida en una serie de pérdidas sin logro alguno. Las pérdidas de la "nación peruana" se resumían en esa alta insensibilidad e indiferencia que en la misma ya causaba todo acto de violencia:

Queremos mirarla (a la violencia) sólo en la televisión. Se nos ha embotado la capacidad de indignarnos, preocuparnos por las manifestaciones de la violencia. No queremos preguntarnos por qué sucede la violencia social, *pregunta necesaria y prelude indispensable para la acción que ayuda a eliminarla*<sup>92</sup>.

Otras consecuencias puestas por el sacerdote jesuita en el pasivo de la opinión pública fueron la pérdida en ella de todo sentido de justicia, la desestructuración de las familias directamente afectadas por la violencia y el crecimiento de la anomia social. En otras palabras, McGregor hizo un agrio análisis de la sensación general que producía la matanza de los penales. Por vez primera, en El Comercio se evaluaba con pesimismo la estrategia policial-militar aplicada contra Sendero Luminoso.

El País en julio de 1985 abrigó la esperanza de que con la instalación de un régimen

---

<sup>92</sup> "Balance de los enfrentamientos armados en las cárceles", El Comercio, 29 de junio de 1986.

socialdemócrata en el poder, el Perú avanzaría hacia una transición democrática similar a la española. Se confiaba en que con Alan García se controlaría la "guerra sucia", el terrorismo de Estado y la violencia de Sendero Luminoso. García traía al gobierno el enfoque estructural y social, es decir, una nueva interpretación de la violencia política más acorde con la realidad peruana y que, en general, coincidía plenamente con la visión del diario español. En el enfoque estructural se asumía a Sendero Luminoso como una guerrilla mesiánica, polpotiana pero, sobre todo, el producto de una violencia histórica y de una injusticia estructural que requerían un remedio social. En ese aprecio incondicional a García, el diario español restó importancia a una entrevista concedida por éste a su corresponsal poco antes de asumir la presidencia, donde él definió claramente las acciones de Sendero Luminoso como meros actos de delincuencia propios de un fundamentalismo fanatizado:

Nosotros rechazamos la violencia homicida de Sendero Luminoso que es un caso típico de fundamentalismo mesiánico, de fundamentalismo ayatólico trasladado al Perú, (que) no conduce a nada. Es una violencia sanguinaria que ejecuta a gente pobre. No es la guerrilla de Fidel Castro en Sierra Maestra que se enfrenta al ejército corrompido de Batista...<sup>93</sup>.

Y es que lo que se destacó de esa misma entrevista, fue la afirmación de García asegurando que la democracia vencería a Sendero si se erradicaba la pobreza histórica en Ayacucho y de otras partes del Perú, al mismo tiempo, que se detenían las violaciones a los derechos humanos por parte de los militares autorizadas por el gobierno anterior.

Al cumplir García en sus primeros meses de gobierno su palabra de enfrentar de manera directa el problema de la violencia de los militares, colocando el enfoque estructural sobre la estrategia policial-militar, El País le auguró un futuro prometedor como estadista y

---

<sup>93</sup> "Alan García: 'Sendero Luminoso es un caso típico de fundamentalismo mesiánico'", El País, 5 de marzo de 1985.

líder latinoamericano:

La carrera del joven presidente del Perú, Alan García, es veloz y arriesgada: en dos meses ha abordado el problema de la corrupción por la droga, el de los derechos humanos -los asesinatos de campesinos por bandas militares y paramilitares- y ha comenzado una seria operación de pacificación de las guerrillas. Para todo esto ha tenido que destituir a casi 200 altos mandos militares y de la policía, que pueden acabar ante los tribunales de justicia acusados de terrorismo de Estado <sup>94</sup>.

En el mismo editorial se argumentó que en el Perú de Alan García incluso el diálogo con Sendero Luminoso era posible gracias a las novedosas medidas del enfoque estructural. Para ello, los guerrilleros de Sendero Luminoso tendrían que reconocer que su aislamiento se oponía al apoyo multitudinario que brindaba la opinión pública a un presidente que actuaba en beneficio de las mayorías sociales. El País consideró que el escollo más duro que se presentaba al enfoque social de García ya no lo representaba Sendero Luminoso sino los militares:

García quiere atraer hacia si a esos grupos (que luchan en la clandestinidad) y aislar definitivamente a los irreductibles de Sendero Luminoso. Pero aun a estos les da las posibilidades de readaptarse 'si hay señales o indicios suficientes de que las cosas van en buena dirección'. La imposibilidad de convencer, en cambio, a algunos de los jefes militares que actúan sin control le ha decidido a reaccionar con una ola de destituciones de consecuencias imprevisibles, pero que en cualquier caso hacen notoria la energía de un líder<sup>95</sup>.

A principios de 1986, el diario español dio por un hecho que los senderistas no renunciarían nunca al uso de la violencia pese a los ofrecimientos de diálogo y reinserción política realizados por García. Prueba de ello era la ofensiva senderista lanzada esta vez contra la

---

<sup>94</sup> "La nueva vía peruana", El País, 24 de septiembre de 1985.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 5 de marzo de 1985.

capital peruana.

El País publicó una crónica firmada por José Rodríguez Elizondo, un periodista chileno de larga residencia en Lima, en donde éste pronosticaba dificultades cada vez mayores para el régimen aprista ante un terrorismo "que no da cuartel y que pretende derribar el sistema de partidos políticos" <sup>96</sup>. La violencia en Lima se estaba complicando con la aparición de una "nueva violencia, muy profesional y misteriosa", que Rodríguez Elizondo identificó con la proliferación de bandas de delincuentes, al parecer, integradas por policías destituidos por el gobierno aprista. Pese a que posteriores reportes confirmaron la aseveración de Rodríguez Elizondo de que la violencia en Perú se estaba intensificando pese a los esfuerzos del gobierno por dar una salida social al problema, El País siguió apostando por la promoción de una imagen positiva del régimen socialdemócrata aprista. En ese contexto, un amplio reportaje preparado por el corresponsal Antonio Caño pretendió armonizar la bondad del enfoque estructural sobre la violencia y la consolidación de la democracia en Perú. Si bien era cierto que los dos principales problemas, el terrorismo y la crisis económica, se habían agudizado, Alan García había devuelto al país la convicción de que el Perú podía dar el doble salto de recuperar su desarrollo económico y consolidar su democracia. El presidente peruano, según la descripción de Caño, continuaba resumiendo todos los requisitos de un líder continental:

*Es una fuerza de la naturaleza, un líder nato, con la combinación exacta de populismo y autoritarismo para ser querido y respetado por la mayoría de su pueblo...<sup>97</sup>.*

---

<sup>96</sup> "Perú, entre el terror y la crisis. Horas difíciles para el presidente Alan García", El País, 13 de febrero de 1986.

<sup>97</sup> "Una Democracia Acosada. Alan García ha devuelto la confianza a Perú frente al terrorismo y la crisis", El País, 22 de mayo de 1986.

Su capacidad de liderazgo otorgaba a García la suficiente fuerza para enfrentar a un Sendero Luminoso, convertido seis años después del inicio de su lucha armada, en una guerrilla profesional más extendida por el país y capaz de causar daño a los militares sin desprestigiar-se.

Gracias a su indiscutible liderazgo, continuaba Caño, el jefe de Estado peruano podía lidiar con los militares reacios a someterse a la autoridad civil. Esta era una tarea difícil de lograr porque los militares consolidaron, al amparo del régimen civil anterior, una "democracia vigilada" donde se justificaba la violación permanente de los derechos humanos. En ese sentido, el número de muertos y "desaparecidos" en Ayacucho no aumentó a consecuencia de la violencia de Sendero Luminoso, sino debido a la presencia militar. La estadística de los organismos de derechos humanos confirmaban esta aseveración. Mientras Sendero Luminoso fue el único actor político de la violencia, hasta finales de 1982, en todo el país se contabilizaron trescientos muertos. Desde la entrada del Ejército en Ayacucho a fines de 1982, y transcurridos dos años de la misma, los muertos y desaparecidos en el Perú se habían incrementado a más de siete mil. En consecuencia, se daba por un hecho indiscutible que el terrorismo de Estado activado por la "guerra sucia" había sido mucho más letal para la población civil que el terrorismo practicado por los senderistas. Este era el saldo de la aplicación por parte del gobierno anterior de una estrategia antisubversiva basada en la doctrina de la seguridad nacional<sup>98</sup>.

*En una entrevista concedida en exclusiva por García al diario español en víspera de cumplirse el primer aniversario de su triunfo electoral de 1985, éste reconoció que el cambio*

---

<sup>98</sup> Según Julio Cotler, los militares aceptaron en un primer momento el giro estratégico dado por García a la lucha anti-terrorista esperando, como contrapartida, que el gobierno acabara con la lenidad del sistema judicial a la hora de juzgar a los terroristas. Al no producirse esto último, las críticas de los militares a la inoperancia de la clase política se intensificaron en vísperas del motín de los penales de 1986. Ver Julio Cotler (1993), pp.16-17.

social y el control del Ejército eran los dos pilares sobre los que descansaba su estrategia contra la violencia política:

Este es el primer elemento ético de la lucha contra la violencia, que el Estado no sea protagonista de la barbarie. Y el segundo la atención social y económica al desarrollo. La violencia se vence con el tiempo y con paciencia. Si los gobernantes se dejan llevar por la impaciencia caerán en la barbarie, en la brutalidad y en la desesperación, que es lo que busca la violencia. Mucha gente cree que porque tengo 36 años me voy a dejar llevar por la impaciencia y la desesperación. Ese no es mi caso<sup>99</sup>.

En suma, El País asumió la defensa de las acciones del jefe de gobierno peruano confiado en que su liderazgo sobre la opinión pública y novedosa forma de abordar la violencia estructural le sería muy útil para, finalmente, someter al Ejército a su autoridad.

Los sucesos ocurridos en los penales limeños en junio de 1986 cogieron de sorpresa al diario español. La noticia sobre la violencia política peruana llegó por vez primera a la primera página de El País. Ese día se informó sin comentario que aproximadamente cuatrocientos reclusos, presuntamente guerrilleros, murieron al reprimir el Ejército un motín en tres penales de Lima. La noticia se abordó recurriendo a los cables de las agencias de prensa. Estos informes se basaron en la opinión de un importante dirigente aprista, Armando Villanueva, que afirmó que lo que Sendero Luminoso quería con el motín era provocar un escándalo aprovechando de la presencia de representantes extranjeros en el congreso de la Internacional Socialista. Intentando justificar los hechos ante la opinión pública, el líder aprista destacó que la intervención del Ejército en los penales se hizo respetando los derechos humanos de los delincuentes senderistas:

---

<sup>99</sup> "El FMI es una institución virreinal. Declaraciones a El País de Alan García, presidente de Perú", El País, 25 de mayo de 1986.

'Resistimos antes de adoptar esta medida', había declarado Villanueva 'en virtud del respeto de los derechos humanos, pero los delincuentes-terroristas precipitaron nuestra decisión'<sup>100</sup>.

El Ejército cumplió con restablecer el orden, imponiendo el control gubernamental en las cárceles, siendo los senderistas los únicos responsables de la matanza.

Pese a las afirmaciones de Villanueva, la matanza de los penales limeños cambió definitivamente el discurso social de la elite empresarial de El País sobre la violencia peruana. La confianza depositada por el diario español en el presidente peruano desapareció. Para El País, Sendero Luminoso había logrado su cometido de desprestigiar el liderazgo Alan García. El gobierno había caído en la trampa urdida por los senderistas que aspiraban que el protagonismo de los militares volviera a resurgir. La violencia política estaba otra vez diseminada por todo el país y, especialmente en la capital peruana. Para refrendar lo dicho, en un recuadro contiguo a la información sobre el motín de los penales, El País destacó las declaraciones de un empresario, "candidato a ser secuestrado" según Caño, ya por Sendero Luminoso, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru o los llamados Nuevos Comandos Revolucionarios del Pueblo. La sensación que proyectó tal declaración fue la de estar ante una imparable espiral de violencia política en la que Sendero Luminoso era un protagonista pero no el único. Ante este panorama, poco era lo que podía hacer el gobierno:

Lo más patético es que el Gobierno esta haciendo enormes esfuerzos y han logrado detener a algunos cabecillas, pero hasta ahí no más llegan, porque no se les puede obligar a nada, y tranquilamente o se fugan o desde la cárcel siguen dando directivas<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> "El gobierno peruano responsabiliza de las revueltas en las cárceles a los guerrilleros de Sendero Luminoso", El País, 20 de junio de 1986.

<sup>101</sup> "Testimonio de un 'candidato' al secuestro", El País, 20 de junio de 1986.

Este mismo empresario dijo a Caño que detrás de la violencia ya no sólo había que considerar a Sendero Luminoso, sino a otras "fuerzas siniestras" interesadas en derribar al gobierno como los grupos armados de derecha.

En su informe sobre lo ocurrido en el motín de El Frontón y Lurigancho, Antonio Caño contruyó una realidad virtual sobre las circunstancias que rodearon el desenlace de la matanza. Resaltó la negativa de los senderistas a negociar como el detonante principal de la represión militar. El corresponsal de El País recogió, sin adscribirse a ella, la tesis oficial de que el motín fue un complot político montado para desprestigiar la democracia peruana. Caño, sin embargo, consignó otra versión que consideró mucho más verosímil que la tesis del complot. Esta interpretación se ajustaba a las denuncias de los abogados de los reclusos acusados por terrorismo muertos en la refriega con el Ejército. Según esta fuente, los senderistas se habrían amotinado al enterarse de que iban a ser trasladados a unas cárceles de mayor seguridad. Dicha protesta fue el pretexto idóneo que hallaron los militares para vengar la muerte de un alto miembro de la Marina, el vicealmirante Ponce Canessa, asesinado días atrás por un comando senderista <sup>102</sup>. Caño en un recuadro consignó una tercera versión, auspiciada por El Comercio, que relacionó el desembarco de armas del buque danés Pía Vesta con el anuncio de Sendero Luminoso del inicio de un nuevo "salto hacia adelante" en su lucha armada <sup>103</sup>. Pero esta última versión fue considerada como improbable y hasta manipulada. Por último, Caño se distanció de la versión oficial al coincidir con las opiniones de los políticos peruanos que de ningún modo consideraban la recuperación de las cárceles por el Ejército como una victoria de la democracia.

El efecto sombrío del motín de los penales, el hecho de que ocurriera durante un

---

<sup>102</sup> "Los senderistas caídos en la represión de los motines limeños se habrían negado a negociar", El País, 22 de junio de 1986.

<sup>103</sup> "Un extraño barco cargado de armas alerta al gobierno peruano", El País, 22 de junio de 1986.

congreso socialista y las versiones contradictorias que del mismo se barajaban, fueron suficiente motivo para que la elite empresarial de El País dedicara un editorial al respecto. El comentario empezó calificando la intervención del Ejército como un incalificable exterminio de vidas humanas que ponía en cuestión el desarrollo de la democracia no sólo en Perú sino en toda América Latina. Nada podía justificar la matanza de unos presos a los que el Estado no cumplía con custodiar y a los que, incluso, se dio carta blanca para transformar los pabellones en fortines inexpugnables. La recuperación de las cárceles era una justificación "a posteriori" que arrojaba sobre el gobierno una doble responsabilidad, la misma que se derivaba de la matanza y de la situación anómala generada por la pasividad de las autoridades penales. Dicho esto, el editorial de El País exculpó a Alan García y a su régimen de parte de lo ocurrido durante el motín. El desgobierno y la corrupción en las cárceles eran situaciones que el gobierno aprista había heredado del gobierno anterior y, más atrás todavía, de una dictadura militar que en la década de los setenta "contribuyó a la destrucción política y económica" del país.

El País se mostró condescendiente con el mandatario peruano en lo que se refiere a la degradación material y moral en que el Perú se internaba. Pero se reconocía que la tragedia de las cárceles presagiaba el fracaso de García, al quedar destruido su ofrecimiento de combatir el terrorismo con una firmeza inscrita dentro de los marcos de la ley. Al margen de las simpatías que el liderazgo de García pudiera seguir despertando, lo que había ocurrido en las cárceles negaba su ofrecimiento de dar una salida social al problema de la violencia estructural.

Según El País si el motín obedeció a una estrategia previamente diseñada por Sendero Luminoso, sus auspiciadores lograron los resultados deseados. Si se buscó demostrar que no había diferencia entre el comportamiento de un Estado democrático y una dictadura militar

en Perú, tal cometido se había logrado en el caso peruano:

La tragedia de Lima estriba en que, en este caso concreto, esa demostración se ha hecho; el asalto a las cárceles se ha realizado con los métodos propios del peor y más vituperable régimen dictatorial<sup>104</sup>.

Era Sendero Luminoso quien, paradójicamente, desnudaba ante la opinión pública peruana e internacional la crueldad y el desprecio por la vida humana del Ejército y la imposibilidad del poder civil de acabar con la "guerra sucia". Más para El País este autoritarismo asentado en Perú, tampoco justificaba el uso de la violencia a la que recurría Sendero Luminoso. Sucede que Sendero Luminoso era un actor político de la violencia peruana de oscuros y tenebrosos fines, por ser:

Uno de los casos de fanatismo criminal más extremos que se ha conocido en la historia de América Latina; la vaga referencia ideológica al maoísmo no permite comprender ese fenómeno, que no tiene nada que ver con lo que ha sido el movimiento revolucionario chino; probablemente su raíz se relaciona mucho más con la desesperación, la miseria, la incultura o el desfase cultural total con el mundo moderno, de poblaciones marginadas durante siglos en las regiones de los Andes<sup>105</sup>.

El País, en definitiva, se alineaba con su original definición de Sendero como un movimiento cuasi-religioso, comparable mejor con un movimiento religioso mesiánico de tono indigenista que con el férreo maoísmo de la China. Sendero Luminoso era, en suma, un movimiento anti-moderno, fruto de la pobreza, la discriminación y de la falta de educación y civismo en que estaba inmersa gran parte de la población peruana.

El País insertó dentro de su página internacional un aviso publicitario del gobierno

---

<sup>104</sup> "La tragedia de Lima", El País, 22 de junio de 1986.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 22 de junio de 1986.

peruano, en donde éste intentó responder al duro editorial publicado en el diario español el día anterior. La nota destacó la detención de quince oficiales y ochenta soldados sospechosos de asesinar a los reclusos de los penales. Con ello se intentó reimplantar la imagen de autoridad que conservaba García sobre el Ejército. Citando textualmente las palabras del presidente peruano, la nota reconoció la violación de los derechos humanos durante el motín y, al mismo tiempo, prometió una investigación inmediata para sancionar a los culpables. La publicidad finalizó, contradictoriamente, recordando que "en el Perú hay una democracia que se defiende del terrorismo sin admitir el crimen o la violación de los derechos humanos"<sup>106</sup>.

El País abrió sus páginas internacionales a una crónica sobre el oscuro horizonte al que se proyectaba el Perú con la matanza de los penales. El comentario de Luis González Manrique buscó refrendar la imagen de una guerrilla cuya ventaja sobre el Ejército era su comprensión del problema estructural peruano. Según González Manrique para tener una idea cabal del significado de la matanza de los penales había que acudir al desencuentro histórico entre el Estado y la sociedad peruana. La incapacidad de las instituciones del Estado para integrar a los sectores mayoritarios de la sociedad habían abonado el terreno para el incremento de la ilegalidad y la clandestinidad, es decir, de la informalidad y la violencia como solución al conflicto social. En este contexto, González Manrique afirmó que era algo injusto hallar en el comportamiento del régimen aprista una situación similar a la "solución a la Argentina" de la violencia. Los excesos cometidos por el Ejército en Ayacucho y su *participación en el motín de los penales no deberían empañar, por ejemplo, los constantes llamados al diálogo planteados por el APRA a los senderistas y la creación de la Comisión de Paz*. El régimen aprista a pesar de ambos esfuerzos realizados con el fin de enfrentar la violencia estructural dentro de la vía democrática, había fracasado. Pese a este contratiempo,

---

<sup>106</sup> "Perú: una democracia que no admite el crimen", El País, 28 de junio de 1986.

la solución democrática de los problemas estructurales seguía siendo la única opción válida para enfrentar la intransigencia y el dogmatismo de Sendero Luminoso.

González Manrique buscó impregnar nuevo contenido al enfoque histórico-antropológico de la violencia senderista, al relacionarlo con el problema del conflicto estructural. Según esta interpretación, la banda maoista era ferviente partidaria de una solución violenta al conflicto estructural y confiaba en erosionar la confianza de la nación tanto en el APRA como en el Estado. En seguida, calificó a Abimael Guzmán como uno de los pensadores más hábiles del marxismo peruano al haber conformado una sólida ideología nativa dirigida contra el statu quo. El pensamiento de Guzmán, efectivamente, había conminado a sus seguidores a pensar el conflicto estructural en términos de un enfrentamiento irreconciliable entre los Andes y Occidente. De este modo, el marxismo indigenista de Sendero Luminoso podía definirse como una suerte de racismo al revés:

La oposición dialéctica del elemento indígena con la cultura occidental es uno de los pilares de su ideología, ignorando que Perú es hoy, como lo prueban las estadísticas, un país mestizo. Esta óptica añade un coeficiente de máxima peligrosidad a las posiciones racistas, identificando al mundo andino como una clase social y colocándolo en relación antagónica con las ciudades<sup>107</sup>.

González Manrique concluyó que al otorgar Sendero Luminoso al campesino el status de clase redentora, éste se vio obligado a manipular los elementos andinos, pretendiendo dar una imagen unitaria y coherente de un país más bien caracterizado por su heterogeneidades y contradicciones. Al proceder de ese modo, Sendero buscó conformar un credo para cultivar el fanatismo entre sus seguidores. La doctrina senderista era, en suma, la muestra de un rechazo fanatizado a un régimen que trataba de restablecer la confianza de la sociedad en la

---

<sup>107</sup> "Perú, más allá de la matanza. El Marxismo Indigenista", El País, 18 de julio de 1986.

democracia y en el sistema de partidos. No obstante la defensa de González Manrique de la política diseñada por el APRA para enfrentar a Sendero Luminoso, esta fue una postura solitaria en relación con la definitiva desilusión que causó Alan García tanto en la elite empresarial como en los corresponsales de El País.

Las informaciones sobre el Perú de The New York Times fueron escasas durante el primero año del gobierno aprista. El diario apenas abordó el populismo económico de García, el mismo que le llevó a enfrentarse al gobierno norteamericano y a las instituciones financieras internacionales en torno al asunto de la deuda externa. El diario neoyorquino minimizó el impacto internacional de la postura del gobernante peruano, reduciendo su interés por la política interna peruana. La matanza de los penales de junio de 1986 obligó al diario neoyorquino a suspender su silencio y retomar nuevamente el problema de la violencia política de Sendero Luminoso. Esta vez la lectura política de The New York Times se condujo hacia un tratamiento noticioso de la violencia en Perú crítica siempre con Sendero Luminoso y el Ejército pero esta vez, ante todo, dura con Alan García.

The New York Times encomendó a su corresponsal Shirley Christian el tratamiento del caso del motín de las cárceles peruanas. En el artículo "En las cárceles peruanas, donde los rebeldes obtuvieron influencias", Christian se propuso averiguar el proceso por el que las cárceles limeñas se convirtieron en "territorios liberados". Recurriendo a la versión de los presos comunes, Christian construyó una realidad virtual sobre el fenómeno. El objetivo de Sendero Luminoso de crear "territorios liberados" en las cárceles fue el resultado directo de una estrategia que con éxito combinó la periódica toma de rehenes con los amotinamientos. Christian destacó la concordancia que existía entre las versiones del gobierno y la de los propios senderistas acerca de que los que administraban los pabellones eran los propios

reclusos. Las explicaciones se tornaron mucho más complicadas a la hora de explicar cómo es que ello pudo ocurrir. Según Martha Huatay, la abogada de algunos acusados de terrorismo, los prisioneros comenzaron a hacer rebeliones apenas arribaron al Frontón. Así ganaron una de sus primeras demandas: la de hacer sus propias comidas. Ella misma había actuado de mediadora entre los prisioneros y las autoridades penitenciarias para lograr mayores concesiones para los reclusos, como el que se les dejara nadar en las orillas de la isla penal. Apoyados por sus abogados y algunos políticos opositores al gobierno, los acusados por terrorismo iniciaron la formación de gobiernos autónomos dentro de sus pabellones. Una de las recientes demandas logradas por los senderistas fue que los guardias dejaran de observar al pabellón mediante las torres de vigilancia. Logrado este objetivo, podía decirse que todos los acusados de terrorismo organizaban sus vidas con cierta libertad<sup>108</sup>. La interpretación que de los mismos hechos recogió la correspondencia norteamericana de César Arias, un asesor del gobierno, fue distinta. Más que como producto de negociaciones, para Arias los senderistas lograron controlar el penal ganándose el favor de funcionarios mal pagados, ignorantes y proclives al soborno. Los senderistas se habrían beneficiado de las debilidades de un sistema judicial caracterizado por la corrupción. El hecho es que fue en esas "zonas liberadas" donde los senderistas recibían a sus visitantes, preparaban sus propias comidas y hasta daban lecciones de castellano y política a los campesinos encarcelados. Según una fuente militar, desde estos pabellones los senderistas incluso controlaban ciertas acciones de la guerrilla en la capital.

El motín del 18 de junio se inscribía, según Christian, dentro de la estrategia senderista de defender a cualquier costo su autonomía dentro del penal de El Frontón. Al parecer ese día los reclusos tomaron dos rehenes para exigir la suspensión de su orden de

---

<sup>108</sup> "Inside a peruvian jail, where rebels held sway", The New York Times, 28 de junio de 1986.

traslado al nuevo penal de Canto Grande. Los prisioneros, a través de sus representantes legales, habrían aducido en contra del traslado que las instalaciones de la nueva prisión eran "contrarias a toda dignidad humana". Ellos demandaron permanecer en El Frontón, lo que demostraría que la versión oficial de que este hecho estaba contemplado como un boicot al congreso socialista era totalmente falso.

Para culminar su primera entrega acerca de la matanza de los penales, Christian hizo un breve balance sobre la evolución estratégica de Sendero Luminoso, conformando una realidad virtual sobre esta agrupación. Según esta versión, al principio este grupo integrado por profesores y estudiantes universitarios, no se propuso otro objetivo que realizar una revolución agraria en favor de los indios quechuas. Pero todo cambió cuando el Ejército intervino en Ayacucho y la guerrilla extendió sus acciones sobre las ciudades, creándose zonas liberadas como las cárceles. A partir de ese momento, Sendero se convirtió en una guerrilla consciente de su fuerza y de sus posibilidades de destruir la democracia. Salvo estas comprobaciones, Christian aseveró que todavía resultaba difícil bosquejar el tipo de ideología a la que Sendero se adscribía. Sólo cabía afirmar que esta guerrilla continuaba rechazando por igual el marxismo-leninismo de Moscú y La Habana, así como el "revisionismo" marxista impuesto por Pekin.

El segundo informe que publicó Shirley Christian en el diario neoyorquino, analizó las funestas consecuencias que la matanza de los penales representaba tanto para García como para el APRA. En efecto, en el artículo "Extremistas hacen dura la vida para el promedio de los peruanos", Christian resaltó la pobre impresión que los asistentes al Congreso Socialista se llevaban del presidente peruano. Ya no veía a Alan García como el prometedor líder político latinoamericano sino como el mandatario confundido y atrapado por la violencia gestada por Sendero Luminoso y los militares. Esto es lo que pensaban todos los dirigentes

socialistas, con la solitaria excepción del líder nicaraguense Bayardo Arco que brindó su apoyo a García al señalar que no cabía ninguna comparación entre la guerrilla sandinista y la violencia de Sendero Luminoso. Era innegable para Christian que, a pesar del apoyo brindado por el líder sandinista, el gobierno peruano había fracasado en su estrategia de acabar con la guerrilla de Sendero Luminoso recurriendo al diálogo y al enfoque estructural de la violencia:

El gobierno peruano decía no saber el modo en que cabía proceder hacer la paz con Sendero Luminoso. Una Comisión de Paz estuvo tratando de promover el diálogo a lo largo de un año, y el gobierno había hecho gestos de buena voluntad como liberar a algunos acusados de participar en las guerrillas... Sin embargo, funcionarios de gobierno y algunos analistas afirman que el objetivo central a más corto plazo de Sendero es aguijonear a los militares a derribar el gobierno civil de apenas un año de instalado<sup>109</sup>.

La corresponsal de The New York Times vaticinó de cara al futuro tiempos difíciles para la democracia peruana asediada por Sendero, los militares y, a partir de ahora, por un imprevisible mandatario. Christian expresó que la capacidad emocional del presidente García se constituía en el nuevo escollo de la consolidación de la democracia en Perú. Todo apuntaba a que García había sido el máximo responsable de la matanza de los penales, al no cesar los rumores de que este ordenó a los militares asesinar a los presos al comprobar que Sendero Luminoso le había colocado en una posición incómoda frente al resto de los líderes socialistas mundiales.

La elite empresarial de The New York Times asumió plenamente el análisis, el discurso social y la realidad virtual confeccionadas por su corresponsal. La peligrosa evolución política de Alan García fue el tema más destacado en el editorial que The New

---

<sup>109</sup> "Extremes make life hard for Peru's middle", The New York Times, 29 de junio de 1986.

York Times dedicó al futuro que se adentraba el Perú luego la matanza de los penales limeños. La reputación internacional que García se había labrado como líder tercermundista, se había evaporado completamente con la masacre de presos indefensos. Si Sendero Luminoso había demostrado ser una guerrilla cuyo comportamiento se definía por la aplicación indiscriminada del terror, el presidente García con la complicidad de los militares se habían colocado en un nivel equiparable:

¿es así como un gobierno democrático en América Latina debiera comportarse en sus crisis? ¿Es el presidente García proclive de responsabilidad? Si y no. La triste verdad es que en el Perú, como en otras democracias del continente, los presidentes son quizás elegidos pero la seguridad permanece en manos de los militares. Mientras más fuerte la insurgencia, mayor poder para los militares. Los demócratas mantiene responsabilidades políticas pero con frecuencia sin autoridad práctica<sup>110</sup>.

El duro editorial de The New York Times en contra del mandatario peruano culminó presagiando un desborde de la violencia en la medida que el régimen aprista había perdido toda legitimidad para hacerle frente. La batalla por la democracia en Perú estaba destinada a fracasar, en la medida que su máximo gobernante había demostrado su inoperancia para hacer frente al asedio permanente de una guerrilla irracional y de un Ejército reacio a desenvolverse bajo las reglas del juego democrático.

A modo de conclusión, resulta claro como el cambio de gobierno en Perú redefinió el comportamiento de los tres periódicos de referencia en el tema de la violencia política. El Comercio cambió su postura de años anteriores, criticando el deseo del gobierno aprista de entablar un diálogo con los senderistas que, a su modo de ver, implicaba conversar con delincuentes. Al hacerlo, el diario limeño cambió su versión de que Sendero Luminoso estaba

---

<sup>110</sup> "Democracy's twisted path in Peru", The New York Times, 21 de junio de 1986.

siendo exterminado por el Ejército, resaltando en su lugar el traslado de la estrategia de las "aldeas liberadas" a las ciudades con el control de las cárceles. El País también matizó su información sobre la violencia peruana al iniciarse el gobierno aprista. Al principio, el diario español confió en que, con el liderazgo de Alan García y con la primacía del enfoque estructural de la violencia, se conduciría a la guerrilla senderista hacia el diálogo o el desprestigio y, de paso, se recuperaría la autoridad sobre el Ejército. Entretanto, The New York Times prefirió guardar silencio ante los pasos iniciales de la política populista y tercermundista del líder aprista, contraria a los intereses de la administración norteamericana.

La matanza de los penales de 1986 hizo volver el tono de la información sobre la violencia política al estado anterior a la entrada del régimen aprista. Los tres diarios coincidieron en que había llegado a su fin el enfoque de la violencia estructural por parte del gobierno aprista y, nuevamente, retornaba al centro del escenario la estrategia policial-militar. El Comercio se mostró seguro de que García volvería a confiar a los militares el protagonismo que, bajo su punto de vista, los mismos nunca debieron perder. La coyuntura fue, además, aprovechada por el diario limeño, para recobrar el enfoque político de la conspiración comunista internacional. En cambio, El País y The New York Times consideraron que el margen de maniobra política del gobierno civil en el tema de la violencia se había cancelado, al pasar otra vez a la ofensiva el Ejército y al reiniciarse la "guerra sucia". El País expresó su desilusión con la experiencia socialdemócrata del APRA, mientras The New York Times consideró a Alan García como un obstáculo real en el camino emprendido por el Perú hacia la democracia. A pesar de ello, The New York Times y El País siguieron apostando por la aplicación de un enfoque global de la violencia estructural peruana como única salida al problema de Sendero Luminoso.

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **EL MITO DE "SENDERO GANADOR"**

Aunque a fines de 1986 la elite empresarial de los diarios de referencia dominante prosiguió en su empeño de desvelar qué era Sendero Luminoso, también convirtió en tema de discusión la posibilidad de que este grupo tomara el poder en un plazo relativamente corto. Este nuevo lenguaje periodístico se inspiró en el enfoque de los senderólogos que comenzaron a concebir el mito de un "Sendero ganador". El periodista Raúl González, ha definido este mito como el sobredimensionamiento por parte del periodismo, la opinión pública y especialmente los senderólogos de la capacidad militar de Sendero Luminoso para tomar el poder. El poderío de Sendero Luminoso se sobreestimó en la medida que el traslado a la capital peruana de las principales acciones terroristas creó paulatinamente una sensación colectiva de imbatibilidad de la banda armada en la sociedad civil<sup>1</sup>.

En general todos los medios de comunicación contribuyeron a conformar el mito de "Sendero ganador". Pero algunos senderólogos alentaron esta sensación de imbatibilidad mediante dos discursos distintos pero complementarios entre sí. El primer discurso asumió a la banda maoista como una fuerza inexpugnable porque representaba la explosión de una violencia estructural largamente contenida entre blancos e indios. Mientras tanto, el segundo discurso concibió a Sendero Luminoso como un fundamentalismo anti-democrático con posibilidades de triunfo, en la medida que los militares encaminaban irremediamente al Perú hacia una dictadura. Entre 1987 y 1992 ambos discursos fueron masivamente difundidos en los medios de comunicación y, muy en especial, la prensa de referencia dominante se hizo eco de ella. El mito de "Sendero ganador" llegó a su cúspide en julio de 1992, cuando en la capital peruana coincidieron una serie de paros armados, atentados selectivos y explosiones

---

<sup>1</sup> Para Raúl González, un connotado senderólogo, Sendero Luminoso logró proyectar una sensación de equilibrio de poder con el Ejército y el gobierno que en realidad nunca tuvo. En sus palabras, sucede que se hizo una evaluación errada de Sendero porque en el mundo contemporáneo "ningún grupo político ha tomado el poder con coches bomba y asesinatos, o pretendiendo sólo el colapso del Estado". Ver "Raúl González. El mito de 'Sendero ganador', *Ideele*, no.55-56. Lima, septiembre de 1993.

de coches bomba dirigidos indiscriminadamente contra cualquier estrato de la sociedad civil. Los tres medios de referencia dominante se hicieron eco, en mayor o menor medida, de los rumores y pronósticos que consideraron inminente la llegada de Sendero al poder.

## **1.- La Fase Suprema de la Violencia Estructural Peruana**

El Comercio respaldó al régimen aprista en los meses que siguieron al motín de los penales limeños, asumiendo que este por fin había comprendido que la única manera de enfrentar a Sendero Luminoso era recurriendo exclusivamente a la estrategia militar. Para refrendar esta postura, el diario intensificó sus entrevistas a altos mandos militares retirados y en activo partidarios de que el gobierno intensificara la represión en contra de los terroristas.

La violencia política en la segunda mitad de 1986 había dejado de ser un problema ayacuchano al ser incorporados como blancos de su ataque algunas importantes ciudades como Huancayo, Puno, Apurímac, Cajamarca y la propia capital peruana. Este avance geográfico del terrorismo se complicó con la decisión del otro grupo armado, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) de dar por concluida la tregua acordada con el gobierno aprista, reiniciando sus acciones en la zona del Huallaga central. Al día siguiente de hacerse público el comunicado del MRTA, El Comercio aprovechó de la ocasión para presionar al gobierno a que apoyara sin condiciones las acciones del Ejército. En su sección política, el diario recogió una declaración del ex-general Luis Cisneros Vizquerra, quien mostró su confianza en que pronto la política anti-terrorista del gobierno se volvería a

reencauzar por la senda de la solución militar<sup>2</sup>. En su afán de apuntalar el abandono por parte del gobierno de cualquier intento de dialogar con los grupos armados, El Comercio recurrió asimismo a la opinión de connotados miembros del clero nacional. Fue así como incluso el propio Cardenal Juan Landazuri Ricketts opinó que tal era la postura oficial de la Iglesia, ya que no cabían diálogos con grupos armados cuyos objetivos eran exclusivamente matar y destruir al contrario:

En el Perú es imposible un diálogo con las guerrillas de Sendero Luminoso que libran una sangrienta lucha contra el gobierno. Todos los esfuerzos por dialogar fueron infructuosos. Muchos políticos han tomado la iniciativa y han propuesto un diálogo, pero las guerrillas se niegan, no aparecen...no se sabe que cosa quiere Sendero Luminoso. Lo único que se sabe es que matan a la gente, destruyen las propiedades. No tienen un manifiesto, no se sabe que quieren <sup>3</sup>.

El obispo de Puno respaldó al cardenal, añadiendo que su feligresía rechazaba a Sendero Luminoso porque este movimiento tenía por única ideología la destrucción y el aniquilamiento de la sociedad "con la utopía de construirla después"<sup>4</sup>. Esta fue también la coyuntura en que se dio un testimonio moral- religioso anecdótico sobre el terrorismo senderista, al calificar el obispo de Chimbote a Sendero Luminoso como el sucesor de Caín:

Ellos los de Sendero Luminoso son los hijos de Caín que sólo saben derramar sangre entre nuestros hermanos<sup>5</sup>.

Mientras tanto, Alan García en un primer momento prefirió guardar silencio ante la posibilidad de conceder al Ejército el control absoluto de la situación interna. García, más

---

<sup>2</sup> Desco (1989), t.II, p.607.

<sup>3</sup> "Cardenal dice que diálogo con la subversión es imposible", El Comercio, 20 de septiembre de 1986.

<sup>4</sup> "Obispo de Puno condena a Sendero Luminoso", El Comercio, 13 de octubre de 1986.

<sup>5</sup> Desco (1989), t.II, pp.666-667.

bien, prosiguió en su empeño de llevar a juicio a los militares implicados en la matanza de los penales. Pero ningún medio otorgó credibilidad ni hizo espectáculo de su postura, tal como ocurriera al inicio de su gobierno. La insistencia de García en sancionar a los militares fue para El Comercio una prueba de que todavía resultaba prematuro hablar de un cambio en la política gubernamental contra Sendero Luminoso. Fue en esas circunstancias que otro líder aprista, Armando Villanueva del Campo, adquirió mayor relieve que García en el diario limeño al mostrarse aquel partidario de cambiar la estrategia anti-terrorista, descartando toda posibilidad de diálogo con los senderistas<sup>6</sup>. El Comercio destacó de la entrevista a Villanueva del Campo su proposición de reiniciar diálogos, más bien, con el resto de los partidos políticos para gestar un pacto en contra del terrorismo. Esta convocatoria se consideró importante, ya que la no participación de algunas agrupaciones, especialmente de izquierda, en la concertación probaría su encubierto apoyo a Sendero Luminoso:

Como es natural, el líder aprista ha empezado por dirigirse a los dos representantes de las dos agrupaciones que han dado muestras de probada vocación democrática: el Dr. Luis Bedoya (PPC) y el arquitecto Fernando Belaunde (AP). Esta concertación democrática antisubversiva, permitirá a la ciudadanía deslindar, a los que se adhieren plena y francamente a ella de quienes utilizan las ventajas del sistema como una manera de encubrir su apoyo al terrorismo<sup>7</sup>.

Alan García recién endureció su postura frente a Sendero Luminoso después de ser asesinado un alto dirigente aprista, el médico César López Silva, en enero de 1987. En represalia el mandatario peruano ordenó la intervención policial de tres universidades estatales limeñas, sospechosas de albergar el terrorismo. Para El Comercio, la orden de intervención

---

<sup>6</sup> En una entrevista concedida a un semanario limeño, Villanueva declaró: "...yo creí en la posibilidad de convencerlos. Inclusive me ofrecí como mediador para ese eventual diálogo desde 1983, reiterándolo varias veces hasta que llegué al convencimiento de que es imposible", *Caretas*, 20 de octubre de 1986.

<sup>7</sup> "Una concertación democrática contra la subversión", El Comercio, 24 de octubre de 1986.

en las universidades significó una correcta rectificación del presidente al enfilarse por fin la lucha en contra de las "zonas liberadas" de los senderistas. La intervención policial fue aprovechada por el diario para calificar a los estudiantes universitarios de resentidos sociales y, por lo tanto, proclives a enrolarse en las filas de la delincuencia senderista:

La intervención era inevitable y, más bien, creemos que el régimen ha sido muy contemplativo en decidirse a adoptarla, ya que era público y notorio que en dichos centros de estudios superiores hallaba refugio y cuartel el extremismo terrorista. El saldo cruento es doloroso: un indocumentado muerto y tres efectivos policiales, entre ellos una mujer, heridos de bala, lo que demuestra que si bien la operación fue sorpresiva, los antisociales se hallaban en 'pie de lucha'<sup>8</sup>.

El mensaje a la nación de Alan García el 28 de julio de 1987 provocó un quiebre definitivo en la cautela con que El Comercio apoyó las acciones emprendidas por Alan García en materia de la lucha anti-subversiva. Este cambio de actitud fue motivado por la decisión del jefe de Estado de decretar la estatización del sistema financiero y de la banca privada del país. Las críticas del diario a la personalidad del presidente volvieron a endurecerse, viéndose en García a un gobernante no sólo mal asesorado sino de un carácter voluble e inestable, poco apto para ejercer un cargo de responsabilidad como el de la presidencia.

Sin dejar de lado sus críticas a la personalidad de García, El Comercio vio con cierto recelo el ofrecimiento del presidente de ampliar las medidas represivas en contra de Sendero Luminoso. Su temor se confirmó al saberse que el gobierno había remitido al Congreso una ley de amnistía que pretendía condonar las penas a numerosos condenados por terrorismo como gracia de Navidad. El diario lamentó que el presidente careciera de un asesor militar en materia de lucha anti-subversiva, ya que éste habría vetado la simple mención de una

---

<sup>8</sup> "La intervención policial en las universidades", El Comercio, 15 de febrero de 1987.

amnistía. Seguidamente, se mostró contrario a la aprobación tal medida por ir en contra de la norma legal:

No es correcto que se produzca una amnistía que interrumpa procesos judiciales ya iniciados o las sentencias ya pronunciadas, por mucho que quiera dársele a un acto de tal naturaleza una imagen humanitaria. Estamos viendo que el terrorismo no tiene piedad con la sociedad organizada. Por ello, liberar a los cómplices y ejecutores de tales designios sería suicida<sup>9</sup>.

La ley de amnistía, aunque finalmente no se aprobó ante las presiones ejercidas por la prensa, fue degradando la imagen del presidente peruano tanto dentro como fuera del país.

Al principiar 1988, las primeras páginas de la prensa de oposición se volvieron a llenar de denuncias en contra de los militares por violaciones de los derechos humanos en Ayacucho. El caso Cayara fue el más grave de todas estas denuncias. El 14 de mayo de 1988, una patrulla militar llegó a la comunidad ayacuchana de Cayara supuestamente persiguiendo a un grupo de senderistas que, un día antes, habían emboscado dos vehículos del Ejército matando a cuatro soldados. La patrulla militar, sin mediar explicaciones, ejecutó a veintiocho campesinos de la comunidad a quienes acusó de colaborar con Sendero. La masacre de Cayara reabrió en la prensa los debates sobre el reinicio de la "guerra sucia", así como la incapacidad de García para controlar los excesos cometidos por los militares y los policías. En efecto, a diferencia del crimen de Pucayacu de 1986, en el caso Cayara el presidente García optó por no responsabilizar a ningún alto mando militar de la matanza. Cayara quitó a García la poca credibilidad que le quedaba en la mayoría de los medios de prensa.

El Comercio, en cambio, apoyó el silencio de García. En su opinión, García había actuado esta vez bien en circunstancias en que la escueta información oficial y la versión

---

<sup>9</sup> "Execrable asesinato", El Comercio, 31 de agosto de 1987.

sensacionalista propalada por las organizaciones de derechos humanos y la prensa de izquierdas impedía saber que había ocurrido realmente en Cayara:

Obviamente, todos estos modos de referir los sucesos deben analizarse con mucho cuidado, puesto que, lamentablemente, a la luz de episodios anteriores existe, de un lado, la tendencia a minimizar los acontecimientos; y de otro lado, por el contrario, sobre todo entre los representantes del marxismo, hay una innegable intención a magnificar o desvirtuar los hechos. Por ejemplo, en este caso se ha llegado a hablar de que en Cayara se produjo un supuesto 'bombardeo' por parte del Ejército -que los llegados después allí han desmentido- y aún, evidentemente, se exagera con el número de muertos<sup>10</sup>.

El Comercio concluyó que García por fin se había comportado a la altura de las circunstancias, evitando que las versiones exageradas y escandalosas mellaran la imagen del Ejército. Sin embargo, esta actitud de reconocimiento hacia el presidente no se prolongaría por mucho tiempo.

El 4 de julio de 1988, la elite empresarial de El Comercio reaccionó indignada por el modo en que el presidente García se refirió a Sendero Luminoso en el VII Congreso de la Juventud Aprista celebrado en Ayacucho. El diario publicó íntegramente la versión magnetofónica de aquella reunión, celebrada el 22 de mayo de 1988, donde García hacía algunos comentarios positivos sobre Sendero Luminoso. Las palabras textuales del presidente dirigidas a la juventud aprista expresaban una admiración por la mística combativa de los senderistas, aunque se discrepara de los métodos utilizados:

Debemos reconocer, sí, debemos reconocer algo fundamental: que ellos tienen lo que nosotros no tenemos como partido. Podrán decirse muchas cosas, compañeros, pero la verdad primera que hay que rescatar y que yo espero sea el motor de esta convención en Ayacucho, es lo que Ayacucho ha enseñado a todo el Perú. Equivocados o no, criminal o no, el senderista tiene lo que

---

<sup>10</sup> "Cayara: investigación necesaria", El Comercio, 24 de mayo de 1988.

nosotros no tenemos: mística y entrega<sup>11</sup>.

El Comercio expresó su indignación y absoluto rechazo a la alusión de mística y entrega en un grupo de delincuentes. Es más, calificó las palabras del jefe de Estado como una tácita apología del terrorismo y de la delincuencia de un grupo integrado por criminales y desadaptados sociales:

Realmente desconcierta cómo se puede sentir admiración por gente que, indudablemente, sufre de una psicopatía criminal o que, en el mejor de los casos, está imbuida de un fanatismo que la hace abdicar del respeto que merecen los valores sobre los cuales se sustenta la convivencia entre seres civilizados<sup>12</sup>.

El Comercio no se contentó con criticar ésta y otras afirmaciones de García en el congreso de Ayacucho. Lamentó también el tono despectivo con que el presidente se había referido al sistema democrático. En efecto, en el transcurso de su conferencia García lamentó que su partido arrastrara "la secuela democratoide, parlamentarista, burguesa, de hacer las cosas de la manera más fácil". El diario limeño demandó al presidente que explicara a la opinión pública que entendía por democracia y parlamentarismo. Los dueños del diario limeño llegaron a la conclusión de que el presidente había mellado completamente su imagen al caer en "la demagogia y el tremendismo".

Las críticas del editorial de El Comercio al discurso dado en Ayacucho por el jefe de Estado continuaron en la revista dominical, fomentando una polémica acerca del enfoque dado por García al fenómeno senderista. Para entonces, García había tratado de aminorar el escándalo suscitado por la grabación, asegurando que sus palabras sólo buscaron enfatizar la necesidad de recuperar la mística en los partidos y de ningún modo hacer apología del

---

<sup>11</sup> "Versión grabada del discurso del Presidente de la República en el congreso de la juventud aprista", El Comercio, 4 de julio de 1988.

<sup>12</sup> "Preocupación y extrañeza justificadas", El Comercio, 4 de julio de 1988.

terrorismo. El Comercio aceptó en un principio estas excusas, pero discrepó en cuanto a la definición de García de considerar el fanatismo senderista como un movimiento místico:

El místico no sólo es diferente del fanático sino que es todo lo contrario. Para él lo importante son los seres humanos, los hombres no son hechos para la doctrina, como piensa el fanático, sino la doctrina es para los hombres. El fanático exige que los demás vivan para servir a su doctrina, el místico utiliza su doctrina para servir a los demás. Su afán no es la imposición sino la comprensión<sup>13</sup>.

Ante la gravedad de los hechos que venían ocurriendo en el Perú, el editorial del suplemento dominical concluyó que un misticismo político se hacía necesario para asumir los problemas del subdesarrollo en libertad, no como lo planteaba Sendero en términos de un exterminio indiscriminado de la población. Sendero Luminoso había demostrado que lo único que deseaba era acabar con la democracia. Por lo tanto, los llamados "hijos de Caín" debían ser exterminados antes de que ellos acabaran con ésta.

En el caso de El País, los comentarios sobre la violencia peruana a fines de 1986 tendieron a minimizar el enfoque histórico-antropológico en favor de una perspectiva que incidía definitivamente en la violencia estructural. Esta última, fue reformulada y convertida en discurso social por el escritor Alfredo Bryce Echenique. Debido a este giro, Bryce Echenique se convirtió en la fuente de referencia más importante del diario español sobre política interna peruana entre los años 1986 y 1990. Bryce Echenique perfiló su visión sobre la violencia estructural, haciendo ante todo una evaluación previa del enfoque que los dos gobiernos de la transición política habían dado al problema de Sendero Luminoso. En esta empresa, Bryce ironizó sobre la "ceguera" del ex-presidente Belaunde Terry de no reconocer el alto

---

<sup>13</sup> "Fanatismo y misticismo", El Comercio, 10 de julio de 1988.

grado de conflictividad acumulado por la sociedad peruana. Este error le condujo a definir a los senderistas como "un grupo de fanáticos extranjeros" <sup>14</sup>. La resistencia del régimen de Belaunde a afrontar los problemas estructurales se prolongó con el gobierno aprista. Para el novelista peruano, la masacre de los penales marcaba un antes y un después en el concepto que tenía la opinión pública del APRA y de Alan García. Todo el caudal político acumulado por García, gracias a sus logros económicos y a su liderazgo internacional en el tema de la deuda externa, se había perdido con el incruento motín senderista. Este desenlace trajo al escritor el recuerdo de un anuncio profético pronunciado por el historiador Pablo Macera:

Me decía este investigador que a medida que las palabras y gestos de Alan García se alejaban de la realidad, Sendero Luminoso y el Ejército empezaban a convertirse en los principales actores de la escena peruana<sup>15</sup>.

El futuro vislumbrado por Bryce Echenique coincidía plenamente con los pronósticos del historiador peruano. En el Perú iba a aumentar el número de víctimas inocentes provocado por los senderistas y los militares. El gobierno aprista ya no tendría ningún protagonismo dentro del enfrentamiento entre los dos actores principales de la violencia, al agotársele los chivos expiatorios sobre quien descargar sus propios errores.

Seguidamente, Bryce realizó una rápida evaluación de las implicaciones sociales que había tenido hasta el momento la guerra sin cuartel librada entre Sendero y los militares. El logro más importante de Sendero Luminoso había sido revelar el sentimiento de una opinión pública cada vez más acorde con una solución "a la Argentina" de la violencia. Sendero Luminoso, en consecuencia, estaba a un paso de alcanzar su objetivo de demostrar que la vía democrática no era una opción asumida por la sociedad peruana. Al mismo tiempo, esta

---

<sup>14</sup> "La quiebra del Estado nacional", El País, 28 de julio de 1986.

<sup>15</sup> "Los actores principales", El País, 29 de julio de 1986.

tendencia estaba por consumarse debido a la irresponsabilidad de los encargados de defender el sistema democrático. En ese sentido, para Bryce resultaba inexplicable que algunos políticos y periodistas continuaran explicando a Sendero Luminoso como la vertiente de un movimiento mesiánico andino o, por el contrario, como un complot financiado por el comunismo internacional. Ambos enfoques eran fabricaciones conceptuales peligrosas al no hacer mención del atributo más importante de Sendero que era su rechazo a toda forma de diálogo democrático, "odian el diálogo que no se dé por las armas en el mejor estilo polpotiano". Bryce, en consecuencia, rechazó por igual los enfoques antropológico-histórico y legal-criminalista de la violencia, proponiendo en su lugar la adopción de un enfoque estructural. Entre tanto, el líder aprista Armando Villanueva concedió al diario español una entrevista donde amplió su tesis acerca de la imposibilidad de sostener diálogo alguno con Sendero Luminoso. Entrevistado por Alberto Luengo, Villanueva aseguró que el gobierno se estaba replanteándose la lucha anti-terrorista en términos estrictamente militares. Opinó que el problema de Sendero había dejado de ser un asunto de diálogo o de la aplicación de un enfoque social para convertirse en el problema del exterminio de una banda que amenazaba la democracia:

¿Qué puede hacer un Estado respetuoso de los derechos humanos con una organización que desprecia el derecho humano más importante: el derecho a la vida?<sup>16</sup>.

Las palabras de Villanueva fueron asumidas en El País como la confirmación del viraje del gobierno aprista hacia una postura conservadora sobre la violencia cercana a la del régimen civil anterior.

---

<sup>16</sup> "Armando Villanueva, 'hombre fuerte' del APRA, ya no cree en el diálogo con Sendero Luminoso", El País, 4 de diciembre de 1986.

El temor expresado por El País de un retroceso en el enfoque aprista del terrorismo se afianzó al cumplirse el primer aniversario del motín de los penales, sin avance alguno en el esclarecimiento y castigo a los culpables. El País encomendó a su corresponsal Ana Murillo la realización de un reportaje a propósito de este hecho, en donde se resaltó el silencio cómplice mantenido por el gobierno. Alan García insistía en no atender un pedido de Amnistía Internacional que exigía agilizar el procesamiento a los responsables de los asesinatos. Para Murillo tal actitud evidenciaba la responsabilidad del presidente en la orden de ejecución de los presos senderistas. Además, Murillo obtuvo el testimonio de una autoridad penitenciaria que desmentía la versión oficial de que los amotinados se habían negado a dialogar. Valiéndose de esta misma fuente, la corresponsal de El País, lejos de proyectar una imagen negativa de las cárceles en tanto "aldeas liberadas", expresó que la organización de los senderistas evitó que éstos cayeran en la degradación y el hacinamiento que afectaba a los presos comunes:

En Lurigancho, en los pabellones donde ocurrió la matanza todo estaba limpio y se encuentran los talleres de artesanía y carpintería de los presos comunes. La vida diaria de estos presos políticos es igual a la de siempre. Muy organizados, muy disciplinados. Tenían sus horas de trabajo intelectual intenso. En una época estudiaban 40 horas por semana, incluso sábados y domingos. Por eso, campesinos que entraban sin saber leer y escribir salían alfabetizados<sup>17</sup>.

Es por eso que Murillo abrazó la causa de los presos por terrorismo, para quienes la disposición de los pabellones de la nueva prisión de máxima seguridad donde se les pensó trasladar, amenazaba su distinción del resto de los presos comunes. Resultaba inaceptable mezclar a los delincuentes comunes con los presos políticos, por lo que el motín de 1986

---

<sup>17</sup> "Perú, la historia extraoficial", El País, 14 de junio de 1987.

apareció en el relato de Ana Murillo como una rebelión justificable.

En la segunda parte de su informe, Murillo describió la situación peruana como propia de una guerra civil, cuyos responsables máximos eran los militares. De esta situación era también culpable el gobierno aprista por ceder al Ejército una parte de su autoridad. El incremento de la protesta social y de las huelgas, entre las que destacaba la realizada por los policías, hizo concluir a Ana Murillo que la "libanización" del Perú podía ser el desenlace inevitable de todo aquel caos:

El primer semestre de 1987, que está por concluir, trae consigo en el Perú la característica dominante de una 'violencia in crescendo' que, de alguna manera no muy sutil, ha hecho aparecer el nombre de Beirut como punto de comparación con lo que puede estar sucediendo aquí<sup>18</sup>.

Murillo, en consecuencia, adoptó un lenguaje radical para describir el clima de violencia que se vivía en Perú, casi completamente identificado con la interpretación de los senderólogos de izquierda. Su enfoque político del Estado como principal auspiciador del terrorismo apareció como un complemento acorde con la tesis de la violencia estructural.

Un connotado miembro del PSOE, Jordi Solé Tura, se sumó a la serie de comentarios que suscitó la situación peruana en El País, a propósito del séptimo aniversario del inicio de las actividades terroristas de Sendero Luminoso. Para Solé Tura eran innegables la existencia de dos problemas estructurales en la situación peruana. El primero tenía que ver con la miseria y la marginación, materias que los gobiernos se negaban a enfrentar y que, conjuntamente, explicaban el crecimiento espectacular de Sendero Luminoso. El segundo problema estaba relacionado con la violencia histórica del Estado, reactivada por la guerrilla

---

<sup>18</sup> "Perú, los actores de la ebullición", El País, 24 de mayo de 1987.

senderista<sup>19</sup>. Para Solé Tura, la violencia estatal en Perú se había convertido en fuente de resolución de todas sus tensiones sociales contemporáneas. La actitud irresponsable asumida por García ante las crisis económica y política, fue señalada por Solé Tura como prueba cabal de lo que afirmaba:

La superposición de estas crisis conduce al Gobierno a depender cada vez más de las fuerzas armadas. A ellas se encargó la represión de los motines en los penales y nadie les ha podido exigir cuentas después por las terribles matanzas con que se saldó. El Ejército y la Marina fueron utilizados ahora para disuadir a los policías en huelga. Y ante la huelga general del día 19 el gobierno pensó seriamente en utilizar nuevamente a las fuerzas armadas para hacer frente a los posibles desórdenes<sup>20</sup>.

Solé Tura concluyó que el máximo peligro que se cernía sobre la democracia peruana era la consolidación del definitivo sometimiento de los civiles por parte de los militares. El efecto más pernicioso de tal claudicación sería la pérdida de la credibilidad popular en la democracia. En otras palabras, la involución política hacia la que se encaminaba el Perú implicaba para Sendero Luminoso su primer triunfo desde el inicio de su lucha armada.

Los comentarios pesimistas de Murillo y Solé Tura fueron relativamente compartidos por Alfredo Bryce Echenique, a quien El País encomendó hacer la evaluación de la democracia peruana al cumplirse en 1988 tres años de gobierno aprista. Bryce consideró que la decisión de García de estatizar la banca en 1987 abrió un nuevo escenario para el desarrollo de la violencia estructural, al polarizar la medida los odios étnicos entre ricos y pobres. La marginación social, la corrupción política y la desmoralización ciudadana completaban un

---

<sup>19</sup> Por esos años, en un influyente artículo también Nelson Manrique calificaba que la verdadera amenaza al sistema democrático no provenía del autoritarismo senderista sino de la militarización del Estado, ya que el mismo que podía concluir en un golpe que conllevaba la liquidación de las organizaciones populares. Consultar, Nelson Manrique (1989), p.180.

<sup>20</sup> "Una impresión del Perú", El País, 25 de mayo de 1987.

escenario conflictivo en donde:

Lo único trágicamente eficaz es el terrorismo de dos grupos que ahora parecen enfrentados en su estrategia: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)<sup>21</sup>.

En esa situación, para Bryce, el APRA demostró una vez más su incapacidad para recobrar el protagonismo en un escenario prácticamente hegemonizado por los militares y los senderistas. La estrategia anti-terrorista del APRA era tan dubitativa con Sendero Luminoso que, en términos comparativos, resultaba hasta más ineficaz que la política del avestruz, puesta en práctica por Belaunde. El hecho es que en 1988 era concebible observar en Lima a un pequeño escuadrón senderista desfilar sin problema alguno por calles aledañas al palacio de Gobierno. La autoridad del gobierno aprista era en la práctica inexistente. La vertiginosa caída de la credibilidad política del APRA y las improvisables medidas tomadas por Alan García, explicaban el resurgimiento de la derecha en el país. Revitalizada por el novelista Mario Vargas Llosa, la derecha peruana, casi en su totalidad identificada con una salida autoritaria a la violencia estructural, tenía el reto de cambiar el clamor de una opinión pública. Bryce, sin embargo, expresó sus dudas acerca de "la cultura de la libertad" defendida por Vargas Llosa y de su impacto la mentalidad de la población peruana:

Nadie duda de las convicciones profundamente democráticas del escritor, pero sí es posible dudar de que, en los dos años que le quedan antes de las próximas elecciones, logre educar a ese electorado potencial que, desgraciadamente, admira la situación chilena de hoy...y confiesa abiertamente su admiración por el general Pinochet<sup>22</sup>.

A pesar del crecimiento de la derecha dentro del escenario político, Bryce observó que el

---

<sup>21</sup> "La costosa decisión de Alan García", *El País*, 14 de junio de 1988.

<sup>22</sup> "El renacimiento de la derecha", *El País*, 15 de junio de 1988.

mismo seguía dominado por Sendero Luminoso y los militares. Ambos actores al hacer de la "guerra sucia" una norma cotidiana, venían agudizando álgidos problemas estructurales como la profundización del centralismo limeño. La situación de guerra interna que atravesaban muchas regiones apartadas del país no sólo estaban provocando su despoblamiento sino el incremento de las migraciones forzadas de campesinos a la capital. Un fenómeno del cual Sendero Luminoso quería obtener el máximo beneficio trasladando el mayor peso del terror a Lima:

Sendero Luminoso y el Ejército mandan cada día más campesinos aterrorizados a Lima, por lo cual el terrorismo se encuentra con el campo más abandonado y despoblado que nunca y modifica su estrategia 'por el campo a la ciudad, en larga marcha', para prestarle un poco más de atención a la Lima novedosamente peruana<sup>23</sup>.

Bryce al concluir su diagnóstico sobre la violencia estructural en la sociedad peruana dejó traslucir su pesimismo sobre el futuro ensombrecedor hacía el que se internaba el Perú.

Así como Bryce trató de contextualizar la violencia de Sendero dentro de un conflicto histórico estructural mayor, el sociólogo español Ignacio Sotelo ensayó un intento similar en tres entregas publicadas bajo el encabezado de "Perú a la deriva". Sotelo confeccionó una realidad virtual sobre la violencia de Sendero Luminoso remontando el inicio del problema estructural peruano a los inicios de la república. Según esta interpretación, la elite criolla al constituirse en un poder oligárquico se desentendió de la formación de un Estado genuinamente nacional. Fue en ese momento que el Perú quedó constituido en un pequeño sector privilegiado y mayorías marginadas. El racismo, el centralismo y la violencia estatal se asentaron gracias a la formación de este Estado oligárquico durante los siglos XIX y XX. El

---

<sup>23</sup> "La capital y el caos", *El País*, 16 de junio de 1988.

único momento en que dicha brecha estructural estuvo a punto de romperse fue bajo la dictadura militar del general Velasco Alvarado entre 1968 y 1975. Romper la brecha entre el Perú legal y el Perú real era uno de los retos que debió enfrentar la democracia restablecida en 1980. Tal cambio se hacía urgente para un país donde la marginalidad había pasado de la sumisión total a rebeliones tan sangrientas como la de Sendero Luminoso:

La única alternativa de las clases y culturas dominadas ha consistido siempre en aceptar la sumisión por mucho que oprima, con la falsa ilusión de al menos encontrar una salida individual o en asumir el caos destructor de la rebelión. Lamentablemente, a los oprimidos no suelen ofrecérseles caminos más razonables<sup>24</sup>.

Según Sotelo, el APRA llegó al poder trayendo la esperanza de completar la tarea iniciada por los militares velasquistas, es decir, acabar con los resquicios del Estado oligárquico. Los apristas *pregonaron una acción concertada entre el Estado y la sociedad para democratizar a la sociedad*<sup>25</sup>. Mas al transcurrir los primeros tres años del gobierno aprista, nada de lo prometido se había cumplido. La derrota del proyecto aprista de nacionalizar el Estado había restado el apoyo de las organizaciones populares a la democracia. Para amplios sectores marginales, desilusionados del statu quo democrático, ahora Sendero Luminoso aparecía como el único actor político del cambio social deseado. Sendero Luminoso había logrado sintetizar un proyecto político andino y occidental del que los militares velasquistas y los apristas habían carecido. El proyecto senderista fue calificado por Sotelo como un movimiento de liberación de tipo occidental y andino sustentado en el uso del terrorismo:

El Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, ha conseguido, desde

---

<sup>24</sup> "El fin inacabable del Estado oligárquico", El País, 26 de octubre de 1988.

<sup>25</sup> "De la mayor gloria a la mayor miseria. El Gobierno del APRA", El País, 28 de octubre de 1988.

planteamientos teóricos que deslumbran por su simplicidad y sectarismo, combinar el terrorismo con acciones clandestinas de movilización, organización y autodefensa que se han revelado adecuadas para penetrar en la sociedad campesina de la sierra. Por vez primera se fusiona una ideología revolucionaria de corte occidental con la mentalidad de resistencia y espíritu de cooperación del mundo andino. La integración de lo europeo y de lo autóctono se produce al fin fuera del sistema<sup>26</sup>.

Aunque era condenable el uso del terror por la banda maoista, por encima de ello debía reconocerse que ésta había devuelto a los campesinos la posibilidad de integrarse al sistema de una manera no sumisa ni discriminada. En la pugna por captar el apoyo popular, Sendero Luminoso había derrotado casi definitivamente al APRA. El grupo maoista preparaba ahora una nueva etapa en su lucha armada que suponía enlazar la reivindicación campesina con las demandas de las barriadas marginales limeñas. Pero la estrategia de Sendero Luminoso si bien quitó protagonismo a los partidos políticos, tenía aún el escollo de un Ejército represor que amenazaba con prolongar la guerra interna por un tiempo indefinido:

La polarización que se observa -militarismo fascistoide, en ciernes, la izquierda violenta en ascenso- no comporta, sin embargo, una lógica de enfrentamiento que vaya a culminar en la victoria de uno u otro bando<sup>27</sup>.

La postura de Sotelo que mostró una simpatía relativa por el proyecto senderista fue replicada tácitamente unas semanas después por Alfredo Bryce Echenique, quien se impuso la obligación de esclarecer en que consistía la violencia estructural peruana.

Bryce *inició su nueva reflexión recurriendo, como Sotelo, a una breve historia de la violencia estructural peruana. Para él también era innegable que luego de la independencia, en el Perú se asentó el inmovilismo social, los malos gobiernos y la incapacidad para afrontar*

---

<sup>26</sup> "Causas y consecuencias de la derrota", El País, 29 de octubre de 1988.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 29 de octubre de 1988.

los problemas sociales. Los gobernantes peruanos se acostumbraron a vivir de milagros económicos, como el del guano o la pesca, postergando con tal actitud la solución a la crisis estructural que día tras día se acumulaba. Esta crisis estalló en la década de 1980, sin que los partidos políticos se percataran de sus repercusiones reales. Bryce Echenique aceptó que Sendero Luminoso fue la única agrupación que se planteó una salida al problema. Mediante un diagnóstico simplista y polarizador del problema estructural, Sendero concibió un escape a la crisis revitalizando la violencia y un pasado indígena utópico anti-occidental:

(Sendero) pretende polarizar al país en nombre de una mitificación pasatista que niega siglos enteros de historia de peruanos en el Perú enfermo de hoy. Todo lo que vino de fuera debe desaparecer. Todo lo que existió alguna vez debe volver a existir. Con maofismo y leninismo eso sí. Camino a las ciudades, donde culminará el genocidio revolucionario, hay que arrasar el campo hasta obtener su incondicional sumisión<sup>28</sup>.

Pero si en su discurso Sendero abogaba por el retorno de un pasado indígena glorioso, como decía Sotelo, sus acciones no habían hecho sino perjudicar a los indígenas. En efecto, el único logro de las incursiones senderistas en el campo había sido propiciar el despoblamiento de los Andes. En su afán de terminar con el poder de los gamonales y terratenientes, Sendero Luminoso sembró el terror en las comunidades indígenas que luego el Ejército incrementó con su política de involucrar a los campesinos en la "guerra sucia". La mayoría de los campesinos en vez de abrazar la doctrina senderista o condescender con la táctica militar, prefirieron abandonar sus poblados buscando refugio en las ciudades. Así, Sendero y los militares obligaron a los indígenas a internarse dentro de un proceso de desintegración cultural y de pérdida de identidad. Prueba de esto último era que algunos de los que no pudieron huir optaron por suicidarse, una trágica salida que no se daba en el mundo andino desde los

---

<sup>28</sup> "Vertientes de la violencia peruana", El País, 6 de noviembre de 1988.

tiempos de la conquista y que, podía decirse, obedecía a una nueva pérdida de una concepción cosmogónica dentro del mundo andino. El abandono del campo por los indígenas perjudicó directamente a Sendero Luminoso al disminuir su posibilidad de captar nuevos miembros para su organización. Ello pudo ser la razón por la cual Sendero Luminoso trasladó sus acciones a las ciudades y, en especial, a la capital peruana. En este proceso de ampliar el espacio de la violencia, el principal escollo en Lima de los senderistas no era el Ejército sino otro grupo guerrillero, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), con quien tendría que lidiar para obtener el apoyo de la población marginal limeña. En otras palabras, Bryce coincidía con Sotelo en el enfoque histórico-antropológico de un Sendero Luminoso con sólidas raíces andinas aunque anti-occidentales. Más no mostró simpatía alguna por un proyecto político cuyo cambio social sangriento había provocado la profundización de los problemas del país.

En 1989, en El País se diluyó toda esperanza en una posible enmienda por parte del APRA en su tratamiento represivo de la violencia. El reportaje preparado por Maruja Torres en Lima más bien respaldó las interpretaciones que comenzaron a ver en las acciones senderistas la activación de una justicia andina. Ante todo, Torres expresó la sensación de amargura que le provocó el fracaso de la socialdemocracia en Perú. Los miembros del APRA además de hallarse totalmente desprestigiados ante la opinión pública apenas infundían respeto, siendo la única excepción el primer ministro Armando Villanueva. Alan García se encaminaba al cenit de su poder al provocar su imagen antipática y desamor, cuando no el odio de un electorado que se sentía traicionado por sus promesas no cumplidas. Mario Vargas Llosa había ocupado su lugar al convertirse en el nuevo ídolo de los ricos, de los propietarios de taxi y de las damas de la burguesía. Pero el interés noticioso no estaba marcado por las disputas entre García y Vargas Llosa, sino por una violencia creciente cuyos protagonistas

principales eran Sendero Luminoso y el Ejército. Sendero Luminoso finalmente se había convertido en el abanderado de la inmensa población marginal del Perú. La banda maoista, al beneficiarse directamente del desborde popular activado en los años ochenta por un Estado incapaz de atender las necesidades de los sectores más marginales <sup>29</sup>, había desnudado el gran conflicto entre el país indígena y el país occidental:

Está el país indígena, predominantemente quechua y aimara, al que la cultura occidental -cuya cúspide la formaban descendientes de europeos, mestizos e indios asimilados- ha despreciado por completo. Para un indígena de la sierra, que ni siquiera se expresa bien en castellano, Lima es otra dimensión, otro país en el que no le queda más que hacerse informal -vendedor ambulante más del 60% de la población en la capital-, delincuente, o agarrar la onda de la insurgencia<sup>30</sup>.

Sendero Luminoso, según Maruja Torres, supo desde su inicio capitalizar a su favor el viejo conflicto estructural peruano. La corresponsal de El País, seguidamente, conformó su propia versión de los hechos. Lejos de ser una casualidad, Sendero surgió en la ciudad de Ayacucho por ser éste un reducto blanco en medio de un océano indígena. Sendero Luminoso captó a una juventud mestiza e indígena ayacuchana segregada por una izquierda legal ineficaz, al estar ella misma liderada por miembros de la cultura blanca. Sendero Luminoso en seguida adoctrinó a sus seguidores bajo un purismo maoista similar al estilo polpotiano. Al respecto, Torres recordó que tanto los senderistas como los jemereros rojos formaban parte del maoista Movimiento Revolucionario Internacional (MRI), es decir, de la Quinta Internacional. Sin embargo, el secreto del éxito popular de Sendero Luminoso no había que buscarlo en su mensaje político simplificador, sino en su coherente organización interna cuasi-religiosa:

---

<sup>29</sup> José Matos Mar. *Desborde Popular y Crisis del Estado*. Lima, IEP, 1984.

<sup>30</sup> "El sendero del miedo", El País, 5 de febrero de 1989.

Sendero Luminoso posee algo que le ha dado la fuerza necesaria para avanzar y crecer imparablemente en un Perú sumido en el caos, donde cada cual fantasea con su propia idea del fin. Tienen, para empezar, una concepción casi religiosa del mundo: de un lado, el dogma; de otro, todo lo que se aparta de él. Tienen una doctrina fanática. Y tienen organización...<sup>31</sup>.

El prestigio ganado por Sendero Luminoso dentro del "país indígena" se reflejaba en ese tercio del territorio peruano prácticamente controlado por ellos. En su arrollador avance, Sendero Luminoso había logrado tomar posesión de regiones proveedoras de hortalizas y fruta, de regiones mineras y hasta de regiones controladas por el narcotráfico, obteniendo allí el apoyo de los campesinos productores de coca. La popularidad de Sendero en los Andes se amplió luego de la matanza de los penales de 1986. Por el contrario, los militares, afectados por su comportamiento en el motín de los penales, daban la impresión de ser unos contrincantes medrosos al obligar a los campesinos a servirles de escudo. La matanza también cambió el pensamiento del gobierno al mostrarse éste cada vez más identificado con la doctrina de la seguridad nacional. García repaldaba ahora una doctrina racista que postulaba que si se exterminaban a los indios se acababan los problemas del Perú. En este combate entre un Sendero Luminoso fortalecido y un Gobierno y Ejército desprestigiados, todo hacía presagiar el triunfo del primero con el consiguiente fin del Perú blanco, criollo y occidental.

Para El País se hizo indispensable escuchar la versión senderista refrendando los pronósticos que le daban como ganador de la guerra interna. El corresponsal José Comas, enviado a Perú a evaluar el grado de avance de Sendero Luminoso en vísperas de una nueva contienda electoral, obtuvo para el diario español aquella primicia. Comas, en efecto, logró entrevistar a dos representantes de los presos senderistas en el penal limeño de Canto Grande. Los entrevistados mostraron su optimismo en que el avance del Partido hacia el poder

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, 5 de febrero de 1989.

culminaría prontamente. Ellos incluso presagiaron que si se producía un golpe de Estado por parte de los militares, la rápida victoria se facilitaría aún más para su agrupación:

Para los senderistas, 'un golpe militar agravaría las contradicciones en el campo de la reacción, pero nosotros no nos desenvolvemos por lo que hagan ellos. Ellos cambian cada año los generales en Ayacucho (zona de emergencia por la actividad guerrillera) y nosotros mantenemos los mismos principios. Se plasma en hechos el verbo'<sup>32</sup>.

Comas añadió que los rumores que corrían por Lima también aseveraban que el golpe de Estado, y la formación de un gobierno cívico-militar, sería un recurso en el que estaría pensando el APRA para no perder el protagonismo. Preguntado sobre esta posibilidad, el interlocutor senderista respondió que pese a esa acción la batalla final por el poder pondría cara a cara únicamente a su Partido y el Ejército. Ningún protagonismo se otorgaba al APRA, al que se calificó de agrupación espúrea y genocida. En efecto, los senderistas entrevistados por Comas denunciaron públicamente los supuestos genocidios que preparaba el APRA:

Según los senderistas, en Perú, hoy día, ante las elecciones municipales del 12 de noviembre, se está cometiendo un 'genocidio electorero', y hablan de 'matanzas en masa que quieren encubrir como enfrentamientos con la guerrilla'<sup>33</sup>.

Los senderistas entrevistados por Comas dijeron que su Partido nunca se había apoyado en el narcotráfico para conseguir sus objetivos políticos. Ellos sólo protegían a los campesinos productores de coca del acuerdo que existía entre el gobierno y el narcotráfico. La guerra popular, concluyeron los entrevistados, se sostenía con la ayuda del pueblo y los cocaleros formaban parte de ese proyecto. Finalmente, Comas consignó una crítica que los senderistas

---

<sup>32</sup> "El credo de Sendero Luminoso", El País, 31 de octubre de 1989.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 31 de octubre de 1989.

dirigieron a España por conceder el premio Príncipe de Asturias al pueblo joven Villa El Salvador, una experiencia que a su modo de ver no era más que la plasmación de un nuevo proyecto jesuita de promover reducciones en América, esto último en clara alusión al alcalde izquierdista de la misma, el ex-sacerdote Michel Azcueta.

Ana Murillo, enviada de nuevo al Perú como corresponsal para informar sobre el desenvolvimiento de las elecciones presidenciales de 1990, insistió en la alianza existente entre García y el Ejército para dar una solución militar al problema de la violencia. Murillo resaltó que García ya no tenía escrúpulos en usar macabros escenarios para hacer un llamado en tal sentido a la ciudadanía, destacándose su arenga pública en medio de decenas de cadáveres de miembros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) ejecutados por el Ejército:

El presidente García, que hizo un pronunciamiento público de apoyo a la acción militar, subrayó que 'es necesario e imprescindible que las armas del Gobierno elegidas por el pueblo se pongan a trabajar para terminar con esa amenaza tremenda...'<sup>34</sup>.

A través del informe de Murillo, para El País quedó claro que el Apra había descartado definitivamente el enfoque social en favor de la "solución a la Argentina" de la violencia.

En pleno desarrollo de la campaña electoral de 1990, El País encomendó a Alfredo Bryce Echenique su tercer informe, que sería el último, sobre el estado de la democracia en Perú, cuyo encabezado general fue "Viaje al Interior". Su balance del régimen pasado fue, como de costumbre, irónico y caústico, recogiendo en primer lugar el desencanto expresado por la ciudadanía hacia el APRA:

---

<sup>34</sup> "80 muertos en Perú por la peor ola violenta en 10 años", El País, 30 de abril de 1989.

El presidente, que en algún momento llegó a alcanzar un 90% de apoyo a su gestión, metió la pata para siempre en este Gobierno cuando un día, llevado por una verdadera rabieta y sin consultar ni con su partido, decidió estatizar la banca. Lo hizo tan mal que no supo siquiera elegir buenos abogados para su torpe causa. Y la prepotencia con que venía actuando se agudizó hasta hacer que muchos, con razón temieran por la salud de la tan débil democracia peruana... 'Aprista' es un insulto bastante fuerte en estos días en Lima<sup>35</sup>.

El APRA, en vez de dar alguna solución a los principales problemas estructurales, los había agudizado todavía más. Bajo el gobierno de Alan García el centralismo creció como nunca, calculándose que un 80% de la población de Lima provenía de los Andes y se hacinaba en los tugurios que rodeaban a la capital. La pobreza y la aglomeración carcomían a una ciudad que en un lapso de veinticinco años había pasado de uno a casi ocho millones de habitantes. Para explicar la debácle del APRA, Bryce se apoyó en las opiniones vertidas por el sociólogo Julio Cotler y el economista Efraín Gonzáles de Olarte que, respectivamente, atribuyeron tal hecho al nulo intento de democratizar la sociedad y a la ausencia de un programa económico que impulsara la necesaria redistribución de la riqueza<sup>36</sup>. Ambos fracasos a los que se unía el entrapamiento de la izquierda y los imparable ascensos de Sendero Luminoso y del narcotráfico, hacían comprensible que la opinión pública apostara ahora por el retorno de un orden político y económico de derechas<sup>37</sup>.

Mientras Bryce Echenique explicó el recrudecimiento de la violencia estructural como una secuela del populismo de Alan García, otros comentaristas peruanos prefirieron dar otras interpretaciones desde el enfoque estructural en el diario español. En abril de 1990, El País dedicó su espacio "Temas de Nuestro Epoca" a las elecciones presidenciales peruanas. Carlos

---

<sup>35</sup> "Los días y las gentes", El País, 26 de marzo de 1990.

<sup>36</sup> Efraín Gonzáles de Olarte añadió, posteriormente, que la violencia política de Sendero Luminoso ya afectaba gravemente el contexto macroeconómico peruano al ser la causa directa de la fuga de capitales, de la escasa inversión y del consiguiente estancamiento del consumo. Ver, Efraín Gonzáles de Olarte. *Una Economía Bajo Violencia. Perú, 1980-1990*. Lima, IEP, 1991. p.22.

<sup>37</sup> "En nombre del pueblo peruano", El País, 29 de marzo de 1990.

Iván Degregori, uno de los senderólogos de izquierda de más renombre, fue de la opinión que la democracia estaba fracasando en Perú porque no existía un consenso entre los partidos políticos para impulsar el cambio social que el país requería. Más, en este marco de desacuerdos, tampoco el proyecto de Sendero Luminoso prometía resolver los problemas estructurales al basarse en el dogma fanático y no en el consenso para generar sus cambios. En la medida que se recrudecía en el país el clima de ingobernabilidad, se acrecentaba cada vez más la esperanza en la opinión pública de que un caudillo autoritario traería nuevamente la solución:

Por eso, la actual crisis de Perú no es sólo económica, es crisis de representación política y de autoridad moral. Una nueva sociedad plebeya no encuentra representación en el Estado. No surgió una nueva institucionalidad democrática y moderna que reemplazara a la oligárquica. Por eso la brecha entre Estado y sociedad, la sensación de desborde popular, de anomia y de vacío de poder. Y por eso la persistencia de los caudillos en la escena política. De derecha a izquierda: Belaunde, García, Barrantes y el propio jefe de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, cuarta espada del marxismo<sup>38</sup>.

La interpretación de Degregori fue complementada por la visión de otro importante senderólogo, el historiador Nelson Manrique. Este agregó que el Perú avanzaba hacia una práctica descomposición social alimentada por la violencia política y la crisis económica. De hecho, esa descomposición justificaba ya el uso de la violencia extrema para dirimir todo tipo de conflicto social, incluso el familiar. Esta coyuntura favorecía los objetivos de Sendero Luminoso al ser éste el directo beneficiario del agudo recrudecimiento de la discriminación étnica, la principal componente de la violencia estructural:

Como sus víctimas, por lo general, eran indios, su acción no provocó mayores

---

<sup>38</sup> "El futuro arrebatado", El País, 5 de abril de 1990.

reacciones; la sociedad peruana está profundamente marcada por un soterrado racismo antiindígena<sup>39</sup>.

La solución militar vía el genocidio, con la complicidad del APRA, no hizo sino extender el cáncer senderista a casi todo el país. El futuro de la violencia política senderista se proyectaba hacia una intensificación del terror aunque, esta vez, dirigido en contra de las organizaciones populares ya que su control les era vital para asegurar el éxito del llamado "equilibrio estratégico".

Por último, el periodista José María Salcedo, destacó en su comentario la forma en que los peruanos habían aprendido a convivir con la violencia estructural y el terror cotidiano. La opinión pública peruana apenas prestaba atención a las innumerables muertes de campesinos a manos del Ejército y de Sendero que sucedían cotidianamente. El arraigo de la insensibilidad social que provocaban tanto el terrorismo de Sendero Luminoso como la "guerra sucia" de los militares, explicaba que los derechos humanos interesara a muy pocos ciudadanos:

Más allá de la crueldad impensable del terrorismo y de las frecuentes respuestas brutales de las fuerzas del orden, el tema de los derechos humanos en el país tiene un grave saldo moral sobre la conciencia de la población, para la que las palabras miedo o tolerancia se han convertido en moneda corriente<sup>40</sup>.

En el reportaje de El País fue evidente el contraste entre estas visiones pesimistas de los senderólogos, afines al enfoque estructural, y la postura asumida por el candidato presidencial con más posibilidades de ganar en las elecciones de 1990. Para Mario Vargas Llosa, en efecto, el terrorismo de izquierda podía y debía ser derrotado ideológicamente si

---

<sup>39</sup> "La violencia de cada día", El País, 5 de abril de 1990.

<sup>40</sup> "Un reto formidable", El País, 5 de abril de 1990.

se inculcaba en la sociedad la defensa de la modernidad democrática. Vargas Llosa aseguró que bajo su mandato la difusión de la cultura de la libertad tendría tanta importancia como el rediseño de la estrategia policial-militar para combatir el terrorismo<sup>41</sup>. Pero el sorprendente triunfo electoral de Alberto Fujimori dio al traste con el proyectado enfrentamiento ideológico entre la "cultura de la libertad democrática" y la "cultura autoritaria maoista" <sup>42</sup>. La interpretación estructural conservó su lugar hegemónico dentro del diario español a lo largo de 1990.

De otro lado, The New York Times incrementó sus comentarios y planteó nuevos enfoques sobre Sendero Luminoso y la violencia peruana a partir de la matanza de los penales de 1986. Desde 1987, el incremento de las acciones de terror de Sendero Luminoso se comentarían varias veces en la primera página del diario neoyorquino, consolidándose así la banda armada como un espectáculo mediático. En esta coyuntura de hacer un espectáculo de la violencia senderista, Alan Riding publicó un importante reportaje cuyo título fue "Perú nuevamente endurece política en contra de los rebeldes de Sendero Luminoso". Riding abordó en este reportaje las causas que determinaron el fracaso de la estrategia aprista de promover el diálogo con la guerrilla maoista. La estrategia se vino abajo, fundamentalmente, al no dar un resultado positivo las inversiones en las comunidades ayacuchanas destinadas a superar las condiciones de pobreza. La tesis del gobierno aprista partió del supuesto de que enfrentándose la pobreza en el campo se debilitaría la base social de Sendero Luminoso, por lo que el aislamiento obligaría a la banda maoista a aceptar el diálogo. Era evidente la diferencia entre

---

<sup>41</sup> "Vargas Llosa: 'Yo no vacilaría en dar orden al Ejército de disparar'", El País, 9 de abril de 1990.

<sup>42</sup> Una aguda interpretación sobre las razones culturales, étnicas y políticas que explican el triunfo de Alberto Fujimori sobre Mario Vargas Llosa en las elecciones de 1990, en Carlos Iván Degregori y Romeo Grompone. *Elecciones 1990. Demonios y Redentores en el Nuevo Perú*. Lima, IEP, 1991.

este diagnóstico social del problema de la violencia impulsada por Alan García y la ejecutada anteriormente por el régimen de Belaunde:

El gobierno anterior optó por ignorar las raíces sociales de la insurgencia y trato -sin ningún resultado positivo- de combatir a las guerrillas militarmente, definiendo a Sendero como una banda de delincuentes y argumentando que eran financiados desde fuera. En contraste, la administración García había concluido que el rechazo a los indígenas de los Andes por los gobernantes establecidos en Lima había devenido la gran ventaja de los rebeldes<sup>43</sup>.

El gobierno aprista se planteó arrebatarle a Sendero Luminoso el apoyo de los campesinos, al involucrar a estos últimos en un programa de inversiones crediticias. Pero la crisis económica acabó con este tipo de ayudas y, con ello, se interrumpió la estrategia social de enfrentar pasivamente a Sendero Luminoso.

La segunda razón dada por Riding para explicar el fracaso de la estrategia aprista provino de los inútiles esfuerzos de diálogo directo con los líderes senderistas que intentó realizar la Comisión de Paz. El régimen aprista en ningún momento logró romper el silencio de la guerrilla maoista. Por el contrario, Sendero Luminoso prosiguió su campaña de extender sus acciones armadas a todo el departamento ayacuchano e intensificar su acoso a la misma capital peruana. Ante el fracaso del diálogo, la presión de los militares que solicitaban un endurecimiento de la represión se incrementó. El control de los penales por los senderistas, el motín de junio de 1986 y la matanza que le siguió, obligaron al régimen aprista a reasumir el enfoque legal-criminalista como una estrategia más acorde para enfrentar a Sendero Luminoso. El APRA estuvo a punto de adoptar la estrategia anti-terrorista italiana consistente en formar tribunales especiales donde los senderistas fueran rápidamente procesados por jueces anónimos. Sin embargo, los militares y la opinión pública partidarios de "una solución

---

<sup>43</sup> "In the Incas' land, a war for the people's hearts", The New York Times, 18 de noviembre de 1986.

argentina" se mostraron recelosos de la eficacia de esa nueva táctica. Según Riding, Sendero Luminoso aprovechó de esta y otras desavenencias entre el gobierno y los militares especialmente derivadas del proyectado diálogo, para extenderse por el resto del país. En la realidad virtual confeccionada por el corresponsal norteamericano sobre la evolución de la violencia bajo el gobierno de García, los militares adrede dejaron el terreno libre a los senderistas:

Cuando Alan García ocupó la presidencia en julio de 1985, su decisión fue reafirmar el control civil sobre las fuerzas armadas que se confirmó, luego de reportarse la primera masacre de campesinos en su administración, con el relevó del estado mayor y de dos generales. Enfurecidas, las fuerzas armadas aparentemente reaccionaron reduciendo la vigilancia en el campo. En la medida en que los informes de abusos de derechos humanos disminuyeron, Sendero Luminoso pronto comenzó a retornar a Ayacucho<sup>44</sup>.

Pero el reconocimiento por parte de García a fines de 1986 de que la derrota de Sendero Luminoso sobrevendría únicamente con mayores acciones militares, supuso el fin del enfoque social aprista y la claudicación de la autoridad civil que demandaban los militares para entrar nuevamente en armas.

Alan Riding continuó como corresponsal de The New York Times en Perú a lo largo de 1987. El periodista norteamericano resaltó en sus nuevos comentarios la imparable expansión de Sendero Luminoso por todo el territorio peruano. Esta vez la postura del corresponsal norteamericano fue absolutamente crítica con la política anti-terrorista del gobierno aprista basada en el enfoque militar. La represión del Ejército demostró ser un antídoto contraproducente al reactivarse el crecimiento cuantitativo de la guerrilla maoista. Sendero Luminoso alcanzó asimismo un logro cualitativo al cambiar los hábitos de la sociedad

---

<sup>44</sup> "Peru cracks down again on rebels of the Shining Path", The New York Times, noviembre 16 de 1986.

y forzarse a todos a convivir cotidianamente con la violencia política. Pero, contrariamente a lo esperado, tal situación acrecentó en la opinión pública la sensación de que las autoridades civiles eran un obstáculo en la estrategia diseñada por los militares para acabar con Sendero Luminoso. Pocos eran los ciudadanos que todavía concebían la violencia de Sendero Luminoso como producto de la explotación de un resentimiento incubado entre los más pobres. La opinión pública, más bien, daba cada vez menos crédito a las causas estructurales de la violencia. Aunque para Riding era indiscutible que Sendero Luminoso actuaba como el directo beneficiario del enfrentamiento histórico entre la empobrecida población serrana andina y los descendientes de los españoles e inmigrantes europeos de la costa, le preocupaba la nueva interpretación de Sendero que apuntaba a una interpretación demonológica simplista:

Hoy aún, los investigadores, políticos y oficiales militares peruanos compiten por explicar a Sendero Luminoso, oscilando entre la visión romántica de que los descendientes de los incas están tardíamente sublevándose contra los descendientes de los conquistadores españoles y la no menos simplista creencia que un culto extremista está cumpliendo los sueños locos de su líder, el autoproclamado presidente Gonzalo<sup>45</sup>.

Riding concluyó que el gobierno aprista, al abandonar la estrategia social como modo prioritario de enfrentar la violencia estructural, había contribuido directamente a la propagación de la nueva definición oscurantista de Sendero Luminoso. Si durante el gobierno de Belaunde se cometió el error de comparar a los senderistas como delincuentes, bajo el régimen aprista se estaba en peligro de caer en el mismo equívoco al definirlos como fanáticos fundamentalistas.

En referencia al problema de la violencia estatal, Riding se alió a la postura de las organizaciones de derechos humanos que urgieron al gobierno aprista a detener los abusos que

---

<sup>45</sup> "Elusive Rebels are spreading fear across Peru", The New York Times, 11 de noviembre de 1987.

contra los derechos humanos nuevamente intensificaron los militares en las zonas de emergencia. El Perú se hallaba a la cabeza de los países con mayores derechos humanos violados en el mundo debido al retorno de la "guerra sucia". La única salida que le quedaba a García era someter otra vez a los militares a la autoridad civil<sup>46</sup>.

En 1988 el corresponsal de The New York Times percibió cierto intento por parte del gobierno aprista de retomar la iniciativa en la lucha anti-terrorista, al anunciar García la aplicación de medidas contra la violencia del Ejército y de Sendero Luminoso. Más Riding destacó, en tono alarmante, como es que García atribuyó en su mensaje el crecimiento de Sendero Luminoso ya no a problemas estructurales sino a un poder judicial deficiente y a un mal uso de la libertad de prensa por parte de los diarios. Se observó con especial preocupación que en el nuevo discurso oficial se contemplara la aplicación de sanciones a la prensa opositora bajo el pretexto de hacer apología del terrorismo. Aunque la medida apuntaba a perseguir al vocero senderista El Diario, que por esos días publicó una extensa entrevista a Abimael Guzmán, la prensa de oposición podía ser arbitrariamente incluida en la medida. En suma, Riding no halló en el discurso de García ningún propósito real de enfrentar la violencia de los militares como al principio de su gobierno:

El señor García ha prometido clarificar los hechos de la masacre de Cayara, pero indirectamente ha defendido a las fuerzas armadas. 'Debemos garantizar la legalidad de sus acciones', dijo, 'pero no podemos tornarlos en un permanente foco de escándalo o sumirlos en descalificativos desalentadores, porque al mismo tiempo así como son presentados como agresores, ellos esperan obtener resultados en su lucha contra los verdaderos agresores'<sup>47</sup>.

Las contradictorias afirmaciones de García expresaban ahora una abierta complicidad con los

---

<sup>46</sup> "Peru urged to curb abuses in fighting rebels", The New York Times, 20 de diciembre de 1987.

<sup>47</sup> "Peru offers laws to combat terror", The New York Times, 21 de agosto de 1988.

actos ilícitos cometidos por el Ejército, actitud ésta impensable en el gobernante que en 1985 prometió colocar definitivamente a los militares bajo la soberanía civil.

El segundo reportaje que sobre la violencia peruana publicó la revista dominical de The New York Times durante la década de los ochenta fue obra también de Alan Riding. "Perú lucha por superar su pasado", el título central del reportaje, fue un intento de recuperar el enfoque social y estructural de la violencia peruana. Así, Riding se propuso vincular la vertiente histórica de esta violencia con la insurgencia de Sendero Luminoso. Para lograrlo, el reportaje contó con la colaboración de políticos e intelectuales de la izquierda peruana especialista en la interpretación de Sendero Luminoso. Según estas fuentes, la violencia generalizada que se vivía en el Perú no era sólo el producto de los errores cometidos por García, sino el resultado de una serie de problemas históricos todavía no resueltos. Los comentaristas peruanos fueron invitados por Riding a responder la interrogante que Vargas Llosa pusiera en boca de uno de los personajes de su novela "Conversación en la Catedral", es decir, ¿en qué momento se jodió el Perú?:

Algunos analistas se remontan hasta la tradición despótica del Imperio Inca. La mayoría prefiere partir del legado esquizofrénico de la conquista española de 1532. Otros piensan que Perú perdió su oportunidad de reformar sus estructuras coloniales después de la independencia de 1821. Unos pocos conservadores sitúan el comienzo de la crisis en el régimen militar izquierdista que tomó el poder en 1968. Todos coinciden en que el problema comenzó mucho antes de Alan García<sup>48</sup>.

De todas estas opciones, Riding prefirió la versión que vinculaba el inicio de los problemas estructurales peruanos con la conquista española en el siglo XVI. Riding, haciendo suya una definición del psicoanalista Max Hernández dijo que así como México devino en un país

---

<sup>48</sup> "Peru fights to overcome its past", The New York Times, 14 de mayo de 1989.

mestizo, la dominación española en Perú dividió a la población peruana en cuatro partes. En el Perú contemporáneo una cuarta parte de población blanca lamentaba que Pizarro no hubiera exterminado a los indios, mientras una cuarta parte también blanca se sentía culpable por lo que Pizarro hizo a los indios, otra cuarta parte esta vez india se sentía avergonzada de no haber opuesto resistencia a los invasores españoles y, por último, otra cuarta parte india estaba dispuesta a exterminar al blanco. El trauma de la conquista española continuaba afectando de distinta manera a todos los peruanos.

Se debió a la conquista española que el Perú deviniera en uno los países más racistas de Latinoamérica. El senador de izquierda Enrique Bernaldes confirmó a Riding que la permanente discriminación étnica contra el indígena se caracterizó por ser oculta, y sólo emergió como problema bajo el gobierno militar del general Velasco Alvarado y luego con el estallido de la lucha armada de Sendero Luminoso. Riding hizo notar como los dos históricos prejuicios étnicos de los blancos sobre los indígenas, el de exterminarlos y el de expiar viejas culpas, determinaron la lista inicial de caracterizaciones de Sendero Luminoso:

Los rebeldes fueron de pronto vistos como fanáticos brutales que controlaban a las aisladas comunidades indígenas usando el terror. De otro lado, fue fácil para los análisis tempranos identificar igualmente la rebelión con el llamado 'mesianismo andino', el mito de que un día un líder indio volvería a aparecer para vengar la conquista. Muchos de los rebeldes eran después de todo Quechua hablantes y su objetivo expreso era bajar de las montañas y estrangular Lima<sup>49</sup>.

Mientras la primera definición provenía de los peruanos que lamentaban que los españoles no hubieran exterminado a los indios, Riding calificó la última de versión romántica por ser la interpretación de la cuarta parte de la población blanca que se sentía culpable del trato dado por los conquistadores españoles a los indios. Riding estaba en desacuerdo con estas dos

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 14 de mayo de 1989.

visiones de Sendero Luminoso.

La guerrilla senderista debía ser vista de un modo menos mitificador, ya que Abimael Guzmán era un filósofo marxista proveniente de la clase media peruana y el maoísmo era la columna vertebral de una ideología fanática. En ese sentido, Riding coincidió con el antropólogo Rodrigo Montoya en que para entender a Sendero se necesitaba un conocimiento simultáneo del mundo andino y del maoísmo internacional. Bajo esta última consideración, debía verse a Sendero Luminoso como un híbrido del marxismo más radical existente en el mundo. Los métodos de Sendero eran semejantes a las de la guerrilla polpotiana, porque apuntaban a la destrucción de las estructuras sociales existentes por métodos sangrientos. El ideario senderista se expandió aprovechando de una pobreza que empujó a muchos campesinos a tomar las armas, pero también creció debido a la negligencia con que el Ejército decidió actuar en represalia por los castigos infligidos por García al comando militar en 1985. Aprovechando la pugna de poderes entre los civiles y los militares, Sendero Luminoso inició el cerco de la capital peruana. Para entonces, el crecimiento de Sendero Luminoso era más simbólico que real. Sendero Luminoso había devenido en un símbolo de la rebelión de las dos cuartas partes de la población indígena que se sentían humillados y resentidos con los blancos. Los líderes senderistas introdujeron con suma habilidad en los indígenas que formar parte de ellos era el medio más eficaz de resistir al Perú blanco.

Las impulsivas medidas tomadas por García tras la matanza en los penales no hicieron sino enervar los conflictos entre blancos e indios. La estatización de la banca privada decretada en 1987 levantó al Perú blanco contra los indios y mestizos, a quienes se acusó de representar los males del país. Este y otros errores políticos de García comprometieron la estabilidad de la democracia, ya de por sí asediada por los continuos rumores de un golpe militar. El fracaso del régimen aprista y el retorno de la "guerra sucia" se podían considerar

como un claro triunfo de Sendero Luminoso.

A juicio esta vez de la elite empresarial de The New York Times, las "desapariciones" practicadas por los militares en Ayacucho y otras partes del país eran la causa principal de la imparable desarticulación de la democracia en Perú. El editorial resaltó asimismo las evidencias aportadas por las organizaciones de derechos humanos que probaban el incremento de los secuestros a cargo de bandas para-militares vinculadas al partido de gobierno. La reactivación de la "guerra sucia", ahora con implicación directa del gobierno, hizo desaparecer la escasa credibilidad que la opinión pública internacional concedía a Alan García:

Los grupos guerrilleros de izquierda -Sendero Luminoso y el Movimiento Tupac Amaru- merecen mucho de la culpa. Pero más alarmantemente para la salud de esta problemática democracia es que cuerpos oficiales como el de las fuerzas armadas estén presumiblemente acusadas de asesinatos. Lo mismo cabe afirmar de los escuadrones de la muerte ligados al partido del presidente Alan García<sup>50</sup>.

En la medida que el Ejército y el gobierno se convirtieron en las principales amenazas de la democracia, Sendero Luminoso no podía ser visto como un grupo anti-democrático, porque era la expresión de la inmensa mayoría de la población marginada. Así planteó Riding el problema de la violencia en Perú en un amplio reportaje publicado en la primera página del diario neoyorquino. Allí Riding explicó como Sendero había iniciado su transformación de guerrilla campesina en una fuerza política con fuerte apoyo urbano. Los senderistas al hacer evidentes las tensiones raciales y de clase entre blancos e indios habían aumentado sus simpatías en las universidades, los sindicatos y hasta en algunos partidos políticos de izquierda. Paralela a esa penetración Sendero también estaba expandiendo el mito de que su

---

<sup>50</sup> "Peru's disappearing democracy", The New York Times, 29 de diciembre de 1988.

triunfo era inevitable. En efecto, la creencia en la opinión pública peruana de que Sendero lograría algún día tomar el poder era cada vez mayor. Las encuestas mostraban que un 15% de la población no descartaba un eventual triunfo de Sendero Luminoso. El pesimismo de la población en el gobierno se resumió en el creciente desapego que manifestaron los mismos encuestados hacia la solución democrática. La paradoja del estallido contemporáneo de la violencia estructural en Perú era que Sendero Luminoso aparecía como su detonante pero también como su remedio final:

Mientras Sendero Luminoso es el principal factor en el agravamiento de la crisis, el movimiento esta ahora siendo reconocido como el síntoma de un proceso más profundo de cambio social y cultural, resultado de la masiva migración de campesinos indígenas desde las comunidades andinas a los atestados tugurios de Lima y otras ciudades costeñas<sup>51</sup>.

Riding destacó igualmente como varios senderólogos asumían que la violencia estructural de cuatro siglos podía finalizar con el triunfo de Sendero Luminoso. Hasta un alto cargo retirado del Ejército, el general Edgardo Mercado Jarrín, confesaba por vez primera que si Sendero era la causa de la explosión de la violencia también era el resultado de una identidad nacional oprimida por la discriminación y la servidumbre. Nadie sin embargo se atrevía a pronosticar qué tipo de sociedad iba a surgir del derrumbe del antiguo orden impuesto por el Perú blanco. Riding intentó perfilar ese escenario posible en función a las escasas evidencias proporcionadas por los senderistas. Más que imitar la revolución china, los senderistas movidos por su resentimiento hacia los blancos aplicarían los métodos de Pol Pot<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> "Peruvian guerrillas emerge as an urban political force", The New York Times, 17 de julio de 1988.

<sup>52</sup> La entrevista a Abimael Guzmán publicada por El Diario apareció un mes después de que Riding realizó este reportaje. Allí, Guzmán rechazó implícitamente la ejecución de un programa similar al de los Khmer Rouge camboyanos y, a lo más, propuso realizar una reforma agraria radical aunque respetando los derechos de la "burguesía nacional", ver Luis Arce Borja y Janeth Talavera (1988), p.69-70.

Si bien Riding halló la explicación del crecimiento de Sendero Luminoso en la ancestral discriminación étnica, no olvido consignar que dicho avance fue también propiciado por la incapacidad de los dos gobiernos civiles de la transición política. Tanto Acción Popular como el APRA cometieron el error de sucumbir ante la estrategia ideada por los militares. Concretamente en el caso del APRA, la presencia militar en la contienda armada fue inevitable tras el fracaso del primer ministro Armando Villanueva en convocar a los partidos para que colaboraran con el gobierno en la redefinición de la lucha anti-terrorista. La falta de consenso entre los partidos políticos indicaba claramente la división de los civiles, desacuerdo que incluso abría la posibilidad de un golpe con el que los militares tendrían vía libre para extender la represión a todo el país. Un golpe que de hecho acariciaban los senderistas de acuerdo con la opinión de sus propios voceros:

'un golpe podría ser beneficioso para nosotros porque eso podría incrementar la posibilidad de una confrontación abierta', decía a la revista *Caretas* Isidro Nanja García, un líder senderista encarcelado. 'De este modo, el pueblo podría definirse asimismo más rápidamente'<sup>53</sup>.

En 1989 The New York Times centró sus comentarios en un Sendero Luminoso convertido en una amenazadora opción de poder, debido a su afianzamiento como guerrilla urbana. Para el diario neoyorquino, la posibilidad del triunfo final de Sendero dependería del éxito que tuviera en su táctica de asfixiar a la capital peruana. Hasta el momento, Sendero con el control de la sierra central estaba a un paso de cortar a Lima su flujo de alimentos, el fluido eléctrico y el transporte de minerales. Según James Brooks, nuevo corresponsal del diario neoyorquino, aunque la guerra civil peruana tenía visos de prolongarse algunos años más, de momento había que reconocer que Sendero Luminoso la estaba ganando. Tal

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, 17 de julio de 1988.

afirmación lo corroboró Brooks recurriendo irónicamente a unas palabras pronunciadas por el ex-presidente peruano Fernando Belaunde Terry en 1980:

A principios de 1980, Fernando Belaunde Terry, el presidente civil peruano, gustaba menospreciar al movimiento al decir que el mismo se confinaba a un área que representaba el 4 por ciento del territorio peruano, el 3 por ciento de la población y el 2 por ciento del producto interno bruto peruano. Luego de nueve años y con trece mil muertos, la situación estaba cambiado radicalmente. La mitad de los peruanos ahora vive en zonas de emergencia en donde el Ejército mantiene los poderes supremos en su combate a la guerrilla. 'Básicamente no hay un área del país libre de Sendero', dice en Lima un diplomático occidental<sup>54</sup>.

Había que reconocer que Sendero Luminoso se había fortalecido gracias a su presencia en la zona de mayor producción cocalera del Perú, el valle del Alto Huallaga. Brooks calculó que el impuesto que cobraba Sendero a los productores de coca como canon para protegerlos de los abusos de los narcotraficantes colombianos, les debía reportar más de 500 millones de dólares. Gracias a este incentivo económico, la guerrilla maoista confiaba en alcanzar el poder en un plazo de tiempo relativamente corto, una meta que el servicio de inteligencia peruano tampoco consideraba improbable. De hecho, al Ejército le era ya imposible defender la carretera central que unía Lima con las provincias que le abastecían de alimentos. Brooks cerró su comentario destacando un editorial del diario limeño La República donde se decía que si bien el estrangulamiento de Lima no se había producido, era muy probable que en cualquier momento ésta se hiciera realidad.

El alarmante informe de Brooks donde se afirmaba que Sendero Luminoso esta cada vez más cerca de la victoria motivó que en la influyente sección de opinión del diario neoyorquino, Grant W.Fine sugiriera a la administración norteamericana rediseñar

---

<sup>54</sup> "Peru's guerrillas become a threat to the capital", The New York Times, 12 de junio de 1989.

urgentemente su estrategia de asistencia financiera y militar a Perú. Según Fine, de nada servía luchar contra el narcotráfico si al mismo tiempo no se combatía a Sendero Luminoso. La convivencia entre la banda armada maoista y los narcotraficantes en el caso peruano hacía imposible separar la labor de erradicación del cultivo de coca de las operaciones de contra-insurgencia. El valle del Huallaga se había convertido en un escenario privilegiado de la ofensiva senderista y amenazaba transformar la zona en otro Ayacucho:

La escalada de la guerra en el valle (del Huallaga) puede conducir a un deterioro de la ya endeble situación de los derechos humanos en el área y amenaza con trastornar el precario balance entre el gobierno civil y el mando militar, sobre todo ahora que se aproximan las elecciones municipal, regional y presidencial<sup>55</sup>.

Joseph Treaster, enviado por The New York Times a cubrir las elecciones municipales en 1989, calificó las acciones de Sendero Luminoso encaminadas a boicotear dicho sufragio como la campaña de terror más importante experimentada por el Perú a lo largo de su historia. Al menos 123 alcaldes había sido asesinados por Sendero en pocas semanas. El grupo guerrillero además tenía bajo su control prácticamente a la mitad del país. El acatamiento de la población a sus paros armados, las voladuras de redes de tendido eléctrico y el control de importantes regiones productoras de alimentos y minerales, eran algunos de los mayores logros de la cada vez más poderosa guerrilla maoista. Pero tanto funcionarios norteamericanos como peruanos coincidieron en que no creían que con tales acciones los senderistas lograran acelerar la toma del poder. Todos opinaban que más bien lo que buscaba Sendero Luminoso era que los militares entraran definitivamente en la escena política como único actor:

---

<sup>55</sup> "U.S. intervention would help peruvian maoists", The New York Times, 8 de septiembre de 1989.

Pero su estrategia, creen los funcionarios, es reducir el número de candidatos y electores de tal modo que la validez de la elección sea puesta en duda, aumentando la posibilidad de un retorno al poder de los militares. 'La idea es conseguir que los militares entren, a la espera de que la represión previsible bajo un gobierno militar pueda mejorar el ambiente para Sendero, colocando a gran parte del pueblo bajo su comando' dijo un funcionario norteamericano<sup>56</sup>.

The New York Times recibió otro informe de James Brooke donde éste informó de las amenazas lanzadas por Sendero Luminoso contra la cooperación extranjera en su plan de avance. El retiro de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, de los turistas y hasta de los arqueólogos formaba parte de la estrategia senderista de afianzar el control de las "zonas liberadas" de la sierra <sup>57</sup>. Esta ofensiva senderista unida al consabido incremento de la "guerra sucia" prácticamente habían colocado al Perú en un estado de guerra civil. El Perú había llegado al grado de violencia vivido por Argentina bajo la dictadura militar del general Videla, aunque la conciencia sobre la muerte en Perú no fuera similar al país del cono sur. Según el historiador Nelson Marique, esta alta insensibilidad hacia la muerte expresada por un buen porcentaje de la población se explicaba en que las víctimas de la guerra eran en su mayoría gente de condición indígena. La indiferencia de la opinión pública hacia los actos de Sendero y del Ejército, y con alto número de muertos provocados por ambos bandos, hallaba su explicación de nuevo en el racismo encubierto de la población blanca <sup>58</sup>. El político de izquierda Enrique Bernalles amplió tal insensibilidad a la misma prensa, que ya no se molestaban en solicitar el esclarecimiento de las muertes y desapariciones que seguían ocurriendo en Ayacucho. El artículo de James Brooke concluyó que el estallido de la violencia estructural tal y como se había dado, jugaba en favor de los intereses de Sendero

---

<sup>56</sup> "Rebels step up killings to disrupt election", The New York Times, 26 de octubre de 1989.

<sup>57</sup> "Attacks in Peru drive out foreigners", The New York Times, 15 de enero de 1990.

<sup>58</sup> "Human rights abuses raising little alarm in Peru", The New York Times, 25 de marzo de 1990.

Luminoso.

A modo de conclusión, la llegada del gobierno aprista al poder supuso, de un lado, el auspicio de un diálogo con Sendero Luminoso y, de otro lado, la momentánea interrupción de la estrategia represiva militar-policial. Este cambio vino acompañado de una discusión sobre la violencia política que puso en boga el enfoque social. Esta interpretación oficial auspiciada por el APRA definió a Sendero Luminoso como un fenómeno social resultante del estallido de varios problemas históricos no resueltos tales como la pobreza, la marginalidad social y la discriminación étnica. Entre las principales medidas que se tomaron en consideración al enfoque social estuvieron el auspicio de un diálogo con Sendero Luminoso, el privilegiar a Ayacucho y otras provincias aledañas con créditos económicos de rédito bajo para promover el desarrollo comunitario y, finalmente, el reducir al mínimo las acciones de represalia de la policía y los militares. El Comercio opinó en contra del enfoque social de la violencia en Ayacucho y del diálogo con los senderistas, al considerar que ambas habían asestado un golpe innecesario a la estrategia militar-policial. El País y The New York Times, por el contrario, simpatizaron con el enfoque social dado por el APRA al problema del terrorismo porque éste había implicado, al mismo tiempo, la interrupción de la "guerra sucia" desarrollada por los militares y el debilitamiento de Sendero Luminoso al restarle poder de convocatoria entre los campesinos más pobres.

La matanza de los penales limeños de junio 1986 determinó el fin de la estrategia social del APRA sustentada en un intento de diálogo con Sendero Luminoso y el sometimiento de los militares a la autoridad civil. El retorno de la estrategia militar-policial y legal-criminalista dentro de la práctica del gobierno aprista, lejos de restar validez al discurso sobre la violencia estructural en El País y The New York Times intensificaron su relevancia. Los dos diarios al persistir en la pertinencia del enfoque estructural para el caso peruano, variaron

su interpretación sobre la coyuntura que se avecinaba. Si bien ambos continuaron definiendo a Sendero Luminoso como la causa del estallido de la violencia estructural, incorporaron a este discurso social que la llegada al poder de la banda maoista podía ser una solución al problema estructural peruano. De hecho, un alto porcentaje del Perú empobrecido e indígena comenzaba a ver a Sendero Luminoso como una opción propia de poder. Esto no significaba que los dos diarios simpatizaran ahora con Sendero Luminoso, sino que comenzaba a verse viable un triunfo de la banda maoista. El enfoque estructural sirvió así de coartada para el surgimiento del mito de "Sendero Luminoso ganador" de la guerra interna peruana. No fue esa la opinión de El Comercio, que en la coyuntura que siguió a la matanza de los penales asumió como parte del complot comunista internacional toda interpretación que comenzaba a ver a Sendero Luminoso como una posible opción de poder. El diario limeño, por el contrario, incentivó al régimen civil a intensificar la represión militar contra la banda maoista como la única salida al estado de violencia que vivía el país, aunque el diario limeño nunca expresó un claro vínculo filial con la solución "a la Argentina" de la violencia senderista.

La controvertida figura de Alan García se convirtió en el eje central de los giros discursivos sobre Sendero Luminoso introducidos por los tres diarios de referencia dominante entre los años 1987 a 1989. En El País, la actitud más comprensiva hacia Sendero Luminoso coincidió con la desaparición de todo resquicio de admiración y apoyo hacia García, especialmente, luego de que el mandatario peruano comenzó a encubrir las nuevas denuncias de la "guerra sucia". The New York Times que desde un principio mostró sus recelos hacia la actitud de García en el tema de la deuda externa, hizo coincidir su cambio de postura ante Sendero Luminoso con un discurso que asumió a Alan García como el riesgo mayor de la estabilidad democrática en Perú. Por último, si bien El Comercio fue uno de los pocos diarios de referencia dominante en apoyar la decisión del gobierno aprista de combatir a Sendero

Luminoso vía la represión militar, fue permanentemente crítica con García sobre todo cuando este se refirió a Sendero como un grupo con mística revolucionaria.

## **2.- Un Fundamentalismo contra la Modernidad Democrática**

Sólo cuando el APRA dejó el poder en 1990 es que comenzó a debilitarse la tesis de Sendero Luminoso como fase superior y, al mismo tiempo, solución final de la violencia estructural peruana. Coincidiendo con el inicio del gobierno de Alberto Fujimori, comenzó a tener importancia un nuevo discurso explicativo de la violencia senderista impulsado por Mario Vargas Llosa en El País, en El Comercio y en The New York Times. Fue a través de dos momentos coyunturales que la interpretación vargasllosiana de la violencia política peruana pudo afianzarse. La primera coyuntura lo provocó el golpe de estado institucional promovido por el propio Alberto Fujimori en abril de 1992, mientras que el segundo momento coyuntural fue producido por el estallido del motín senderista en el penal limeño de Canto Grande en mayo de 1992.

Será importante resumir el proceso por el que Vargas Llosa devino en impulsor de un discurso social "mass-mediático" que paulatinamente iba a sustituir los enfoques de los senderólogos de izquierda. Vargas Llosa se retiró de la política y anunció su vuelta a la literatura luego de ver frustradas sus aspiraciones de convertirse en el máximo mandatario peruano. Inmediatamente después de fijar su residencia temporal en España, Vargas Llosa firmó con El País un contrato en exclusiva para publicar quincenalmente bajo la columna "Piedra de Toque" sus comentarios sobre la actualidad mundial. De inmediato, The New York Times y El Comercio adquirieron a El País los derechos para reproducir en sus respectivos países los comentarios de Vargas Llosa. Fue de este modo como se constituyó la

influyente presencia del novelista peruano en los tres periódicos de referencia dominante.

Cuando el ingeniero Alberto Fujimori derrotó en segunda vuelta electoral a Mario Vargas Llosa, El Comercio expresó su desconfianza por la subida al poder de un personaje sin un programa de gobierno y que ofrecía en su campaña aplicar medidas populistas<sup>59</sup>. El diario sólo dio un apoyo relativo a Fujimori cuando éste abandonó su populismo electoral y comenzó a aplicar la receta neoliberal propuesta por Vargas Llosa durante su campaña electoral. Pero al margen de este apoyo a la nueva política económica, el diario inició una campaña de demanda a Fujimori para que consolidara un programa anti-terrorista supeditado a la estrategia militar-policial.

Al cumplirse el primer año de gobierno de Fujimori, la elite empresarial de El Comercio observó que si bien se habían corregido los desajustes económicos heredados del régimen anterior, en cambio se advertían pocos avances en la lucha contra-subversiva. El asesinato por parte de Sendero Luminoso de tres ingenieros japoneses el 14 de julio de 1991 dio motivo al diario limeño para abordar críticamente este problema. El Comercio conminó al gobierno a abandonar públicamente cualquier posibilidad de dialogar con la delincuencia senderista y de intentar resolver este problema mediante el enfoque estructural:

Este nuevo crimen es un rotundo llamado de atención a los preconizadores de diálogos absurdos y a los predicadores de ciertas reformas estructurales como paso indispensable para la eliminación del flagelo terrorista<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> El Comercio en sus editoriales y en su página política apoyó de modo incondicional la candidatura presidencial de Vargas Llosa. Para una descripción de la postura asumida por la prensa en la campaña presidencial de 1990, ver Alvaro Vargas Llosa. *El Diablo en Campaña*. Madrid, El País-Aguilar, 1991. pp.51-54.

<sup>60</sup> "Crímenes contra el país", El Comercio, 15 de julio de 1991.

Tanto como se deseaba que el gobierno pusiera fin a cualquier acercamiento con el discurso estructural, se hizo vital para el diario limeño que Fujimori adoptara un discurso claro para enrumbar la estrategia anti-terrorista. Fue a partir de este supuesto que uno de los comentaristas, Alejandro Miró Quesada Cisneros, invitó al gobierno a definir el nuevo lenguaje oficial contra la subversión, proponiéndole algunas pautas al respecto. Por vez primera, el diario aceptó en su discurso social un comentario en el que se definía al terrorismo como un fenómeno eminentemente político, porque pretendía cambiar el sistema de gobierno:

En el caso del Perú los subversivos han optado por una vía: el terror. Convirtiéndose en más terroristas que subversivos. El camino parece de locos, demencial, dicen muchos. Pero no lo es tanto, pues lo que se quiere es infundir tal grado de terror que la ciudadanía, sus dirigentes y autoridades se replieguen o huyan. El Estado irá perdiendo eficacia y consecuentemente utilidad. Así entendido, el terrorismo es la manifestación armada de la subversión<sup>61</sup>.

Miró Quesada reconocía que la estrategia exclusivamente militar resultaba insuficiente para contrarrestar a Sendero Luminoso. El Estado peruano tras once años de guerra interna continuaba desarticulándose, erosionando con ello sus vínculos con la sociedad. Uno de los efectos más perniciosos que tal problema conllevaba era el observar la tendencia cada vez mayor en la sociedad de recurrir a mecanismos extralegales de justicia para solucionar sus conflictos. Por consiguiente, había llegado el momento de enfrentar el problema del terrorismo desde un ángulo político-ideológico que implicaba seguir un camino más largo y complejo que el del puro enfrentamiento armado de la década anterior:

---

<sup>61</sup> "Una nueva estrategia", El Comercio, 16 de julio de 1991.

El largo pero indispensable camino empieza por una real toma de conciencia de la ideología que nos sustenta: la democracia, aquella que representa la libertad y la paz. Ella es la oferta que nuestro régimen político le hace a sus ciudadanos como contrapartida a la ofrecida por la subversión: el maoísmo<sup>62</sup>.

Esta estrategia política-ideológica más que integrarse a la estrategia militar debía normar a esta última. Miró Quesada, en otras palabras, propuso al régimen de Alberto Fujimori hacer suya la estrategia anti-subversiva diseñada por Vargas Llosa durante la campaña electoral y retomada en su columna "Piedra de Toque"<sup>63</sup>. Ello implicaba asumir el discurso de la democracia como arma ideológica en tanto se entendiera por ella una cultura de la libertad basada en el respeto de los derechos humanos. Este discurso ideológico garantizaría al gobierno el respaldo de la opinión pública nacional e internacional. Alejandro Miró Quesada, finalmente, aseveró que con la nueva estrategia de asumir la democracia como discurso ideológico se devolvería al Ejército un rol preponderante en la defensa del sistema:

Con la misma energía con que se requiere respetar los derechos humanos, debemos apoyar los esfuerzos valientes, y hasta heroicos, que hacen nuestras Fuerzas del Orden en salvaguarda de nuestra nación<sup>64</sup>.

En efecto, para el diario una de las consecuencias funestas que había conllevado el enfoque estructural de la violencia puesta en práctica por el ex-régimen aprista fue el de condicionar la desmoralización, y la consiguiente corrupción en la policía, aunque en menor medida en los militares.

La estrategia político-militar de lucha contra el terrorismo de Sendero Luminoso que propuso el diario limeño fue contrastada con la estrategia del gobierno, de la que se dijo era

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, 16 de julio de 1991.

<sup>63</sup> Los artículos aludidos de Vargas Llosa se analizan, más adelante, en la parte que corresponde a El País en esta misma sección.

<sup>64</sup> "Por qué los derechos humanos", El Comercio, 25 de julio de 1991.

inexistente e improvisada. En efecto, al cumplir el gobierno de Fujimori su primer año, El Comercio le reconoció logros en materia económica pero no en los asuntos pendientes de seguridad interna y de pacificación:

Debemos criticar la poca eficacia de la lucha antiterrorista. Ciertamente es que ha habido logros importantes, pero sólo de manera esporádica. Y hasta hoy la nueva estrategia anunciada no se plasma a cabalidad, entre otras cosas por la descomposición institucional de la policía; y porque los recursos materiales y de infraestructura no parecen bien orientados hacia una meta que debiera ser prioritaria: restablecer la presencia del Estado y devolver el prestigio de la autoridad legal en las zonas de emergencia<sup>65</sup>.

En esa circunstancia de exigir al gobierno de Fujimori la adopción de una estrategia política-militar, que asumiera la democracia como arma ideológica de combate, sobrevino el golpe de Estado institucional del 5 de abril de 1992. El Comercio reconoció que eran parcialmente ciertos los motivos esgrimidos por Fujimori para justificar el golpe institucional. El poder judicial y el parlamento habían estado obstruyendo al gobierno al impedir la aplicación de una estrategia anti-terrorista más severa. Pero, a su vez, el diario aseveró que con el cierre de ambos poderes del Estado el país ingresaba a una situación de incertidumbre política, que afectaba directamente a la democracia y a la libertad de expresión <sup>66</sup>. El Comercio por lo tanto no admitió la disolución del Congreso ni la reorganización del poder judicial como salidas políticas adecuadas, exigiendo a Fujimori el inmediato restablecimiento del orden constitucional.

El Comercio, no obstante, reconoció de otro lado que la opinión pública apoyaba abiertamente el golpe institucional de Fujimori. El diario identificó a las amas de casa y a los vendedores de mercado como los principales sectores de apoyo de Fujimori, mientras destacó

---

<sup>65</sup> "Un año del nuevo gobierno", El Comercio, 28 de julio de 1991.

<sup>66</sup> "La quiebra de la democracia", El Comercio, 7 de abril de 1992.

que eran los regidores y los empleados públicos los que condenaban el golpe. Quedó de este modo bastante clara la identificación en el diario de los grupos sin cultura política con los partidarios de quebrar la democracia. Dos días después del golpe, y luego que Fujimori visitó a los dueños de El Comercio garantizándoles la libertad de prensa, el diario redujo sus críticas al régimen y relativizó sus exigencias para un inmediato restablecimiento del orden democrático. En su lugar, El Comercio dio relieve al propósito del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional (GERN) establecido por Fujimori de imponerse como meta más importante la pacificación del país, aunque sin aprobar el medio usado para lograrlo. En un segundo editorial, el diario consideró que las garantías dadas por Fujimori de respetar la libertad de prensa eran un paso positivo dentro de la crisis creada con la quiebra de la democracia:

El rol de la prensa independiente de informar, opinar y fiscalizar la cosa pública es inabjurable. Con mucha mayor razón en un régimen en el cual el Parlamento ha sido suspendido. Al margen de cualquiera contingencia política, la libertad de prensa y expresión tiene que respetarse porque, como lo hemos dicho ya muchas veces, las libertades no son una 'gracia' del Estado. Es el pueblo el que las conquista<sup>67</sup>.

El Comercio, pese a las promesas dadas por Fujimori, inició una campaña destinada a hacer comprender al régimen de facto que el 'golpe institucional' podía acabar con la posibilidad de usar la democracia como instrumento ideológico para combatir políticamente al terrorismo. Su propuesta al gobierno para que estableciera un diálogo con los parlamentarios destituidos se vio opacado por el respaldo que, casi de inmediato, brindaron al presidente los empresarios peruanos. Sólo el ex-presidente de la Confederación de Empresarios Peruanos, Rafael Villegas, se opuso al 'golpe institucional' pero criticando al mismo tiempo

---

<sup>67</sup> "Es necesario respeto a las libertades de prensa y opinión", El Comercio, 9 de abril de 1992.

el egoísmo de los parlamentarios destituidos:

No puedo solidarizarme con la ruptura del sistema democrático, pero tampoco con aquellas personas que han venido usando la democracia para retomar el poder en 1995 sin que el país les interesara para nada<sup>68</sup>.

Al recibir Fujimori el apoyo de los empresarios, El Comercio se vio obligado a abandonar su tesis de que sólo una opinión pública sin cultura política estaba apoyando la interrupción democrática. Una de las primeras encuestas de opinión sobre la situación creada por el golpe institucional, publicada precisamente en El Comercio, indicó que más de un 56% de la población creía que las medidas adoptadas por Fujimori iban a contribuir a la derrota del terrorismo. A la pregunta de si luego del golpe la situación del país mejoraría respondieron afirmativamente un 82% de los entrevistados. El Comercio, a pesar de estos resultados, expresó su temor por el alto nivel de aprobación obtenido por Fujimori ya que podía tornarse real el peligro de una polarización social que, a su entender, era lo que Sendero Luminoso siempre había deseado condicionar:

El ingeniero Fujimori cuenta con el respaldo popular a su gobierno. A su turno los parlamentarios actúan en cumplimiento de las disposiciones de la propia Constitución. Es urgente buscar una solución que no divida más a los peruanos; y sobre todo que impida el estallido de una convulsión intestina que de producirse, sólo agravaría la espiral de violencia que el terrorismo vinculado al narcotráfico alienta y protagoniza desde hace doce años<sup>69</sup>.

En un tercer editorial, la elite empresarial del diario limeño incluso aceptó con reservas la hipótesis de los partidarios del enfoque estructural de la violencia que definían el

---

<sup>68</sup> "Empresarios dicen que el gobierno debe acabar con corrupción y terrorismo", El Comercio, 9 de abril de 1992.

<sup>69</sup> "A la búsqueda de una fórmula de retorno a la democracia", El Comercio, 11 de abril de 1992.

'golpe institucional' como el escenario deseado por Sendero Luminoso para intensificar sus acciones armadas. Al transcurrir la primera semana de vida del GERN, un comentarista afirmó en El Comercio que el problema que enfrentaba el nuevo régimen era el de querer emprender un proyecto ambicioso de cambios con la que la opinión pública podía estar de acuerdo pero sin un marco mínimo de legalidad.

Paulatinamente, el diario limeño comenzó a reconocer en las semanas posteriores una voluntad de enmienda en el GERN en el terreno policial y penitenciario. En tal sentido, el diario limeño destacó que el nuevo director del penal de Canto Grande ordenase acabar con el privilegio de los reos por terrorismo de suministrarse ellos mismos sus alimentos, acuerdo éste que se había legalizado bajo el régimen aprista. Tal medida, según El Comercio, garantizaba al menos el fin del tráfico de explosivos, armas y literatura subversiva, que llegaban camuflados entre los alimentos proporcionados por la organización "Socorro Popular". En la sección política "Sin Confirmar" también se alabó el acto de restaurar el respeto a la autoridad en los penales de Canto Grande y Lurigancho, por ser ambos lugares el espejo desde donde el pulso sobre la violencia se veía reflejado:

Los dos principales penales se habían convertido en focos de intranquilidad pública. El control de los mismos había sido desplazado de las autoridades a los líderes del narcotráfico y del terrorismo. Las imágenes divulgadas por la televisión mundial y el periodismo de los desfiles senderistas en los patios de Canto Grande constituyeron, sin duda, las pruebas evidentes de la peligrosidad de la situación. Si esto ocurría en los penales ¿qué podía ocurrir en otros lugares alejados de la capital del Perú?<sup>70</sup>.

El principal examen tomado por El Comercio al régimen político de Fujimori se impuso evaluar el empeño con que éste asumiría el restablecimiento del orden y de la autoridad

---

<sup>70</sup> "Nuevas Medidas", El Comercio, 11 de abril de 1992.

penitenciaria en las cárceles.

No todos los comentaristas de El Comercio coincidieron con la elite empresarial en cuanto a apoyar parcialmente al gobierno de facto de Fujimori. Por ejemplo, Luis Miró Quesada Garland realizó un duro comentario de rechazo y condena al régimen fujimorista. Para Miró Quesada la quiebra de la democracia asestaba una herida mortal al proceso de reintegración del país en la comunidad financiera internacional<sup>71</sup>. El deseo de restablecer la autoridad no justificaba una acción de fuerza de tal naturaleza. La reacción de la opinión pública internacional de condena a la interrupción democrática era un signo de que el gobierno se encaminaba a un nuevo tipo de aislamiento. En el mismo tono de rechazo se expresó otro comentarista, Ricardo Blume, a quien el autoritarismo impuesto por Fujimori le sabía a 'un tufillo velasquista' en alusión directa a la solución autoritaria de los años setenta<sup>72</sup>.

El gobierno, entre tanto, dijo ante la opinión pública que su meta de restablecer la autoridad estatal en las cárceles se iba cumpliendo dentro de los plazos trazados. Cotidianamente los medios oficiales de prensa anunciaban la reestructuración de un nuevo penal. Sin embargo, la acción de mayor publicidad del régimen fujimorista fue la requisita realizada en los pabellones de los acusados de terrorismo del penal limeño de Canto Grande. Un total de 150 policías ingresaron el 15 de abril de 1992 a estos pabellones sin hallar oposición ni resistencia de parte de los condenados por terrorismo. Los diarios destacaron el clima de no violencia con que se estaban ejecutando las requisas y el retorno de la autoridad gubernamental. El Comercio comentó positivamente el proceso de restablecimiento de la autoridad en los penales dispuesto por el gobierno. El sistema carcelario había añadido a su estado

---

<sup>71</sup> "Un golpe de Estado", El Comercio, 13 de abril de 1992.

<sup>72</sup> "¿Dios salve al Perú?", El Comercio, 16 de abril de 1992.

caótico, corrupto e indisciplinado una práctica intolerable de entregar pabellones a los terroristas como 'zonas liberadas'. Aprovechando esos márgenes de autonomía ilegalmente obtenidos las cárceles fueron convertidas por los senderistas en escuelas para la enseñanza del comunismo totalitario:

Los terroristas detenidos en los distintos centros de reclusión han establecido normas de conducta y actitudes de comportamiento interno que son una prueba elocuente de su fanatismo y capacidad disociadora. En esos pabellones impera un sistema totalitario en el que cada minuto del día esta regimentado. Se dan clases de adoctrinamiento, se imparte instrucción para acciones subversivas y se procura captar la adhesión y simpatía de los reclusos comunes, casi siempre de un nivel intelectual muy bajo y por lo mismo fácilmente influenciables<sup>73</sup>.

El diario limeño recordó que la conversión de las cárceles en focos del comunismo fueron posibles gracias a "los afanes populistas" del régimen aprista. Pero también se encontró responsabilidad en Fujimori porque a pesar de denunciar estos privilegios al comenzar su gobierno, él ofreció recuperar los penales para fines de 1992. ¿Por qué no recuperarlos antes? se preguntaba el editorial. A pesar de este inconveniente, el diario apoyó al gobierno en la campaña destinada a acelerar la recuperación de las cárceles. En otras palabras, El Comercio reafirmó su apoyo parcial a Fujimori siempre y cuando éste reconquistara los penales de manos de los senderistas.

Otro hecho importante que marcó el rumbo de la lectura de El Comercio de la violencia política durante la coyuntura del GERN, fue la captura del número dos del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, Peter Cárdenas Schulte. Esta noticia coincidió con el anuncio del retorno al país del primer vice-presidente de la república, Máximo San Román, el mismo que había expresado su deseo de asumir el cargo presidencial declarado vacante por

---

<sup>73</sup> "La situación de los penales", El Comercio, 16 de abril de 1992.

los parlamentarios. Las dos noticias ocuparon la primera plana del diario limeño. Pero el editorial prefirió abordar el significado de la captura del líder emerretista, contextualizándolo como una captura fortuita dentro del clima de múltiples errores generado por la falta de una estrategia anti-terrorista:

La captura del no.2 del MRTA demuestra cómo es que las acciones de inteligencia constituyen la forma más eficiente de lucha contra el terrorismo en el Perú. Contra esto, lamentablemente, las autoridades no han podido demostrar todavía la eficacia de ningún programa preventivo; y tampoco han demostrado con pruebas la existencia de planes globales y coherentes para destruir la nefasta alianza del narco-terrorismo. No podemos dejar de manifestar nuestra profunda preocupación por el futuro nacional en el campo de la violencia<sup>74</sup>.

Las promesas del gobierno de facto de acabar con el terrorismo en 1995 fue recibida con escasa credibilidad por parte de la elite empresarial de El Comercio. En el diario limeño se asumió que si bien era necesario un replanteamiento policial y militar de la lucha anti-terrorista, éste antes pasaba por un genuino restablecimiento de la autoridad estatal en los penales que todavía no se vislumbraba. Esta expectativa se presentó, el 9 de mayo de 1992, cuando Fujimori ordenó la intervención de la policía en el pabellón de condenados por terrorismo del penal de Canto Grande.

A diferencia del secreto que rodeó la masacre de los penales de junio de 1986, el asalto de la policía al penal de Canto Grande fue precedida por cuatro días de enfrentamientos a los que asistió la prensa nacional e internacional. Tal como se mencionó, El Comercio condicionó su apoyo a Fujimori, primero, al respeto a la libertad de prensa y, segundo, a la aplicación de una estrategia más dura contra el terrorismo senderista. El primer objetivo se había logrado apenas dos días después del golpe cuando Fujimori visitó a los dueños del

---

<sup>74</sup> "La lucha antisubversiva", El Comercio, 21 de abril de 1992.

diario y les garantizó su compromiso de no imponer ningún tipo de censura, pero el segundo objetivo permanecía como una asignatura pendiente. El Comercio prestó suma atención a todos los pasos dados por el gobierno en la lucha contra el terrorismo, destacándose las severas medidas decretadas en el terreno jurídico. Mención especial mereció el ofrecimiento de fortalecer el servicio de inteligencia y crear un sistema penal comparable al de las naciones que habían afrontado con éxito el problema terrorista <sup>75</sup>. Entre las nuevas acciones penales se destacó la aplicación de penas que incluían la cadena perpetua así como que la identidad de los jueces se mantuviera secreta. El Comercio mostró su acuerdo con Fujimori en que se requería la total reorganización de un poder judicial corrompido por el régimen anterior si se quería enfrentar a Sendero con eficiencia:

Es inobjetable, y así lo sostuvimos muchas veces en los meses precedentes, que el Poder Judicial incurrió en, por decirlo de alguna manera, un cierto facilismo para conceder libertad provisional y otros beneficios indebidos a los reos por terrorismo. Igualmente, hubo un sinnúmero de oportunidades en los que se dejó en libertad a los acusados por ese tipo de crímenes, debido a que supuestamente 'no había pruebas suficientes' para procesarlos. Y peor todavía, llegó a producirse el escándalo de que se exculpó al cabecilla principal de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán<sup>76</sup>.

El editorial expuso en cambio su desacuerdo ante la posibilidad de un poder judicial sometido a los dictámenes del poder ejecutivo. En este sentido, se demandó a Fujimori que se respetara la independencia de los jueces una vez terminada la reorganización. No obstante, unos días después, el estallido de un nuevo motín senderista en el penal de Canto Grande provocó el temprano desencanto del diario limeño con el régimen de facto presidido por Fujimori.

El 7 de mayo de 1992, en primera página El Comercio dio cuenta del estallido de un

---

<sup>75</sup> "Terrorismo es problema numero uno del país, antes que crisis económica", El Comercio, 3 de mayo de 1992.

<sup>76</sup> "Poder judicial y sanciones a los terroristas", El Comercio, 6 de mayo de 1992.

motín en el penal de Canto Grande en protesta por el traslado de las mujeres a otro penal y cuyo saldo inicial fue de diez muertos, ocho internos y dos policías. El motín senderista pese a la refriega no pudo ser controlado al atrincherarse los rebeldes en sus pabellones. Para el diario, resultó por lo demás incomprensible que los rebeldes mostraran una gama de armamentos sofisticado que no fueron advertidos durante la requisita policial del mes anterior:

Hace menos de un mes la requisita sólo permitió encontrar propaganda y literatura subversiva. Según voceros oficiales del Ministerio del Interior no se halló ni armas ni explosivos. Ello entraba en contradicción con informaciones periodísticas que daban cuenta sobre la existencia de pertrechos militares, explosivos, combustible y armas blancas en el interior del pabellón de los senderistas<sup>77</sup>.

Para El Comercio los sucesos de Canto Grande estaban demostrando que los reclusos seguían ejerciendo un control sobre las cárceles en complicidad con las autoridades. Todas las promesas de Fujimori de acabar con el terrorismo, expresadas tras el golpe institucional, perdieron fundamento al demostrarse que eran los reclusos quienes seguían imponiendo las leyes en los penales. En el editorial referido a los sucesos de Canto Grande, la elite empresarial de El Comercio se reafirmó en que el motín confirmaba la falta de voluntad del GERN en querer corregir la situación heredada del régimen aprista. Fujimori había demostrado ser incapaz de enfrentarse a la serie de privilegios obtenidos por los senderistas durante la época en que Alan García puso en boga el diálogo con el terrorismo:

El gobierno actual no hizo nada para revertir esta tendencia al caos. De este modo, en particular la prisión de Canto Grande, pese a ser supuestamente la de mayor seguridad en todo el país, terminó por convertirse en un centro de adoctrinamiento ideológico y hasta militar para los criminales de Sendero

---

<sup>77</sup> "Motín terrorista en Canto Grande", El Comercio, 7 de mayo de 1992.

Luminoso y el MRTA<sup>78</sup>.

El Comercio criticó especialmente que el GERN mantuviera su cronograma de restablecimiento de la disciplina en ese centro de reclusión para fines de 1992. El editorial se preguntaba por qué había que esperar hasta fines de año para poner orden en los penales. Si se pretendía lanzar un mensaje disuasivo a la violencia senderista el restablecimiento de la autoridad gubernamental en los penales debió realizarse de inmediato.

Entre tanto, por tercer día consecutivo los senderistas continuaban atrincherados en sus pabellones repeliendo el ataque de la policía. Ese mismo día El Comercio confirmó su sospecha de que la requisita en los penales ocurrida una semana después del golpe de Estado había sido un montaje preparado por las autoridades penitenciarias en acuerdo con los líderes senderistas:

*Fue una requisita avisada ya que el día anterior los efectivos policiales a cargo de esa prisión, firmaron un 'acta de compromiso' con los delegados de los pabellones 1-A y 4-B donde los mismos presos 'pidieron' que se haga esta diligencia el 14 de abril a las 7 y 30 de la mañana. El documento fue firmado incluso por miembros de la Cruz Roja Internacional y representantes del Ministerio Público<sup>79</sup>.*

El descubrimiento de que las requisas en los penales de abril de 1992 habían sido una farsa montada por las autoridades penitenciarias y los condenados por terrorismo fue considerada como una auténtica burla a la opinión pública. En la sección política "Sin Confirmar", el comentarista mostró su indignación ante la vigencia de un compromiso entre autoridades y presos que denominó la 'política del avestruz'. Seguidamente, a través de la confección de una realidad virtual, se realizó una reconstrucción histórica de como se habría gestado este

---

<sup>78</sup> "Una situación lamentable y grave", El Comercio, 8 de mayo de 1992.

<sup>79</sup> "La Requisa del 14 de abril fue una farsa", El Comercio, 8 de mayo de 1992.

entendimiento. La 'política del avestruz' se inició con el gobierno de Alan García. Por un lado, reflejaba la pérdida de autoridad del Estado y, por otro, la dejadez de la clase política para enfrentar el problema del terrorismo y del narcotráfico:

Los políticos que llegan al gobierno tratan, por todos los medios, de ignorar lo que ocurre en los penales. Es el tema prohibido, tabú, que nadie quiere encarar. Por eso aplauden cuando algún burócrata con influencia suficiente les lleva la buena nueva: ¡Hemos pactado con los presos!<sup>80</sup>.

Este pacto entre las autoridades penitenciarias y las senderistas se habría concretado legalmente meses antes del motín de 1986, cuando las autoridades apristas acordaron con los presos de El Fronton la suspensión de su traslado al penal de Canto Grande. La requisita del 14 de abril de 1992 se inscribía como la más reciente reedición de aquel pacto. Al ser el producto de un diálogo gestado a espaldas de la opinión pública, la 'política del avestruz' impulsada por Alan García y tolerada por Fujimori significaba la claudicación de la clase política ante el fenómeno del terrorismo. El Comercio definitivamente había pasado a la ofensiva con su discurso ideológico en contra del enfoque social del terrorismo.

El 10 de mayo de 1992 la policía con el apoyo logístico del Ejército terminó con el amotinamiento de los presos de Canto Grande. Aunque los resultados del enfrentamiento produjeron un número elevado de muertos y heridos, los mismos fueron calificados por El Comercio como menos graves que el saldo de decesos provocado por el motín de 1986. Se entendió el fin del amotinamiento como un avance en el restablecimiento de la autoridad estatal, siempre y cuando ello conllevara la erradicación definitiva de la 'política del avestruz':

---

<sup>80</sup> "Los luctuosos sucesos de Canto Grande", El Comercio, 9 de mayo de 1992.

Durante muchos años las autoridades de los sucesivos gobiernos se dejaron extorsionar por los terroristas, quienes siempre conseguían establecer 'negociaciones' lesivas al interés público y en contra del Estado de Derecho, pese a ser los causantes -como en esta oportunidad- del desorden, la provocación y la violencia. Evidentemente el Estado no puede negociar nada con criminales. Y tampoco seguir permitiendo que los centros de reclusión sean lugares de adoctrinamiento totalitario y de entrenamiento criminal<sup>81</sup>.

La actuación de Fujimori, muy distinta a la de Alan García, en los días que siguieron al motín senderista, le devolvió en el diario limeño parte de su credibilidad. Fujimori restó importancia a las denuncias sobre posibles violaciones a los derechos humanos cometidos por la policía, resaltando por sobre ello la restauración de la autoridad en las cárceles. Seguidamente, el mandatario peruano autorizó el ingreso a las cárceles de los periodistas para comprobar el estado de las mismas. Los reporteros hallaron que los pabellones estaban parcialmente modificados. Amparados en la indolencia de las autoridades penitenciarias, los presos no sólo destruyeron las celdas de alta seguridad sino que comunicaron entre sí la edificación de cuatro plantas a través de la construcción de claraboyas. Para El Comercio lo ocurrido en el penal de Canto Grande representaba la fase superior de un diálogo entre autoridades y terroristas que nunca debió tolerarse. En su último editorial dedicado al motín de Canto Grande, El Comercio insistió en la necesidad de poner fin al "pacto" entre el Estado y los terroristas. En su lugar, el diario urgió al gobierno a promover una política anti-terrorista atenta a prevenir los atentados que se presagiaba iba a lanzar Sendero Luminoso como reacción a su derrota en las cárceles. Esta estrategia pasaba por infiltrar al servicio de inteligencia dentro de la organización maoista. En tal sentido, se sugirió otorgar mayores recursos económicos a la Dirección contra el Terrorismo (DINCOTE) para lograr que ésta se infiltrara no sólo en las filas senderistas sino en el territorio de los narcotraficantes:

---

<sup>81</sup> "La intervención en Canto Grande", El Comercio, 11 de mayo de 1992.

No es inútil recordar que esa estrategia debe ser global; es decir, que no debe considerar a la subversión como un fenómeno aislado, sino colocarlo en el triste lugar que le corresponde: el principal problema del país, y asumirlo con la totalidad de su entorno, lo que incluye el narcotráfico en prioritario lugar<sup>82</sup>.

A pesar de la recuperación de Canto Grande y de mostrarse seguro que la 'política del avestruz' había concluido, se mantuvo la desconfianza de El Comercio hacia el régimen de Fujimori. El retorno de la autoridad a los penales no implicaba tener una política anti-terrorista coherente tal como las circunstancias demandaban. La recuperación de Canto Grande incluso se ejecutó en medio de una táctica carente de sincronización:

Aunque nadie puede discutir la conveniencia de la acción del gobierno en el penal 'Castro Castro', ya que implicó el restablecimiento de la disciplina y autoridad, es indudable que la medida resultó típica del régimen, en tanto improvisada y coyuntural<sup>83</sup>.

En conclusión, el caso del motín de Canto Grande para El Comercio hizo aflorar las contradicciones internas de un sistema representativo debilitado por el enfoque social del terrorismo senderista y luego interrumpido por el golpe institucional de Fujimori. Se hacía necesario restablecer y reconvertir la democracia en un instrumento de lucha ideológica contra Sendero Luminoso. En esas circunstancias, por primera vez El Comercio reconoció el avance político de Sendero Luminoso al que calificó de fundamentalismo anti-democrático, por encima de su tradicional definición de banda de delincuentes, de acuerdo con el nuevo discurso social diseñado por Vargas Llosa.

En El País, la definición de Sendero Luminoso como expresión suprema de la

---

<sup>82</sup> "Recrudescimiento terrorista", El Comercio, 16 de mayo de 1992.

<sup>83</sup> "Terrorismo y problemas carcelarios", El Comercio, 21 de mayo de 1995.

violencia estructural fue innovada al convertirse Mario Vargas Llosa en comentarista del diario con una sección de periodicidad quincenal titulada 'Piedra de Toque'. Fue en esa circunstancia como, el 10 de marzo de 1991, casi un año después de su derrota electoral, Vargas Llosa retomó el tema de la violencia en Perú, a propósito de la publicación de un libro del periodista Gustavo Gorriti sobre Sendero Luminoso. Vargas Llosa calificó la obra de Gorriti como el primer esfuerzo serio, desapasionado y totalizador realizado sobre Sendero Luminoso, porque en el mismo se desmentía que la banda maoista fuera una horda de delincuentes o un movimiento mesiánico o anárquico sin estrategia política. La subestimación proyectada hacia Sendero Luminoso por los gobiernos de Belaunde y García al no reconocerle un carácter político, explicaba para Vargas Llosa la rápida expansión de la banda maoista en Ayacucho y el resto del país. En esta circunstancia, la estrategia social aplicada por el APRA de contener al Ejército fue todavía mucho más contraproducente porque determinó el ascenso espectacular de los senderistas:

Por lo visto, a quienes eran responsables de defender la recién establecida democracia no se les pasó por la cabeza la sospecha de que, en su loable designio de privar al terror de víctimas uniformadas, estaban entregando a regiones enteras al control absoluto de Sendero Luminoso<sup>84</sup>.

Vargas Llosa, siguiendo a Gorriti, opinó que tanto o más dañino que la subestimación gubernamental fue la opinión de los senderólogos que sobrestimaron las posibilidades de Sendero Luminoso de tomar el poder. Para el novelista peruano no se estaba ante una agrupación imbatible sino ante un fenómeno político que era dable que creciera dentro de un sistema político corrupto y democráticamente débil. El temor al fanatismo senderista y la consiguiente sobrestimación de su invencibilidad eran un peligro, ya que la alternativa de

---

<sup>84</sup> "El Perú en llamas", El País, 10 de marzo de 1991.

aquellos que sobreestimaban a Sendero sugería la implantación de una dictadura militar para promover una solución a la violencia al estilo de los militares argentinos.

Vargas Llosa propuso una visión de Sendero alejada de los enfoques militar-policial, llamada también de la subestimación, y del enfoque social y estructural, o de la sobrestimación. Partiendo de la hipótesis de que el terrorismo nunca había triunfado en las sociedades democráticas, Vargas Llosa consideró que Sendero podía ser vencido si se asentaba en el Perú una cultura democrática. En el marco de las modernas democracias occidentales, la ideología senderista estaba condenada a ser un permanente credo de minorías debido a la inseguridad y desorden que ella en sí conlleva:

La mayoría de los hombres y mujeres de una sociedad se sienten repelidos por esos métodos, que son alérgicos al sentido común y a los anhelos de paz, de orden, de seguridad, que alienta el común de los mortales. Esa mayoría ha terminado siempre por derrotar en los países democráticos, los intentos de fuerzas extremistas que, como Sendero, creen que se puede traer el paraíso a la tierra en un gran incendio apocalíptico<sup>85</sup>.

Los senderistas tenían una concepción del mundo más religiosa que política y filosófica por lo que su credo mesiánico podía compararse con el primitivismo, la banalidad y la confusión de un pensamiento arcaico pre-democrático. En consecuencia, la derrota de Sendero sólo podía gestionarse a partir de la consolidación del pensamiento democrático en la sociedad, la misma que sólo se promovería en tanto la clase política actuara dentro de los límites de la moral y de la razón sancionadas por la legalidad. El discurso social de Vargas Llosa introdujo en El País una nueva realidad virtual sobre la violencia política peruana contraria al enfoque estructural de los senderólogos de la izquierda peruana. Más que corregir errores del pasado se trataba de actuar sobre las carencias de una clase política a la que se hacía necesario

---

<sup>85</sup> *Ibid.*, 10 de marzo de 1991.

convertir, en la práctica, en agente de un fundamentalismo democrático.

Mientras tanto, El País a lo largo de 1990 albergó esperanzas de que Fujimori daría un lugar relevante a la solución de los problemas estructurales, tal como lo ofreciera durante la campaña electoral. Pero al hacer un comentario editorial sobre el primer año de gobierno de Fujimori, la elite empresarial del diario español lamentó que el mandatario peruano no cumpliera con su ofrecimiento electoral de encarar el problema de la violencia estructural, al sucumbir al fácil recurso de la represión militar y policial:

Con más de 3,000 muertos en su primer año de gobierno como consecuencia de la violencia imperante en el país, Fujimori amenaza con batir todas las marcas de sus antecesores si se mantiene este ritmo hasta el final de su mandato...El análisis y la eliminación de las causas estructurales de la violencia que Fujimori prometió como remedio contra el terrorismo se han convertido en la realidad cotidiana del 'dispare primero y averigüe después', como supremo principio de la estrategia antisubversiva<sup>86</sup>.

El País consideró que el principal escollo para aplicar una estrategia anti-terrorista de contenido social era la personalidad autoritaria de Fujimori. En efecto, cuando el presidente peruano visitó España en octubre de 1991, otro comentario editorial de El País advirtió que pese a su popularidad, su personalidad se basaba en gestos populistas combinados con hábitos autoritarios contrarios al respeto de los derechos humanos:

Este tesón finalista no debe hacer olvidar al presidente peruano que todas las medidas, incluso ante Sendero Luminoso, tienen como límite el respeto a los derechos humanos; su desprecio dialéctico a los mismos no ayuda precisamente a su credibilidad como estadista<sup>87</sup>.

La preocupación que provocaba el autoritarismo de Fujimori, se intensificó cuando el diario

---

<sup>86</sup> "El año de Fujimori", El País, 5 de agosto de 1991.

<sup>87</sup> "Fujimori, en España", El País, 24 de octubre de 1991.

español designó al senderólogo Gustavo Gorriti como su corresponsal en el Perú. Gorriti, en uno de sus informes sobre política interna peruana, pronosticó que con Fujimori era bastante probable que la violencia en el Perú llegara a adquirir las connotaciones propias de la violencia colombiana. Gorriti hizo esta referencia a propósito del asesinato de dieciséis personas que acudían a una parrillada en un céntrico distrito limeño, en su opinión, perpetrado por una *banda para-militar* <sup>88</sup>.

El asesinato de la teniente alcalde de Villa El Salvador, María Elena Moyano, por un comando senderista en febrero de 1992 señala el momento en que El País comenzó a relativizar su apoyo al enfoque estructural de la violencia peruana. Sendero, definitivamente, dejó de ser visto como una alternativa de poder con capacidad de enmendar los problemas estructurales peruanos. En su lugar, el diario percibió el asesinato de Moyano como la fractura irreconciliable entre el proyecto senderista y el proyecto popular. El corresponsal español enviado a Lima, José Comas, agregó que el asesinato de la 'Madre Coraje' peruana abría la posibilidad al sector popular de optar entre dos actitudes posibles, bien una reacción colectiva de indignación frente a Sendero o bien una desbandada general tanto de los líderes populares como de la propia población. Comas apostó por la segunda opción, al observar que el terrorismo de Sendero Luminoso se encaminaba a desarrollar con éxito un estado de parálisis y miedo colectivo en la sociedad, situación que ya había provocado el exilio del alcalde de Villa El Salvador, el español Michel Azcueta <sup>89</sup>.

Un informe especial preparado por José Comas en torno al grado de avance del terrorismo senderista convirtió esta situación en espectáculo, al advertir que la guerrilla estaba a un paso de constituir un verdadero 'cinturón de hierro' sobre la capital. Comas atribuyó a

---

<sup>88</sup> "Muerte en la parrillada. La violencia en Perú se 'colombianiza'", El País, 10 de noviembre de 1991.

<sup>89</sup> "Las cenizas de la Madre Coraje peruana", El País, 29 de febrero de 1992.

la sensación de invulnerabilidad y de organización impenetrable que proyectaba Sendero Luminoso, el aumento del pánico ciudadano. Un miedo colectivo que para Comas no distaba de la realidad, porque el desenvolvimiento de los acontecimientos en Lima hacían cada vez más verosímil el objetivo senderista de lograr el 'equilibrio estratégico' con el Estado como fase previa del asalto final al poder:

La ofensiva de Sendero sobre Lima esta anunciada. Esta organización impenetrable para las fuerzas de seguridad, con unos militantes fanatizados que la hacen casi inmune frente a los intentos de infiltración, es en cambio absolutamente transparente y previsible al anunciar sus objetivos estratégicos<sup>90</sup>.

Según Comas todo lo que Sendero Luminoso se proponía alcanzar ideológica y políticamente lo lograba con absoluta facilidad. La rápida infiltración senderista de las barriadas limeñas habitadas por campesinos que huyeron del terror en Ayacucho era una muestra clara de ese avance inobjetable. No obstante, el informe preparado por Comas insistió en el divorcio existente entre la prédica senderista y el proyecto popular. Para enfocar este problema Comas entrevistó a Isabel Coral, una socióloga especializada en el proceso de inserción de Sendero en las barriadas limeñas. Coral expresó que en la actual fase de la ofensiva senderista, el objetivo era imponer la hegemonía ideológica desplazando a todos los dirigentes populares contrarios a sus fines. El análisis de Coral fue a su vez confirmado por la teniente alcalde de San Juan de Lurigancho, otra de las populosas barriadas limeñas, quien amplió las causas explicativas del avance senderista al desinterés mostrado por el Estado en resolver los problemas básicos de las barriadas. La alcaldesa añadió que esto último explicaba la negativa de la población a colaborar con la idea de Fujimori de formar rondas urbanas para combatir

---

<sup>90</sup> "La tenaza de Sendero", El País, 2 de marzo de 1992.

el terrorismo.

Comas añadió que la negligencia gubernamental de garantizar protección y seguridad a sus ciudadanos era una prueba del peligroso distanciamiento entre el Estado y la sociedad. Una situación que se agravaba al descartar Fujimori dentro de la estrategia anti-terrorista el abordaje de los problemas estructurales del país. En el mismo reportaje, Comas atribuyó a la izquierda peruana una cuota de responsabilidad en el avance de Sendero Luminoso. La división ideológica dentro de las izquierdas así como la incoherencia a la hora de apoyar los proyectos populares, explicaban la pérdida de legitimidad de este actor político entre las organizaciones populares. Para Comas la autocrítica realizada por el alcalde de Villa El Salvador era bastante elocuente acerca de este distanciamiento entre la izquierda y la sociedad civil:

La crisis de la izquierda es muy profunda y ya no nos podemos permitir ideas vagas, sin contenidos concretos. Por eso hemos perdido representatividad, estamos dejando de ser dirigentes del pueblo. Ya no somos un punto de referencia para él, porque apenas decimos algo útil que pueda ser asumido por el pueblo organizado<sup>91</sup>.

En vísperas del golpe institucional, José Comas se explicaba el avance de Sendero Luminoso como efecto directo del estallido de un problema estructural: la pobreza. Más luego de ocurrir el golpe institucional, Comas admitió que el abandono de los sectores populares por parte del Estado y la izquierda, asimismo, explicaba el afianzamiento del proyecto autoritario senderista. El discurso social de Comas se aproximaba al lenguaje vargasllosiano en lo que respecta a la necesidad de una actuación ideológica más coherente de la clase política.

Un editorial dedicado por la elite empresarial de El País a comentar el avance del

---

<sup>91</sup> "La trágica división de la izquierda", El País, 2 de marzo de 1992.

terrorismo en Perú, asumió lo dicho por Comas de que Sendero se explicaba por el estallido de la pobreza estructural y también por el desmoronamiento ideológico de la izquierda legal. Sendero Luminoso, definido por el editorial como una "guerrilla sanguinaria", se acercaba a su cometido de lograr el 'equilibrio estratégico' con el Estado a pesar de estar distanciado del proyecto popular. El asesinato de dirigentes populares era vital para el logro de una estrategia política fundada en el terrorismo y el amedrentamiento. Ante ese panorama el diario español vio difícil que Fujimori cumpliera con su ofrecimiento de entregar en 1995 un país pacificado a su sucesor si seguía aplicando exclusivamente una estrategia represiva:

Todo indica más bien lo contrario. Fujimori parece decidido a seguir la línea marcada por sus asesores más militaristas y haber olvidado lo que decía durante la campaña electoral sobre la existencia de una violencia estructural como causa del crecimiento de Sendero. El problema es que esa violencia estructural persiste o se agranda, y la represión pura y dura resulta, con frecuencia incontrolable<sup>92</sup>.

Siguiendo la línea de reflexión del editorial, el comentario de Jesús Mosterín agregó que a Sendero Luminoso le era conveniente la represión militar y policial sustentada por el régimen fujimorista. Esta represión aportaba al credo revolucionario de Sendero Luminoso el contenido martirológico adecuado para afianzarse como mito para el enemigo y mística para sus combatientes:

En la ideología senderista sólo a través del sufrimiento y del sacrificio individual y colectivo, sólo a través de la destrucción y la muerte, se puede acelerar la esperada llegada de la escatológica batalla final, en la que el bien revolucionario triunfe definitivamente sobre el mal burgués<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> "Los últimos maoistas", El País, 11 de marzo de 1992.

<sup>93</sup> "El Perú de Sendero Luminoso", El País, 7 de abril de 1992.

El temor abrigado por El País hacia una involución política en Perú derivada de la ofensiva senderista se confirmó la noche del 5 de abril de 1992, cuando Fujimori anunció el golpe institucional. Para el diario español, Fujimori decidió cerrar el parlamento instigado por una casta militar atenta a conservar los privilegios derivados del poder. Pero también el golpe satisfacía los intereses inmediatos de "los dos movimientos probablemente más irracionales y crueles del mundo", es decir, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru<sup>94</sup>. Ante este resultado, de nada servía justificar la interrupción democrática con pretextos como la necesidad de combatirlos sin obstáculos o el ofrecimiento de dar una solución final a los problemas estructurales. De ahí que no fueran muy duras las palabras vertidas por la elite empresarial del diario español en contra de Fujimori, calificado como un confuso populista con ribetes autoritarios que le incapacitaban para gobernar bajo un ordenamiento democrático:

Enfrentado con la dificultades de gobernar en democracia, Fujimori ha optado por 'tirar por la calle de en medio', inútil recurso a lo que suele ser un callejón sin salida<sup>95</sup>.

A partir del golpe institucional, el discurso social e ideológico de El País sobre la violencia en el Perú asumió contenidos distintos a los que hasta ese momento habían dominado su modo de ver el problema. El enfoque estructural fue relegado a un lugar secundario. El País asumió a plenitud los postulados de Vargas Llosa para quien sólo la utilización de la democracia como arma ideológica sería capaz de contener a Sendero Luminoso, grupo que de paso quedó redefinido como un fundamentalismo anti-moderno. Esto también implicaba considerar al régimen dictatorial de Fujimori como un aliado involuntario de Sendero Luminoso.

---

<sup>94</sup> "Un golpe para nada", El País, 7 de abril de 1992.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 7 de abril de 1992.

En un segundo editorial destinado a comentar el futuro del gobierno de facto, El País definió esta salida como la típica solución populista dada por los gobernantes latinoamericanos cuando sus problemas estructurales les terminan rebasando. El diario rechazó las palabras de Fujimori que atribuían el avance de Sendero Luminoso al egoísmo de la "partidocracia". Los problemas de origen estructural como la pobreza o la mala distribución de la riqueza no podían ser atribuidos ni a la democracia ni al sistema de partidos. El discurso autoritario de Fujimori guardaba una semejanza con la praxis criminal de los senderistas, a pesar de surgir éste último también con el pretexto de combatir los males estructurales del Perú:

En casos como el Perú, esa indefendible distribución de la riqueza, es también el volcán sobre el que se asientan sus bases los terroristas de Sendero Luminoso, síntesis del mesianismo y el asesinato considerado como una de las soluciones revolucionarias...<sup>96</sup>.

De todo ello, El País pronosticó que la opción fujimorista no iba a resolver problemas como los de la pobreza, la corrupción y el terrorismo. Todo lo contrario, Sendero Luminoso por fin podía festejar la desaparición de la democracia como su logro mayor dentro de su incontenible avance hacia el poder.

Al transcurrir la primera semana del golpe institucional, José Comas se aventuró a explicar al lector español por qué la población peruana apoyaba mayoritariamente el autoritarismo fujimorista. La explicación fue hallada en el nuevo concepto que de lo político y de los políticos había interiorizado un amplio sector de la opinión pública. Comas vinculó el golpe institucional con el llamado fenómeno Fujimori, el advenedizo en política que tuvo éxito en desafiar a los políticos y partidos tradicionales. Los sectores populares asumieron el cierre del parlamento como la estocada simbólica final a un Estado insolidario y corrupto

---

<sup>96</sup> "Demagogia en Perú", El País, 10 de abril de 1992.

sustentado por los partidos tradicionales. De hecho, Fujimori contaba con el apoyo de una corriente popular que creía que sólo con un gobernante fuerte se iban a enmendar los problemas de la pobreza, la violencia y la corrupción. Comas expresó su desconfianza hacia este tipo de creencia popular y no dudó en señalar que el discurso populista de Fujimori se asemejaba al mensaje de la cúpula senderista en que ambos, igualmente, estaban enceguecidos por una reverencia hacia el caudillo salvador:

Fujimori parece imbuido de un mesianismo que le hace creer que, bajo su égida, llevará a Perú a la salvación. Con absoluta convicción asegura Fujimori que entregará el poder en 1995. No estorba su optimismo que el número de muertos por la violencia en sus primeros 20 meses de mandato supere el de sus antecesores en la presidencia. Tampoco parece alterarle que Sendero Luminoso atenace militarmente cada día con más firmeza la capital peruana<sup>97</sup>.

Comas manifestó su absoluta seguridad en que el proyecto autoritario de Fujimori no era la solución a la crisis estructural. Por el contrario, consideró que Sendero Luminoso había logrado su acariciado deseo de emprender la lucha contra una dictadura que le garantizaría la obtención de más simpatizantes.

Las colaboraciones incluidas en El País durante en la fase inicial del GERN de Fujimori provinieron en general de analistas políticos de la izquierda peruana. Tal fue el caso, por ejemplo, de Michel Azcueta, el ex-alcalde de Villa El Salvador, que lamentó que Fujimori no entendiera la importancia que tenía la democracia como arma de combate contra el terrorismo. Pero Azcueta también reconoció que los militares regresaron al poder amparándose en una ciudadanía desilusionada con las instituciones democráticas y la falta de autocrítica de los partidos políticos. Para concluir, Azcueta solicitó a la opinión pública española a no confiar en las promesas de Fujimori, al que auguró un final similar al que

---

<sup>97</sup> "Vivan las cadenas", El País, 12 de abril de 1992.

tuvieron otros representantes de la tradición autoritaria latinoamericana:

No hay un sólo caso en la historia de América Latina en que un dictador o un Gobierno militar hayan solucionado realmente los problemas del país. En su momento, los pueblos se dan cuenta de la estafa, y eso hará el pueblo peruano más allá de la actual pasividad<sup>98</sup>.

Es de destacar, sin embargo, que no fue el comentario de Azcueta o de otros políticos de izquierda los que más influyeron en el discurso social del diario español. El nuevo lenguaje político de la elite empresarial de El País lo proporcionó Mario Vargas Llosa. Dos días después de producirse el golpe, Vargas Llosa en un breve comentario calificó el cierre del Parlamento como un acto inconstitucional y sobre todo subversivo por conllevar tal acción la interrupción del proceso de democratización "según el modelo del uruguayo Bordaberry, (al haber) restaurado la antigua barbarie de la arbitrariedad y el despotismo que tantos estragos ha causado a nuestro país y a todo el Continente"<sup>99</sup>.

El escritor peruano comparó, en efecto, el golpe de Fujimori con un hecho similar ocurrido en Uruguay en 1973 cuando el presidente Bordaberry, presionado por el Ejército, clausuró el Parlamento. Tanto en Uruguay como ahora en Perú el objetivo de la "bordaberri-zación" era cancelar todos los mecanismos de contrapeso y fiscalización del Ejecutivo. De ahí que las causas esgrimidas de combatirse con mayor eficacia el terrorismo y la corrupción política fueran simples excusas. En realidad el golpe fue motivado por la necesidad de Fujimori de encubrir la corrupción que su entorno familiar había propiciado en el asunto de las donaciones extranjeras, escándalo que el parlamento se disponía a investigar<sup>100</sup>. De otro lado, Vargas Llosa no halló ninguna base sólida en el argumento expresado por un sector de

---

<sup>98</sup> "Entre la demagogia y el cinismo", El País, 14 de abril de 1992.

<sup>99</sup> "Fujimori y los militares felones", El País, 7 de abril de 1992.

<sup>100</sup> Carlos Tapia (1995), p.35.

la opinión pública que creía que el terrorismo se derrotaría intensificando, exclusivamente, la represión militar:

Nadie se ha enfrentado de manera tan inequívoca a la subversión en el Perú como lo he hecho yo -y, por eso, durante la campaña electoral, ella trató por lo menos en dos ocasiones de matarme-, y nadie desea tanto que ella sea derrotada y sus líderes juzgados y sancionados. Pero la teoría del 'baño de sangre', además de inhumana e intolerable desde el punto de vista de la ley y la moral, es estúpida y contraproducente<sup>101</sup>.

No era tampoco cierto para Vargas Llosa el mensaje transmitido por los golpistas de que los militares estaban "atados de manos" por la democracia. Tal circunstancia estaba desmentida por los informes de las organizaciones de derechos humanos que denunciaban periódicamente los excesos cometidos por los militares en las zonas de emergencia. En suma, lo único cierto era que el golpe iba a provocar un avance mayor del terrorismo senderista:

Dar carta libre a las fuerzas armadas para luchar contra el terrorismo no va a acabar con éste; lo va a robustecer y extender a aquellos sectores campesinos y marginales, víctimas de abusos, ahora sin posibilidad de protestar contra ellos por las vías legales o a través de una prensa libre...<sup>102</sup>.

Vargas Llosa fue contundente al concluir que el régimen de Fujimori al exterminar la democracia había acabado con la única posibilidad de obtener la colaboración de la sociedad civil para contener el terrorismo. Ahora, con un gobierno cívico-militar de corte autoritario resultaba imposible que la cultura de la libertad, la democracia como ideología, se pudiera afirmar entre la población.

Vargas Llosa confesó no sentirse impresionado por los resultados de las encuestas de

---

<sup>101</sup> "Regreso a la barbarie", El País, 14 de abril de 1992.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 14 de abril de 1992.

opinión peruanas que daban un amplio apoyo popular al gobierno de facto conformado por Fujimori. Para él el entusiasmo por la dictadura no debía interpretarse de ningún modo como un desafecto hacia las instituciones democráticas. Tal actitud demostraba, por el contrario, que la sociedad aún no era democrática. El apoyo ciudadano a Fujimori era comprensible por ser el producto de la ignorancia política que seguía cultivando una gran parte de la población. En cambio, si irritó sobre manera a Vargas Llosa el comportamiento de la clase dirigente, de los empresarios y de los medios de comunicación que se sumaron al golpe. Lamentó especialmente que este sector de la opinión pública donde no cabía negar la existencia de cultura política, todavía pensase en el autoritarismo como solución a los problemas nacionales. De todo ello se desprendía que la lucha contra el autoritarismo de Fujimori no iba a provenir de la oposición peruana, pero sí de la opinión pública internacional en tanto esta reaccionara de modo coherentemente y aislara al Perú como había ocurrido con Cuba y Haití. En otras palabras, la comunidad internacional no podía sucumbir a la idea de que la solución a los problemas del subdesarrollo y la violencia política en América Latina se podían resolver con regímenes anti-democráticos.

En menor medida que la argumentación de Vargas Llosa, el comentario del senderólogo Gustavo Gorriti sobre la política interior peruana influyó también en el nuevo discurso social que el diario español proyectaría sobre la coyuntura peruana. Gorriti calificó el golpe institucional como el final de la experiencia democrática inaugurada en Perú en 1980. Dejando a un lado su tesis anterior sobre la "colombianización" de la violencia, Gorriti pronosticó que el país ahora se enrumbaba hacia una dictadura parecida a la que gobernó Argentina desde 1976 <sup>103</sup>. Dos días, otro informe redactado por Gorriti se ocupó del sendero hacia el que se internaba el Perú bajo el GERN. Era imposible dar credibilidad a los

---

<sup>103</sup> "Viaje a las cárceles del ingeniero", El País, 8 de abril de 1992.

deseos de Fujimori y del amplio sector de la opinión pública que le apoyaba sobre que sólo mediante un régimen dictatorial se podría contener el avance de Sendero Luminoso. En contra de esta afirmación, Gorriti recurrió al axioma del politólogo Samuel P. Huntington de que las democracias nunca habían sido derrotadas por ninguna insurrección guerrillera. Gorriti consideró que Sendero Luminoso, hasta antes de producirse el golpe, no era una amenaza real al sistema político porque seguía actuando aisladamente del movimiento popular y además enfrentaban una crisis interna de crecimiento. En efecto, los senderistas habían encarpelado su plan de formar un Frente Unico, es decir, su brazo político legal destinado a captar nuevos simpatizantes. Sin embargo, estos fracasos ahora podían revertirse en favor de Sendero Luminoso bajo la nueva coyuntura condicionada por el golpe institucional. En su afán de modular a la opinión pública española, Gorriti construyó una realidad virtual sobre el inmediato futuro del Perú. Muy pronto el gobierno de facto empezaría a perseguir a los partidos políticos, luego cerraría los canales de expresión legítimos y finalmente acrecentaría la represión, abriendo el camino para arrojar a una parte de la población en los brazos de Sendero Luminoso. Con el apoyo del movimiento popular y la formación del Frente Unico, Sendero tenía garantizada al menos la prolongación de su lucha armada por tiempo indefinido. Gorriti finalmente coincidió con Vargas Llosa en que Fujimori al interrumpir la democracia, había terminado con la única arma legítima que tenía el Estado de Derecho para derrotar a Sendero Luminoso:

Si el gobierno a que se enfrenta Sendero renuncia a la legitimidad democrática, deja de lado el arma política más poderosa que tiene para enfrentarse a los insurrectos: el que mientras uno se apoya en los votos y la ley, el otro lo hace en la intimidación y el terror. Esa diferencia se traduce a largo plazo en ganancias y pérdidas muy concretas<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> "El golpe y la guerra", El País, 10 de abril de 1992.

A partir de los influyentes comentarios de Vargas Llosa y Gustavo Gorriti, El País se plegó por completo a un análisis de la realidad peruana donde lo fundamental ya no consiste en resolver viejos problemas históricos sino apoyar el retorno de la democracia que, ante todo, implicaba atacar al régimen de Fujimori. Dentro de este nuevo discurso social, fueron efectivamente relegados a un lugar secundario las discusiones acerca de la pobreza, la discriminación étnica y la violencia histórica estatal.

El diario español condicionó el retorno de la confianza internacional a Perú al restablecimiento de la democracia y el fin del GERN de Fujimori. En su tercer editorial referido al golpe institucional, El País inició su campaña en contra de Fujimori dando su apoyo al nuevo mandatario reconocido por los parlamentarios destituidos, Máximo San Román. La población peruana se encontraba ante la encrucijada de decidirse por la legalidad representada por San Román o el autoritarismo defendido por Fujimori. El País esperaba que la población peruana decidiese apoyar a San Román, secundando así el veredicto de la opinión pública internacional que unánimemente se había pronunciado contra el golpe institucional. Si la ciudadanía peruana apoyaba a San Román, ello demostraría que la cultura política peruana estaba a un nivel distinto que el de la población de Haití:

La diferencia entre los casos de Haití y Perú cobra así gran significación: la legalidad, con San Román, está ya en Lima, no en el extranjero en espera de que los militares acepten su retorno<sup>105</sup>.

Pese a esta campaña, el cuarto editorial dedicado al Perú perdió toda esperanza en una insurgencia democrática de la población civil peruana, reconociéndose que la opinión pública apoyaba mayoritariamente a Fujimori. Con el GERN de Fujimori consolidado, el Perú se

---

<sup>105</sup> "Encrucijada peruana", El País, 20 de abril de 1992.

enrumbaba definitivamente hacia un régimen populista o hacia una dictadura fuerte. Pero si bien Fujimori había derrotado a San Román en el terreno de la opinión pública, este resultado era incapaz de encubrir el aumento de la popularidad de un tercer mandatario peruano de facto, el líder senderista Abimael Guzmán, que directamente se estaba beneficiando del golpe institucional y de la crisis política por ella generada:

En todo este panorama de un país con dos presidentes se olvida con frecuencia la existencia de un tercero, Abimael Guzmán, apoyado por Sendero Luminoso. Con el fujigolpe, Sendero intenta cierta legitimación al poner de manifiesto que sus tesis son ciertas cuando aseguran que luchan contra un protervo Estado opresor y tiránico<sup>106</sup>.

Por otro lado, José Comas, en sus predicciones sobre el futuro político después el golpe, confió en que muy pronto la opinión pública peruana se daría cuenta que había sido un error vincular el avance de la violencia de Sendero Luminoso con la corrupción de los parlamentarios y de los jueces. Mientras ese cambio de actitud no se produjera, el reinado del autoritarismo en Perú abría la posibilidad de que el terrorismo de Estado se generalizara al darse libre margen de maniobra al Ejército:

En el campo de la lucha antiterrorista será más difícil conseguir éxitos. Fujimori corre un grave riesgo si entrega un cheque en blanco a los militares que pueden desencadenar una serie de matanzas de campesinos inocentes sospechosos de senderismo. Sin controles parlamentarios, sería como poner a Drácula a custodiar el banco de sangre de la Cruz Roja<sup>107</sup>.

La confianza que Comas depositó en el cambio de actitud de la ciudadanía peruana hacia el autoritarismo de Fujimori, no fue igualmente compartida por Vargas Llosa.

---

<sup>106</sup> "Los tres presidentes", El País, 26 de abril de 1992.

<sup>107</sup> "Perú, en la encrucijada del 'fujifascismo'", El País, 19 de abril de 1992.

En un nuevo comentario, Vargas Llosa a pesar de seguir expresando su repudio hacia el golpe, esta vez centró su reflexión en la reacción favorable que suscitó en la población peruana la dictadura de Fujimori. El novelista halló explicable esa reacción emotiva en lo que llamaba "el pueblo", es decir, ese mayoritario porcentaje de la población compuesto por millones de peruanos afectados por las políticas populistas del siglo. Todos ellos se caracterizaban por estar expuestos al hambre, el desempleo, la violencia política y, sobre todo, por carecer de principios democráticos arraigados. Debido a su falta de convicción democrática, "el pueblo" difícilmente podía advertir las consecuencias funestas que conllevaba una dictadura para el país. Si era perdonable la actitud del "pueblo" en tanto conservaba una mentalidad pre-democrática, no tenía ninguna disculpa el apoyo brindado a Fujimori por la "gente decente", es decir por el ciudadano que teniendo una alta cultura política se siente embriagado con que únicamente los militares acabaran con los terroristas:

Ni siquiera cabe esperar que cuando el día de mañana descubran que el desplome de la democracia ha incrementado el terrorismo, y el desencanto del 'pueblo' con la dictadura que no le ha dado lo que esperaba de ella, multiplicó la violencia social, aprendan la lección. ¿Acaso lo aprendieron con (el general) Velasco?<sup>108</sup>

Los dos grupos sociales, pueblo y gente decente, en que Vargas Llosa dividió a la sociedad peruana se adecuaban bien a una definición típica de un liberal del siglo XIX. Cabe añadir que la forma despectiva de definir al "pueblo" por parte de Vargas Llosa iba en contra del enfoque estructural que concebía a los sectores populares como soportes fundamentales de la política.

Correspondió al periodista Luis González Manrique cerrar la rueda de comentarios

---

<sup>108</sup> "El 'pueblo' y la 'gente decente'", *El País*, 4 de mayo de 1992.

sobre el golpe institucional en Perú. Manrique, retornando al enfoque estructural, sostuvo que el golpe de Fujimori contó en su favor con la tradición autoritaria de la sociedad peruana. Los sondeos de opinión desde 1970 demostraban que los peruanos tenían más fé en el Ejército como entidad garante del orden que en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Fujimori aprovechó este sentimiento y además de que todos los partidos políticos estaban bastante desprestigiados ante la opinión pública para asestar el golpe:

Desde el Partido Aprista a Sendero Luminoso, pasando por el liberalismo manchesteriano del partido fundado por Mario Vargas Llosa, por contrapuestos que parezcan, dan (todos los partidos), a través de un discurso muy rígido, un código de conducta, un sistema de valores que proporciona un sentido religioso a la militancia política<sup>109</sup>.

Sin embargo, el texto de González Manrique fue insuficiente para contraponerse a la contundente argumentación discursiva de Vargas Llosa.

El último comentario editorial de El País sobre el golpe institucional se dirigió a criticar la actitud condescendiente asumida por la Organización de Estados Americanos (OEA) frente el régimen de Fujimori. La elite empresarial de El País preguntó irónicamente al máximo organismo americano si su actitud implicaba bendecir la nueva prédica impuesta por Fujimori, que no era otra cosa que un experimento político cercano al franquismo, vale decir, la constitución de una democracia orgánica:

¿Aceptará la OEA la nueva versión de democracia orgánica que Fujimori se dispone a inventar? Por ahora su actitud ha sido de mucha reserva<sup>110</sup>.

Haciendo esta advertencia, la elite empresarial de El País supeditó el éxito de la OEA a que ésta obligara a Fujimori a aceptar un cronograma de normalización política que implicaba el

---

<sup>109</sup> "La tradición autoritaria", El País, 5 de mayo de 1992.

<sup>110</sup> "La OEA vacila", El País, 21 de mayo de 1992.

restablecimiento de la democracia.

La reacción de El País ante el motín del penal de Canto Grande de mayo de 1992 fue consecuente con el rechazo que se expresó hacia el GERN de Fujimori. Para el corresponsal José Comas, el origen del motín del penal limeño estuvo relacionado con el intransigente rumbo anti-democrático impuesto por Fujimori a la política anti-terrorista. Fujimori, decidido a aplicar mano dura al terrorismo, no se contentó con aumentar las penas sino que entregó el control total de la situación a los militares y la policía. El asalto al penal de Canto Grande, conocido como operación Mudanza I, fue el siguiente paso lógico dentro de la ofensiva represiva dispuesta por el gobierno para acabar con los espacios controlados por Sendero Luminoso:

El penal se había convertido a lo largo de los años en un bastión senderista. Sendero Luminoso controlaba dos pabellones, uno de hombres y otro de mujeres, donde habían creado una auténtica mini-república maoista autogestionada y las autoridades carcelarias no osaban poner el pie<sup>111</sup>.

Comas calculó en unos seiscientos el número de presos de la organización maoista que permanecieron atrincherados durante los cuatro días que duró el motín. En el transcurso de su relato, muchas veces los presos senderistas aparecieron como heroicos defensores de un fortín sitiado. Esta realidad virtual acerca de un martirologio senderista fue reforzada por el testimonio de los familiares de los amotinados, muchos de los cuales portaban pancartas con la frase senderista "Defender la vida de los presos políticos de guerra":

De vez en cuando, familiares sostenían ante cámaras y grabadoras una especie de mítines, para denunciar el 'genocidio y asesinato de los mejores héroes del pueblo'. Enardecidos gritaban insultos a los policías. Estos respondieron con

---

<sup>111</sup> "Al menos 11 muertos en el asalto a una cárcel de Lima", El País, 8 de mayo de 1992.

gases lacrimógenos y lanzaron una tanqueta contra los congregados<sup>112</sup>.

Los familiares de los condenados por terrorismo amotinados se convirtieron en fuente indispensable del informe de Comas ante el mutismo guardado por las autoridades policiales. Comas, que prefirió definir el motín como una insurrección de los miembros de "la organización guerrillera maoista" Sendero Luminoso, dio al conflicto un marcado tono épico. Para él la batalla final fue no sólo un enfrentamiento armado sino una guerra de palabras, en donde los senderistas aparecieron descritos como personajes dispuestos a entregar sus vidas en la defensa de una causa que consideraban justa:

La policía conminó a los senderistas en varias ocasiones -en español y en quechua- a rendirse y a abandonar el pabellón de cuatro en cuatro y con las manos en la cabeza. Las respuestas desde el interior a los sucesivos ultimatos eran cánticos revolucionarios y disparos<sup>113</sup>.

El relato de Comas hizo recordar a los primeros corresponsales del diario español en Perú que quisieron comparar a los senderistas con los seguidores de Antonio Conselheiro descritos en "La Guerra del Fin del Mundo", ¿tenía Comas en mente esta novela mientras relataba lo ocurrido en el penal de Canto Grande?

La recuperación de la cárcel de Canto Grande por parte de la policía fue calificada por Comas como un relativo triunfo del autoritarismo de Fujimori. En favor del régimen de facto podía decirse que la toma del penal, a diferencia de lo ocurrido en 1986, no podía calificarse como un acto de genocidio. La intervención se efectuó tras una serie de llamadas públicas realizadas por la policía a los senderistas para que se rindieran. Las muertes se produjeron

---

<sup>112</sup> "600 presos de Sendero Luminoso continúan atrincherados en el penal limeño de Canto Grande", El País, 9 de mayo de 1992.

<sup>113</sup> "El motín del penal limeño de Canto Grande concluye con más de 30 muertos y decenas de heridos", El País, 11 de mayo de 1992.

como resultado de los enfrentamientos y no por matanzas selectivas e indiscriminadas. Sería en todo caso Sendero Luminoso el encargado de tomar el examen final al intento de Fujimori de reinstalar la autoridad del gobierno en el país:

Sin duda, estos muertos alimentarán la lucha de Sendero Luminoso, organización que aplica el viejo principio del cristianismo primitivo 'la sangre de los mártires es semilla de cristianos'<sup>114</sup>.

Sin embargo, en su tercer y último informe sobre los sucesos de Canto Grande, Comas rectificó su propia versión de que en la toma del penal no hubo anomalías que destacar, sumándose al coro de quienes comenzaban a sospechar que se habían cometido asesinatos selectivos. En concreto, se consideró muy extraño que cinco de los seis líderes senderistas más importantes murieran en la refriega final con la policía. El propio Fujimori estaba acrecentando estos rumores al no permitir el ingreso al penal a los organismos de derechos humanos y a los periodistas. Todo llevaba a concluir que, cualquiera fuera el resultado de las investigaciones, los dividendos del motín del penal de Canto Grande en el largo plazo favorecerían a Sendero Luminoso, tal como lo presagiaron quienes condenaron desde un principio el golpe institucional por intentar reeditar en Perú la metodología usada por los militares argentinos.

Pasando al caso de The New York Times, unas semanas antes de producirse el golpe institucional este diario publicó en su revista dominical el tercer reportaje sobre la política interna peruana desde que la democracia fuera restablecida en 1980. El reportaje estuvo dedicado exclusivamente a enfocar la proyección internacional de la prédica ideológica de Sendero Luminoso. El autor de este reportaje fue el periodista Simon Strong, autor del libro

---

<sup>114</sup> "Un aparente triunfo de Fujimori", El País, 11 de mayo de 1992.

*Sendero Luminoso: El Movimiento más Letal del Mundo* convertido en un bestseller internacional al afirmarse en él, en un tono sensacionalista, la alta probabilidad de que Sendero Luminoso trasladara su lucha armada a otras partes del mundo. Strong no bien empezó su relato, calificó a Sendero Luminoso como uno de los grupos revolucionarios más sanguinarios que existían en el mundo. Este periodista afirmó que el poder de la revolución senderista así como su crueldad se explicaban por el resentimiento largamente incubado por la población indígena hacia la población blanca, que le negó la posibilidad de votar hasta 1980. Resultaba así entendible el surgimiento de Sendero Luminoso en una sociedad caracterizada por su racismo y cuya élite blanca había concentrado el poder económico por cientos de años. Era en parte una revolución comprensible y hasta justificable. Pero lo que resultaba inverosímil y peligroso era que, en una época donde hasta la China abjuraba de la ideología maoísta, pequeños grupos identificados con Sendero Luminoso fuera de Perú estuvieran rescatando el ideario maoísta en nombre de los pobres del mundo. Tal era el caso del distrito berlinés de Kreuzberg, hermanada con Ayacucho por un grupo de simpatizantes de Abimael Guzmán, cuyas paredes estaban plagadas de graffitis donde se vivaba a Mao, Ayacucho y al Movimiento Revolucionario Internacional llamado también la V Internacional.

Estaba claro que Strong se estaba valiendo del enfoque político de la conspiración comunista internacional para interpretar la violencia política de Sendero Luminoso. Pero por este camino Strong llegaría a las mismas conclusiones que Vargas Llosa, al concebir finalmente a Sendero Luminoso como un fundamentalismo anti-democrático. Su interpretación sobre el origen de esta conspiración comunista distaba de otras versiones clásicas. No se estaba ante una acción política concertada por el comunismo soviético, sino frente al aprovechamiento por parte de la V Internacional del malestar de los más desfavorecidos con la caída del muro de Berlín. La recesión económica mundial y la aparición de grupos de tendencia

neo-fascista, que atentaban principalmente contra los inmigrantes y las minorías étnicas en Europa occidental, estaba activando en estos últimos un nuevo radicalismo ideológico como respuesta:

Los aliados de Sendero Luminoso ven en la miseria de los inmigrantes y en la pobreza urbana una oportunidad para ganar adherentes a su causa. En los últimos años, los Movimientos del Pueblo Peruano -organizaciones clandestinas establecidas por Sendero Luminoso- han brotado en Alemania, Francia, Suecia, Suiza y México. Su objetivo es la creación de partidos revolucionarios maoistas en estos países anfitriones, a menudo a través de la radicalización de los grupos políticos locales<sup>115</sup>.

Un vocero del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, afiliado a la V Internacional, dijo a Strong que el nuevo maoismo también incorporaba entre sus reivindicaciones la defensa de los derechos de los "homeless" (los sin techo) en su país.

Para Strong la internacionalización de la revolución senderista era altamente probable debido a que la juventud radicalizada del mundo veía, cada vez con más admiración, como es que la banda maoista en Perú no había caído en la trampa "burguesas" del diálogo con el gobierno ni en el faccionalismo interno <sup>116</sup>. Del mismo modo, al ser conscientes los líderes senderistas de que podían valerse de este apoyo internacional para afianzarse, las células internacionales de propaganda denominadas Movimiento del Pueblo Peruano formaban ya parte de su aparato organizativo. A la luz de la evidente proyección internacional del nuevo maoismo ideado por Sendero Luminoso, Strong propuso una definición de esta agrupación armada mucho más amplia que la dada hasta ese momento por los senderólogos

---

<sup>115</sup> "Where the Shining Path leads", The New York Times Magazine, 24 de mayo de 1992.

<sup>116</sup> Recientemente, Nelson Manrique ha planteado una tesis contraria a la de Simon Strong al señalar que, a principios de la década de los noventa, el creciente culto a la personalidad del "pensamiento Gonzalo" expresada por la cúpula senderista terminó por fomentar un clima de tensión entre la banda maoista y el Movimiento Revolucionario Internacional. Ver, Nelson Manrique. "La Caída de la Cuarta Espada y los Senderos que se Bifurcan", Márgenes, no.13-14, 1995. p.21.

peruanos:

Sendero Luminoso es una organización compleja y con una férrea estructura celular ideada por Guzmán para evitar que el Partido pierda el control del 'Ejército guerrillero popular'. El movimiento está fuertemente controlado desde una cúpula, el círculo interno del Comité Central. Dentro de este círculo interno formado por el Comité, el Partido y el Ejército Guerrillero, están las organizaciones de fachada integradas por los Movimientos del Pueblo Peruano que forman la columna vertebral de Sendero Luminoso en el extranjero<sup>117</sup>.

Sendero Luminoso, según los cálculos oficiales, contaría con unos cinco mil miembros dispuestos a sacrificarse para que el "pensamiento guía del camarada Gonzalo" lograra colocarse en la cima del poder en el Perú. Pero lo que más preocupaba del avance de la revolución maoísta en Perú es que en una reciente encuesta un 17% de la población había justificado la lucha armada como solución a sus problemas. Strong citó la alocución dada ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos por el representante demócrata Robert Torricelli, quien dijo que no dudaba que en un futuro no muy lejano Sendero Luminoso se convertiría en un problema a escala global para los intereses americanos.

El largo reportaje de Strong culminó citando textualmente una conversación telefónica sostenida por el autor del reportaje con el portavoz oficial del Movimiento del Pueblo Peruano de Estocolmo identificado con el apelativo de Enrique. Enrique se mostró convencido de que la reciente asunción de poderes dictatoriales por Fujimori a raíz del golpe institucional serviría de estímulo para un mayor afianzamiento del Partido. La represión que se pronosticaba aumentaría la popularidad del grupo y fomentaría que las masas se unieran a ellos. El irremediable avance de la guerra popular al estimular la intervención militar directa de los Estados Unidos fertilizaría todavía más la revolución. Más que estas declaraciones, lo

---

<sup>117</sup> *Ibid.*, 24 de mayo de 1992.

que Strong resaltó fue la forma en que Enrique había sido captado por la organización guerrillera. Apenas llegado a Estocolmo como un inmigrante más que buscaba huir de la pobreza en Perú, entró en contacto con el *Movimiento Popular Peruano*, que le ofreció una identidad política y una integración segura y necesaria en un ambiente tan hostil como la sociedad sueca. Gracias al asesoramiento de Movimiento, Enrique obtuvo fácilmente la residencia. En retribución Enrique se comprometió a participar en las actividades de propaganda del grupo, entre cuyos objetivos estaba captar nuevos miembros para la causa y fomentar la creación del Partido Revolucionario Maoista. Enrique era un caso típico del mecanismo del que se valían las organizaciones internacionales de fachada de Sendero Luminoso en Europa y América Latina para crecer.

El reportaje de Strong concluyó con una breve referencia al Comité Sol-Inti, un movimiento más bien ajeno al comité central senderista, afincado en Londres y París pero que también se sumaba a los planes de expandir la revolución senderista por el mundo. Estos, a diferencia del *Movimiento Popular Peruano*, preferían valerse de un Ejército Guerrillero Musical para dar propaganda al mensaje del Camarada Gonzalo. Organizando veladas informales a través de eventos musicales folklóricos, el Comité Sol-Inti de Londres tenía entre sus líderes a Adolfo Olaechea, personaje que procedía de una de las familias más tradicionales de la oligarquía peruana. El crecimiento de Sendero Luminoso en el mundo era un fenómeno que recién estaba comenzado a ser advertido por los gobiernos europeos y norteamericano. En el Perú, por el contrario, casi nada se había hecho para contrarrestar esta propaganda que alimentaba la mentalidad de los jóvenes revolucionarios del mundo de la post-guerra fría.

En otras palabras, Strong construyó una realidad virtual sobre Sendero Luminoso exagerando su proyección internacional. Esto convirtió a Sendero Luminoso en el baluarte del nuevo fundamentalismo maoista anti-democrático que estaba surgiendo en el mundo, en

los momentos en que la opinión pública norteamericana creía que el comunismo había sucumbido totalmente con la caída del bloque soviético. Strong al redefinir el discurso social e ideológico del complot comunista internacional en el diario neoyorquino mediante su personificación en la banda maoista que lideraba Abimael Guzmán, moldeó esa opinión pública a través del temor a Sendero Luminoso.

Aparte del informe de Strong, el tratamiento noticioso de The New York Times sobre la política interna peruana luego de producirse el golpe institucional se concentró en condenar al régimen de facto de Fujimori. Sus dos corresponsales, James Brooke y Nathaniel Nash, coincidieron en que la interrupción de la democracia contribuiría a favorecer los planes desestabilizadores de Sendero Luminoso. Con Fujimori aumentaba el peligro latente de una interrupción de la libertad de prensa con el pretexto de silenciar la apología al terrorismo. De cara al futuro, ambos periodistas pronosticaron que de producirse la dictadura e incrementarse la represión militar, la ofensiva senderista obtendría un mayor soporte popular <sup>118</sup>. Salvo estas afirmaciones, tributarias del enfoque estructural, ni Brooke ni Nash introdujeron otra variante importante al enfoque político de la violencia peruana utilizada por la elite empresarial del diario neoyorquino. Para ellos, Sendero Luminoso era un fundamentalismo maoista que estaba a un paso de poner en peligro la estabilidad democrática en América Latina que, directamente, afectaba los intereses norteamericanos.

A modo de conclusión, se puede decir que la coyuntura transcurrida bajo el gobierno de Fujimori, especialmente tras el golpe institucional del 5 de abril de 1992, invirtió todas las imágenes y discursos que se habían manejado en relación al fenómeno de Sendero

---

<sup>118</sup> "Peru says it shut newspaper run by Shining Path rebels", The New York Times, 25 de abril de 1992. "Peru's path still terror-filled as rebels defy a crackdown", The New York Times, 15 de abril de 1992.

Luminoso. En una inusual coincidencia en su discurso social, El Comercio, El País y The New York Times consideraron que la interrupción de la democracia en Perú iba a profundizar los problemas y favorecería directamente a Sendero Luminoso. Los tres periódicos de referencia dominante plantearon que la derrota de Sendero sólo comenzaría cuando la democracia fuera usada como un arma de combate ideológico contra una prédica fanática definida como fundamentalista. El fundamentalismo maoista de Sendero Luminoso fue redefinido como un pensamiento políticamente arcaico y anti-moderno. En este cambio del discurso influyó el concepto sobre la "cultura de la libertad" confeccionado por Mario Vargas Llosa en sus comentarios periodísticos publicados en El País y reproducidos por The New York Times y El Comercio. En El País y The New York Times fue perdiendo terreno el enfoque estructural de los senderólogos de izquierda. De ese lenguaje sólo se conservó su aseveración de que una dictadura aumentaría el apoyo popular a Sendero Luminoso. En general, en estos diarios desaparecieron los comentarios que mostraron cierta simpatía hacia el proyecto político de Sendero Luminoso, como consecuencia de la desaparición del enfoque histórico-antropológico que definía a Sendero Luminoso como un movimiento indigenista.

### **3.- La Gran Ofensiva del Fundamentalismo Anti-Democrático**

Entre junio y julio de 1992 Sendero Luminoso intensificó su ofensiva sobre la capital peruana a partir de la colocación de coches bomba, asesinatos selectivos y paros armados. La particularidad de estas nuevas acciones consistió en que Sendero Luminoso eligió no sólo las zonas marginales, sino los barrios de la clase media y alta limeña como blancos de sus ataques. De acuerdo con la estrategia diseñada por los líderes senderistas se trataba de dar relieve al supuesto logro del equilibrio estratégico logrado con el Estado, marco que debía

anunciar el comienzo del asalto final al poder. En cambio, para el gobierno, la ofensiva terrorista de julio de 1992 fue la reacción que se temió iba a lanzar Sendero Luminoso por la muerte de algunos de sus líderes durante la toma del penal de Canto Grande. Entre ambas versiones, la prensa de referencia dominante prefirió definir estos actos de terror como la gran ofensiva del fundamentalismo senderista.

No bien transcurrió un mes de la toma del penal, Sendero Luminoso fortaleció sus ataques contra objetivos públicos y privados en Lima. Uno de sus más resonantes atentados fue el ataque realizado contra un medio de comunicación, una emisora televisiva. El coche-bomba que una columna senderista lanzó contra Frecuencia 2 además de destruir completamente el local, provocó la muerte de un periodista y de dos agentes de seguridad. El Comercio interpretó el atentado contra el canal de televisión limeño como el intento de Sendero Luminoso de interrumpir el decidido apoyo dado por los medios de comunicación al restablecimiento de la democracia <sup>119</sup>. El diario condenó el ataque senderista al medio televisivo afirmando que ningún tipo de totalitarismo conseguiría acallar la libertad de informar. Cabe advertir que a partir de este atentado, a su recurrente calificativo de banda demencial, criminal y totalitaria para con Sendero Luminoso, El Comercio añadió el de fanáticos anti-sociales. Al mismo tiempo, el editorial lanzó nuevos descalificativos contra el gobierno de facto de Fujimori, por mostrarse éste incapaz de diseñar una estrategia que incorporara la prevención de los ataques senderistas contra blancos públicos y privados:

En tanto la población sufre con estoicismo y en gran desamparo los embates subversivos, el gobierno no muestra hasta el momento y salvo algunas importantes capturas, cuyo mérito no pretendemos desconocer, ningún

---

<sup>119</sup> La hipótesis manejada por El Comercio resultaba poco creíble dado que Frecuencia 2 fue uno de los canales de televisión que más resueltamente dio su apoyo, primero, al golpe institucional y, luego, al Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional de Fujimori.

planteamiento estratégico de largo o mediano alcance para combatir tan dramática situación<sup>120</sup>.

Tres días después del atentado contra Frecuencia 2, se produjo la captura de Víctor Polay Campos, el líder máximo del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. La elite empresarial de El Comercio se apresuró a enfatizar que el mérito de esta captura correspondía exclusivamente a la labor del personal de la DINCOTE y no al gobierno<sup>121</sup>. El editorial por el contrario exigió a Fujimori el inmediato reforzamiento del servicio de inteligencia como base de la estrategia destinada a prevenir los actos de terrorismo, al que debía quedar unida la ley del arrepentimiento. El papel del espionaje y del arrepentimiento fueron concebidos como medidas complementarias de las acciones militar y policial, las mismas que en Europa habían sido aplicadas con éxito por los gobiernos democráticos. El Comercio apuntaló que valerse de los condenados por terrorismo arrepentidos de ningún modo significaba promover un nuevo tipo de diálogo entre el Estado y los terroristas:

Tampoco deben confundirse tales beneficios y estímulos con un llamado al diálogo. El Estado no puede dialogar con delincuentes, a menos de hacerlo bajo sus propias condiciones. El Código Penal y el más severo enjuiciamiento a través del Poder Judicial (y por 'jueces sin rostro', por supuesto), son los únicos tipos de tratamiento que merecen quienes voluntariamente se han situado al margen de la ley y son enemigos declarados de la democracia y los valores humanos<sup>122</sup>.

Finalmente, en el nuevo modelo de estrategia anti-terrorista ideal para El Comercio también se hallaba el asunto de la seguridad en las cárceles. Las cárceles debían recuperar y cumplir su doble función de castigo y de reinserción social del condenado por terrorismo. La

---

<sup>120</sup> "Execrable atentado", El Comercio, 6 de junio de 1992.

<sup>121</sup> "La recaptura de Polay y hechos que deben esclarecerse", El Comercio, 11 de junio de 1992.

<sup>122</sup> "La lucha contra el terrorismo", El Comercio, 12 de junio de 1992.

coyuntura era propicia para lograr este último objetivo, planteándose por ejemplo la introducción de cursos de educación cívica a cargo de instructores militares en las horas de ocio de los presos.

Al tiempo que El Comercio se concentraba en dar consejos al gobierno en materia de la lucha contra la subversión anti-democrática de Sendero Luminoso, sobrevino el más espectacular atentado realizado por la banda maoista en la capital desde el inicio de su lucha armada. El 13 de julio de 1992 un comando senderista hizo explotar un coche bomba junto a un edificio ubicado en el céntrico distrito limeño de Miraflores. El atentado de la calle Tarata, que produjo la muerte de 20 personas y más de 132 heridos, sería calificado por la influyente revista *Caretas* como el saldo más sangriento de víctimas y destrucción provocado en Lima por Sendero Luminoso en sus doce años de insurgencia<sup>123</sup>. El comentario editorial de El Comercio no fue menos impactante que el de *Caretas*, al definir el atentado como la prueba más fehaciente de que Sendero Luminoso había abandonado el ataque selectivo a blancos públicos y privados para inaugurar la práctica del terror indiscriminado contra de la sociedad civil. Ya no interesaba a los senderistas quien muriera si con ello conseguían el efecto de propaganda deseado. La ideología y doctrina política de Sendero Luminoso, según la elite empresarial de El Comercio, al fin se tornaba claro al abrazar un fundamentalismo nihilista caracterizado por el desprecio total hacia la vida humana:

Así, los terroristas, concretamente de Sendero Luminoso, están dejando en claro que su supuesta lucha revolucionaria no es a favor ni de los peruanos ni de los más pobres. Por el contrario, al igual que las matanzas perpetradas en las zonas campesinas, donde el senderismo arrasa a poblados y aldeas íntegros, aquí en la ciudad, la lucha esta orientada a causar muerte y destrucción masiva con el único propósito de alcanzar metas totalitarias<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> *Caretas*, 20 de julio de 1992.

<sup>124</sup> "El repudio a la violencia", El Comercio, 15 de julio de 1992.

El atentado de la calle Tarata había desenmascarado a una organización que en su ideología había incorporado la práctica del crimen. La banda maoísta se mostraba al fin tal cual era, es decir, como un grupo compuesto por delincuentes y criminales financiados con los recursos económicos que les proporcionaba el narcotráfico. A todo lo que aspiraba Sendero Luminoso era a reproducir en el Perú el modelo polpotiano, es decir, un método "comunista de estilo Edad de Piedra" que aspiraba a ensalzar el genocidio de la población no adscrita a su ideología. El Comercio, finalmente, hizo un llamado a la unión de la sociedad política por encima de las diferencias ideológicas para repudiar a un "puñado de criminales a quienes no se les puede considerar sino como cobardes asesinos de civiles inocentes".

El impacto del atentado de la calle Tarata en El Comercio y en todos los medios de comunicación peruanos contagiaron en la opinión pública el pánico y la inseguridad. El mito de "Sendero ganador" se afianzó especialmente en un sector de la población urbana de la capital, la clase media y alta, que hasta ese momento había asistido indiferente al desenvolvimiento de la violencia política. El Comercio se sumó a la ola de pesimismo que invadió a las clases medias y altas al reconocer en un editorial, a propósito de la serie de atentados que continuaban azotando Lima, que el terror sembrado por Sendero Luminoso estaba entrapando al país. Para el diario limeño aparte de Sendero, el culpable de la anomia social era el régimen de facto de Fujimori por carecer de una coherente estrategia de lucha contra la subversión. No se podía postergar más el anuncio oficial de que la violencia terrorista era el principal problema del país y que la batalla contra Sendero Luminoso no era sólo una tarea que debía librar el gobierno o el Ejército, sino toda la sociedad política y la sociedad civil:

El gobierno debe comprender de una vez por todas, que estamos librando una especie de guerra contra una organización que ha pasado al estadio salvaje de buscar el terror por el terror mismo. Esto es que, en su concepción ya no hay

distinción alguna entre civiles inocentes y símbolos políticos, militares o policiales del Estado. Para la demencia senderista, en estas circunstancias, cualquier blanco es bueno en su afán totalitario de capturar el poder. Y la alianza con el narcotráfico no hace sino patentizar la falta de ética y escrúpulos morales de quienes están en su cúpula<sup>125</sup>.

El Comercio expuso al gobierno que era necesario romper con el cerco tendido al Estado por la banda criminal. Para ello era urgente restablecer a cualquier costo la autoridad estatal en todas las regiones donde los senderistas habían eliminado a los alcaldes y gobernadores. Tal objetivo era tarea exclusiva de la estrategia militar. En Lima, la ruptura del cerco senderista debería iniciarse tomando militarmente los asentamientos humanos periféricos de la capital e, igualmente, apoyando la labor de los dirigentes populares que resistían a Sendero Luminoso. Por último, el diario limeño urgió al gobierno a dotar con un mayor presupuesto a los cuerpos de la policía que habían demostrado eficacia en la lucha contra el terrorismo, en especial al servicio de inteligencia. Cubierto de ese modo el ámbito militar y policial de la estrategia, se requería complementar tales acciones con una medida política impostergable, la fijación de un cronograma político de inmediato retorno de la democracia. El GERN estaba obligado a determinar los plazos exactos de la normalización democrática como único modo de restablecer la concordia nacional. Los partidos de oposición y el gobierno debían acordar una tregua para permitir el curso normal de este proceso. En tal sentido, El Comercio solicitó a los partidos políticos afectados por el golpe institucional mayor tolerancia hacia el gobierno:

Nadie puede mezquinar la justicia en los planteamientos que están orientados a acelerar el retorno a la plena institucionalidad constitucional. Pero, frente a la gravedad del reto terrorista, los intereses partidarios tienen que deponerse transitoriamente para buscar una nueva fórmula, quizá una especie de acuerdo de punto fijo, que permita dos cosas; ante todo, controlar la violencia subversiva; y, paralelamente, salir de la crisis política en la cual estamos

---

<sup>125</sup> "El deber de la unidad", El Comercio, 21 de julio de 1992.

empantanados<sup>126</sup>.

Ante el terrorismo de Sendero Luminoso no cabían más gestos gubernamentales triunfalistas porque, ante la magnitud del crecimiento del terrorismo, este no podía ser más soslayado ni subestimado. Para El Comercio, el triunfo de Sendero Luminoso no significaba más que la irreparable pérdida de todas las libertades democráticas y la probable desaparición del país<sup>127</sup>.

Después de aquel alarmante comentario, se produjo el tercer momento crítico de la ofensiva de Sendero Luminoso, esto es, la convocatoria de los paros armados del 22 y 23 de julio de 1992. El Comercio calificó el paro armado senderista como una inconcebible osadía de "la secta criminal y fanática" que la sociedad civil iba a rechazar. La réplica ciudadana debería culminar en una gran concentración ciudadana de repudio al terrorismo, acto éste que no se produjo. El acatamiento ciudadano del paro armado en Lima hizo que la elite empresarial de El Comercio admitiera que Sendero Luminoso avanzaba hacia el logro de su objetivo principal. En el diario limeño se permitió hasta un comentario como el de Raúl Burneo, en el que se diseñaba el tipo de resistencia que civiles y militares adoptarían ante el eventual caso de arribar Sendero Luminoso al poder:

Es evidente que el rechazo que inspira la actividad terrorista en la gran mayoría de la población peruana hace no práctica la posibilidad de que pueda sostenerse un gobierno surgido de dicho accionar, puesto que el mismo estaría afectado por el caos más absoluto desde sus inicios, ya que existiría un boicot generalizado, por cuanto habría una actividad permanente de lucha por parte

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, 21 de julio de 1992.

<sup>127</sup> El Comercio se hizo eco del rumor apocalíptico que circuló por aquellos días según el cual los países limítrofes con Perú procederían a la "libanización" o fragmentando del país. Según *Caretas*, este rumor operó como una advertencia dirigida en primer lugar a Sendero Luminoso de que su triunfo conduciría a la práctica destrucción del país y, simultáneamente, como una amenaza a los militares de que si no resolvían su inoperancia la intervención extranjera procedería a imponer el orden. Ver *Caretas*, 6 de agosto de 1992.

de las actuales fuerzas armadas y una gran cantidad de civiles nacionales...<sup>128</sup>.

A pesar que en el discurso social de El Comercio se admitieron los rumores que sobreestimaban la fuerza de Sendero Luminoso, no por ello desapareció el proyecto de enfrentar la democracia liberal con el fundamentalismo maoista. El terror practicado por Sendero Luminoso durante los dos días que duró el paro armado con asesinatos indiscriminados, el incendio de coches y autobuses públicos que en algunos casos incluyó a sus conductores-, fue definido en el diario como una violencia irracional propia de un típico fundamentalismo anti-democrático. Si el país quería sobrevivir a Sendero Luminoso, se hacía necesario concentrar todos los esfuerzos del Estado y de la sociedad en el desprestigio ideológico de aquel autoritarismo irracional. En ese contexto, el diario limeño celebró como una victoria de la cruzada por la democracia que el Comité de Derechos Humanos de la ONU declarara el terrorismo de Sendero Luminoso así como del MRTA como acciones genocidas:

Sin duda, este calificativo es absolutamente correcto, porque no se debe perder de vista que, aparte de los horrendos atentados de los recientes días, que han merecido repulsa universal, el terrorismo lleva ya más de doce años de trágica actuación en nuestra patria. Y el trágico saldo es de más de veinticinco mil muertos, aparte de los daños materiales que según los expertos sobrepasan los que podría haber ocasionado una guerra internacional contra nuestro país<sup>129</sup>.

La decisión del máximo organismo internacional de definir a Sendero Luminoso como un grupo genocida sirvió de punto de partida para que El Comercio, en una campaña de propaganda inusual, solicitara a la prensa internacional la supresión del uso de términos como 'guerrilleros' o 'revolucionarios populares' para la organización maoista. Al mismo tiempo, El Comercio resaltó la crítica que el Comité de Derechos Humanos de la ONU dirigió al

---

<sup>128</sup> "Los terroristas no podrán gobernar el Perú", El Comercio, 22 de julio de 1992.

<sup>129</sup> "Terrorismo, genocidio y legalidad", El Comercio, 23 de julio de 1992.

gobierno de Fujimori por provocar la ruptura del Estado de Derecho en Perú, facilitándose con ello el avance de Sendero Luminoso. En consecuencia, la coyuntura política hacía más urgente que nunca el proceso de retorno a la democracia. Haciendo suyas las palabras de Mario Vargas Llosa, El Comercio asumió que el retorno de la legitimidad democrática era el soporte moral e ideológico que el país requería para enfrentarse al fundamentalismo genocida de Sendero Luminoso:

Está por demás demostrado que es esencialmente la democracia plena la que tiene la suficiente capacidad y autoridad para defender al pueblo del oprobio terrorista y genocida que hoy encarnan, como queda dicho, Sendero Luminoso y el MRTA<sup>130</sup>.

La situación política generada por el golpe institucional era el principal obstáculo que impedía la colaboración de la opinión internacional y socavaba cualquier concertación cívica en la población. El Comercio se sumó de esta forma a quienes aseguraban que Sendero Luminoso creció al aprovechar la situación de anormalidad política creada por el golpe. El GERN había demostrado que el autoritarismo ni había servido para recuperar la autoridad ni era la clave para desterrar al terrorismo. La única salida que quedaba era que el gobierno de facto convocara de inmediato elecciones generales según el cronograma acordado con la OEA, al mismo tiempo el diálogo con todos los partidos de la oposición<sup>131</sup>.

El Comercio, consecuente con su exigencia de no dilatar más la situación con un gobierno de facto, no expresó ningún entusiasmo ante las nuevas medidas tomadas por el gobierno tales como el de calificar a los terroristas como traidores a la patria, establecer controles sobre el comercio de los explosivos y ordenar el registro de todas las viviendas

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, 23 de julio de 1992.

<sup>131</sup> "Exigencias del momento político", El Comercio, 24 de julio de 1992.

sospechosas de dar refugios a los senderistas. El Comercio, aunque opinó que todas estas medidas tenían la intención de aliviar la gravedad de la situación creada por la violencia, continuó diciendo que el problema estaba en que todas ellas violaban las garantías individuales sancionadas por la Constitución. En suma, cualquier medida efectuada por un gobierno de facto lejos de resolver el problema de la violencia lo terminaba agravando. Sólo el restablecimiento de la democracia daría al gobierno la legitimidad y el apoyo social que requería para enfrentar el fundamentalismo senderista. El análisis político de El Comercio quedó textualmente identificado con la argumentación de Vargas Llosa.

Mientras tanto, El País siguió vinculando la ofensiva de Sendero Luminoso de julio de 1992 con el golpe institucional de Alberto Fujimori. En este caso la identificación con los comentarios de Vargas Llosa fue desde un inicio total. Ello no significó el definitivo descarte de los análisis que persistían en vincular las acciones de Sendero Luminoso dentro de la vertiente marxista-indigenista. Prueba de esto fue el artículo de José Luis Abellán, donde se describió la acción de Sendero Luminoso como un "irredentismo indígena" lanzado en contra del proceso de hispanización y occidentalización de la sociedad peruana. Los criollos del Perú contemporáneo eran los herederos y reproductores de la occidentalización iniciada por los conquistadores españoles. Si el indigenismo que surgió en los años veinte del presente siglo enfrentó a los criollos y la occidentalización, con la aparición de Sendero Luminoso este movimiento indigenista adquiriría un nuevo impulso. Gracias a Sendero Luminoso el indigenismo dejaba de ser un movimiento de minorías intelectuales, instalándose verdaderamente en el corazón del indio. Gracias a la prédica impartida por Sendero Luminoso, el indio tenía ahora una clara percepción de su marginalidad y abandono social, fenómeno éste que se traducía en el sentimiento de sentirse una raza irredenta y mesiánica:

Se genera así un particular mesianismo que toma su dirección revolucionaria del fondo ideológico marxista, pero que se combina con una visión mística del indio y el fuerte impulso de los valores telúricos que alimentan su acción política. El irredentismo mesiánico aglutina ese conjunto de elementos para dar cohesión a un Sendero Luminoso, que cobra fuerza de esa magnética luminosidad inspiradora de toda su conducta<sup>132</sup>.

Abellán definió en consecuencia a Sendero Luminoso como un movimiento andino que estaba a un paso de interrumpir el proceso de hispanización, alienación e inautenticidad de la población indígena. Este radicalismo contestatario explicaba que la represión usados por el régimen de Fujimori, lejos de disminuir, fortaleciera a Sendero Luminoso al aumentar en términos cuantitativos sus simpatizantes en la sociedad indígena. Al ser el producto de un genuino movimiento popular andino, Sendero tenía la posibilidad de enquistarse en cualquier parte de los Andes y, en el peor de los casos, hasta podría trasladar sus acciones a Ecuador o Bolivia convirtiendo a toda la región andina en un fortín del irredentismo indígena. De todas formas, el enfoque antropológico-histórico de Abellán fue un discurso aislado frente a la relevancia que cobró el discurso sobre el fundamentalismo anti-democrático de Sendero Luminoso.

En la misma línea de reflexión de Abellán, el catedrático español Raúl Morodo usó el enfoque histórico-antropológico para comentar la violencia senderista luego del golpe institucional. Morodo, haciendo un juego de palabras, intentó hacer comparaciones entre el Sendero Luminoso de Abimael Guzmán y el Sendero Ominoso de Alberto Fujimori. Para él ambos movimientos resumían trágicamente la contradictoria naturaleza de la sociedad peruana. Guzmán y Fujimori se podían comparar porque eran la versión deformada del amauta, ese ancestral guía y maestro quechua, que según la leyenda inca era el encargado de enseñar el camino para alcanzar la felicidad. Como Abellán, Morodo definió a Abimael

---

<sup>132</sup> "Irredentismo indígena", El País, 6 de junio de 1992.

Guzmán como un "amauta" a la vez marxista e indigenista y a Sendero Luminoso como una agrupación mesiánica cuya finalidad era la liberación de la sociedad andina:

Abimael Guzmán, estudioso de Kant, andino profesor universitario de filosofía, ha convertido la paz perpetua kantiana en guerra anacrónica total, en un sincretismo incaico y maoísta: amauta de la utopía de la liberación indígena, mediante la violencia. Radicalidad autóctona que excluye compromiso o transacción: iluminismo profético en donde el terror organizado constituye piedra angular inamovible. Aislamiento endogámico y férreo que hace revivir un mesianismo religioso ancestral<sup>133</sup>.

Morodo creía en suma que Guzmán había logrado reconstruir un mito colectivo que proporcionaba a los indígenas y marxistas peruanos la mística que se requería para cambiar el statu quo. Lo dicho por Abellán y Morodo demuestra que ocasionalmente El País siguió dando cabida al enfoque histórico-antropológico de la violencia peruana, pese a asentarse progresivamente en el diario el discurso social que colocaba a Sendero Luminoso como un grupo fundamentalista anti-democrático.

Gustavo Gorriti asumió nuevamente la tarea de asentar la visión de Sendero como un fundamentalismo anti-democrático a propósito de su crónica sobre el ataque senderista perpetrado contra un canal de televisión limeño. Este culpó directamente a Fujimori y su régimen autoritario de la situación caótica que se vivía en Lima por efecto de la violencia senderista. Gorriti incorporó el discurso social sobre el fundamentalismo maoísta a su tesis original sobre la "colombianización" de la violencia en Perú, comparando la situación vivida por la emisora de televisión limeña con la del diario colombiano El Espectador destruido en 1989 por el Cártel de Medellín:

---

<sup>133</sup> "Sendero Luminoso y Ominoso", El País, 6 de agosto de 1992.

Comparé el Canal 2 y El Espectador de Colombia, que resistió desafiante la acometida brutal del narcotráfico, y dije que le tocaba ahora al Canal 2 ser el portaestandarte en la lucha por reconquistar la democracia perdida, la única forma de hacer frente con perspectiva de éxito al totalitarismo senderista<sup>134</sup>.

En ese contexto, Gorriti expresó su temor de que uno de los soportes de la democracia que había sobrevivido al golpe institucional, la libertad de prensa, terminara sucumbiendo ante las dos expresiones del totalitarismo que se habían asentado en Perú, la brutalidad de Sendero Luminoso o el acoso amedrentador practicado por los servicios de inteligencia de la dictadura de Fujimori.

Fue el propio Gorriti el encargado de comentar la ofensiva de terror lanzada por Sendero Luminoso en julio de 1992 sobre la capital peruana. Para dar una idea a la opinión pública española de cómo la población peruana asumía estos ataques, Gorriti trajo al recuerdo la reacción que provocó en la misma las acciones senderistas doce años atrás. La burla de 1980 se había convertido en el pánico y la desolación de 1992. La ofensiva senderista por lo demás desmentía todos los gestos triunfalistas del régimen de Fujimori. Haciendo caso omiso de todas las críticas, Fujimori subestimó las advertencias sobre la inminente gran ofensiva que preparaba Sendero Luminoso como respuesta la derrota del penal de Canto Grande. Y es que lo que más preocupaba a Fujimori, según Gorriti, era vigilar y reprimir a la oposición democrática, atacándose muy especialmente "a la bestia negra de la dictadura, el escritor Mario Vargas Llosa". Por esa razón la ofensiva senderista cogió de sorpresa al gobierno. El atentado de la calle Tarata y el paro armado de fines de julio marcaban el inicio de una nueva etapa en el camino de Sendero Luminoso hacia el poder. El diagnóstico de Gorriti no sólo vio un progreso por parte de Sendero Luminoso en su propósito de polarizar a la sociedad

---

<sup>134</sup> "Vamos a matarle a él y a su familia. Agentes vinculados a la seguridad del Estado amenazan al corresponsal de El País en Perú", El País, 7 de junio de 1992.

peruana, sino presagió que en adelante sería la sociedad civil la que se convertiría en el blanco predilecto de los ataques del fundamentalismo senderista, preámbulo esto del genocidio que se aproximaba si Sendero Luminoso tomaba el poder:

Cartas bomba fueron lanzadas contra colegios. Conductores de taxis fueron asesinados a balazos y alguno quemado en su coche mientras agonizaba. Unidades de la policía fueron atacadas con explosivos. Y en las carreteras de acceso a Lima conductores de autobuses fueron asesinados. La misma suerte corrieron tres comerciantes que llegaban con un camión de ganado a Lima. El viernes 24, Lima emergió de la pesadilla de los días anteriores. Sendero había terminado su primer ensayo de orquesta preinsurreccional<sup>135</sup>.

La publicación en El País de un comentario del profesor de la Universidad de Cambridge, David Lehmann, reforzó el pronóstico de Gorriti. La opinión pública internacional debía tomar conciencia de que la situación peruana había pasado de crítica a desastrosa. La victoria de Sendero Luminoso por mucho tiempo impensable estaba a punto de consumarse. Lehmann sugirió a los mandatarios latinoamericanos congregados en la II Cumbre Iberoamericana que por esos días se reunía en Madrid, que sopesaran las repercusiones que tendría para la región el establecimiento de un régimen fundamentalista y polpotiano:

Una victoria o incluso una cuasi-victoria senderista traerá las consecuencias que todos sabemos, ejecuciones en masa y fuga masiva primero de la clase media y después de multitudes paupérrimas, creando un problema serio de refugiados para los países limítrofes. Además incluso si no hay indicios de que Sendero aspira a internacionalizar su revolución, será obviamente un irritante permanente en la política regional<sup>136</sup>.

El régimen de Fujimori, según Lehmann, sobre todo por ser anti-democrático moralmente se encontraba incapacitado para seguir enfrentando a Sendero Luminoso. Lo mismo se podía

---

<sup>135</sup> "En las garras de Sendero", El País, 26 de julio de 1992.

<sup>136</sup> "Un desastre vertiginoso. La situación en Perú", El País, 25 de julio de 1992.

decir de los militares peruanos, desprestigiados y corrompidos por una guerra interna que estaban perdiendo. Pero ni Fujimori ni el Ejército serían los más perjudicados con el arribo de Sendero Luminoso al poder sino más bien la sociedad civil. En ese sentido, la cooperación internacional debería concebirse de cara al futuro inmediato del Perú no como un apoyo al acosado gobierno sino como una operación de rescate del mayor número de vidas humanas para aminorar el genocidio polpotiano que se vislumbraba. El apocalíptico artículo de Lehmann, hizo un llamado a todos los gobiernos democráticos limítrofes con Perú a gestar un pacto con este país para constituir un frente de lucha contra el fundamentalismo de Sendero Luminoso más eficaz que el practicado por los militares:

Es la hora para que los Gobiernos andinos, y tal vez otros de la región, aprovechando una coyuntura de relativa convergencia ideológica, creen un sistema colectivo de seguridad y actúen en conjunto con Perú, para reconstruir el aparato de seguridad peruano sobre bases honestas y profesionales<sup>137</sup>.

Lehmann concluyó sugiriendo que en caso del descalabro total del gobierno peruano, la colaboración internacional con la población civil debería mantenerse exclusivamente a través de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo y el movimiento popular, instancias ambas que habían demostrado ser los portadores y promotores de los genuinos valores democráticos.

La elite empresarial de El País se sumó al conjunto de los comentaristas que presagiaron el triunfo en Perú del fundamentalismo anti-democrático de Sendero Luminoso. El editorial de El País, a propósito del segundo año de gobierno de Fujimori, es decir, tres meses después de realizado el golpe institucional, condenó el tránsito de este personaje de

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, 25 de julio de 1992.

mandatario constitucional a dictador. Una dictadura en Perú era un vano intento de solución a la violencia por lo que estaba predestinada a fracasar. De hecho, el editorial asumió el anuncio de Fujimori de convocar elecciones legislativas como la tácita confesión de su derrota. El golpe institucional sólo había servido para profundizar la crisis peruana, al incrementarse el desastre económico y alentarse el avance del terrorismo. Y es que Fujimori por ser un político improvisado carecía de la convicción y ética democrática que requería un gobernante para afrontar la crisis económica y política. En efecto, para El País en el terreno económico Fujimori no hizo nada original ya que copió la solución monetarista propugnada por Vargas Llosa, trayendo ésta al país más pobreza y hambre al reducirse el gasto social. Pero su improvisación política todavía resultaba más nefasta que su política económica, al intentar Fujimori conciliar a partir del golpe institucional el terrorismo de Estado con la creación de un régimen cívico-militar. El gobierno de facto de Fujimori realizó de ese modo el sueño más acariciado por Sendero Luminoso:

(El golpe) no hizo sino estimular la actividad de la guerrilla maoista de Sendero Luminoso, cuya estrategia es arrastrar al Ejecutivo a la guerra y forzarlo a la asunción de poderes directos de emergencia para así justificar el recrudecimiento de la lucha armada, lo que estimulaba el terrorismo de Estado proveniente de la policía y de las Fuerzas Armadas<sup>138</sup>.

Al destruir la democracia, Fujimori estaba conduciendo al Perú a su encuentro con un fundamentalismo polpotiano inédito en la región.

El último comentario en el diario español sobre la violencia política en Perú previa a la captura de Abimael Guzman le correspondió a Mario Vargas Llosa. La reflexión del escritor peruano se centró en el incontenible avance de Sendero Luminoso con métodos de

---

<sup>138</sup> "Marcha atrás", El País, 30 de julio de 1992.

violencia nunca antes experimentados por la clase media y alta limeña. El atentado de la calle Tarata fue para Vargas Llosa la demostración más clara de un fundamentalismo que lo único que deseaba era la gradual 'barbarización de la sociedad peruana':

(Sendero Luminoso) es el triunfo de lo irracional, el retorno a ese estadio primario de salvajismo del que el hombre partió, hace millones de años, a conquistar la razón, el sentido común, los valores primordiales de la supervivencia y la convivencia, en una palabra, a humanizarse<sup>139</sup>.

El fundamentalismo maoista estaba logrando su cometido de dismantelar completamente la democracia en el país con la colaboración del gobierno cívico-militar autocrático. Desde su golpe institucional, Fujimori secundaba a Sendero Luminoso en el lento pero gradual proceso de destrucción de la modernidad democrática y de la convivencia civilizada en el Perú. Ante este panorama, Vargas Llosa pronosticó que, tanto el gobierno de Fujimori como el fundamentalismo maoista, desencadenarían una intervención militar extranjera que podría significar la desintegración del país. En su acostumbrado empeño de combinar la realidad con la literatura, Vargas Llosa extractó un pasaje de su novela "La Historia de Mayta" donde se narra la llegada al poder en Perú de un imaginario movimiento guerrillero. El escritor peruano confesó que cuando escribió tal relato nunca pensó que un fundamentalismo anti-democrático como el que practicaba Sendero Luminoso estuviera a un paso de hacer realidad una simple ficción:

(Yo) no quería proponer una anticipación histórica, sino explorar las consecuencias de la ficción en la vida, cuando ella se vuelca en la literatura o cuando, disfrazada con el ropaje de la ideología, se empeña en modelar la sociedad a su imagen y semejanza. Pero desde 1984, he visto con espanto cómo aquella fabulación delirante iba mudando en una ficción realista y, casi

---

<sup>139</sup> "Violencia y ficción", El País, 23 de agosto de 1992.

casi, en un reportaje de actualidad<sup>140</sup>.

Con este comentario Vargas Llosa terminó sumándose a la totalidad de discursos que en el diario español dieron por segura la realización final del mito de "Sendero ganador".

Las informaciones que a través de su corresponsal James Brooke publicó The New York Times sobre la escalada de terror lanzada sobre Lima por Sendero Luminoso, motivaron algunas importantes reflexiones por parte de la elite empresarial de este diario. Se trató sobre todo de explorar las salidas posibles para detener el avance de Sendero Luminoso hacia el poder en Perú. El comentario editorial se inició descalificando en términos políticos y morales el proyecto polpotiano que se creía que Sendero Luminoso iba a imponer a la sociedad peruana en caso de triunfar:

Las guerrillas de Sendero Luminoso en Perú son la realización de una pesadilla política, son fanáticos que piensan como los asesinos del Khmer Rouge de Camboya y que además financian su brutalidad con los 'impuestos' sacados a la fuerza de los traficantes de drogas <sup>141</sup>.

Señalada esta condena a Sendero Luminoso, el diario neoyorquino reconoció la práctica parálisis social provocada por el terror senderista a pesar de las medidas represivas intensificadas por el régimen de emergencia de Fujimori. Aunque la capital peruana estaba virtualmente a un paso de caer en manos de Sendero Luminoso, la solución a este problema no podía venir de una intervención extranjera. La única salida estaba en que el gobierno peruano comprendiera que se requería afirmar la democracia y no disminuirla. La elite empresarial del diario neoyorquino, en efecto, recomendó a la administración norteamericana

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, 23 de agosto de 1992.

<sup>141</sup> "To turn Peru's tide of Terror", The New York Times, 16 de agosto de 1992.

abstenerse de intervenir en los asuntos internos de Perú. Tal vez bajo el clima de la guerra fría, Washington habría tenido la obligación ideológica de bloquear la victoria de Sendero Luminoso. Pero en el actual proceso en el que la democracia se estaba asentando en buena parte del mundo, una intervención militar de los Estados Unidos sólo provocaría un estancamiento indefinido del calendario político de retorno a la democracia en Perú.

El uso exclusivo de la represión militar y policial de Sendero Luminoso había demostrado su *ineficacia según The New York Times*. La formulación de una nueva estrategia anti-terrorista requeriría antes de una reconciliación inmediata entre la sociedad civil, las fuerzas armadas y un gobierno democrático. Tal acuerdo implicaba erradicar del Ejército la corrupción y la brutalidad ejercida sobre la población civil. Luego de corregirse tales excesos, se requería que el gobierno asentara su presencia en las barriadas marginales mejorando los servicios públicos, asegurando la protección ciudadana mediante un sistema judicial independiente y colocando una burocracia responsable. Todo esos objetivos eran posibles de alcanzarse siempre y cuando se gestaran dentro del marco de un sistema democrático. En tal sentido, la elite empresarial de The New York Times consideró que el único y principal obstáculo para impulsar la reconciliación era el autoritarismo defendido por Fujimori y los militares.

Como ha podido comprobarse, la elite empresarial de The New York Times no asumía todavía a Sendero Luminoso como un fundamentalismo anti-democrático al inscribir la violencia en Perú dentro del enfoque estructural. Pero Gustavo Gorriti incorporó aquel discurso social en la sección de opinión del diario neoyorquino al comentar la ofensiva senderista sobre Lima. Para Gorriti el asalto final al poder de Sendero Luminoso demostraría ante la opinión pública mundial el anacronismo de un fundamentalismo revolucionario contrario a la democracia. Al mismo tiempo, la situación de caos creada por Sendero en Perú

probaba la ineficacia de una dictadura para hacer frente a la situación. Fujimori lejos de dar la cara al problema prefería despotricar contra los partidos políticos legales. Por el contrario, la ofensiva senderista al tomar de sorpresa a la policía y al Ejército, había obligado a los mismos a replegarse en la defensa de sus guarniciones desentendiéndose por completo de la seguridad ciudadana. El Perú se aproximaba al desenlace lógico de una experiencia golpista, condenada al fracaso desde un principio por destruir la única arma ideológica con que la sociedad podía enfrentarse a Sendero Luminoso:

Así como su dictadura (de Fujimori) se había cargado la red de seguridad que una democracia proveía -como la toma de decisión bajo contenidos participatorios o el reemplazo no traumático en el terreno del liderazgo- la última ola de los ataques de Sendero Luminoso traía a los restos de la clase media una dolorosa evidencia: que la guerra podría perderse sin que el Ejército perdiera ninguna batalla<sup>142</sup>.

Seguidamente, Gorriti vaticinó la forma en que el triunfo de Sendero Luminoso afectaba a los intereses de los Estados Unidos y de América Latina en general. La victoria del fundamentalismo maoísta introducirá sin duda un elemento profundo de inseguridad en el hemisferio. Los países vecinos de Perú aparecerán inmediatamente como los espacios más proclives al afán expansionista de Sendero Luminoso. Para probarlo bastaba con señalar la detección de células senderistas en Bolivia por parte de los servicios de inteligencia militar de este país. Ante esa amenaza se tornaba urgente una acción concertada entre todos los países latinoamericanos para frenar a Sendero Luminoso que, ante todo, implicaba desalojar a Fujimori del poder. En este punto, Gorriti coincidió con el editorial del diario neoyorquino en que una intervención militar norteamericana no era la solución. Los Estados Unidos debían concentrarse en presionar a la Organización de Estados Americanos para que incrementara

---

<sup>142</sup> "Peru's dictatorship is ridiculous but real", The New York Times, 24 de agosto de 1992.

el aislamiento de la dictadura de Fujimori, de tal modo que éste se viera obligado a acelerar el retorno de la democracia antes de acabar el año. Gorriti, coincidiendo con Vargas Llosa, consideró que la única oportunidad de asestar una derrota a Sendero Luminoso pasaba por el restablecimiento de la democracia:

Sólo una democracia fortalecida progresivamente tanto en los niveles nacional y popular, representaba la mejor alternativa de invertir el curso y eventualmente derrotar a Sendero Luminoso. Y es que nunca una democracia fue derrocada por una guerrilla o insurgencia. Más bien éstas triunfaban ante dictaduras tan débiles e ineptas, como la peruana<sup>143</sup>.

El discurso social de Gorriti destinado a modular a la opinión pública norteamericana transformó a Sendero Luminoso en un fundamentalismo anti-moderno cuyo crecimiento desproporcionado se gestó bajo el autoritarismo de Fujimori. Las torpezas cometidas por el Ejército completaban la explicación del avance y la popularidad adquirida por el fundamentalismo senderista en todo el territorio peruano. Gracias al aprovechamiento de los errores de su adversario, Sendero Luminoso controlaba alrededor de ochenta y siete provincias del país, todas declaradas por el gobierno como zonas de emergencia. Sendero Luminoso además de estar ganando la batalla en el aspecto bélico también hacía lo propio en el terreno psicológico. Un amplio espectro de la opinión pública al admitir que sentía que la situación empeoraba a diario, reflejaba el pesimismo de casi toda la población. Bajo este contexto de adversidades, la lucha contra Sendero Luminoso si se lograba apartar a Fujimori del poder no iba a ser fácil sino, por el contrario, traumática para el nuevo gobierno democrático que se estableciera. Este requeriría del apoyo directo e indirecto de los países extranjeros para conseguir la derrota de aquel movimiento totalitarista:

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, 24 de agosto de 1992.

En el mejor de los escenarios posibles, Perú emergería gradualmente bajo una vigorosa democracia y, en gran parte gracias a éste proceso, ganaría la batalla a Sendero Luminoso después de una larga, dificultosa y probablemente sangrienta lucha. Para colaborar a que esto sea posible, Perú necesitaba ser auxiliado -una vez que la democracia se restableciera- a través de un alivio a su deuda externa y de ayudas directas<sup>144</sup>.

Para Gorriti estaba claro que la prolongación de la dictadura de Fujimori sólo ayudaría a que la victoria de Sendero Luminoso se convirtiera en más que una posibilidad.

Finalmente, James Brooke contribuyó con Gorriti a modular y afianzar en la opinión pública norteamericano la sensación de la inevitable capitulación de la capital peruana ante Sendero Luminoso. Su informe sobre la infiltración de la guerrilla en las escuelas públicas ubicadas en las barriadas y pueblos jóvenes que rodeaban a Lima, fue presentado como una prueba de que la revolución polpotiana ya estaba en marcha. Su relato comenzó haciendo un breve recuento sobre la sorpresa que se llevaron un grupo de soldados que al ingresar al pueblo joven Raucana, ubicado al este de Lima, comprobaron que muchos niños creían que el presidente del Perú era Abimael Guzmán. La anécdota ponía en evidencia el nuevo escenario escogido por Sendero Luminoso para captar nuevos miembros y simpatizantes. Al perder el control de las cárceles luego del motín de mayo, Sendero Luminoso halló en las desprotegidas escuelas públicas un nuevo espacio para enquistarse en la sociedad. En las zonas apartadas del país, donde el Estado prácticamente había perdido el control del sistema educativo, Brooke aseguró haber detectado que muchos planes de estudios estaban siendo rediseñados por juntas directivas y maestros captados o amenazados por los senderistas. Uno de los profesores que logró huir de una escuela ubicada en la selva peruana relató que las escuelas públicas, reconvertidas ahora en "escuelas populares", ofrecían un plan de estudios espartano combinando la enseñanza de matemáticas con entrenamientos de estilo militar.

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, 24 de agosto de 1992.

Según este mismo testimonio, los maestros senderistas consideraban que los estudiantes básicamente debían educarse en la lengua quechua, decisión ésta que provocó conflictos con los grupos amazónicos:

Un profesor que escapó de una aldea controlada por Sendero Luminoso contó a los investigadores que la guerrilla dijo a los ashaninkas: 'Si ustedes se mantienen hablando en su lenguaje nunca van a progresar. Ustedes necesitan aprender en quechua porque éste es sagrado. El Quechua es nuestra lengua nacional'<sup>145</sup>.

Según Brooke la paulatina pero incontenible penetración de Sendero Luminoso en el control de la mentalidad infantil y juvenil peruana se ampliaba a las academias de preparación universitaria, donde los controles estatales también eran inexistentes. Todo indicaba que, a diferencia de los penales, esta vez le iba a resultar muy difícil al gobierno extirpar el arraigo que estaba adquiriendo la ideología senderista entre la población más marginada del país.

Un breve recuento sobre el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso durante la ofensiva terrorista de julio de 1992 indica la coincidencia que existe entre el discurso que define a Sendero Luminoso como un fundamentalismo anti-moderno y el alzamiento del mito de "Sendero ganador" como realidad virtual. Los tres periódicos de referencia dominante cerraron filas alrededor del enfoque político de Mario Vargas Llosa, que concibió a Sendero Luminoso como un fundamentalismo fanático, irracional y anti-moderno, es decir, contrario a la democracia liberal. El discurso social de El Comercio, durante la ofensiva senderista de junio y julio de 1992, se alineó con la tesis vargasllosiana de que sólo con la restitución de la democracia se podría contener el avance del fundamentalismo senderista. Por su parte, El

---

<sup>145</sup> "Shining Path rebels infiltrate Peru's schools", The New York Times, 30 de agosto de 1992.

País condicionó los comentarios de su elite empresarial al modo en que Vargas Llosa, en colaboración con Gustavo Gorriti, había vinculado el crecimiento del fundamentalismo senderista con la presencia del gobierno de facto de Fujimori en el poder. Se consideró que la batalla por el poder sería ganada por Sendero Luminoso, debido a la actitud cómplice de Fujimori en el proceso de desmantelamiento de todas las instituciones y libertades democráticas. Para la elite empresarial y los comentaristas del diario español, Sendero Luminoso aplicaría un modelo de sociedad similar al régimen de Pol Pot, en el que no podía descartarse el genocidio como método de eliminación del adversario. De otro lado, también The New York Times en su tratamiento informativo sobre la ofensiva terrorista en Lima presagió el triunfo de Sendero Luminoso como un desastre para el Perú, América Latina y los Estados Unidos. La única manera en que se podría evitar que el mito de "Sendero ganador" se tornara real pasaba por iniciar un proceso de inmediato retorno de la democracia. A pesar de incorporar en sus páginas el comentario de Simon Strong, que redefinía a Sendero Luminoso como una conspiración internacional del comunismo maoísta, The New York Times consideró inconveniente una intervención militar del gobierno norteamericano. El mito de Sendero ganador, en consecuencia, fue un discurso ideológico que explícitamente en El País y The New York Times se vinculó con el desapego a la democracia de la población peruana.

## **CAPÍTULO CUARTO**

### **EN LOS TIEMPOS DEL PENSAMIENTO-GUIA CAUTIVO**

La captura de Abimael Guzmán el 12 de septiembre de 1992 fue la derrota política más importante experimentada por Sendero Luminoso en sus doce años de insurgencia. Este hecho marcó también el final del mito de "Sendero ganador" en la prensa de referencia dominante de Perú, España y Estados Unidos, que coincidió en que el apresamiento de Guzmán acababa con la posibilidad de que la banda maoista accediera al poder. Este augurio fue certero. El mito de "Sendero ganador" se desvaneció conforme la agrupación maoista dio muestras de transitar hacia un faccionalismo interno, como consecuencia de la captura de casi toda su cúpula directiva.

La captura de Guzmán también condicionó un nuevo comportamiento en la opinión pública. El colapso de Sendero Luminoso se afianzó en el habla cotidiana, después que la prensa de referencia dominante abandonase el discurso del fundamentalismo anti-democrático y concentrara sus comentarios sobre la violencia en el cautiverio de Guzmán. Se puede decir que con su encierro comenzó la agonía de los enfoques senderológicos en la prensa de referencia dominante. El discurso social sobre Sendero Luminoso fue perdiendo paulatinamente su impacto mediático, aunque la captura de Guzmán, en realidad, no representase el final del terrorismo en Perú. Esta contradicción se debe a que, tras su encierro, Abimael Guzmán ocupó en las noticias de los tres medios de prensa analizados el espacio que antes tenía Sendero Luminoso como agrupación. El interés mostrado por el periodismo y la opinión pública acerca de lo que pudiera decir el líder senderista -que no implicaba otra cosa que la ruptura del prolongado silencio de la organización- llegó a su punto culminante con las cartas que Guzmán dirigió al presidente Fujimori en octubre de 1993. El acuerdo de paz que el primero propuso al mandatario peruano reabrió en la prensa el debate sobre la necesidad o no de dialogar con Sendero Luminoso. Asimismo, un hecho que reavivó la discusión sobre la violencia estatal en la prensa de referencia dominante fue el llamado caso La Cantuta. El

hallazgo, en 1993, de fosas comunes con los restos de un profesor y ocho estudiantes de la universidad limeña de La Cantuta, secuestrados un año antes por un comando militar, fue el hecho más grave que tuvo que enfrentar el régimen de Fujimori. El caso La Cantuta reabrió el debate sobre la institucionalización de la "guerra sucia" en Perú, en un momento en que Sendero Luminoso se internaba tortuosamente hacia la era post-gonzalo.

Pese a la importancia de los aspectos mencionados, la ruptura del silencio por parte del líder senderista resultó de mayor trascendencia. No sólo acabó con el mito de "Sendero ganador", sino también con todos los enfoques y realidades virtuales que durante doce años se hicieron sobre la banda maoista.

## **1.- La Captura de Abimael Guzmán Reynoso**

Rompiendo con una norma tradicional, El Comercio dedicó poco más de la mitad de su primera página a dar cuenta de la captura de Abimael Guzmán y de buena parte de la cúpula dirigente de Sendero Luminoso. Siendo coherente con su discurso tradicional sobre el terrorismo, el diario limeño resumió el significado de esta captura como la caída del delincuente más buscado en la historia del Perú, responsable de miles de muertes y de la práctica destrucción material del país. Al amparo de ambas razones, El Comercio se mostró partidario de que se le abriera una instrucción judicial por delitos de traición a la patria, antes que por delincuencia común, ya que bajo el primer supuesto se podía contemplar la aplicación de la pena de muerte. En las páginas interiores, la elite empresarial del diario limeño ordenó la información de acuerdo a su estilo acostumbrado. Reservó el comentario político exclusivamente para ella misma y para algunos analistas invitados en la sección de opinión, mientras

que reunió en la sección policial los datos pormenorizados que sus reporteros obtuvieron sobre las circunstancias en que se produjo dicha captura. El periodista en El Comercio, a diferencia de los corresponsales de El País y The New York Times, continuó siendo un mero recopilador de información que de hecho le imposibilitaba hacer cualquier tipo de opinión.

Los comentarios a los que recurrió la elite empresarial de El Comercio para dar relieve al significado de la captura de Guzmán provinieron de personalidades militares y políticas que, en mayor o menor medida, ya habían opinado en este medio sobre la violencia senderista. Encabezaba esta lista el general retirado Luis Cisneros Vizquerra, el más conspicuo defensor del enfoque militar-policial, que indicó que correspondía a Fujimori el mayor mérito de la captura del líder senderista:

La captura de Abimael Guzmán es un tremendo éxito que no se le puede negar a la administración del presidente Fujimori, que representa un buen accionar de todo el sistema de inteligencia y creo es un golpe fuerte al terrorismo<sup>1</sup>.

Cisneros Vizquerra recomendó al periodismo evitar caer en discursos triunfalistas. La captura de Abimael Guzmán no significaba el fin de Sendero Luminoso ni la pacificación, pero implicaba un avance hacia ambos objetivos. Los comentarios del resto de políticos, militares y sacerdotes invitados a opinar coincidieron básicamente con lo argumentado por el militar retirado. Ninguno aludió a la necesidad de recuperar la democracia para combatir políticamente a Sendero Luminoso.

El editorial dedicado a la captura del líder senderista, sin embargo, no coincidió con la opinión vertida por el general Cisneros y el resto de los comentaristas al invertir el orden

---

<sup>1</sup> "Califican de gran paso para la pacificación del país", El Comercio, 13 de septiembre de 1992.

de méritos señalado por todos ellos. La elite empresarial atribuyó el mérito mayor, y casi exclusivo, del apresamiento a la policía que demostró su eficacia justo en los momentos en que más críticas estaba recibiendo. El editorial destacó de modo especial la labor de la DINCOTE y de su jefe, el general Antonio Ketin Vidal, por posibilitar la captura en las condiciones materiales más adversas. Casi al culminar el editorial se hizo extensiva las felicitaciones al régimen de Fujimori, reconociéndose su apoyo al servicio de inteligencia. Esta afirmación sonó a una autocrítica porque, como se ha visto, el diario atribuyó al gobierno en la coyuntura de la gran ofensiva de Sendero Luminoso una nula capacidad de prevención. El Comercio en cambio hizo suya la recomendación del ex-general Cisneros de evitar un tratamiento informativo que sobredimensionara los efectos de la captura. En tal sentido, el editorial insistió que la opinión pública no debía olvidar que Sendero Luminoso aún representaba una forma de "barbarie desatada por un puñado de fanáticos maoistas contra la civilización peruana".

La consecuencia más importante de la captura de Guzmán dentro de las páginas de El Comercio fue el cambio generado en el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso. La nueva modulación de la opinión pública sobre la violencia senderista, practicada por el diario limeño dependió, casi exclusivamente, del discurso social confeccionado alrededor de la figura de Abimael Guzmán. El misterio que la clandestinidad otorgó al líder senderista se había acabado con su captura. El calificativo que hasta ese momento se había usado para Guzmán de ideólogo, fundador y conductor de un sanguinario movimiento criminal y genocida ya no bastaba para sustentar su descrédito. El Comercio insistió en que Guzmán era el responsable directo de la muerte de más 27 mil personas y de las pérdidas materiales que por más de 21 mil millones de dólares dejó la guerra interna. Pero más importante aún fueron los nuevos cargos de contenido social levantados en su contra, como el de alentar el agravamiento del

centralismo urbano o incidir en el aumento del deseo de una cantidad apreciable de peruanos de querer desvincularse del país:

Más aún, este corruptor de mentes y de conciencias con su prédica fanática, ahistórica e inmoral, es responsable también por una crisis moral que, entre otras cosas, originó una ola migratoria de más de un millón de compatriotas al exterior. Ello, fuera de los cientos de miles de provincianos que se han desplazado hacia Lima y otros centros urbanos en busca de paz<sup>2</sup>.

El Comercio añadió que otro percance social por el que Guzmán debería ser juzgado en los tribunales era la situación de orfandad y desamparo en que se hallaban miles de niños y familias afectados por los asesinatos de policías y militares. Por último, se hizo responsable a Guzmán de la anomia social, es decir, de los traumas psicológicos y sociales que experimentaba una gran parte de la población como consecuencia del terrorismo. Todas estas heridas sociales sólo se podían enfrentar con el relanzamiento de una estrategia anti-terrorista a la vez de contenido militar y social que afianzara el proceso de pacificación del país. El Comercio hizo así circunstancialmente suyo una parte del vocabulario del alicaído enfoque estructural al que tanto se había opuesto antes. Definitivamente, quedó omitido de este nuevo discurso social el llamado enfrentamiento político a Sendero Luminoso usándose como arma la democracia.

Un segundo editorial sobre Abimael Guzmán afianzó la nueva etapa inaugurada por El Comercio, claramente orientada a utilizar una estrategia psico-social para enfrentar a Sendero Luminoso basándose en el desprestigio de Guzmán. A través de una interpretación de las primeras fotografías proporcionadas por el gobierno a los medios donde se mostraba a Guzmán encerrado, se trató de probar la gran distancia existente entre el mito Gonzalo

---

<sup>2</sup> "Golpe a la barbarie", El Comercio, 14 de septiembre de 1992.

construido por la propaganda senderista y el aspecto que traslucía el líder apresado, irascible, sumiso y sobre todo de aspecto físico desagradable. El Comercio se sumó a la táctica usada por el presidente Fujimori de desacreditar a Guzmán usando en su contra un material confiscado a sus miembros en 1991<sup>3</sup>. Esta labor de contra-propaganda apuntó directamente a destruir el culto a la personalidad que Guzmán seguía proyectando entre los miembros y simpatizantes de su partido:

En primer término, el llamado 'Presidente Gonzalo' como lo ha mostrado el Jefe de Estado, había caído en una vida disipada de diversión y de consumo de alcohol, entre otras cosas, que no guarda correlato con el esfuerzo de quienes, ilusamente, se han enrolado en sus huestes siguiendo ideales equivocados. Desde su físico de persona obesa, hasta su reacción sumisa y doblegada, se advierte en la película dada a conocer ayer a un líder de una personalidad por completo diferente de ese mito que sus seguidores habían configurado<sup>4</sup>.

El Comercio advirtió que la captura de Guzmán iba a provocar cambios en el interior de Sendero Luminoso que la opinión pública necesitaba conocer. Dentro de la secta criminal avanzaría el faccionalismo, complicándose las relaciones clientelares mantenidas con el narcotráfico alentada por Guzmán. La nueva dirigencia senderista, al perder la actitud monolítica que caracterizó al grupo desde 1980, haría más evidente la corrupción en el interior de la organización. En el discurso y la nueva realidad virtual proyectada por El Comercio, la necesidad de preservar la componenda gestada entre Sendero Luminoso y el narcotráfico explicaría la decisión de Guzmán de ordenar la intensificación de su ofensiva a partir de 1990:

---

<sup>3</sup> Entre este material confiscado en 1991 se hallaba un video en donde Guzmán, bajo una evidente borrachera, aparece bailando con Elena Iparraguire la danza "Zorba el Griego". La difusión de esta escena a través de los medios de comunicación, afianzó la campaña de desacralización del líder senderista.

<sup>4</sup> "La lucha continúa", El Comercio, 15 de septiembre de 1992.

Sendero Luminoso, efectivamente no mata por defender ideales revolucionarios. Quiere más bien defender sus intereses económicos y financieros, derivados de su vinculación con el narcotráfico. Y la prueba incontrovertible es que, durante estos doce años de violencia criminal, las víctimas han sido, casi en su totalidad, gente del pueblo. De ese pueblo, al cual, cínicamente, Abimael Guzmán decía defender<sup>5</sup>.

El tercer editorial, dedicado a destacar la labor de la policía en la captura de Guzmán, sirvió para que El Comercio corroborara su tesis de que el terrorismo sólo sería derrotado reforzándose la estrategia militar-policial. La labor de los servicios secretos de inteligencia de la policía debía constituirse en el soporte urbano del combate al terrorismo. Para lograrlo, se requería reforzar la DINCOTE con mayores recursos económicos y personal, medidas con las que se afianzaría la infiltración y desarticulación definitiva de las "sectas asesinas" de Sendero Luminoso y del MRTA. En el mismo editorial se concluyó que a la estrategia policial-militar debería añadirse un enfoque psicológico-social cuya finalidad sería destruir el imaginario colectivo que la organización maoista había interiorizado en un sector de la población peruana:

He aquí otro aspecto interesante en la lucha antisubversiva, en el que debe colaborar el gobierno: el trabajo psicosocial. Debe remarcarse cómo, a diferencia de los militantes de base, la cúpula de Sendero Luminoso con el 'Camarada Gonzalo' a la cabeza se dedica a una vida por completo diferente. Gracias al dinero y los recursos obtenidos de la inmoral alianza con el narcotráfico, la pretendida revolución senderista no era sino una forma de servirse del pueblo para obtener comodidades personales<sup>6</sup>.

En este contexto de retorno al lenguaje del pasado, El Comercio no omitió volver a

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 15 de septiembre de 1992.

<sup>6</sup> "Destacada labor de la DINCOTE", El Comercio, 16 de septiembre de 1992.

vincular el enfoque moral-religioso con el enfoque psico-social. Al respecto, correspondió al sacerdote Augusto Dammert Leon hacer un comentario sobre Abimael Guzmán sometido a los parámetros discursivos impulsados por los propietarios del diario. Resulta sintomático como Dammert se refirió a Abimael Guzmán y a Sendero Luminoso con los términos más despersonalizados de "aquel hombre" y "la organización delictiva terrorista", respectivamente. Y es que Dammert coincidió con la familia Miró Quesada en que el problema del terrorismo senderista era preferible abordarlo desde un enfoque psico-social, que incluía el desenmascaramiento y olvido de la imagen de su líder. La obra más funesta de "aquel hombre" fue envenenar la mente de la juventud peruana, por lo que Dammert concluyó que el modo de combatir psicológicamente a Sendero Luminoso era quitarle a Guzmán la careta que ocultaba el genuino rostro de la descomposición social y la corrupción interiorizada por un grupo de malos peruanos:

Hay que desenmascarar la corrupción, el encubrimiento, la inmoralidad, que son recogidos por la organización delictiva terrorista, donde realizan sus actividades criminales muchos otros hombres que se amparan en las sombras de la cobardía en perjuicio de la sociedad<sup>7</sup>.

La propaganda de desprestigio de Sendero Luminoso, concluía Dammert, debía coincidir con una solución progresiva del problema social, creándose y distribuyéndose la riqueza más equitativamente, en especial entre los más pobres, y desterrándose cuanto antes la miseria en el país. Con esto, Dammert y la elite empresarial de El Comercio reconocieron que tras el origen de Sendero Luminoso existía un problema estructural.

El suplemento dominical de El Comercio continuó en sus páginas centrales con la campaña de desacralización del líder senderista y su agrupación. El jefe de la página política,

---

<sup>7</sup> "Respuestas positivas", El Comercio, 18 de septiembre de 1992.

Manuel Jesús Orbegoso, calificó el terrorismo practicado por Guzmán como el más sanguinario del mundo, incluso mucho más letal que los terrorismos irlandés, vasco y palestino. El comentario vino acompañado de la primera foto tomada a Abimael Guzmán donde el mismo parecía proyectar una marcada sensación de desconcierto. Orbegoso no dudó en sacar partida de esta imagen para enfilarse contra el líder senderista:

Abimael Guzmán, cuyas hordas fueron bautizadas paradójicamente como las correspondientes a un 'Sendero Luminoso' está preso, ya rumiando sus crímenes, mirando extraviadamente, gordo y barbado, esperando su ajusticiamiento<sup>8</sup>.

En otra ocasión, aprovechando de una marcha por la paz que celebró la captura de Guzmán, El Comercio se refirió a esta como un ejemplo del retorno del clima de optimismo, de la fraternidad y del pacifismo que reinaba entre todos los peruanos hasta antes de la aparición de Sendero Luminoso. La marcha, según el diario, era una prueba de la inexistencia de la discriminación étnica en el país, tal como continuaban afirmando los senderólogos partidarios del enfoque estructural. Contrariamente a lo afirmado por estos últimos, la solidaridad entre las clases sociales se afianzaba cada día más tras la captura del líder senderista:

En los hechos, la captura de ese instrumento del mal que encarna Abimael Guzmán, ha servido para el renacimiento del optimismo, en la reafirmación de todos aquellos valores, que nos aglutinan y amalgaman, fuera de cualesquiera consideración de clase, partido u ocupación. En el fondo, es un reconocimiento de lo que somos y una reiteración de lo que queremos ser: peruanos pacíficos, comprometidos con sus hermanos y con su patria; opuestos a la violencia y a la destrucción<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> "Preso 1509", El Comercio, 20 de septiembre de 1992.

<sup>9</sup> "Unidos en una vocación de paz", El Comercio, 21 de septiembre de 1992.

El comentario del periodista Enrique Chirinos Soto ocupó un importante lugar en la reorientación del lenguaje del diario tras la captura de Guzmán. Su opinión maniquea y simple sobre Sendero Luminoso tuvo un impacto importante en la opinión pública, tanto como la habían tenido los comentarios de los jefes de la página de opinión, Patricio Ricketts y Alfonso Baella Tuesta en la década anterior. Chirinos se refirió a Abimael Guzmán como el "profeta armado" del marxismo, cuya inspiración provenía de tres personajes que la Historia demostraba que habían destacado más por sus errores que por sus aciertos revolucionarios: Marx, Lenin y Mao. Marx fue un observador pre-histórico de la sociedad inglesa, al no saber prever que la sociedad moderna se dirigiría hacia la economía competitiva de mercado. Lenin podía ser definido como un bandido bolchevique, porque justificó en nombre de su revolución los crímenes cometidos por sus partidarios. Por último, Mao no era el gran estratega de la revolución campesina. Su teoría del "equilibrio estratégico" fue un ejemplo de oportunismo político que quedó demostrado en las dos reuniones que el líder chino sostuvo en 1972 con Kissinger y Nixon, los dos políticos norteamericanos más conservadores de aquella década. De todo ello, Chirinos concluyó que si se aceptaba que Abimael Guzmán era el pensamiento guía de Sendero Luminoso y la cuarta espada del marxismo después de los desaciertos revolucionarios de Marx, Lenin y Mao, podía concluirse que:

Sendero Luminoso, más allá de cualquier adjetivo, es un movimiento anti-histórico en el sentido de dar la espalda a las corrientes ideológicas que prevalecen en el mundo, y también en el sentido de situarse en contra de los intereses y absolutamente más allá de las posibilidades del Perú<sup>10</sup>.

Guzmán en su utópico propósito de alcanzar el poder concibió el asesinato sistemático y el terror como ejes fundamentales del "equilibrio estratégico", sin tener en cuenta que se

---

<sup>10</sup> "Sendero en contra de la historia", El Comercio, 21 de septiembre de 1992.

enfrentaba a las Fuerzas Armadas y Policiales, instituciones a las que habría tenido que vencer para lograr su objetivo. El proyecto de Sendero Luminoso representaba para Chirinos la conducción del país a una barbarie anti-occidental. De ahí que en el caso remotamente hipotético de que la banda maoista hubiera logrado vencer al Ejército, su estadía en el poder habría sido más que imposible debido a la reacción mancomunada de la civilización occidental:

La comunidad interamericana habría intervenido en el Perú para restablecer la vida en civilización y, eventualmente, para despedazar a nuestro país. La tarea de Sendero Luminoso era y es geopolíticamente imposible en un mundo en el que los Estados Unidos prohíben a Irak engullirse a Kuwait, y donde Europa Occidental va a tener que imponer la paz en la antigua y desarreglada Yugoslavia<sup>11</sup>.

Al tergiversador, pero influyente enfoque político de Chirinos Soto, se sumaron las declaraciones del general retirado Clemente Noel Moral, el jefe político-militar de Ayacucho cuando se produjo la masacre de Uchuraccay. En su papel de ferviente defensor de la estrategia policial-militar aplicada en los años ochenta, Noel pronosticó que la captura de Abimael Guzmán provocaría la desorganización de la banda armada en lo que respecta a su cúpula, aunque todavía no a nivel de sus bases regionales. También ayudaría a desacreditar a todos los senderólogos de izquierda que vieron en Sendero Luminoso una insurgencia con posibilidades de gobernar. Noel explicó que para él Sendero Luminoso nunca estuvo a punto de triunfar en la guerra interna, porque estuvo convencido de que su estrategia se sustentaba en la creación de una sensación colectiva de pánico sin ninguna posibilidad real de acercarse al poder. Sendero Luminoso era un grupo terrorista y asesino, al que le interesaba más que nada obtener un impacto propagandístico permanente en la opinión pública. En su opinión,

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, 21 de septiembre de 1992.

cuando los líderes senderistas dijeron estar en la etapa del "equilibrio estratégico" con las fuerzas armadas, ante todo sabían que transmitían una nueva sensación de pánico en la población:

Nunca ha sido fuerte el aparato militar de Sendero Luminoso. Lo que pasa es que la estrategia general de esta agrupación ha quemado etapas, sin importar los resultados. El año pasado se hablaba del 'equilibrio estratégico'... eso es vender el miedo a la población, el hacer ver que la subversión ya está en las puertas de palacio (de gobierno)<sup>12</sup>.

El general coincidió con la postura de los dueños de El Comercio en que era necesario reforzar la estrategia policial-militar, otorgándose partidas especiales a los servicios de inteligencia con el fin de continuar desarticulando a la cúpula senderista.

El día en que Guzmán fue presentado a los medios de comunicación, El Comercio tuvo una nueva ocasión para desprestigiar su personalidad. El diario se basó en las imágenes que las cámaras proyectaron del líder senderista caído en desgracia. Se destacó la gran distancia existente entre el falso mito de líder metódico e intelectual, que los senderistas fabricaron, y la actitud irascible y desesperada que éste proyectó el día de su presentación a la prensa:

La presentación ha tenido la ventaja de que contribuye en gran medida al desmoronamiento del mito. A Guzmán se le ha visto tal cual es: un simple criminal, incapaz de sostener una argumentación racional y acorde al verdadero interés de las clases populares y del país. Después de su entrega, sin pena ni gloria, el día de su captura, ahora se comprueba que aparte de los crímenes que anuncia, no tiene nada que ofrecer al pueblo que dice defender; lo que él mismo demostró cuando luego de esos minutos de exaltado y confuso discurso ideológico, acabó su arenga mostrando agotamiento y diciendo 'esto

---

<sup>12</sup> "Captura de Guzmán acarrearía la desorganización de Sendero Luminoso", El Comercio, 21 de septiembre de 1992.

es todo'<sup>13</sup>.

Junto a la mención de estos defectos, el diario limeño insistió en la falta de valentía mostrada por Guzmán el día de su captura. Para terminar, se urgió al gobierno a secundar la desmitificación del líder senderista ante la opinión pública, poniéndose hincapié en que su doctrina no tenía de revolucionario más que auspiciar una orgía de sangre inocente. Desprestigar a Guzmán ante toda la población allanaría el camino hacia la pacificación del país, al hacerse irreversible la destrucción del símbolo del terrorismo.

No todo fue armonía dentro de las páginas de El Comercio. Un comentario de Enrique Chirinos Soto, discrepante con un artículo publicado por Mario Vargas Llosa en un semanario londinense, animó la discusión abierta en El Comercio sobre el modo de desmitificar a Sendero Luminoso<sup>14</sup>. Mario Vargas Llosa había definido en su artículo el odio y resentimiento senderista como una re-edición del histórico enfrentamiento entre indígenas y blancos iniciado con la conquista española en 1532. Para Chirinos Soto, Vargas Llosa al asumir esa interpretación de la violencia estaba recayendo en un discurso propio del enfoque estructural ideológicamente ajeno a su postura, que hasta podía estar suscrito por Abimael Guzmán. Para Chirinos el discurso de la violencia estructural era entendible en los análisis de los periodistas y analistas políticos de Estados Unidos y de España, pero no en el novelista que actualizó a fines de los años ochenta el pensamiento liberal en el Perú:

Ese diagnóstico en bloque de nuestra historia -como una nunca interrumpida lucha de clases y de razas- es perfectamente marxista. Puede ser suscrito por Abimael Guzmán en persona, quien, de hecho en la arenga que cursó a los periodistas peruanos y extranjeros, define la historia del Perú como la lucha

---

<sup>13</sup> "La presentación al periodismo del cabecilla senderista", El Comercio, 26 de septiembre de 1992.

<sup>14</sup> El artículo en referencia de Vargas Llosa se tituló "El Preso 1509" y fue publicado por El País el 4 de octubre de 1992.

contra España hasta la independencia; contra el imperialismo británico en el siglo XIX; y contra el imperialismo yanqui en el presente<sup>15</sup>.

Para Chirinos el discurso ideológico de la población peruana necesitaba cambiar, alejándose de las obsoletas rivalidades históricas del discurso marxista para, en su lugar, promoverse el lenguaje de la concordia, discurso éste compatible con la política liberal que Vargas Llosa había lanzado en su programa electoral de 1990. Chirinos recomendó a Vargas Llosa ser menos apasionado en su análisis de la política interior peruana, condicionada por su aversión a Fujimori, y reconocer que la captura de Abimael Guzmán representaba el primer paso hacia el acuerdo nacional que la sociedad requería. Vargas Llosa pese a estos comentarios no entró en polémica con Chirinos Soto.

El diario limeño denunció a algunas organizaciones internacionales de izquierda, llegadas al país con la intención de asumir la defensa de Guzmán, como el principal escollo en el intento de desacralizar al líder senderista. Ante una representación extranjera que anunció su deseo de "cautelar la vida del doctor Guzmán", El Comercio advirtió al gobierno que se hacía necesario impedir que estas y otras organizaciones convirtieran en mártir a "un sujeto carente de principios morales y éticos, además de tener una prédica pseudo ideológica obsoleta y contra el curso de la historia". En especial, mortificó al diario la declaración de un delegado, que dijo actuar en nombre de un "Comité de Apoyo a la Revolución Peruana" con la intención de hacer respetar los derechos del presidente de millones de campesinos peruanos. La respuesta de El Comercio a este comentario no se hizo esperar:

En el Perú, y todos lo sabemos y padecemos, no hay ninguna revolución en curso. Lo que hay es un genocidio, así calificado por la ONU, desatado por una banda de fanáticos que, vinculados con el narcotráfico, dicen profesar el

---

<sup>15</sup> "Vargas Llosa en Time", El Comercio, 5 de octubre de 1992.

marxismo-leninismo-maoismo. Igualmente nadie en su sano juicio puede decir públicamente que Abimael Guzmán es el 'presidente' de 'millones de campesinos y trabajadores peruanos', cuando la verdad es que ese cabecilla es únicamente el asesino de miles de personas inocentes de una nación que repudia la violencia<sup>16</sup>.

En las páginas del diario se optó por descalificar a todas las delegaciones extranjeras, entendiéndolas como activistas del terror en Estados Unidos y Europa. Al mismo tiempo, El Comercio aconsejó aplicar sin demora contra estas delegaciones las penas que contemplaba el decreto de apología del terrorismo. De modo tácito, volvió a las páginas del diario limeño parte del discurso del complot del comunismo internacional, esta vez empeñado en salvaguardar el mito de Abimael Guzmán.

El 8 de octubre de 1992 los jueces militares sin rostro impusieron a Abimael Guzmán la cadena perpetua por el delito de traición a la patria. Dicha sentencia se produjo el mismo día que el país conmemoraba a uno de sus héroes nacionales, la muerte del almirante Miguel Grau durante la guerra con Chile en 1879. La coincidencia de ambas fechas se hizo propicia para hacer un paralelismo en el diario entre Abimael Guzmán, el traidor a la patria, y Miguel Grau, el defensor de la nacionalidad. Un anónimo colaborador del diario amplió esa comparación a Sendero Luminoso y la Marina de Guerra, al afirmar que los marinos que participaban en la lucha anti-subversiva en Ayacucho eran como Grau, ya que estos cumplían acciones cívicas en las escuelas y municipios rurales enseñando a los campesinos a defenderse del ataque de las hordas senderistas.

Al considerar que su tarea de desprestigio en contra de Guzmán había concluido, la elite empresarial del diario limeño dirigió su mirada a Sendero Luminoso, a cuyos componentes se tildó de más peligrosos que los delincuentes comunes. De ahí que el diario

---

<sup>16</sup> "Contra la apología del terrorismo", El Comercio, 6 de octubre de 1992.

se mostrara de acuerdo con la aplicación de la cadena perpetua para todos los senderistas, al considerar que esta era la pena mínima aceptable, para un grupo que se había colocado al nivel de los genocidios practicados durante las épocas de Pol Pot y de las guerras religiosas medievales. El mensaje destructor de Guzmán además de las pérdidas materiales provocadas al país había ocasionado daños irreparables a la misma sociedad, aumentando el número de desadaptados sociales y fanáticos anti-patriotas. Era por esta última razón que los delincuentes terroristas resultaban más crueles y perversos que los delincuentes comunes, ya que al menos estos últimos tenían por blanco una víctima y no todo un colectivo. Por lo mismo, para El Comercio el líder senderista debía ser recordado por la sociedad como el mayor delincuente de la historia peruana:

En verdad, el castigo de por vida que se le ha impuesto a este múltiple asesino y sus cómplices, es lo justo de acuerdo a la ley, y es también lo mínimo ante el clamor ciudadano que exigía la pena de muerte como único escarmiento merecido. Guzmán Reynoso es, tal vez, el mayor criminal de la historia del país; tanto por el volumen de sus delitos como por la forma inhumana en que ha conducido el accionar terrorista a lo largo de doce años terriblemente perjudiciales para el Perú<sup>17</sup>.

La campaña psicológica emprendida por el gobierno para condicionar a los miembros de Sendero Luminoso en contra de Guzmán fue interpretada por El Comercio como un éxito. Este destacó un comunicado del Ejército en que se señalaba que por primera vez un grupo de senderistas se había acogido a la ley de arrepentimiento. Se afirmó con entusiasmo que esta reacción implicaba la primera prueba de la desmoralización de la banda maoísta. En ese sentido, la ley de arrepentimiento fue considerada por el diario limeño como el mecanismo más idóneo dado para combatir el terrorismo, al permitir la reintegración a la sociedad de los "delincuentes sinceramente arrepentidos". La ley, que ya había servido para descabezar al

---

<sup>17</sup> "La sentencia contra Abimael Guzmán Reynoso", El Comercio, 8 de octubre de 1992.

otro grupo terrorista -el MRTA-, gracias al encierro de por vida de Guzmán comenzaba a rendir sus frutos en el caso de los senderistas que entregaron sus armas en el pueblo ayacuchano de Santa Rosa de Ila. Expresando un entusiasmo inusual, El Comercio concibió la ley del arrepentimiento como el nuevo sendero para la reinserción de los miembros de la banda maoista proclives de curar socialmente:

Desde luego que restan aún cientos de estos desadaptados, algunos posiblemente fanáticos irrecuperables; pero, y sin ánimos de triunfalismos contraproducentes, estamos seguros de que la gran mayoría ira, poco a poco, volviendo a la sensatez y reintegrándose a una sociedad capaz de brindarles seguridad y la posibilidad de una recuperación útil<sup>18</sup>.

La elite empresarial del diario limeño también celebró como un hecho irreversible el descabezamiento de la cúpula senderista al saberse de la captura de otra de sus dirigentes principales, Martha Huatay, gracias a la colaboración de un senderista arrepentido. Esta captura agravaría la crisis de poder por la que atravesaba Sendero Luminoso. De hecho, los dueños de El Comercio aventuraron que un reducido, pero recalcitrante sector de Sendero Luminoso mantenía su empeño de seguir con su lucha armada. Pese a este sector radical estaba destinado a sucumbir ante el empuje del Ejército, el mismo que pronto acabaría con los últimos resquicios de la violencia senderista. Para garantizar el éxito del Ejército en esta batalla final, El Comercio recomendó al gobierno fomentar una colaboración más estrecha entre militares y civiles:

Valga reiterar, entre tanto, que como lo hemos dicho en ocasiones anteriores, lo que no debe hacerse es caer en el triunfalismo. Hay hechos que apuntarían a la desintegración, o al menos al descabezamiento de Sendero Luminoso, pero la lucha aún continua. Y para ello se requiere no olvidar la prioridad del

---

<sup>18</sup> "Reintegrándose a la sociedad", El Comercio, 19 de octubre de 1992.

problema del terrorismo para el país así como la necesaria colaboración de la ciudadanía con las fuerzas del orden para identificar a los fanáticos senderistas<sup>19</sup>.

De lo dicho se desprende que, a fines de 1992, tras la captura de Abimael Guzmán, la elite empresarial de El Comercio suavizó sus críticas sobre el gobierno de Fujimori. Coincidió con el presidente en que se requería compartir una serie de supuestos discursivos sobre Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, para reconducir a la opinión pública en apoyo de la nueva estrategia militar y psico-social.

En el diario El País, la captura de Abimael Guzmán mantuvo amplia cobertura informativa sobre la violencia política, aunque ésta sólo se prolongó hasta conocerse la sentencia a cadena perpetua para el líder senderista. El corresponsal José Comas se hallaba en Buenos Aires cuando ocurrió la aprehensión de Guzmán, por lo que sólo interpretó el hecho como el éxito político más ambicionado por el presidente Fujimori para legitimar su golpe institucional. Comas, en seguida, hizo un resumen de la versión sobre la captura difundida por el diario El Comercio donde se destacaba la escasa resistencia opuesta por Abimael Guzmán. Sin embargo, Comas presentó una versión distinta a la del diario limeño cuando se trató de explicar qué es lo que estaban haciendo el líder senderista y sus acompañantes en el instante en que se produjo el asalto a su residencia por parte de la policía. Afirmando que esta versión la recogió de fuentes policiales, Comas aseveró que la captura se produjo en el instante que la cúpula senderista estaba preparando el próximo congreso del Partido, y no viendo un partido de fútbol o una pelea de boxeo como informaba El Comercio. Comas se mostró cauto a la hora de vincular la captura de Guzmán con el inicio de la caída

---

<sup>19</sup> "El paulatino descabezamiento del senderismo", El Comercio, 20 de octubre de 1992.

de Sendero Luminoso. Aunque reconoció que el carácter rígido de esta agrupación favorecía la interpretación de que esta captura sería un golpe difícil de asimilar por parte de los senderistas, también indicó que la misma podía implicar un aliciente para la lucha de los senderistas. El corresponsal español culminó su primer informe con la conjetura de que si Guzmán soportaba el encierro, dando así pruebas de su proclamado "optimismo orgánico" marxista, y daría incentivos a Sendero para continuar con su ofensiva fundamentalista:

Ahora Guzmán tendrá la oportunidad de poner en práctica esta filosofía. Sendero Luminoso aseguraba haber pasado a la fase del equilibrio en su guerra popular revolucionaria y había iniciado el cerco a Lima. La interrogante que se abre ahora es la repercusión de las capturas del sábado y si realmente suponen un golpe o un incentivo en la guerra que los senderistas mantienen contra el Estado y la sociedad peruana<sup>20</sup>.

Seguidamente, como la elite empresarial del diario limeño, Comas se concentró en hacer un perfil biográfico de Abimael Guzmán, destacando por sobre todo su enigmático pasado. Nada en su aspecto físico invitaba a asociarlo con el temible y todopoderoso Presidente Gonzalo. Los datos no coincidían sobre su lugar de origen, sabiéndose apenas que su madre murió cuando tenía cuatro años. Los compañeros de escuela le recordaban como alguien muy serio y que prácticamente nunca se reía. Ese halo de misterio del que siempre estuvo rodeado Guzmán se intensificó luego de producirse su paso a la clandestinidad, poco antes de empezar la lucha armada. Se tuvo que esperar hasta el video confiscado en 1991, para desmentir los rumores sobre su muerte. Todo ese cúmulo de misterios que rodeaban el pasado de Guzmán animaron a Comas a señalar los días en que Guzmán ejerció el profesor de filosofía en la Universidad de Ayacucho como los más cercanos a su perfil real:

---

<sup>20</sup> "Fujimori desarticula la cúpula de Sendero Luminoso", El País, 14 de septiembre de 1992.

Allí antes de convertirse en presidente Gonzálo, ejerció Guzmán su magisterio y ganó los primeros prosélitos de lo que luego se convirtió en una de las organizaciones terroristas con una de las mayores capacidades asesinas que se conocen en la historia<sup>21</sup>.

A poco de llegar a Lima, Comas se concentró en pronosticar el destino que depararía la captura de Guzmán a los dos principales actores políticos de la violencia, es decir, al gobierno cívico-militar de Fujimori y a Sendero Luminoso. Este hecho permitiría tanto la capitalización política del proyecto autoritario de Fujimori, como una reacción desesperada de la organización maoista para no perder el equilibrio logrado con el Estado. Entre los que temían el incremento del terror senderista estaban los senderólogos de izquierda que, según Comas, "se muestran preocupados por el riesgo de tener a Guzmán entre rejas". Más este augurio pesimista quedó opacado ante los innumerables actos oficiales y espontáneos de triunfo promovidos en el país. Para Comas, Fujimori aprovechaba en forma eficaz la ocasión que se le había presentado para modular, definitivamente, en la opinión pública que Guzmán y todos los miembros de su banda armada eran "individuos contagiados de la moral y estilo de vida burguesa". Comas interpretó que la ofensiva verbal de Fujimori en contra de Guzmán formaba parte de una guerra psicológica, acordada con diarios como El Comercio, favorecida por la condición racial y social no indígena de algunos de los capturados con él:

No le faltan elementos a Fujimori para apoyar su campaña de desprestigio de la cúpula senderista. La imagen de Guzmán dócil y sumiso es la antítesis del guerrillero heroico. La casi totalidad de detenidos en su compañía están lejos de presentar el aspecto físico de los cholos o campesinos explotados y parecían más bien un grupito de blancos de la buena sociedad limeña<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> "La cuarta espada del marxismo", El País, 14 de septiembre de 1992.

<sup>22</sup> "Horas de incertidumbre en Perú", El País, 15 de septiembre de 1992.

Desde el rechazo que le provocaba la retórica oficial, Comas prefirió recurrir al senderólogo Carlos Tapia para hacer una evaluación acerca de las repercusiones inmediatas de la captura del líder senderista. Esta entrevista no incorporó ninguna novedad a lo que ya se había dicho. Tapia reconoció que la captura iba a ser un trauma duro de superar para la militancia senderista, descartando del todo el fin de la agrupación terrorista. Según Tapia, los senderistas, aunque desconcertados, mantenían entre sus objetivos promover la caída del gobierno y hacer frente a una intervención extranjera que legitimara al Partido como vanguardia de la resistencia popular. En lo que respecta al gobierno cívico-militar, Tapia coincidió con Comas en que la caída de Guzmán afianzaba el autoritarismo de Fujimori.

En su segundo reportaje, Comas informó a los lectores de El País acerca de la serie de manipulaciones que Fujimori, ideadas para capitalizar en su provecho personal la captura de Guzmán. La falsedad más grave en la que Fujimori había incurrido fue asegurar a la opinión pública que la captura del "genio diabólico" senderista había sido el fruto de su "auténtica democracia", inaugurada tras el golpe institucional <sup>23</sup>. Comas consideró igualmente mezquino por parte del gobierno peruano el intento de ridiculizar a Guzmán a través de las imágenes proyectadas por el video incautado en 1991:

La mayor parte del discurso de Fujimori estuvo dedicada a ridiculizar a Guzmán a base de expresiones despectivas y de imágenes que parecían destinadas a destruir al mito del combatiente. 'Siniestro personaje', 'sujeto en estado de ebriedad', 'este individuo', 'genio diabólico', y el 'mayor sicario del narcotráfico', fueron algunas de las expresiones que Fujimori dedicó a

---

<sup>23</sup> Nelson Manrique, sin desconocer el trabajo de la DINCOTE y del azar en la captura del líder senderista, destaca que la caída de Guzmán fue también el resultado de un error táctico de Sendero Luminoso. La proclamación del 'equilibrio estratégico' por parte de la cúpula senderista fue una arriesgada declaración voluntarista que no reflejaba el real avance de esta organización. En realidad la banda armada no había llegado a construir nunca un aparato militar, como creía Guzmán, por lo que al actuar al límite de sus posibilidades a mediados de 1992, se multiplicaron "las probabilidades de fallas de seguridad y de cometer errores múltiples, así como las posibilidades de que el aparato fuera infiltrado". Ver, Nelson Manrique (1995), pp.22-23.

Guzmán<sup>24</sup>.

Comas se mostró contrario a la estrategia psicológica usada en Perú para desprestigiar a Sendero Luminoso, porque en el fondo lo que se pretendía era legitimar una experiencia política anti-democrática.

La captura del líder senderista mereció un editorial en El País donde lejos de asumirse los despectivos utilizados por el régimen fujimorista, se prefirió el epíteto para Guzmán de el "peor y más brutal de los fanáticos" guerrilleros. El diario español asumió que hasta cierto punto la captura de Guzmán era un resultado lógico, ya que ninguna banda terrorista en la historia contemporánea había logrado derrumbar a una democracia:

La detención en Lima de Abimael Guzmán, fundador y líder del grupo maoista Sendero Luminoso, y de su cúpula dirigente, era inevitable. Toda organización terrorista tiende inexorablemente al desmantelamiento: no puede mantener la tensión necesaria de forma indefinida, no puede eludir para siempre la acción policial y judicial en el limitado espacio nacional y acaba por enajenar incluso a los grupos -marginales o no- que la respaldan<sup>25</sup>.

En contra de Abimael Guzmán el gobierno contabilizaba, a partir de una serie de cargos, su contribución al empeoramiento de una situación interna ya de por sí debilitada por la pobreza y la discriminación social. Pero El País aventuró que la opinión pública nunca conocería la postura del líder senderista frente a los cargos levantados en su contra. Y es que a pesar de tenerse a Guzmán, ni el periodismo ni las autoridades accederían a su pensamiento fanatizado, tal como lo reconoció un ministro peruano de paso por España:

---

<sup>24</sup> "Fujimori capitaliza la detención del líder de Sendero como éxito de la 'democracia' que impuso con su golpe", El País, 15 de septiembre de 1992.

<sup>25</sup> "El peor fanático", El País, 15 de septiembre de 1992.

El ministro peruano del Interior, el general Juan Briones, cuenta que cuando se encontró el domingo en Lima frente al preso 1,509, Abimael Guzmán, y le preguntó '¿por qué tanta muerte, Abimael?', éste le contestó recitando el Libro Rojo de Mao<sup>26</sup>.

Asimismo, la elite empresarial de El País mostró su sorpresa ante la reacción popular, que secundaba el propio Fujimori, de exigir la pena de muerte para Abimael Guzmán, cuando la legislación peruana no contemplaba tal castigo. Para el diario español esta actitud de venganza colectiva tenía su explicación en la agresiva campaña psicológica montada por el gobierno para desprestigiar al líder senderista. Pese a este clamor popular lo más probable era que Guzmán fuera condenado a cadena perpetua. Las críticas del diario español no se limitaron a la estrategia psicológica del gobierno peruano sino que se hicieron extensivas al deseo del mismo de intentar vincular la captura con la situación anómala condicionada por el golpe institucional. En tal sentido, El País coincidió con el ex-alcalde izquierdista de Lima, Alfonso Barrantes, en que había que hacer una distinción entre el éxito policial y la instauración de una dictadura en el país, aunque no lo asumiera así un amplio sector de la opinión pública peruana <sup>27</sup>.

Tampoco se omitió en El País la referencia a otro de los soportes de la propaganda psicológica del gobierno de Fujimori, esto es, a la ofensiva contra los comités de apoyo a Sendero Luminoso en el extranjero. José Comas, en una tercera entrega informativa, se ocupó del asunto de los "embajadores senderistas", frase usada por Fujimori para definir a aquellos que realizaban en el extranjero proselitismo, colectas y venta de propaganda en favor de Sendero Luminoso. El caso atañía en especial a España, porque el gobierno peruano demandó al gobierno español la extradición de estos personajes. José Comas consideró exagerado el

---

<sup>26</sup> "El gobierno teme un atentado salvaje en los próximos días", El País, 16 de septiembre de 1992.

<sup>27</sup> "Clamor en Perú a favor de la ejecución de Guzmán", El País, 16 de septiembre de 1992.

calificativo de "representantes de la delincuencia terrorista" para los siete peruanos residentes en España acusados por Fujimori. Agregó que en la lista confeccionada por el gobierno peruano se había detectado al menos un error al atribuirse a un activista de los derechos humanos el cargo de propagandista de Sendero. Tampoco era cierta para Comas la insistencia de Fujimori en que habían cinco organizaciones senderistas operando en España, porque la propia policía española alertada por esa denuncia averiguó que Sendero Luminoso no disponía de ninguna infraestructura. En todo caso, sólo se podía sospechar de cuatro peruanos que se dedicaban a vender panfletos senderistas en el mercadillo dominical del Rastro madrileño. En vista de ello, Comas finalizó recomendando no dar credibilidad a una denuncia que, en su opinión, formaba parte del clima de amedrentamiento general condicionado por la estrategia psicológica del autoritarismo fujimorista.

No sólo Comas se mostró reacio a relativizar sus críticas al gobierno de facto de Fujimori como consecuencia de la captura de Guzmán. Otro importante comentario en ese sentido provino del senderólogo Gustavo Gorriti que, al discutir el destino inmediato de Sendero Luminoso sin Abimael Guzmán, insistió en la defensa de su tesis de que el Perú enfrentaba un fundamentalismo totalitario combatible sólo con la democracia. Para Gorriti ante todo era necesario hacer comprender a la opinión pública el lugar que Guzmán tenía reservado dentro de un movimiento que se asemejaba al integrista musulmán. La importancia del liderazgo de Guzmán en Sendero Luminoso sólo podía compararse con la adoración que brindaban a sus líderes espirituales este tipo de fanatismos religiosos. Gorriti asumió que este culto a la personalidad era tan importante en Sendero Luminoso como la estrategia de tipo fundamentalista impregnada a la lucha armada:

La comparación con los movimientos fundamentalistas se hace necesaria, porque aunque Sendero Luminoso (es decir, el Partido Comunista del Perú)

es esencialmente un movimiento comunista ortodoxo, la intensidad del culto a su líder le confiere características cuasi religiosas<sup>28</sup>.

Guzmán ostentó un liderazgo cuasi-religioso entre sus seguidores al hacerles creer que había identificado la vinculación entre la realidad peruana y las leyes generales de la historia. Los senderistas aprendieron a ver a Guzmán como el único profeta en la tierra capaz de interpretar la marcha de la lucha de clases no sólo en el Perú sino en el mundo. Como prueba de esta capacidad de persuasión colectiva estaban algunos de los sobrenombres que Guzmán recibió de sus admiradores durante su vida académica y en la clandestinidad:

Él fue el doctor puka inti (sol rojo) para los suyos durante los años de lucha y reclutamiento en la Universidad de Huamanga. Y fue también el doctor champú, el que lavaba cerebros. Finalmente, sus seguidores identificaron sus supuestos aportes al marxismo-leninismo-maoísmo en un conjunto orgánico al que llamaron primero el pensamiento-guía del camarada Gonzálo, y que después ascendió a convertirse en el pensamiento Gonzalo<sup>29</sup>.

La frenética parafernalia fundamentalista de Sendero Luminoso llegó al extremo de proclamar al propio Abimael Guzmán como el más grande producto que la materia viviente había engendrado.

Por todo lo anterior, continuó Gorriti, para el credo senderista era absolutamente incomprensible que una fulgurante acción policial culminara con la captura de su Dios. Para el senderista que veía en Guzmán la imagen de la omnipresencia y la imbatibilidad, la captura debió provocarle estupor. Para los seguidores de Guzmán la seguridad de poseer el futuro de pronto se había tornado en el temor de naufragar en el pasado. Ante ese imponderable, el fundamentalismo de Sendero Luminoso sin el pensamiento Gonzalo estaba condenado

---

<sup>28</sup> "El incierto futuro de Sendero Luminoso", El País, 18 de septiembre de 1992.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 18 de septiembre de 1992.

irremediablemente a seguir los pasos del movimiento insurreccional maoísta que se desintegró en la India o al maoísmo que se distorsionó en Colombia. No obstante, Gorriti admitió que de ningún modo podía descartarse la posibilidad de que el encierro de Guzmán produjera el efecto contrario al deseado por sus captores:

También cabe la posibilidad de que el elemento integrista secular que hay en Sendero origine una visión religiosa de la prisión de Guzmán y produzca el mismo efecto que tuvo, por ejemplo para Hezbola (Partido de Dios) en Líbano, el secuestro y la desaparición de su imán en Libia. Hezbolá se fortaleció y la ausencia del imán resultó finalmente más eficaz que su presencia<sup>30</sup>.

Gorriti intuyó que la posibilidad de que alguien en Sendero Luminoso ocupara el lugar simbólico de Guzmán era muy remota debido a que la mística cuasi-religiosa estaba hegemonizada exclusivamente por él y no por sus líderes secundarios.

José Comas, continuador de la reflexión de Gorriti, hizo un análisis sobre el significado del desmoronamiento del mito Gonzalo en la opinión pública peruana. Estaba claro que la actitud de la población hacia Abimael Guzmán estaba cambiando, gracias a la eficacia con que los medios proyectaban su nueva imagen. Las fotos de Guzmán encarcelado y con traje de rayas mostraban, según Comas, a "un gordito fofo, que cojea, y (que) si no fuese por la barba cana, sería el paradigma del pequeño burgués que disfruta de su noche de sábado". Abimael Guzmán se asemejaba cada vez más al personaje que en el video confiscado por la policía en 1991 bailaba con la torpeza del embriagado un sirtaki, el mismo que sirvió al gobierno para iniciar la campaña psicológica contra el líder de Sendero Luminoso. Ante la opinión pública ya resultaba poco creíble que este personaje con costumbres similares a la de un ciudadano común fanatizara a miles de seguidores. Para afianzar esta afirmación,

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 18 de septiembre de 1992.

Comás recogió la versión de los captores de Guzmán quienes aseguraron haberle aprehendido contemplando un partido de fútbol por la televisión en compañía de otros líderes de la organización.

Comas reconoció que el deterioro de la imagen pública de Guzmán era veloz, tanto como fue rauda la admisión en la opinión pública de que esta captura se debía exclusivamente a la mano dura impuesta por Fujimori tras el golpe institucional de 1992. En cambio para el corresponsal español eran más creíbles las versiones que afirmaban que ni Fujimori ni sus ministros estuvieron enterados de la celada tendida por la policía a Abimael Guzmán. En todo momento, se insistió ante los lectores españoles que no existía relación alguna entre el autoritarismo de Fujimori y la captura de Guzmán. Pero el corresponsal de El País reconoció que resultaba difícil convencer de ello a un público como el peruano, predispuesto a creer ciegamente en un caudillo salvador. Fujimori se atribuyó los créditos de la captura y la opinión pública también fue automáticamente convencida de tal correlación.

Otro aspecto resaltado por Comas en su reportaje fue el marcado contraste que observó entre el optimismo expresado por la opinión pública peruana y el desconcierto en que se hallaban sumidos los senderólogos. Entre estos últimos, aunque todos daban por concluido el mito de "Sendero ganador", se continuaba discrepando sobre el futuro de la banda maoísta. Mientras unos se inclinaban por predecir una desbandada en el interior de esta organización otros apuntaban a una intensificación de la guerrilla bajo un nuevo liderazgo. Comas halló argumentos en favor de una y otra posibilidad en la medida que en Sendero Luminoso continuara subsistiendo el maoísmo recalcitrante mezclado con la mística andina:

Existen argumentos favorables para cualquiera de las dos hipótesis. Sendero Luminoso es una mezcla de secta cuasirreligiosa en la que confluyen el atávico misticismo andino con un rabioso fanatismo marxista-leninista-maoísta en torno a la figura mesiánica de Abimael Guzmán, un líder mítico, a quien sus segui-

dores deifican y veneran<sup>31</sup>.

Comas, a diferencia de Gorriti que se contentó con destacar el componente fundamentalista Sendero Luminoso, siguió dando relieve al peso que tenían en la vigencia de la insurgencia senderista la desigualdad social, la discriminación étnica y la pobreza.

El corresponsal de El País tampoco pudo resistir a la tentación de hacer una interpretación psicológica de Abimael Guzmán para hallar las claves de su personalidad. A fin de evitar caer en el discurso oficialista, Comas solicitó del neurólogo Artidoro Cáceres un retrato clínico de la personalidad de Guzmán. Cáceres calificó a Guzmán como el típico caso de un "sociópata", es decir, un desorden patológico de la personalidad probablemente condicionado por circunstancias como su condición de bastardo, su sometimiento a parámetros de extrema obediencia, su desenvolvimiento infantil en una sociedad muy conservadora, factores a los que cabía añadir la ausencia de un modelo paterno. Comas obtuvo una respuesta clínica que, sin embargo, le fue poco útil para hallar las claves del carisma de Guzmán; lo que le condujo a aceptar que la estrategia psicológica montada por Fujimori era eficaz, haciéndose incluso más creíble su ofrecimiento de exterminar a Sendero Luminoso en un plazo de dos años:

La esperanza del Estado es que la captura de Guzmán haga estallar las contradicciones que se esbozan en Sendero y que la ausencia del máximo líder, el presidente Gonzalo, acelere la descomposición. Puede que se trate de una confusión de los deseos con la realidad, pero desde la detención de Guzmán la promesa de Fujimori de dejar a Perú libre de Sendero en 1995 ya no se considera una utopía<sup>32</sup>.

A los comentarios de Gorriti y Comas sobre las implicaciones de la captura de Guzmán se

---

<sup>31</sup> "Abimael, un mito roto", El País, 20 de septiembre de 1992.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 20 de septiembre de 1992.

sumó la opinión de Mario Vargas Llosa. Vargas Llosa coincidió con los dos anteriores en que la captura del líder senderista marcaba el principio de la debacle de la organización maoísta. Y es que para él aquel que asumiera el liderazgo en Sendero sería incapaz de superar el culto a la personalidad casi religiosa impregnado por Guzmán. Sin embargo, la oportunidad de consolidar la desmoralización dentro de la banda senderista se podía perder por culpa del gobierno, que insistía en su campaña de humillar a Abimael Guzmán, exhibiéndole a los medios en una jaula de fieras, con traje a rayas y numerado. Para Vargas Llosa tal forma de actuar era una reacción típica de un régimen anti-democrático, al que se sumaba el recurso ilegal de fomentar a los jueces sin rostro, las audiencias secretas y hasta la prohibición a la defensa de llamar a testigos. Con todas estas aberraciones jurídicas, el gobierno de Fujimori estaba a un paso de asumir la lógica del "juicio popular" senderista. Debido a que en Perú continuaba alentándose la coerción del Estado contra la sociedad, la derrota de Sendero Luminoso de ningún modo implicaba la cancelación de la violencia. Los augurios que en tal sentido hacía la prensa oficialista, entre la que destacaba El Comercio, carecía para Vargas Llosa de sustento al omitirse la lucha contra la violencia estatal que explicaba el surgimiento de Sendero Luminoso:

Se trata de una vieja historia que comenzó hace cinco siglos con el trauma de la conquista. Ella estableció en la sociedad peruana, una división jerárquica entre la pequeña élite occidentalizada y próspera y una inmensa masa de origen indio, miserable, a la que aquella discriminó y explotó sin misericordia a lo largo de toda la colonia y de la república<sup>33</sup>.

La violencia estructural era un atributo de la convivencia entre los peruanos porque, a diferencia de otros países latinoamericanos donde la clase media amortiguó los antagonismos

---

<sup>33</sup> "El preso 1509", El País, 4 de octubre de 1992.

sociales heredados de la época colonial, en el Perú contemporáneo la discriminación y desigualdad se siguió planteando en términos de dos naciones, la blanca y la india, impermeables la una frente a la otra. La dificultad no era la falta de soluciones al problema, sino que los experimentos políticos que se aplicaron para suprimirlo empeoraron más el mal. El ejemplo más típico para Vargas Llosa fue lo hecho por la dictadura militar del general Velasco Alvarado. Entre 1968 y 1980, los militares izquierdistas indujeron el crecimiento abismal del Estado para incorporar a los sectores sociales antes marginados y discriminados. Esta medida populista se convirtió para Vargas Llosa en una de las causas del surgimiento de Sendero Luminoso. Los comunistas pro-soviéticos al convertirse en asesores de los militares radicalizaron la ortodoxia maoista, que era el sector del comunismo más opuesto a dicha alianza. El fracaso del modelo estatal colectivista que trataron de desarrollar los militares con el apoyo de los comunistas, aumentó la pobreza y alimentó la popularidad en alza del maoismo radical. Sin embargo, la complicación del problema estructural no terminó con la salida de los militares del poder. En la década de los ochenta, el régimen civil aprista de Alan García Pérez impulsó el segundo momento del crecimiento de Sendero Luminoso al provocar su populismo el descalabro económico del Perú y su aislamiento internacional. El tercer momento del auge senderista fue activado por Fujimori, que con el golpe institucional de abril de 1992 aisló al Perú de la comunidad democrática internacional.

De acuerdo con el discurso ideológico de Vargas Llosa y su realidad virtual construida sobre la violencia en Perú, la captura de Abimael Guzmán no fue ni obra del régimen fujimorista ni de la cúpula militar que le protegía. Se debió a la policía, por lo que no había ninguna relación de causa-efecto entre la caída del líder senderista y el reemplazo de la democracia por un régimen autoritario. Todo lo contrario, la destrucción de la democracia usada como pretexto para combatir a Sendero Luminoso había sido la única y más reciente

victoria moral de Abimael Guzmán:

Para mi, lo que está ocurriendo en este momento en mi país no significa una verdadera derrota, sino, en cierta forma, una retorcida victoria del demagogo criminal ahora en la cárcel que despreciaba la democracia burguesa y afirmaba que todos los métodos son buenos para hacerse con el poder, ya que fuera de éste, como decía Lenin, 'todo es ilusión'<sup>34</sup>.

El País concluyó su cobertura sobre la captura de Guzmán y sus repercusiones con una breve información sobre su condena a cadena perpetua<sup>35</sup>. El tratamiento noticioso de este hecho se hizo esta vez a partir de un resumen de lo afirmado por las agencias noticiosas, señalándose que era previsible que Guzmán fuera condenado por un tribunal militar de la Marina a cadena perpetua. No hubo comentarios posteriores a la condena de Guzmán, reflejando mas bien este hecho un punto de inflexión en el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso por parte del diario español.

En The New York Times la captura del líder senderista fue resaltada en la primera página. El autor de la noticia, James Brooke, consideró el hecho como la mayor victoria del gobierno peruano tras doce años de ordenarse su búsqueda y captura. Con este golpe Sendero Luminoso, la guerrilla insurreccional más extensa y violenta de América Latina, perdía a su líder y a la mayor parte de sus máximos dirigentes capturados junto a Guzmán. Para Brooke ello no sólo conllevaba un alivio para el Perú y sus vecinos latinoamericanos que habían expresado su preocupación por el avance de la guerrilla maoista, sino también para Estados Unidos afectado directamente por el control ejercido por Sendero Luminoso sobre las regiones productoras de coca, que complicaban su acción contra las mafias de las drogas. El fin del

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, 4 de octubre de 1992.

<sup>35</sup> "Cadena perpetua para Abimael Guzmán y 10 jefes de Sendero Luminoso", El País, 8 de octubre de 1992.

mito de Sendero Luminoso, en efecto, fue interpretado por la elite empresarial del diario neoyorquino como el principio de la efectiva erradicación de la red montada por el narcotráfico en el valle del Huallaga. Esto explicará el rápido desgaste del discurso social sobre el fundamentalismo anti-democrático de Sendero Luminoso.

A diferencia de Comas, no llamó la atención de Brooke los calificativos usados por el gobernante y los medios de comunicación peruanos para definir a Guzmán. Los apelativos de monstruo, asesino o genocida formaban parte de una estrategia psicológica absolutamente comprensible en una situación de guerra interna. En cambio Brooke consideró de mayor relevancia la interpretación hecha de esta captura por Paul L. Doughty, un antropólogo que se desempeñaba como docente en la Universidad de Florida. Para Doughty el gobierno peruano había descabezado a una genuina divinidad andina, algo sólo comparable con la captura del Inca por los españoles en 1532. Para dar un toque todavía más espectacular a la captura, Brooke recogió la versión dada por el diario conservador Expreso, donde se afirmaba que la captura se produjo en el momento en que el Comité Central senderista discutía el lanzamiento de su ofensiva final llamada "Operación Conquista de Lima". Dicho esto, en seguida, Brooke concentró su comentario en las consecuencias que podía tener la captura de Guzmán en el futuro del proyecto autoritario de Fujimori. Para aclarar este asunto Brooke entrevistó al senderólogo de izquierda Nelson Manrique, el mismo que reconoció que era indudable que el arresto fortalecería políticamente a Fujimori. No fue en cambio de la misma opinión Paul L. Doughty, quien consideró que pese a la captura de Guzmán la popularidad de Fujimori era demasiado frágil para que la población le permitiera un aumento del autoritarismo. En coincidencia con lo afirmado por Doughty, Brooke añadió que el gobierno de Fujimori pese a tener a Guzmán entre rejas no estaba aún salvado del desastre económico ni de Sendero Luminoso. Para afianzar esta última aseveración, Brooke recabó la opinión de

un vocero senderista, Adolfo Olaechea, el director del comité Sol Perú con sede en Londres. Olaechea se mostró convencido de que la lucha armada continuaría y se intensificaría pese a la captura de Guzmán porque era el Partido el que sobrellevaba el peso de la lucha armada:

Esto demostrará al mundo que lo que nosotros tenemos en el Perú es una guerra popular y no una guerra del Comité Central...la guerra tiene más que ver con una lucha de clases que con una guerra de personalidades<sup>36</sup>.

Pero para Brooke la posibilidad de que se cumpliera el pronóstico de Olaechea dependería de lo que el gobierno peruano decidiera hacer con Guzmán. Era indudable que gracias a la captura de Guzmán vivo, la popularidad del gobierno se había incrementado. Pero la posibilidad de que el tribunal militar sin rostro encargado de juzgarle condenara a Guzmán a la pena de muerte, abría la posibilidad de convertirle en un mártir. Fue esta la única observación negativa dirigida contra la estrategia de Fujimori. Como puede apreciarse, Brooke ya no se refirió a la democracia como arma ideológica indispensable para vencer a Sendero Luminoso.

El corresponsal Nathaniel Nash secundó a su colega James Brooke en la amplia información que The New York Times brindó sobre la captura de Guzmán el 14 de septiembre de 1992. Con él la conversión de Abimael Guzmán en espectáculo noticioso llegó a su máximo nivel. En efecto, para Nash era inobjetable que la policía peruana tenía bajo su custodia al más importante líder guerrillero de América Latina y, quizás, al más poderoso de los comunistas revolucionarios sobrevivientes del siglo XX. Nash sustentó su afirmación de una entrevista que le concedió el sociólogo Enrique Ballón, director del influyente centro de investigación peruano DESCO. La reflexión de Ballón era bastante sencilla ya que se basaba

---

<sup>36</sup> "Fugitive leader of maoist rebels is captured by the police in Peru", The New York Times, 14 de septiembre de 1992.

en que con la caída del comunismo en Europa del Este y la Unión Soviética, Sendero Luminoso había pasado a convertirse en el centro mundial del pensamiento revolucionario. Por lo tanto, desde 1989 Abimael Guzmán emergió como el líder indiscutible del movimiento comunista internacional. Nash coincidió básicamente con Brooke en que el futuro de Sendero Luminoso dependería de lo que Fujimori y los militares decidieran hacer con Guzmán. En ese sentido, si se le ejecutaba los senderistas de seguro crearían la imagen de un héroe-mito para proseguir su lucha. En cambio, si se le mantenía encerrado de por vida se garantizaría la fractura interna de Sendero Luminoso y el progresivo desgaste del proyecto. Nash estaba convencido que con Guzmán vivo, el gobierno peruano tenía asegurada una estrategia psicológica en contra de Sendero Luminoso:

La imagen del Sr. Guzmán capturado por el Estado que él intentó destruir podría crear una desilusión generalizada entre los miembros de Sendero Luminoso<sup>37</sup>.

A pesar de que Guzmán había conformado un movimiento altamente autónomo, y aunque la pérdida de la dirección no implicaba la paralización del movimiento, era impensable que la agrupación fuera la misma bajo un nuevo liderazgo. Nash coincidía con la opinión del ex-senador Enrique Bernaldes de que con esta captura se podía esperar el pronto desvanecimiento del terror colectivo interiorizado por la población. Definitivamente Sendero Luminoso había perdido su mejor arma de combate psicológica que era la clandestinidad de su jefe al que se había rodeado con un halo de invulnerabilidad.

Nash, en consecuencia, recomendó la aplicación de la estrategia psicológica porque la coyuntura se presentaba distinta a la propaganda de 1991. En efecto, ese año de poco había

---

<sup>37</sup> "Blow to Rebels in Peru: An elusive aura is lost", The New York Times, 14 de septiembre de 1992.

servido al gobierno la difusión de un video en donde Guzmán aparecía junto a todo su Comité Central visiblemente ebrio y bailando al son de la melodía de "Zorba el Griego". Los esfuerzos de Fujimori encaminados a destruir la imagen de Guzmán presentándolo como un personaje que disfrutaba de la comodidad burguesa, no habían afectado la moral de la militancia senderista y, por el contrario, muchos condenados por terrorismo se sintieron extasiados por ver por primera vez al "pensamiento-guía". Con la captura de Guzmán, la circunstancia que se presentaba para desmitificar a Sendero Luminoso era muy distinta, siempre y cuando el gobierno aprovechara el efecto psicológico que provocaría el encierro de por vida de Guzmán. El gobierno tenía la oportunidad de contrastar el mito con la realidad y no debía desaprovechar la ocasión de subsumir lo primero a lo segundo. Como se podía apreciar, Nash resaltó más que Brooke el enfoque psicológico en el nuevo contexto que se inauguraba con la caída del líder senderista.

Los comentarios de Brooke y Nash sirvieron de preámbulo al comentario que al día siguiente la elite empresarial de The New York Times publicó en referencia a la captura de Guzmán. En coincidencia con sus dos corresponsales, el editorial asumió que el encierro del líder senderista inauguraba una nueva coyuntura en Perú al cortarse de raíz la previsible victoria guerrillera. Pero a diferencia de lo dicho por Brooke y Nash, el editorial evaluó la captura de Guzmán en función de la crítica que se mantenía con respecto al autoritarismo de Fujimori. La elite empresarial del diario neoyorquino insinuó que para completarse la normalización política se requería que Fujimori acelerara el retorno del Estado de Derecho y el restablecimiento de la norma constitucional. Sólo de ese modo se privaría a Sendero Luminoso de cualquier argumento para contraatacar. El diario neoyorquino fue bastante categórico en desvincular la captura de Guzmán con la situación de excepción condicionada por el golpe institucional, hecho que se siguió viendo como el tránsito hacia una situación

anómala para Perú y los Estados Unidos:

El arresto de Guzmán se debe más a un paciente trabajo policial que a los poderes extra-constitucionales. Más que aislar a la guerrilla, el golpe de Fujimori polarizó la política de Perú y complicó la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos<sup>38</sup>.

La discreción con que The New York Times celebró que Sendero Luminoso quedara huérfano de su líder máximo se convirtió en un alegato en favor del retorno a la democracia y en un llamado personal a Fujimori para que negociara con la oposición nuevas elecciones; lo que implicaba que este diario de ninguna manera reconoció que una dictadura pudiera ser la solución a los problemas del Perú.

El 15 de septiembre, por segundo día consecutivo, The New York dedicó la parte superior de su primera página a comentar la captura de Guzmán. Como el día anterior, Nash y Brooke se intercambiaron en el tratamiento noticioso de este hecho. Nash contrastó la versión dada por las autoridades peruanas, que consideraban que la cúpula senderista había sido descabezada por completo, con la versión de los senderólogos que, por el contrario, opinaban que a la larga surgirían nuevos líderes y que todavía pasarían algunos años antes del aniquilamiento total de la guerrilla. El único punto de coincidencia que Nash observó en ambas versiones fue la aceptación de que el éxito de la policía había devuelto la confianza y la seguridad a la población. Este nuevo estado de ánimo fue descrito a Nash por el senderólogo Enrique Ovando como una sensación general de que no sólo había dejado de existir el mito de Sendero ganador sino que éste grupo sería exterminado muy pronto. Al respecto, Nash resaltó las palabras de un diplomático occidental quien le dijo que en veintidós años de ir y venir por el Perú nunca había visto a los peruanos tan optimistas y en tan alto

---

<sup>38</sup> "Shining Path: cut off at the top", The New York Times, 15 de septiembre de 1992.

estado de euforia. Aunque esta prematura celebración contrastaba con las esperadas represalias senderistas que comenzaban a intensificarse, eran ahora pocos los peruanos que aún creían que Sendero podía tomar el poder. En tal sentido, Nash dio una versión distinta a las dos que se emplearon en El País y El Comercio sobre lo que habría estado haciendo Guzmán cuando se produjo su captura. La de Nash fue la más espectacular de todas al asegurar que Guzmán fue sorprendido por la policía cuando planeaba arrojar del poder a todos los descendientes de los españoles el 12 de octubre:

Funcionarios de Inteligencia dijeron que en la reunión del sábado por la noche (día de la captura), el liderazgo de Sendero Luminoso estaba planeando una ofensiva a gran escala que se hallaba entre las más mortíferas de los doce años de guerra. Los funcionarios dijeron que la ofensiva había sido calculada para conmemorar los 500 años del arribo de Colón y que esa era la fecha escogida para iniciar la expulsión de los Españoles del continente<sup>39</sup>.

Nash dio una alta verosimilitud a esta versión de la policía por considerar a Sendero, al margen de su prédica terrorista, como un grupo que había obtenido gran parte de su apoyo de la extensa y empobrecida población indígena irritada por las cinco centurias de dominación ejercidas por la elite descendiente de los conquistadores y virreyes de España. Con esta interpretación, quedaba evidenciada la credibilidad que aún otorgaba por Nash al enfoque antropológico e histórico construido años atrás por los senderólogos de izquierda.

De otro lado, Brooke concentró su segunda entrega sobre la captura de Guzmán en narrar las circunstancias que rodearon el asalto policial a la residencia donde Guzmán se hallaba oculto. De todas las circunstancias relatadas por Brooke sobre el asalto policial a la guarida senderista destacaba en especial la premura con que todos los líderes senderistas rodearon a Guzmán para evitar que este fuera herido por las balas e incluso tocado por los

---

<sup>39</sup> "Peru rebels said to remain potent", The New York Times, 15 de septiembre de 1992.

policías<sup>40</sup>. Tal actitud probaba que el culto a la personalidad de Guzmán había llegado al extremo de convertirle en una especie de icono sagrado entre sus seguidores. Este culto despertó la preocupación de Brooke porque en su opinión una acción equivocada del gobierno, como la pena de muerte, podría conducir a que Guzmán se convirtiera en un mártir o santo revolucionario más allá de su partido. Brooke insistió en que era Fujimori quien tenía la clave para evitar tal conversión, recomendándole suspender el espectáculo de mofa colectiva que se había montado alrededor del encarcelamiento de Guzmán e impidiendo que Guzmán fuera fusilado.

Seguidamente, Brooke se trasladó a Ayacucho, la cuna de Sendero Luminoso, para recabar la opinión de la población sobre la caída de Guzmán. Las entrevistas que logró obtener en Huamanga dieron cuenta de las reacciones contradictorias que generó la captura de Guzmán entre la población, ya que mientras unos la festejaban otros la consideraban como un montaje policial. Brooke interpretó esta incredulidad como un signo de la simpatía que Guzmán todavía seguía generando entre la opinión pública ayacuchana. En ese contexto, Brooke dio realce a unas declaraciones del rector de la Universidad de Huamanga, en donde éste reconocía que si bien la enseñanza del pensamiento comunista había declinado, no ocurría lo mismo con la influencia que mantenía Guzmán sobre los estudiantes y la juventud ayacuchana. Para Brooke era este arraigo de Guzmán sobre un amplio margen de la población lo que explicaba la imposibilidad de poder hablar de una pronta pacificación de esta zona. De hecho, entre los ayacuchanos predominaba la idea de que el robusto y barbado personaje mostrado en las pantallas de televisión no era Guzman sino un doble suyo. El alto grado de escepticismo expresado por la población ayacuchana, probaba para Brooke que la lucha contra Sendero Luminoso no debía limitarse a una guerra psicológica. Se hacía igualmente necesaria

---

<sup>40</sup> "Snaring the Top guerrilla: 'Bingo! We got him!'", The New York Times, 15 de septiembre de 1992.

una solución social como la erradicación de la pobreza en Ayacucho, maxime si eran certeras las observaciones de una alta autoridad militar acerca del comportamiento mesiánico de los campesinos:

'Ahora el reto es para el Estado peruano de dar aquí lo que nunca se ha dado', continuaba el coronel Romero, 'Los campesinos aquí son como las praderas secas que esperan el fuego abrazador. Si Abimael no hubiera emergido, otro lo habría hecho'<sup>41</sup>.

También Brooke fue responsable del comentario dominical que se hizo en el diario neoyorquino acerca de la captura de Guzmán, al ser este hecho calificado como uno de los acontecimientos internacionales de la semana. La nota, después de resaltar el alivio expresado por la población peruana ante la captura, se concentró en precisar las implicaciones que para Sendero Luminoso tenía esta pérdida. La decapitación de la cúpula senderista era indudablemente el mayor revés experimentado por la banda maoista, que fue calificada en el transcurso del comentario como una guerrilla revolucionaria y autoritaria. Durante los años ochenta Sendero Luminoso se había beneficiado de la grave contracción económica y de la alta dosis de discriminación étnica para crecer especialmente en las comunidades indígenas. Gracias a ambos condicionantes estructurales, el Perú se convirtió en un lugar propicio para el crecimiento de una guerrilla campesina. Según Brooke los senderistas, no obstante, cometieron el error de priorizar la violencia nihilista por sobre sus objetivos justicieros:

'La principal limitación de Sendero es que su proyecto se fundamentaba en el odio', nos dijo un embajador sudamericano, 'Su misión era más de revancha que de justicia'<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> "Where Shining Path took root, the seed of hope", The New York Times, 17 de septiembre de 1992.

<sup>42</sup> "Peru's Shining Path is decapitated", The New York Times, 20 de septiembre de 1992.

Pensando en ello, Brooke consideraba que de ningún modo le convenía al gobierno peruano sentenciar a muerte al líder senderista, porque ello significaba caer en los mismos parámetros de la justicia sanguinaria de Sendero Luminoso. A pesar de coincidir con el discurso ideológico de Vargas Llosa, sin embargo, esta advertencia provino de otra fuente, vale decir de los senderólogos norteamericanos que miraban el problema de la muerte de Guzmán desde otro punto de vista. En efecto, para el senderólogo norteamericano David Scott Palmer la desaparición física de Guzmán podía acarrear la aparición de un líder senderista más moderado. También era impensable que la ejecución de Guzmán conllevara la desarticulación de Sendero Luminoso porque, esta vez según el rector de la universidad ayacuchana, la banda maoista era como el gusano que al ser partido por la mitad tenía la capacidad de bifurcaba en dos. Amparado en ambas declaraciones, Brooke propuso que el único medio para doblegar definitivamente a Sendero Luminoso era que el Perú se encaminara hacia el restablecimiento pleno de la democracia. Capturado Guzmán y golpeado Sendero Luminoso, el autoritarismo de Fujimori pasaba a ser el obstáculo más inmediato en el camino hacia la pacificación. Sin embargo, el problema estaba en que los partidos políticos de oposición se hallaban totalmente desacreditados ante la opinión pública. Para un embajador sudamericano era imposible pensar en los partidos como un contrapeso político al autoritarismo de Fujimori, por lo mismo que eran como flores frescas en un vaso, ya que se veían preciosos pero estaban sin raíces. Brooke en consecuencia predijo que la violencia en el Perú continuaría mientras el autoritarismo de Fujimori contara con el favor de la opinión pública.

Nathaniel Nash fue el encargado de poner fin a los comentarios que suscitó en el diario neoyorquino la captura de Guzmán. En esta ocasión Nash, aferrándose al enfoque histórico-antropológico, discutió el papel otorgado a las mujeres por Sendero Luminoso y su probable vinculación con una cosmovisión andina. La composición del Comité Central

senderista había demostrado que la mujer peruana, especialmente de procedencia andina, ocupaba un lugar fundamental en la violencia revolucionaria alentada por Guzmán. La policía averiguó que no sólo el puesto número dos en la organización era ocupado por Elena Iparraguirre, conviviente de Guzmán, sino que el Comité Central compuesto de diecinueve miembros estaba al menos integrado por ocho mujeres. Nash recurrió a connotados senderólogos de izquierda que consideraban que el fenómeno no debía magnificarse:

Aquellos que han estudiado el rol de la mujer en Sendero Luminoso dicen que tales estadísticas no necesariamente significan que ellas son mejor tratadas que las mujeres del resto de la sociedad peruana, o que el machismo latino ha de ser superado en la sociedad comunista asexual que pregona Sendero Luminoso<sup>43</sup>.

Dicho esto, los senderólogos barajaron algunas hipótesis para explicar a que se debía la alta participación de mujeres andinas en Sendero Luminoso. En primer lugar, advirtieron que con seguridad muchas mujeres al enrolarse en la banda maoísta lo hicieron a sabiendas de que podían adquirir por vez primera una identidad propia. Abimael Guzmán sabía que muchas jóvenes deseaban escapar al destino de la mujer andina típica atrapada en el círculo de la pobreza, el cuidado de los hijos, las labores familiares recargadas y el temprano envejecimiento. Precisamente, Guzmán ofreció a este componente femenino una nueva situación. Les propuso ser sus seguidoras bajo la doctrina de Mao, que planteaba que la diferencia entre el hombre y la mujer no podía resolverse sino dentro del terreno de la lucha de clases. El temprano programa de adoctrinamiento senderista de las mujeres se centró en las maestras, que luego se convertirían en las intermediarias preferidas para la captación de nuevos miembros en las escuelas rurales. Muchas de las maestras, calificadas por el partido como

---

<sup>43</sup> "Shining Path women: so many and so ferocious", The New York Times, 22 de septiembre de 1992.

luchadoras sociales, muy pronto se convertirían en las confidentes preferidas de Guzmán. Algunas incluso se convirtieron en líderes de los primeros comandos armados que surgieron al iniciarse la década de los ochenta. Fueron los líderes masculinos de Sendero Luminoso quienes dieron a las mujeres el mando en las acciones terroristas, al considerar que ellas habían dado pruebas fehacientes de ser más frías y despiadadas que los hombres. Según esta realidad virtual construida por Nash sobre la evolución de la mujer dentro de Sendero Luminoso, de ningún modo se podía decir a la banda maoísta como un abanderado del movimiento feminista. En acuerdo con la interpretación de varios psicoanalistas, Nash interpretó que este hecho de comportarse "más macho que un macho" por parte de las senderistas, se correspondía con el deseo subliminal de estas mujeres de sentirse aceptadas por la comunidad patriarcal creada por Guzmán, espacio que sólo les podía deparar un permanente carácter sumiso. Nash, amante de encontrar reminiscencias andinas en todo lo que constituía la parafernalia senderista, concluyó que el comportamiento de las mujeres de Sendero era paradójicamente muy semejante al papel tradicional jugado por la mujer dentro de la sociedad andina. Tanto la tradicional mujer andina como la senderista cumplían con la parte más ardua del trabajo que el varón dejaba pendiente o inconcluso por dedicarse al ocio, con el agravante de que esta rutina implicaba su sometimiento al hombre bajo la amenaza de los castigos corporales.

Un breve resumen en torno al tratamiento noticioso del terrorismo, en el momento de producirse la captura de Abimael Guzmán, indica algunas importantes innovaciones en el discurso usado por la prensa de referencia. El enfoque psico-social del terrorismo condicionó el discurso social de los tres diarios de referencia dominante. Ello conllevó el eclipse del mito de Sendero ganador y del enfoque político, basado en explicar a Sendero Luminoso como un

fundamentalismo anti-democrático. El Comercio fue el diario que más recurrió al enfoque psicológico, a sabiendas de que apoyaba la campaña de desprestigio lanzada por el gobierno peruano contra Sendero Luminoso, para promover el faccionalismo interno en dicha agrupación. En este contexto, la tarea de desmitificar a Guzmán ante sus huestes y la opinión pública no se contentó con señalarle como un anti-patriota, genocida y aburguesado, sino como el causante de la agudización de los históricos problemas sociales, reconociéndose así, en parte, los argumentos del enfoque estructural, aunque se le continuó rechazando. El discurso social de El País negó el enfoque psicológico del gobierno y la prensa peruana en contra del líder senderista, al concebirlo como una maniobra destinada a vincular la captura de Guzmán con el golpe institucional. El diario español redujo significativamente la referencia al enfoque estructural que, hasta mediados de 1992, contribuyó a sobredimensionar el mito de Sendero-ganador. En The New York Times, el enfoque político internacional de ver el problema de Sendero Luminoso como un factor que atentaba contra la seguridad norteamericana en el extranjero fue reemplazado, a partir de la captura de Guzmán, por un enfoque psico-social del terrorismo, que abrió el interés por nuevos aspectos como el intento de perfilar la personalidad de Guzmán o los problemas de género en el interior del movimiento maoísta.

La coincidencia por parte de la elite empresarial de los tres periódicos de referencia dominante en que un eficaz combate a Sendero Luminoso pasaba, ante todo, por un pronto restablecimiento de la democracia no tuvo repercusión en el gobierno de Fujimori. El País y The New York Times fueron bastante claros en señalar al autoritarismo del mandatario peruano como el gran obstáculo en el proceso de pacificación. En este contexto, Mario Vargas Llosa continuó ocupando un espacio importante dentro de este tipo de comentarios en los tres periódicos estudiados, al intensificar su prédica anti-gubernamental y de denuncia de

la campaña psicológica montada contra Guzmán para justificar el golpe institucional, usando para ello un discurso cercano a la argumentación estructural inédito dentro de su lenguaje conservador.

## **2.- La Debacle de Gonzalo el Mito**

Pese a ser recluso en una prisión de alta seguridad, que le impedía toda comunicación con el mundo exterior, Abimael Guzmán continuó siendo el centro de atención de los diarios de referencia dominante, al persistir en el uso del silencio. Se han distinguido dos etapas dentro de esta coyuntura informativa de la prensa de referencia. La primera etapa transcurre entre octubre de 1992 y julio de 1993, caracterizándose por la continuación de la estrategia psicológica de desmitificación del líder senderista emprendida por el gobierno con el apoyo cada vez menor de la prensa. La segunda etapa se inicia con las dos sorpresivas cartas que Abimael Guzmán envía al presidente Alberto Fujimori en octubre de 1993, donde aquel reconoce la autoridad nacional de éste, alaba su gestión gubernamental y le solicita un diálogo para llegar a un acuerdo de paz.

### **2.1.- Sendero Luminoso sin Abimael Guzmán**

El primer aniversario del golpe institucional, celebrado el 5 de abril de 1993, se presentó como el momento propicio para que El Comercio se distanciara de la propaganda oficial, adoptando desde esa fecha una postura crítica frente al discurso psicológico de Fujimori. El editorial recordó que aunque la captura de Guzmán produjo un alivio en el tema de la seguridad ciudadana, la misma seguía amenazada por la extrema precariedad en que se conducía el gobierno. El divorcio político entre el presidente y los partidos políticos, el

intento de golpe de Estado de noviembre de 1992 y la posibilidad de legitimar en la nueva constitución un sistema autoritario de gobierno, fueron algunos de los hechos que la elite empresarial del diario limeño presentó como factores desestabilizadores. Del mismo modo, al reconocer por primera vez la violación de los derechos humanos por parte del Ejército, El Comercio vió difícil que en tales condiciones el proceso de pacificación se llevara a cabo con éxito a pesar del vertiginoso desgaste de Sendero Luminoso:

No se puede soslayar que a lo largo de este año, tras una pavorosa ofensiva terrorista en julio, se ha podido golpear duramente a la subversión. Los cabecillas máximos de Sendero Luminoso y el MRTA están en prisión con cadena perpetua; ya no hay terroristas liberados 'por falta de pruebas'; ha disminuido notoriamente el sentimiento de inseguridad ciudadana. Y la vida nacional, en este nivel, poco a poco vuelve a la normalidad que, lamentablemente, se afecta con las denuncias sobre violaciones de derechos humanos<sup>44</sup>.

El Comercio no objetaba la propaganda oficialista en lo que se reconoció eran los dos mayores logros de Fujimori y del GERN, es decir, las capturas de Abimael Guzmán y de Víctor Polay Campos. Pero el diario optó por alinearse con los comentarios ya antes expresados en El País y The New York Times, acerca de la necesidad de restablecer la democracia como la única vía posible hacia la pacificación.

De otro lado, El Comercio insistió en evaluar el nuevo rumbo de Sendero Luminoso a partir del enfoque psicológico, comparando su evolución con la de su líder encarcelado de por vida. El Comercio se encargó de persuadir en la opinión pública que el encierro estaba provocando en el líder senderista su conversión en un ser derrotado por el aislamiento, crisis que estaría afectando igualmente a Sendero Luminoso. Pero más que este discurso, fue la publicación de algunas fotografías de Guzmán las que convencieron a la población que el líder

---

<sup>44</sup> "Un año después", El Comercio, 5 de abril de 1993.

senderista atravesaba por momentos emocionales difíciles. Al respecto, la imagen más impactante fue publicada el 6 de abril de 1993. Corresponde al traslado de Guzmán de la isla de El Fronton a la prisión de máxima seguridad construida especialmente para él en la base naval del Callao. La ampliación de la foto mostraba a un Abimael Guzmán demacrado, con menor peso del habitual y visiblemente aturdido. Estos detalles apuntaron a que la opinión pública interiorizara la imagen de un líder en franco proceso de descomposición moral, preparándose de este modo el escenario que permitió en seguida montar la imagen de una organización senderista en un similar proceso de erosión.

La campaña psicológica de destrucción de la imagen indigenista, que aún conservaba la banda maoista en la opinión pública, se inició en El Comercio con la denuncia del trato inhumano que ejercían sus miembros a los grupos étnicos de la amazonia nororiental peruana. Tal fue el caso del poblado ashaninka de San José de Cutivireni, en el valle del río Ene (Junín), en donde el sistema de publicidad del Ejército dio cuenta de la expulsión de Sendero Luminoso y del rescate de unas trescientas personas esclavizadas por ellos, de las cuales más de la mitad eran niños. El comunicado incidió en el trato inhumano dado por los senderistas a los niños mientras el poblado estuvo bajo su control. Este comunicado fue aprovechado por El Comercio para comparar a la banda maoista con los regímenes esclavistas del pasado y, especialmente, con el régimen camboyano de Pol Pot. Para la elite empresarial del diario limeño, Sendero Luminoso incluso había superado en crueldad a ambas experiencias históricas, porque practicaba el genocidio sobre poblaciones que compartían una misma identidad nacional:

Las condiciones en que han vivido durante el cautiverio, sólo son comparables a la de 'esclavos' en las épocas más oscuras de la humanidad, recibiendo un trato que sólo se puede comparar, en los tiempos recientes, a aquel que se aplicó en aras de políticas genocidas ejercidas en algunos países contra

minorías oprimidas, pero jamás contra sus compatriotas como -en agravante increíble- sucede en el caso que nos ocupa<sup>45</sup>.

Estas denuncias sobre los intentos de Sendero Luminoso de someter a los poblados ashaninkas repercutieron evidentemente en contra de la organización. El Comercio adjudicó a estas acciones la pérdida de apoyo que las organizaciones de derechos humanos habían brindado hasta entonces a Sendero Luminoso tanto dentro como fuera del país. Otra prueba para el diario del cambio de actitud hacia Sendero Luminoso era el abandono por parte de la población de la pasividad con que solía reaccionar frente a los paros armados y los atentados terroristas. Se daba el caso de que comenzaba a existir una colaboración más estrecha entre la policía y los civiles en la persecución y captura de los terroristas. Este cambio se atribuyó a los resultados positivos logrados por el gobierno con la aplicación de la ley del arrepentimiento, para El Comercio el mejor instrumento de la estrategia psicológica diseñada para acabar con Sendero Luminoso:

Igualmente positiva resulta la eficacia creciente de la Ley de Arrepentimiento, que ha permitido el desmantelamiento de importantes cuadros y la captura de connotados cabecillas tanto de Sendero como del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, sectas ambas, que sufren un inocultable proceso de desarticulación desde la condena de sus máximos jefes el año pasado<sup>46</sup>.

En cuanto al cambio de actitud de la opinión pública internacional, destacó el viraje de opinión de las organizaciones de derechos humanos, que comenzaron a criticar a Sendero Luminoso. Tales eran los casos de la Asociación Internacional Pro Derechos Humanos de España, de Solidaridad Internacional y de Manos Unidas que ya calificaban a la banda

---

<sup>45</sup> "Terrorismo se ensaña con la niñez", El Comercio, 19 de mayo de 1993.

<sup>46</sup> "El desgaste de Sendero Luminoso", El Comercio, 21 de julio de 1993.

maoista como un grupo de fanáticos que mellaba las aspiraciones de paz, democracia y desarrollo en el Perú. Todo hacía suponer que la efectiva campaña propagandística que los senderistas pusieron en práctica por muchos años en el extranjero estaba a punto de agotarse.

Sendero Luminoso siguió contribuyendo a que la propaganda de desprestigio usada por el régimen peruano en su contra se profundizara. Un comunicado del Ejército a fines de agosto de 1993 dio cuenta de la masacre de sesenta nativos ashaninkas por obra de una columna senderista. El hecho calificado por El Comercio como el mayor genocidio senderista desde la captura de Guzmán, resaltó en especial el ensañamiento de los senderistas con los niños, a algunos de los cuales se les llegó a cortar las orejas. Para el diario limeño, estos actos de barbarie reflejaban el grado de desprecio que tenían los senderistas por poblados arcaicos además de ideológicamente indefensos. En este último aspecto, se destacó que los senderistas contaron para realizar su propósito con el apoyo de algunos ashaninkas cegados por la ideología senderista fundada en la practica del fundamentalismo de la muerte:

Es un hecho que la mayor parte de la columna asesina también estaba compuesta por indígenas ashaninkas. Esto se explica sólo por una cosa: la amenaza de la fuerza y la corrupción ideológica a que los ha sometido la condenable propaganda proselitista de SL. De allí que, como hemos visto, se prestaron para acuchillar, sin escrúpulo ni piedad, a sus propios hermanos de etnia<sup>47</sup>.

Para la familia Miró Quesada, la concentración de Sendero Luminoso en la amazonia demostraba que el terrorismo iba a tardar en erradicarse por tener todavía refugio seguro en los poblados más alejados de la civilización y de la influencia de las ciudades. Sendero Luminoso continuaba valiéndose del histórico abandono en que el Estado tenía sumida a las poblaciones marginales de la sierra y la amazonia. Los terroristas se beneficiaban de un

---

<sup>47</sup> "Tras el genocidio senderista", El Comercio, 24 de agosto de 1993.

problema estructural para intentar recomponerse, inoculando su "odio fanático" entre seres ignorantes. El Comercio, con un discurso ideológico similar al formulado antes por Vargas Llosa, condicionó la definitiva derrota de Sendero Luminoso al proceso de incorporación de los grupos marginales que todavía vivían en la época de la barbarie dentro de la civilización.

Siempre sobre el problema de la penetración de Sendero entre los ashaninkas, otro editorial de El Comercio recogió el impacto que el genocidio provocó en el ex-secretario general de la ONU y en el Papa Juan Pablo II. Pérez de Cuellar creía que era necesario hacer una campaña internacional para que las organizaciones de derechos humanos condenaran el genocidio senderista. En su propósito de modular una opinión pública contraria a asumir a Sendero Luminoso como un grupo indigenista, para El Comercio fue de gran trascendencia la condena realizada por Juan Pablo II del genocidio de la población ashaninka, al que calificó como un atentado contra la convivencia humana:

Documento de elevada concepción, empieza expresando el dolor del Vicario de Cristo por la 'abominable masacre' perpetrada contra los colonos y ashaninkas, y reitera 'una vez más' su 'enérgica reprobación' por esos 'actos de terrorismo contra la vida y dignidad de la persona humana' y que atentan contra la pacífica convivencia a la par que ofenden los 'sentimientos del noble pueblo peruano'<sup>48</sup>.

Para El Comercio, Juan Pablo II marcaba un precedente dentro del enfoque moral del terrorismo al identificar como únicos culpables de la violencia a los miembros de Sendero Luminoso, a quienes de paso exhortaba a deponer tal actitud inhumana.

Los comentarios de Javier Pérez de Cuellar y Juan Pablo II, presentados como interpretaciones morales ajustadas a lo que ocurría con los ashaninkas, desentonaba con el comunicado que hizo Américas Watch de condena del genocidio senderista, debido a sus

---

<sup>48</sup> "Por una justa imagen del Perú", El Comercio, 25 de agosto de 1993.

imprecisiones y tergiversaciones:

Manteniendo una actitud parcializada, Americas Watch, si bien condena la matanza de los ashaninkas que 'muestra un desprecio fundamental por la vida humana por parte de Sendero Luminoso', insiste en otorgar a la siniestra secta un cierto status de organismo constituido de acuerdo con las exigencias del derecho internacional público. No de otra manera pueden ser interpretadas alusiones a la falta de 'objetivo militar' de la matanza y al patrón sistemático de 'violaciones del derecho de la guerra cometido por dicho grupo'<sup>49</sup>.

El Comercio propuso, como respuesta ciudadana a la ofensiva senderista, que se auspiciaran organizaciones indigenistas en todas las ciudades, para sensibilizar a la población sobre el problema de abandono en que se hallaban étnias como la de los ashaninka.

Al dejar de ser noticia el problema de los ashaninkas, El Comercio trasladó su interés hacia el tratamiento de un problema estructural, cuyo empeoramiento se atribuía a Abimael Guzmán y su organización armada. Se trataba del problema de la despoblación de la sierra peruana y, vinculado a él, del imparable flujo de migrantes andinos a Lima. A lo largo de 1993, El Comercio dedicó amplios reportajes a lo que llamó el fenómeno de los desplazados por el terrorismo, en un intento de concientizar a la opinión pública de que los principales desbarajustes sociales que se vivían eran el producto de trece años de terrorismo. En efecto, la huida de los campesinos hacia las ciudades fue atribuida de modo exclusivo a Sendero Luminoso, omitiéndose la cuota de responsabilidad que en este fenómeno también le cabía al Ejército. Pero para el diario limeño más alarmante era el conflicto social que esta migración forzada había traído a las ciudades y, en especial, a la capital peruana. El problema principal era que los campesinos procedentes de las zonas afectadas por el terrorismo no lograban adaptarse a la mentalidad urbana, aparte de mal vivir, siendo hasta cierto punto

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 25 de agosto de 1993.

comprensible que fueran discriminados por el resto de la población:

Se dio lugar, así, a grupos insertados artificialmente en núcleos urbanos, con los que no se identificaban en lo mínimo. Es más, en varios casos, eran rechazados en el extendido y equivocado estereotipo de que los ayacuchanos eran terroristas<sup>50</sup>.

El agravamiento del problema social provocado a Lima por los desplazados se completaba con el incierto destino hacia el que se internaba el campo, abandonado y por consiguiente afectado por un irreversible retroceso de la agricultura.

En el nuevo discurso de la elite empresarial del diario limeño, la nueva coyuntura que se vivía con la captura de Guzmán y el descabezamiento de la cúpula senderista, hacía por fin viable el enfrentamiento del problema de los desplazados por la violencia, asentados en los pueblos jóvenes de Lima. El repliegue senderista en Ayacucho abría la posibilidad de que miles de campesinos, huidos del terrorismo, pudieran retornar a sus tierras. El ex-senador Enrique Bernales explicó al diario que el problema que se presentaba para auspiciar el retorno de los desplazados, que se calculaban en cerca de un millón, a sus lugares de origen era tanto de índole política como económica. Urgía en primer lugar que el Estado restableciera su autoridad en las zonas antes controladas por los senderistas. Una vez alcanzado este objetivo, se podía iniciar una campaña de apoyo técnico, de entrega de créditos y de asesoramiento a los que decidieran retornar.

El Comercio reconoció en uno de sus editoriales que la principal motivación que le movía a auspiciar una campaña para que los desplazados retornaran a sus tierras tuvo que ver con la carga social que estos representaban para la capital. Era el caso que muchos de los desplazados, al no encontrar un trabajo decoroso ni las condiciones mínimas de bienestar se

---

<sup>50</sup> "Los desplazados quieren volver", El Comercio, 20 de abril de 1993.

veían obligados a enrolarse a las diversas actividades económicas informales y clandestinas cuando no se internaban en la delincuencia común, siendo ambos los dos principales problemas de la capital. En otras palabras, los desplazados por el terrorismo representaban una migración negativa e indeseable:

Los negativos efectos que esta emigración forzada y penosa ha tenido sobre la agricultura nacional y la coyuntura urbana de las ciudades mayores, cuyos problemas se han multiplicado en forma proporcional, están entre las consecuencias más negativas que el terrorismo ha provocado en materia económica y social<sup>51</sup>.

Recurriendo a un discurso xenófobo en contra de la migración interna, El Comercio halló en el retroceso del terrorismo en el campo la vía más adecuada para iniciar una campaña de persuasión a los migrantes para que abandonaran la capital. Para lograr tal cometido, de nuevo se recurrió a la estrategia psicológica. Esta campaña comenzó con las declaraciones de un alto mando militar en Ayacucho, sobre la coyuntura de tranquilidad que se vivía en la región por el desbande de los senderistas, ocasionado gracias a la acción del Ejército y de las rondas campesinas. El diario limeño, apoyado en un discurso indigenista, animó a los migrantes a retornar a sus hogares de origen:

Al fin y al cabo, su restablecimiento (de los desplazados) en las tierras que les pertenecen -a veces, de modo ancestral- es no sólo un acto de justicia, sino también una forma muy efectiva de asegurar la pacificación permanente de importantes áreas del territorio nacional<sup>52</sup>.

Una reunión internacional celebrada en julio de 1993 en la ciudad de Caracas sobre refugiados por terrorismo, sirvió a El Comercio para insistir en que el tema de los

---

<sup>51</sup> "Incentivos para el retorno", El Comercio, 14 de mayo de 1993.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 14 de mayo de 1993.

desplazados en la capital era un problema que concernía al gobierno. Perú y Colombia eran a juicio de los especialistas los dos países en América del Sur con los casos más agudos de desplazados por la violencia. Sin embargo, la modalidad en que el fenómeno se daba en ambos países era distinta. En Colombia, los desplazados en su mayoría buscaban refugio en el extranjero. En cambio, en el Perú la masa de desplazados por el terrorismo habían creado un grave problema en la capital y otras ciudades al fracasar su adaptación a un nuevo estilo de vida:

La inseguridad motivó a la mayor parte de estas personas a huir en busca de mejores espacios de vida; no obstante, las dificultades para la inserción, que pasan por lo económico, lo social y lo cultural, son patentes. Vale recordar, por ejemplo, que la subsistencia depende, en buena parte de los casos, de trabajos eventuales o de actividades como el comercio ambulatorio. Y a ello se suman problemas como el de la marginalidad social, la indocumentación, las afecciones a la salud y, por cierto, las graves carencias en cuanto a educación y acceso a servicios elementales<sup>53</sup>.

En suma, El Comercio advirtió que la única forma de librar a Lima del agobio social provocado por la migración, de acuerdo con los especialistas, pasaba por iniciar una campaña oficial para que los desplazados por el terrorismo retornaran a sus lugares de origen. Esta campaña psicológica fue finalmente asumida por el gobierno y el Ejército. En diciembre de 1993, El Comercio anunció la decisión de los militares de organizar y poner en marcha el plan de "re poblamiento", es decir, de apoyar el primer retorno planificado de campesinos que habían huido de las comunidades ayacuchanas en los años ochenta. La misma fue considerada por el diario limeño como una jornada de acción cívica, iniciándose el experimento en los poblados de Uchuraccay, Tircos y Marcaraccay. Como los problemas sociales de Lima, que El Comercio aseguró iban a aminorarse con la migración de retorno de los ayacuchanos,

---

<sup>53</sup> "Desplazados: en busca de soluciones integrales", El Comercio, 1 de julio de 1993.

continuaron, el diario limeño fracasó en su empeño de demostrar que Sendero Luminoso era la única causa de la agudización del centralismo limeño.

Con ocasión del primer aniversario de la captura de Abimael Guzmán, en septiembre de 1993, un editorial de El Comercio reconoció al gobierno de Fujimori la aplicación de una legislación adecuada en la lucha contra el terrorismo. En especial se atribuyó a la ley del arrepentimiento la virtud de abrir la vía para desarticular a la cúpula senderista. La legislación anti-terrorista de Fujimori, según el diario, estaba logrando contener a Sendero Luminoso, apreciándose en la capital una disminución de los atentados con coche bomba y de asesinatos selectivos. Al mismo tiempo, el efecto psicológico del repliegue senderista comenzaba a notarse con el retorno paulatino de la seguridad ciudadana. El vertiginoso declive de la violencia de la banda maoista fue interpretado por El Comercio como la evidencia de que el país se internaba hacia un proceso de normalización. Pero pese a reconocer estos logros, el diario mantuvo invariable su postura de no secundar el autoritarismo de Fujimori. En tal sentido, se advirtió que la derrota de Sendero Luminoso y la pacificación sólo podía completarla un régimen que diera pruebas de respetar el Estado de Derecho, y tal no era el caso del gobierno que presidía Fujimori:

Todas estas formas de lucha contra ese enemigo despiadado y traidor, deben efectuarse -tal vez, por ello mismo- dentro de la legalidad y del máximo respeto de los derechos humanos, la única manera de que tengan consecuencias realmente efectivas y de que se recupere la maltratada imagen que al respecto tiene el país en el exterior<sup>54</sup>.

En las páginas interiores del número dedicado por el diario limeño a celebrar la captura del líder senderista, se admitió implícitamente que el reordenamiento jurídico y penitenciario,

realizado tras el golpe institucional, marcó el inicio de la derrota de Sendero Luminoso, aunque el nuevo régimen carcelario para los condenados por terrorismo no podía calificarse de satisfactorio. Un comentarista afín a la elite empresarial, Enrique Miró Quesada Laos, se preguntaba si convenía al gobierno permanecer indiferente ante el alto número de senderistas capturados y encarcelados desde fines de 1992. La interrogante fue lanzada a modo de una advertencia contra la posibilidad de que los presos senderistas, hastiados del ocio, volvieran a convertir las cárceles en escuelas de adoctrinamiento:

Hoy por hoy éstos no realizan ninguna labor de provecho para la colectividad...Nuestros sentenciados a prisión gozan de una magnífica ociosidad que les permite planificar fugas cuando no disturbios dentro del mismo penal, o dedicarse a dictar cátedra de subversión a los terroristas y, lo que es más grave, a aquellos que no lo son y que a veces son ganados por sus prédicas<sup>55</sup>.

Miró Quesada propuso al gobierno que evitara esa posibilidad, sancionando una ley por la que la totalidad de los convictos fueran obligados a trabajar en granjas agrícolas. La suya fue una reflexión propio del enfoque legal-criminalista que a pesar de insistir en que era necesario prevenir un rebrote de las "zonas liberadas" dentro de las cárceles, no animó a la elite empresarial de El Comercio a iniciar una campaña en tal sentido. Dentro del discurso social del diario limeño, estos planteamientos debía ejecutarlos un gobierno democrático y no el régimen de Fujimori.

En 1993, con el inicio de la era post-gonzalo en Sendero Luminoso, El País disminuyó de modo significativo su información sobre la política interior peruana. En las informaciones que se publicaron destacó la crítica al discurso ideológico del régimen de Fujimori de considerar a Sendero Luminoso como un enemigo prácticamente derrotado. En esa tarea de deslegitimar el discurso oficial, El País insistió en su enfoque político de que sólo con una

---

<sup>55</sup> "¿Que hacer con ellos?", El Comercio, 19 de septiembre de 1993.

democracia se podría esperar una derrota definitiva del terrorismo en Perú.

El diario español hizo algunas alusiones a la continuidad de la violencia política en Perú, con ocasión de las elecciones municipales de enero de 1993. José Comas fue enviado al Perú, al coincidir la convocatoria del acto electoral con el lanzamiento por parte de Sendero Luminoso de una nueva ofensiva terrorista. La banda maoista asesinó a quince candidatos a alcaldes y concejales en todo el país en las semanas previas al sufragio. La misión de Comas consistió en averiguar quiénes formaban la nueva dirección y hacia dónde se enrumaba la estrategia militar de Sendero Luminoso en la era post-gonzalo. Para obtener esta información Comas recurrió como fuente al clandestino vocero senderista El Diario. En este periódico Comas advirtió que el nuevo objetivo inmediato de Sendero Luminoso era boicotear las elecciones, en palabras de éstos, "con el fin de desacreditar el sistema de hambre, explotación y miseria que el régimen de Fujimori mantenía con el apoyo del Ejército". Del análisis de El Diario, Comas extrajo que los senderistas no daban la apariencia de estar disminuidos y divididos, tal como decía el gobierno y la prensa peruana. Para Comas, por el contrario, la violencia política estaba a un paso de acrecentarse de nuevo en Perú. Prueba de ello eran las medidas que se vio obligado a tomar Fujimori, como declarar no laborable la fecha del sufragio, para encubrir el previsible éxito del paro armado convocado por Sendero Luminoso para esos días:

La respuesta de Fujimori para enmascarar un posible éxito del paro armado, ha sido decretar dos días festivos con motivo de las municipales de hoy. Así resultará imposible estimar si ha tenido éxito el llamamiento senderista. Los cierres de comercios y servicios podrán atribuirse al día festivo y no al temor al terrorismo senderista<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> "Perú celebra elecciones en pleno terror senderista", El País, 29 de enero de 1993.

A pesar de realizarse el sufragio y no lograr Sendero su objetivo de boicotearlas, Comas intentó demostrar que Fujimori tampoco logró su objetivo de legitimarse mediante dicho acto. Al conocerse los resultados de las elecciones municipales, el corresponsal español interpretó la alta proporción de votos nulos como una muestra del crecimiento del descontento popular con el régimen autoritario. Es más, el gobierno no hizo un ridículo completo, porque retiró a tiempo a su candidato en la capital para apoyar al independiente favorito de las encuestas. Comas creyó advertir un cambio psicológico en la población peruana, al señalar que la popularidad en declive de Fujimori contrastaba con las evidentes muestras de simpatía que un sector de la opinión pública comenzaba a expresar hacia Abimael Guzmán. En seguida, el corresponsal español se propuso demostrar esto y además que Guzmán no era el personaje que la opinión pública creía conocer a través de la propaganda oficial.

En el contexto del proceso de recomposición interna de Sendero Luminoso a principios de 1993, la noticia-espectáculo sobre esta agrupación retornó, fundamentalmente, gracias a que Comas tuvo acceso a unas cintas de video que resumían los tres días de diálogo que tuvieron Abimael Guzmán y sus captores. Las grabaciones se hicieron los días 15, 17 y 18 de septiembre de 1992, es decir, pocos días después de producirse la captura. Este testimonio sirvió a Comas para presentar una imagen de Abimael Guzmán completamente distinta a la proyectada por el gobierno y la mayoría de los diarios limeños. En primer lugar, Comas otorgó el máximo relieve a los videos por las circunstancias en que se produjeron. Estas grabaciones no se habrían hecho si no es por la colaboración de Elena Iparraguirre, la número dos dentro de la jerarquía senderista, quien convenció a Guzmán que la conversación y los videos podrían convertirse en el futuro en un documento relevante para la historia del Partido.

Estas grabaciones fueron presentadas por Comas como una prueba concluyente de lo que había sostenido en anteriores reportajes, es decir, que lo que más destacaba en Guzmán

no era el lado sanguinario e inhumano mostrado por la propaganda oficial sino su semblante serio de docente universitario:

La primera impresión que produce la visión de las grabaciones es como si se hubiesen trocado los papeles: el preso adopta la postura del profesor y los policías parecen sus tímidos alumnos, dispuestos a escuchar su palabra. Si no fuese por la imagen inicial de una de las cintas, cuando unos policías introducen a Guzmán encapuchado a la sala, cualquiera podría pensar que en aquella reunión se celebraba un seminario universitario sobre marxismo-leninismo para principiantes<sup>57</sup>.

Para Comas, Abimael Guzmán pontificaba con la suficiencia propia de aquel que se siente convencido de sus convicciones. Las conversaciones transcurrían como si una maquina del tiempo hubiera dado marcha, volviéndose a los días en que el "doctor Guzmán" impartía sus clases de filosofía en la Universidad de Huamanga. Un policía que participó en la conversación, informó a Comas que ninguno de ellos esperaba su confesión y que sólo les interesaba conocer su forma de pensar y de sentir, mientras otro dijo que Guzmán "se explayó y habló como el que quiere dejar un documento para la historia". Comas logró su objetivo de ver los videos como una clase magistral impartida por Guzmán. Sin embargo, interesa destacar de estas grabaciones el enfrentamiento sostenido por el líder senderista con el discurso social de los interpretes de su agrupación, vale decir los senderólogos, tal y como ocurrió en la llamada "Entrevista del Siglo" publicada en 1988.

Guzmán hizo algunas afirmaciones que sorprendieron por no encajar dentro de la imagen que los senderólogos tenían de él. El primer día al comentar las extrañas circunstancias en que ocurrió el deceso de su primera esposa, la camarada Nora, Guzmán sorprendió a los policías al afirmar que el Partido creó una comisión investigadora para esclarecer la

---

<sup>57</sup> "La esencia de Abimael", El País, 24 de enero de 1993.

muerte, desconociendo él quienes la componían. Esta afirmación iba en contra de la versión dada por los senderólogos que aseguraban que el líder senderista controlaba absolutamente todo dentro de su organización. Guzmán fue tajante en aseverar que él no tenía capacidad para controlarlo todo en el Partido, aunque también negó que existiera el faccionalismo dentro de su organización, señalando que habría sido impensable alcanzar los avances que se lograron si hubieran existido diferencias antagónicas.

Guzmán, en tono irónico, rechazó los análisis de los senderólogos que afirmaban que Sendero Luminoso deseaba una intervención extranjera en Perú, con el fin de polarizar a la población y tornarse en abanderados de la resistencia nacional:

Estamos enzarzados con uno que es más fuerte, ¿cómo va a convenirnos que venga otro doblemente grande a ayudarles? El problema es que el imperialismo interviene cuando le conviene hacerlo y el rumbo lleva a eso, pero no por nuestra voluntad<sup>58</sup>.

El líder senderista insistió en que el Perú avanzaría hacia su liberación gracias a la guerra popular, a lo que añadió que la mayoría de los muertos en los doce años de guerra interna fueron el resultado de la estrategia genocida aplicada por el Estado. Pese a este alto costo de vidas humanas, según Guzmán, la guerra popular continuaba siendo necesaria porque "nuestra guerra sirve a la nación" tanto como al proceso de liberación. Guzmán pronosticó que la guerra popular era irreversible, no negociable y que la lucha de su organización continuaría aunque fueran aniquilados el 90% de sus miembros. Y es que el poder, concluyó, se conquistaba con la violencia ya que esta era una ley histórica.

Otra crítica lanzada por Guzmán en contra de los senderólogos, y que aquel se propuso desmentir, era que la clandestinidad le había obligado a desvincularse de la realidad

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, 24 de enero de 1993.

al no considerar en su diagnóstico, por ejemplo, los cambios ocurrido en el mundo luego de la caída del comunismo soviético en 1989. Guzmán replicó a sus entrevistadores que conocía esa realidad a través de los informes que le hacían llegar varios de sus colaboradores, aunque admitió que su análisis podía estar equivocado. Lo importante para él era que contaba con el apoyo de las masas, que nunca se equivocaban, por lo que los objetivos de la lucha armada estaban destinados a triunfar.

Otra refutación que Abimael Guzmán dirigió en contra de los senderólogos fue afirmar que Sendero Luminoso se había visto precisado a atacar las ciudades al fracasar en su objetivo original de conquistar el campo. Guzmán precisó que la estrategia del Partido consideraba al país como una unidad y no como dos frentes de lucha, por lo que el avance sobre la ciudad no estaba en contradicción con las labores realizadas en el campo:

Guzmán se burla de los senderólogos que afirman que por haber fallado en el campo, se han venido a Lima. 'Están equivocados. No están viendo el avance'<sup>59</sup>.

En lo que respecta al atentado de la calle Tarata también fue distinta la versión dada por Guzmán de la transmitida por los medios de prensa y el gobierno. La estrategia del coche bomba apuntaba a golpear a los centros financieros y no a objetivos civiles, por lo que el coche bomba que destruyó el edificio mirafloresino fue un error involuntario. Pero a pesar de admitir este fallo, Guzmán agregó que para su organización fue útil la resonancia política del hecho. La "espectacularización" noticiosa del atentado de la calle Tarata había aumentado la resonancia del Partido a nivel internacional, incluso en Estados Unidos. Esta primera conversación concluyó con las repercusiones que éste preveía iba a traer su encierro en la

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, 24 de enero de 1993.

vida del Partido. Guzmán confiaba en que sus seguidores sabrían ver el mejor modo de cubrir el vacío de liderazgo para seguir cumpliendo el plan diseñado en 1992.

Guzmán reanudó la conversación con los policías el 17 de septiembre, concentrándose esta vez en el relato pormenorizado de su viaje realizado en 1965 a la China de Mao, cuando contaba con 31 años. Seguidamente los policías recondujeron la conversación por un tema más apasionante. La conversación se concentró en los vínculos mantenidos entre su organización y el narcotráfico. Guzmán lejos de negar esa relación la justificó porque "lo único que hace el partido es proteger a los campesinos cocaleros, porque la sustitución (oficial) de cultivos no ha servido para nada". Fue casi al final de esta segunda conversación que Guzmán volvió a ocuparse de los senderólogos y sus interpretaciones. Esta vez negó que su agrupación encajara dentro de la definición de fundamentalismo religioso y/o movimiento indigenista que le otorgaba en especial el enfoque histórico-antropológico:

'La concepción que tenemos no tiene nada de religioso, porque se basa en leyes'. Rechaza también la acusación de fundamentalistas que se hace contra Sendero. En un momento de la conversación Guzmán se burla de los que relacionan a Sendero con 'cuestiones incaicas': 'se confunden, les meten un casete en la cabeza y lo repiten'. Para Guzmán sólo se trata de la aplicación del marxismo a la realidad peruana<sup>60</sup>.

Comas sin añadir comentario alguno a los desmentidos de Guzmán se concentró en el tercer video grabado el 18 de septiembre. Fue en este momento cuando percibió a Guzmán compenetrado con su definición de ecuánime docente, totalmente contrario a la imagen de delincuente sanguinario que de él tenía la opinión pública peruana. Comas destacó como es que a Guzmán le fascinaba explayarse cuando hablaba de marxismo y de maoísmo, tomándose todo el tiempo necesario para ilustrar sus intervenciones con ejemplos y comparaciones

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, 24 de enero de 1993.

históricas extraídas de la guerra civil china. En un interesante momento de la grabación, Guzmán afirmó que en el partido no existía ninguna tendencia gonzalista sino el pensamiento Gonzalo, y que tal distinción era vital en todo aquel que quisiera comprender a su organización:

Cuando se desarrolla una línea, hay jefatura. Esa jefatura se sustenta sobre una manera de aplicar el marxismo a una realidad concreta. Se habla de pensamiento Gonzalo porque lo elabora y sintetiza una persona. De lo contrario quedaría un pensamiento en el aire<sup>61</sup>.

Guzmán concluyó su disertación como el personaje que se siente seguro de haber perdido tan sólo una batalla pero no la guerra. Antes de retirarse, Guzmán advirtió a sus captores que no era él sino el pueblo la parte más fuerte del Partido. Comas calificó este reportaje como un documento histórico, al considerar que los videos podrían ser el último documento histórico del líder senderista, ya que Fujimori y algunos juristas peruanos estaban considerando la aplicación retroactiva de la pena de muerte a Abimael Guzmán, en un último esfuerzo por contener la nueva ofensiva senderista.

A poco de concluir el reportaje sobre los videos de Guzmán, Comas publicó un informe que esta vez hacía referencia a una supuesta discrepancia surgida entre el régimen de Fujimori y los militares. Este era el calificativo que suscitó en Comas la carta pública que dieron a conocer dieciocho comandantes generales retirados del Ejército en protesta por el trato vejatorio que el gobierno daba a los militares que participaron en el fracaso del golpe de noviembre de 1992. La respuesta de Fujimori, en opinión de Comas, prometía elevar la tensión todavía más ya que identificaba entre los militares firmantes del comunicado a los

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 24 de enero de 1993.

"co-responsables" de que el terrorismo hubiera crecido durante los años ochenta<sup>62</sup>. Comas, restando importancia a esta afirmación, consideró que Fujimori al enfrentarse a los militares estaba creando un clima de inestabilidad poco apropiado para derrotar a Sendero Luminoso. El régimen peruano a pesar de su promesa de restablecer la democracia continuaba practicando un autoritarismo que era el principal escollo de la pacificación. En tal sentido, el corresponsal español calificó de ridículo las acusaciones lanzadas por el Ministro de Interior peruano en contra de la prensa al comparar a los periodistas con los terroristas.

En consonancia con la postura crítica asumida por la elite empresarial de El País frente al autoritarismo en Perú, apenas se dio una breve cobertura noticiosa al primer aniversario del golpe institucional de Fujimori. La nota aparecida al respecto provino de un breve resumen de los cables de las agencias internacionales de prensa. En ella se destacó, entre ironía y mofa, una parte del discurso dado por el mandatario peruano, en el que éste nuevamente vinculó la derrota de Sendero Luminoso con el establecimiento del régimen de excepción del 5 de abril de 1992 que desterró "la democracia de los partidos corruptos":

El jefe de Estado aseguró que la decisión tomada hace una año de disolver el Parlamento era la única que podía permitir 'encarrilar' el país, a la vista del 'vicioso y decadente' sistema político imperante. Afirmó que 'bajo el disfraz' de la democracia había en el Perú 'un festín de poder' y que los partidos sólo dejaron 'caos y corrupción'<sup>63</sup>.

El País volvió a enfocar en forma algo más pormenorizada la violencia peruana cuando se conoció el asesinato cometido contra cincuentaicinco ashaninkas de la amazonia peruana. Pero la información de este hecho volvió a confeccionarse con los resúmenes generados por las agencias internacionales de prensa. El genocidio se atribuyó a Sendero Luminoso, pero se

---

<sup>62</sup> "Perú, ejército de miserias", El País, 25 de enero de 1993.

<sup>63</sup> "El presidente peruano destaca sus éxitos antiterroristas al año del 'fujigolpe'", El País, 7 de abril de 1993.

advirtió a los lectores que esta era la versión difundida por el Ejército, una fuente poco confiable para el diario español. Sin embargo, El País añadió que de confirmarse la autoría de los asesinatos se afianzaría una vez más que el uso del terror era la única arma de disuasión conocida por Sendero Luminoso. Ante este hecho, El País recomendó al gobierno de Fujimori a omitir el discurso triunfalista con que se anunciaba la aproximación de la derrota de Sendero Luminoso <sup>64</sup>. Para el diario español a pesar de transcurrir más de un año desde la captura de Guzmán, la misma que coincidía con el inicio de la campaña psicológica de desprestigio y subestimación de la organización maoista, Sendero Luminoso estaba dando muestras de su fortaleza organizativa y decidido empeño de continuar con su lucha armada. De tal modo, en el Perú era exclusivamente el autoritarismo de Fujimori el que continuaba dilatando la derrota definitiva del terrorismo.

En The New York Times, hasta julio de 1993, se continuó con un tratamiento noticioso marcado por el escepticismo acerca del debilitamiento de la ofensiva senderista tras la captura de su cúpula. En febrero de 1993, por ejemplo, Brooke presentó un informe sobre la creciente presencia que aún mantenía Sendero Luminoso en la sureña provincia peruana de Puno. Para comenzar, Brooke resaltó que en esta ciudad eran pocos los que pensaban que el encierro de Guzmán implicaba el inmediato colapso de Sendero Luminoso. Sólo los funcionarios gubernamentales confiaban en el pronóstico de Fujimori de acabar con la insurgencia senderista en 1995. Puno era para Brooke una prueba de la poca credibilidad que la población continuaba otorgando a las palabras de Fujimori. La intensificación por parte de los senderistas practicaban de los asesinatos selectivos y atentados dinamiteros, coincidía con la sensación generalizada de que la captura no había mermado el aparato militar senderista.

---

<sup>64</sup> "55 ashankas, asesinados en la selva de Perú", El País, 21 de agosto de 1993.

Para probar que Sendero Luminoso continuaba siendo fuerte en Puno, Brooke recogió las declaraciones de un agricultor de esta zona, el mismo que se convirtió en su interlocutor principal a lo largo del informe:

'la captura de Guzman fue un golpe psicológico, pero este no afectó del todo la situación militar', dijo Walter Aguirre, un cultivador de papas... 'En Azangaro, Sendero controla la asociación de campesinos y el club de madres. Cuando la escuela finaliza en diciembre, ellos obligan a algunos adolesecetes a entrenarse en las Escuelas Populares'<sup>65</sup>.

Brooke recabó también de una fuente vinculada al propio Sendero Luminoso el categórico desmentido de que el fin de la lucha armada estaba cada vez más cerca. Se trataba de Edmundo Cox Beauzeville, identificado por Brooke como jefe del comando militar senderista en Puno, quien habría dicho ante una asamblea campesina que la lucha armada no había terminado pese a la captura de Guzmán. Las estadísticas sobre la violencia que manejaban las organizaciones de derechos humanos también desmentían al gobierno, ya que indicaban que los ataques de Sendero Luminoso se habían intensificado después de la captura de Guzmán. Estos testimonios no sólo echaban por tierra el optimismo del gobierno sino que, de paso, aumentaban la pérdida de credibilidad por parte de la población en el autoritarismo de Fujimori. Brooke se hizo eco de los rumores que señalaban a Puno como el escenario desde donde Sendero Luminoso planeaba formar un ejército para lanzar un ataque a la cárcel que albergaba a Guzmán:

'Nosotros nos tememos que Sendero Luminoso esta concentrando gente de Puno con el objetivo de eventualmente atacar la cárcel', dijo Luz Herquinio Alarcón, directora del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Puno,

---

<sup>65</sup> "The rebels lose leaders, but give Peru no peace", The New York Times, 5 de febrero de 1993.

'en 1995 Fujimori se habrá ido, mientras que Sendero aún permanecerá<sup>66</sup>.

En otro artículo escrito a los pocos días de publicado el anterior, Brooke esta vez desde Lima recurrió a nuevas fuentes informativas para explicar el radicalismo empleado por Sendero Luminoso en sus más recientes acciones terroristas. Los personajes esta vez entrevistados por Brooke fueron los semiólogos Juan Biondi y Eduardo Zapata. Brooke consideró importante recabar ambos testimonios, que sustentaban el enfoque comunicativo, como una nueva vía de entrada para comprender la era post-gonzalo en Sendero Luminoso, teniendo en cuenta que el radicalismo discursivo del diario senderista lejos de disminuir había aumentado:

Al recorrer las páginas del periódico senderista *El Diario*, el lector entra a un léxico extraño poblado por 'el reptil Fujimori', por 'los inmundos revisionistas' y por 'la fauna general de cerebros comidos por gusanos'. Este periódico clandestino es un faro de esperanza para las guerrillas de Sendero Luminoso, y objeto de un análisis lingüístico para penetrar dentro de la psicología revolucionaria<sup>67</sup>.

Zapata interpretó este lenguaje como la deshumanización del enemigo por parte de Sendero, fundamental en una estrategia que consideraba que las palabras debían ser usadas como balas, al igual que antes había considerado que las balas eran la única palabra de la lucha armada. Sendero al deshumanizar al enemigo mediante el insulto, le contextualizaba en un mundo polarizado donde lo único que cabía era recurrir a la violencia para sobrevivir. El Presidente peruano es el "reptil", pero también "el escarabajo" y la "hiena genocida". Toda esta fraseología aplicada por Sendero Luminoso al mandatario peruano, son epítetos cuidadosamente sopesados y aprobados en los más altos niveles del movimiento. Este lenguaje soez de El Diario indica, según Juan Biondi, la completa oposición por parte de la banda maoista a

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, 5 de febrero de 1993.

<sup>67</sup> "Guerrilla Newspaper in Peru tries to dehumanize enemy", The New York Times, 11 de febrero de 1993.

un diálogo con su contrincante. La única alternativa que El Diario proyecta a sus lectores es el uso de la violencia extrema para lograr cualquier objetivo. De las opiniones vertidas por Biondi y Zapata, Brooke concluyó que resultaba imposible pensar en una pronta derrota o capitulación de los senderistas. Por el contrario, la violencia política en Perú iba a seguir creciendo pese a la aprehensión del líder de Sendero Luminoso.

Se hace necesario un breve resumen de la forma en que evolucionó el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso en la prensa de referencia dominante a principios de 1993. El comienzo de la fase post-gonzalo en Sendero Luminoso permite la introducción de nuevos enfoques. El Comercio incorporó a su perspectiva psicológica y legal-criminalista sobre la organización maoísta una visión moral de condena proveniente de nuevos interlocutores, como Juan Pablo II o el secretario general de la ONU. Aún más importante fue la introducción de una reflexión propia del enfoque estructural, esto es, el problema de la migración de los desplazados por la violencia como factor explicativo de la agudización del centralismo de la capital peruana. En realidad, este asunto fue visto desde una perspectiva xenófoba, es decir, desde la postura de la clase alta y media limeñas que expresaban su incomodidad ante la presencia de migrantes indeseables a los que identificaban con los delincuentes, los mendigos o los comerciantes informales. Para la elite empresarial de El Comercio, a Sendero Luminoso se debía que Lima transitara de una urbe decadente a una ciudad inhabitable. Había llegado la hora de enmedar esa situación, abordando el problema estructural mediante un lenguaje paternalista que convenciera a los desplazados por la violencia a retornar a sus lugares de origen. De otro lado, en El País el enfoque estructural e histórico-antropológico de la violencia fue completamente abandonado tanto por la elite empresarial como por sus corresponsales. En su lugar, se profundizó una campaña política para desvincular al régimen

autoritario de Fujimori del descalabro terrorista. Para lograrlo, se buscó demostrar que la pacificación en Perú sería imposible bajo un gobierno que mostraba su desprecio hacia las reglas del juego democrático. Igualmente, se moduló en la opinión pública española que a pesar de satanizarse a Guzmán, Sendero Luminoso seguía siendo un oponente político poderoso. Siguiendo esta línea discursiva, en los reportajes elaborados por su corresponsal, Guzmán dejó de ser el líder polpotiano y genocida resaltándose en su lugar al docente universitario polémico pero ecuánime. Por último, The New York Times en ningún momento asumió como útil ni el enfoque psicológico ni el discurso desacralizador del gobierno de Fujimori en contra de Sendero Luminoso y su líder. Más bien consideró que esta estrategia de subestimar al enemigo, encubría la capacidad de Sendero Luminoso de reforzarse y contraatacar con un ejército más preparado. Otro aspecto notable en el diario neoyorquino fue el uso, hasta entonces inédito en la prensa de referencia dominante, del enfoque comunicativo como un intento de llegar a comprender a Sendero Luminoso en la era post-gonzalo.

## **2.2.- Las Cartas de Abimael Guzmán**

La prensa de referencia dominante, los senderólogos y, por supuesto, la opinión pública fueron sorprendidos por el repentino cambio de actitud tomado por Abimael Guzmán respecto a la lucha armada patrocinada por su organización. En efecto, las cartas de Abimael Guzmán solicitando un acuerdo de paz y reconociendo a Fujimori como jefe de Estado, provocaron un giro radical en el tratamiento noticioso que sobre la violencia senderista venía realizando la prensa escrita. El cambio de parecer de Guzmán fue precedido por una serie de rumores que se propagaron días antes de hacerse públicas sus cartas. Estos rumores aseguraban que Abimael Guzmán estaba psicológicamente afectado por el tipo de encierro al que estaba sometido. El Comercio, por ejemplo, publicó en su sección política durante el mes

septiembre de 1993 una declaración de Fujimori, en el que éste describía el semblante de Guzmán como "menos arrogante y sin fortaleza"<sup>68</sup>.

Los rumores sobre la existencia de una carta de Guzmán dirigida a Fujimori crearon una fuerte expectativa sobre la ocasión que se usaría para anunciar una noticia que se suponía iba a tener repercusiones desmoralizadoras dentro de Sendero Luminoso. La oportunidad se presentó el 1 de octubre de 1993, cuando Alberto Fujimori reveló ante la Asamblea de la ONU en Nueva York la carta donde Guzmán le solicitaba el acuerdo de paz. El jefe de la página de opinión de El Comercio, Juan Paredes Castro, opinó que esta noticia implicaba el argumento más sólido obtenido por Fujimori en su empeño de demostrar a la comunidad internacional la efectividad de su régimen. Las medidas de emergencia tomadas por Fujimori desde abril de 1992 le estaban dando la razón por lo menos en cuanto al control del terrorismo. Igualmente, para el diario limeño el fin del silencio practicado por Abimael Guzmán se presentaba como un sólido recurso para destruir definitivamente su mito, ya que hasta ese momento la táctica psicológica para desprestigiarle se había sustentado en la interpretación de fotografías facilitadas por el gobierno a los medios.

La trascendencia que podría tener la carta de Guzmán en el futuro de la guerra interna fue evaluada para el diario limeño tanto por senderólogos como por analistas políticos. Entre los senderólogos consultados estuvieron Raúl Gonzalez y Carlos Tapia, quienes coincidieron en aprobar la actitud asumida por Fujimori de no negociar con Guzmán. Al mismo tiempo, ambos pronosticaron que la carta estaba destinada a remecer duramente la estrategia de Sendero Luminoso. Entre los analistas políticos destacó la opinión de Enrique Bernal, quien pidió cautela a los periodistas evaluar la carta sin tonos triunfalistas. El Comercio concluyó

---

<sup>68</sup> "Fujimori anuncia que Guzmán Reynoso está 'menos arrogante y sin fortaleza'", El Comercio, 12 de septiembre de 1993.

de estos comentarios que el significado de la carta de Guzmán debía abordarse como lo pedía Bernal, es decir, con cautela y sin triunfalismos. Dicho esto, la elite empresarial del diario limeño procedió a expresar su parecer en el editorial.

El editorial de El Comercio que se concentró en comentar la primera carta del "cautivo máximo cabecilla de la secta senderista", resaltó que con su escrito, Guzmán reconocía la virtual derrota de un proyecto estéril e insano. Sin embargo, el hecho de que Guzmán concluyera su carta firmando como "Presidente Gonzalo", causó recelos en el diario limeño. El Comercio consideró que era inaceptable un acuerdo de paz en los términos que se planteaba la carta, es decir mediante conversaciones entre dos grupo beligerantes en igualdad de condiciones, por lo que se consideró que Fujimori había actuado correctamente al rechazar tal propuesta. No obstante, se insistió en que la carta mostraba una faceta desconocida de la personalidad de Guzmán, la del fanático que adjura de su credo para aminorar la carga que le representa su encierro. El Comercio auguró que la nueva situación creada por la carta de Guzmán de seguro cambiaría el accionar subversivo, influyendo aún más este hecho en el desánimo de los senderistas que la captura de su líder:

(la carta) debe ser tenida en cuenta como un elemento valioso de perspectiva interna; no para negociar, desde luego, sino, en última instancia, como un explícito reconocimiento de derrota, inimaginable hasta hace poco, en uno de los preconizadores de una ideología perversa y fanática como pocas en el siglo. Esperamos que ese llamado a la paz del jefe de Sendero influya en el accionar más o menos desesperado de sus acosadas huestes, lográndose, así, la anhelada y urgente pacificación del país<sup>69</sup>.

Mientras El Comercio realizaba estos comentarios, las primeras declaraciones de los simpatizantes de Sendero Luminoso coincidieron en señalar que la carta era un montaje

---

<sup>69</sup> "La carta de Abimael Guzmán", El Comercio, 2 de octubre de 1993.

diseñado por el gobierno, y que formaba parte de una campaña que a toda costa buscaba desprestigiar a Guzmán.

La veracidad de la carta escrita por Guzmán a Fujimori quedó confirmada días después, al proyectarse el video donde Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre redactaban, leían y firmaban dicho documento. La versión oficial de que Guzmán redactó la carta sin coerción alguna parecía cierta. Fujimori añadió que Guzmán decidió voluntariamente proponer la paz, al comprobar la situación crítica de Sendero Luminoso a partir de los informes que le hacía llegar del servicio de inteligencia. Después de proyectarse en la televisión el video de la capitulación, en otro editorial de El Comercio se mencionó la propuesta de paz de Guzmán. Los dueños del diario recomendaron al gobierno seguir rechazando el diálogo con él, ya que no se podía discutir con una persona a la que la sociedad no le reconocía ningún mandato legítimo y que, además, era un delincuente sentenciado por actos de genocidio. Al lado de este rechazo a un diálogo con Sendero Luminoso del que fue siempre portavoz El Comercio, éste añadió un nuevo justificante para no negociar, el vertiginoso declive que la banda maoista atravesaba:

Asimismo, es imposible que el Estado peruano suscriba un 'acuerdo de paz' cuando, inclusive, el terrorismo de Sendero Luminoso ya está virtualmente derrotado a escala nacional <sup>70</sup>.

El Comercio, en un marcado discurso triunfalista, propuso que si los senderistas querían dialogar, primero estaban obligados a rendirse sin condiciones entregando las armas y luego debían acogerse a la Ley del Arrepentimiento. La guerra interna estaba siendo ganada por la nación, y lo único que le quedaba a los senderistas era admitir su error y asumir el castigo.

---

<sup>70</sup> "El proceso de pacificación de hoy en adelante", El Comercio, 5 de octubre de 1993.

De aceptar los senderistas esas condiciones, El Comercio se ofreció a garantizarles la reinsertión "en la sana sociedad peruana a quienes depongan las armas y se decidan por una plena y sana asimilación a la peruanidad"<sup>71</sup>.

Fujimori respondió a Guzmán el 6 de octubre a través de un incógnito emisario, probablemente el asesor presidencial Vladimiro Montesinos, rechazando la oferta de diálogo<sup>72</sup>. El epistolario entre el presidente y el líder senderista no se interrumpió pese a esta respuesta negativa. Una segunda carta enviada por Abimael Guzman al presidente peruano fue difundida a la opinión pública por éste último el 9 de octubre. Con esta misiva el líder senderista volvió a sorprender a la prensa y a todos los analistas políticos, al admitir éste que la estrategia diseñada por el gobierno a partir del golpe institucional de 1992 había golpeado a su organización y restado sentido a la lucha armada:

Los hechos muestran que su gestión ha logrado objetivos avances, especialmente después del 5 de abril del 92, situación que claramente se veía venir como una necesidad del Estado peruano, a cuyo efecto se han puesto las bases para el proceso económico y llevado adelante el reajuste del Estado...<sup>73</sup>.

Guzmán concluyó los justificantes para suspender la lucha armada señalando que el acuerdo de paz era una "necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana".

El editorial que El Comercio dedicó a comentar la segunda carta de Guzmán planteó la necesidad de evaluar con cautela el contenido de la misiva para evitar que "el proceso de normalización" fuera desvirtuado o, eventualmente, manipulado. En primer lugar, se destacó que los seguidores de Abimael Guzmán al fin se convencerían de que su líder había dejado

---

<sup>71</sup> Ibid., 5 de octubre de 1993.

<sup>72</sup> Carlos Ivan Degregori (1994), p.5.

<sup>73</sup> "'Con resolución se debe luchar por un acuerdo de paz' dice Abimael Guzmán", El Comercio, 10 de octubre de 1993.

de considerar la "guerra popular" como un medio de lucha. Los senderistas debían asumir que su "secta criminal" ya no tenía ninguna posibilidad de llegar al poder por la vía de la violencia. El único camino que les quedaba era rendirse sin condiciones, entregando las armas para posibilitar su reinserción en la sociedad por la vía del arrepentimiento. No cabían negociaciones de ningún otro tipo. Pese a este optimismo con que se interpretó la segunda carta, en seguida El Comercio expresó su asombro por las expresiones apologéticas dirigidas al gobierno por Guzmán. El diario se mostró especialmente extrañado por el contexto político en que estas se producían, es decir, a pocas semanas de celebrarse el plebiscito sobre la constitución política elaborada por el Congreso Constituyente Democrático (CCD). En efecto, para la elite empresarial de El Comercio las sospechas de que el contenido de la segunda carta tendría por objetivo condicionar el voto de la opinión pública en favor del gobierno, hacían dudar de la sinceridad del arrepentimiento de Guzmán:

LLama poderosamente la atención que en ciertos extremos, el mensaje del cabecilla criminal contenga apreciaciones políticas que parecerían tener por finalidad respaldar al gobierno de turno. Debemos recordar, permanentemente, el principio esencial de la recta política en el sentido que el fin no justifica los medios. Y mucho menos cuando ese 'medio' no es otro que un sujeto responsable de la muerte y la barbarie que tan profundamente han afectado a nuestra patria<sup>74</sup>.

El Comercio aclaró que el proceso de pacificación era una tarea del Estado y también de la sociedad por lo que éste no podía identificarse con ninguna autoridad política, en alusión directa a Fujimori. Por lo mismo, se consideró políticamente incorrecto que se utilizara a los "criminales senderistas" con fines partidistas, como era también intolerable legitimar a los

---

<sup>74</sup> "Evaluación del proceso de pacificación nacional", El Comercio, 13 de octubre de 1993.

delincuentes en tanto interlocutores públicos <sup>75</sup>. En conclusión, El Comercio rechazó cualquier tipo de acuerdo con Abimael Guzmán, al tiempo que propuso explorar otros canales legales para agilizar la pacificación. En suma, se pidió concluir con la estrategia psicológica de usar a Abimael Guzmán para enfrentar a Sendero Luminoso, porque había derivado en una campaña de publicidad en favor del régimen autoritario.

Pese a que Fujimori aseguró la inexistencia de un afán electoralista tras las cartas de Guzmán, pocos periodistas y senderólogos le creyeron. A pesar de estas sospechas, el asunto de las cartas no concluyó aquí. El gobierno de Fujimori realizó un nuevo intento de relanzar la campaña psicológica contra Sendero Luminoso, esta vez, usando no sólo al líder senderista sino a toda su cúpula encarcelada. Pese a que esta tercera carta de Guzmán iba acompañada de la firma de seis miembros de la agrupación, no fue difundida por El Comercio o por otro diario peruano. La razón estuvo en que como apareció en vísperas del plebiscito se tuvo la sensación de que el gobierno utilizaba a Abimael Guzmán con fines electorales. Una consecuencia de este fracaso publicitario fue la pérdida de popularidad del gobierno. A juzgar por los resultados finales de la votación, Fujimori triunfó sobre la oposición con un margen de ventaja muy estrecho. Además, la intensificación de los atentados que Sendero Luminoso, durante los días en que se hicieron públicas las cartas, confirmó que su dirigencia había sido interpretado como una manipulación gubernamental. En el vocero senderista se dijo que en ninguna de las cartas aparecía un llamado explícito de Guzmán a paralizar las acciones violentas e, incluso, que en los videos las imágenes no se correspondían con las voces. En suma, el impacto provocado por el primer texto de Guzmán en la prensa y la población

---

<sup>75</sup> Para Nelson Manrique, más que las cartas fue el entendimiento político entre Guzmán y el gobierno de Fujimori el factor que ha provocado mayor daño a la organización maoista. En efecto, en sus palabras, "se inició entonces uno de los capítulos más tenebrosos de esta organización, que incluye la alianza abierta entre el líder senderista y los aparatos de seguridad del régimen para ayudarlo a ganar la hegemonía en el aparato senderista, primero entre los militantes presos y después entre los que permanecen en libertad". Ver, Nelson Manrique (1995), pp.32-33.

peruana derivó en una sospecha generalizada de su utilización con fines electorales, a consecuencia del contenido de las dos cartas posteriores. Al asumirse que todas ellas formaban parte de la campaña psicológica, aumentó el descrédito de este tipo de combate del terrorismo.

El tratamiento noticioso de las cartas de Abimael Guzmán en El País se realizó a través de los cables preparados por las agencias internacionales de prensa. En ese contexto, la primera carta de Guzmán fue asumida como el anuncio de la capitulación de la banda terrorista Sendero Luminoso. La noticia se concentró en el discurso hecho por Fujimori en la ONU. El único comentario fue que la carta de Guzmán, como antes ocurrió con su captura, estaba siendo aprovechada por el gobierno para elevar los réditos de su proyecto autoritario:

'Se trata en lo términos comunistas de casi una capitulación. La debacle del movimiento Sendero Luminoso' dijo Fujimori, para quien la eficiencia del Estado peruano en la lucha antiterrorista ha sido definitiva para empujar a Guzmán a ofrecer el diálogo<sup>76</sup>.

En la noticia se dio por un hecho verídico que la carta fue redactada por el dirigente senderista sin ningún tipo de coerción e, igualmente, se destacó que Fujimori no entablaría negociación con el mentor de "un grupo terrorista genocida".

El corresponsal José Comas fue enviado al Perú no ha informar precisamente sobre la carta del líder senderista, sino para comentar acerca del plebiscito que se aproximaba. Sin embargo, la publicación de la segunda carta de Guzmán obligó a Comas a concentrarse en

---

<sup>76</sup> "Fujimori anuncia la 'capitulación' de Sendero Luminoso", El País, 2 de octubre de 1993.

el tratamiento de esta noticia, calificándola como práctica rendición. Comás destacó de esta misiva que Guzmán había reconocido su derrota así como los éxitos del gobierno de Fujimori, y que ambas circunstancias le obligaban a pedir un acuerdo de paz. Si antes Comas, usando un enfoque psicológico había destacado la fortaleza psicológica del líder senderista, ahora en su comentario sobre la segunda carta se mostró decepcionado de Guzmán al que calificó como un "tigre de papel":

La cuarta espada del marxismo, tras Marx, Lenin y Mao, el tristemente célebre Presidente Gonzalo, como lo llamaban sus fanatizadas huestes, ha resultado ser lo que los maoistas califican de tigre de papel. Ha bastado un año de cárcel para convertir a Guzmán en un hombre quebrado y entregado<sup>77</sup>.

Comas, al igual que la elite de El Comercio, interpretó como algo inconcebible y extraño que Guzmán descalificara a los dos gobiernos civiles anteriores y alabara la experiencia autoritaria impulsada por Fujimori. Nadie habría apostado un año atrás ver un día a Guzmán ante las cámaras de televisión, admitiendo su derrota debido a la estrategia diseñada por el servicio de inteligencia de Fujimori. Empeñado en expresar su desilusión por la rapidez con que Guzmán había claudicado de sus ideales, sorprendió que Comas no relacionara las dos cartas con la campaña oficial del plebiscito.

El comentario de Comas de la tercera carta de Guzmán, fue opacado por la atención que éste prefirió dar a la ofensiva de terror que Sendero Luminoso lanzó por aquellos días en su propósito de boicotear el referéndum constitucional. Para Comas, la reacción senderista cuestionaba tanto la capacidad de liderazgo de Guzmán como su legitimidad para hablar en nombre de los insurgentes aún alzados en armas. En esta ocasión, Comas no dudó en vincular

---

<sup>77</sup> "El jefe de Sendero Luminoso admite su derrota y pide la paz al presidente de Perú", El País, 11 de octubre de 1993.

la difusión de la tercera carta, e incluso la concepción de las dos anteriores, como una manipulación psicológica puesta en práctica por el gobierno autoritario de Fujimori con fines electorales:

Con la difusión de la carta de los senderistas el presidente Fujimori trata por todos los medios, de lograr una mayoría suficiente para legitimar el régimen implantado en Perú tras el fujigolpe del 5 de abril del año pasado<sup>78</sup>.

Al comentar el resultado del plebiscito, Comas no se interesó por la influencia que pudieron tener las cartas de Guzmán en la estrecha victoria del gobierno. Se presentó el resultado como la demostración de que el país estaba dividido y polarizado alrededor de la figura autoritaria del presidente peruano. Añadió que como resultado del plebiscito, el proyecto autoritario en Perú se tornaba más precario al perder Fujimori el abrumador respaldo que la opinión pública le había brindado hasta entonces. Tan sólo una mejoría económica podría revertir la vertiginosa caída de la popularidad del mandatario peruano<sup>79</sup>.

El editorial de El País, dedicado a comentar el resultado del referéndum en Perú, coincidió con Comas en que Fujimori pese a obtener la victoria había perdido el apoyo mayoritario del electorado, como resultado de la utilización con fines electorales de las cartas de Guzmán. En consecuencia, era motivo de satisfacción que el electorado hubiera emitido un voto de desconfianza a un régimen autoritario que por lo demás recurría a actos ilícitos para conseguir los votos:

En tan sólo tres semanas, Alberto Fujimori ha visto cómo se le escurría entre sus manos y se fundía el apoyo de dos tercios del electorado con que conta-

---

<sup>78</sup> "Oleada de bombas en Lima ante el referéndum de hoy sobre la nueva Constitución", El País, 31 de octubre de 1993.

<sup>79</sup> "Un país dividido en dos", El País, 2 de noviembre de 1993.

ba...no sirvieron de nada para frenar esa tendencia las cartas de rendición de Abimael Guzmán, el líder máximo de Sendero Luminoso y sus secuaces. Al contrario, no faltan los que interpretan que la luna de miel entre Fujimori y Guzmán fue perjudicial para los intereses del Gobierno<sup>80</sup>.

Aunque el triunfo legitimaba a Fujimori y corregía el golpe institucional, este resultado no le disculpaba del "pecado original" de haber provocado la interrupción de la democracia. Al contrario, mostraba que por fin el electorado comenzaba a identificar a Fujimori, más que a Sendero Luminoso, como el obstáculo de la pacificación y del retorno a la democracia. Sin embargo, el porcentaje de votos obtenido por la oposición tampoco significaba un apoyo a los partidos y políticos tradicionales. El voto en contra de Fujimori debía interpretarse, como una advertencia de la población para que comenzara a gobernar desde el consenso.

En lo que respecta a The New York Times, éste hizo algunas apreciaciones críticas sobre autoritarismo de Sendero Luminoso, en un reportaje acerca de la persecución política y el asilo en Estados Unidos, publicado en su suplemento dominical en septiembre de 1993. El reportaje trataba en concreto del caso de Luis, un refugiado peruano que afirmaba haber huido de una amenaza lanzada en su contra por Sendero Luminoso. Luis se definió a sí mismo como el representante popular de una barriada limeña que exigía del gobierno el acceso a ciertos servicios elementales como contar con agua y luz<sup>81</sup>. En una ocasión, comenta Luis, con el fin de captar adherentes los senderistas se infiltraron en una de las tantas asambleas que este grupo cívico organizaba, pero se encontraron con que su lenguaje era distinto al que propugnaban los dirigentes populares:

---

<sup>80</sup> "Victoria mínima", El País, 2 de noviembre de 1993.

<sup>81</sup> Sobre las vicisitudes atravesadas por el movimiento popular peruano en los años noventa por efecto de la violencia política, ver Susan C. Stokes. *Cultures in Conflict. Social Movements and the State in Peru*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1995.

Ellos hablaban de comunismo. Pero nosotros nunca hablamos en nuestras asambleas de lucha armada. Nuestras únicas armas eran nuestra palabra, la verdad y la fe en lo que hacíamos. Al ver que no colaboráramos, Sendero Luminoso comenzó a presionar. Sus mandos nos dijeron que cualquiera que se negaba a secundar la lucha armada era un traidor y debía morir. Nosotros nos mantuvimos firmes<sup>82</sup>.

Luis afirmó que los senderistas cumplieron con sus amenazas asesinando a varios de sus compañeros, siendo esa la razón por la cual él decidió huir. El problema se presentó para Luis en Estados Unidos, cuando su recurso de asilo político le fue denegado por un juez, aduciendo este magistrado que un fax recibido del Ministerio del Interior de Perú le confirmó que Sendero Luminoso no perseguía a sus víctimas por su postura política, sino por el grado en que estos obstaculizaban sus fines. En suma, Luis era un perseguido de Sendero, no por sus ideas políticas, sino por su postura obstruccionista. El juez, en consecuencia, determinó que no podían existir refugiados políticos peruanos.

Este reportaje preparado para la revista dominical del diario neoyorquino por Ted Conover concluyó que, en parte, Luis podía tener la razón, pero quien legalmente definía su status no era Sendero Luminoso, sino el gobierno peruano. El problema se complicaba además, porque no existían elementos convincentes que probaran la demanda de Luis. Sendero Luminoso, fiel a su carácter de mantener la clandestinidad de sus actos, no había publicado una lista de perseguidos y ni siquiera se estaba seguro de que la misma pudiera existir. El caso de Luis sirvió para que Conover aseverara que la seguridad ciudadana en Perú no había mejorado tras la captura de Guzmán, a pesar de la propaganda oficial que afirmaba lo contrario.

El anuncio hecho por Fujimori ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que había recibido una oferta de paz de parte de Abimael Guzmán cogió de sorpresa a la elite

---

<sup>82</sup> "The United States of Asylum", The New York Times Magazine, 23 de septiembre de 1993.

empresarial del diario neoyorquino. Paul Lewis, corresponsal de este diario ante las Naciones Unidas, destacó el contenido y el tono mesurado con que Guzmán se dirigió a Fujimori, porque eso contrastaba con su tradicional retórica de insultos lanzadas en contra del mandatario peruano antes de su captura:

El señor Fujimori insistió en que la carta fue voluntaria y que los dos líderes guerrilleros (Guzmán e Iparraguirre) no estuvieron bajo coerción cuando firmaron. El señor Guzmán nombraba al señor Fujimori por primera vez como 'Presidente de la República' y 'Señor Presidente', en lugar de llamarle dictador o asesino de masas, como lo había hecho en el pasado<sup>83</sup>.

Tal como se derivaba del enfoque comunicativo, que ya con anterioridad había sido resumido por Brooke, la mejor señal de que Guzmán estaba dispuesto a dialogar era el virtual abandono que éste hacía del uso de la palabra "como si fueran balas". Sin embargo, Lewis prefirió dar mayor relevancia a la proyección política de la situación, concentrándose en los beneficios personales que podría obtener Fujimori de la carta. En ese sentido, se destacó el rechazo de Fujimori a dialogar, ya que no podía compararse a Sendero Luminoso con las guerrillas centroamericanas. La banda maoista estaba acusada por la ONU de cometer genocidio y de valerse de métodos similares a los usados por los Khmer Rouge en Camboya. Por vez primera en el diario neoyorquino, Lewis mostró ante la opinión pública a un Fujimori cada vez más cercano de cumplir su promesa de liquidar a Sendero Luminoso. El Perú comenzaba a ser un país atractivo para el turismo y un lugar seguro para la inversión extranjera.

Por otro lado, la elite empresarial de The New York Times se abstuvo de hacer comentarios referentes a la situación política que las cartas de Abimael Guzmán posibilitaban. Brooke hizo un informe pormenorizado de este hecho a finales de noviembre. Se hizo eco de

---

<sup>83</sup> "President of Peru says he is confident of defeating guerrilla group", The New York Times, 2 de octubre de 1993.

la sorpresa con que millones de peruanos recibieron el inesperado e inexplicable cambio de parecer del líder senderista. No había pasado un año desde que las cámaras de televisión habían mostrado al revolucionario arengando desde la prisión a sus huéspedes a continuar la lucha armada, cuando Guzmán sorprendió a la población con una imagen conciliatoria. Con buen semblante y un ordenado bigote, Guzmán conminaba a la guerrilla senderista a suspender la lucha armada, proponiendo además al gobierno iniciar conversaciones de paz. Las diversas interpretaciones que Brooke recabó este hecho reflejaban el desconcierto con que los senderólogos y, en general, todos los analistas políticos reaccionaron ante el contenido de las cartas. Brooke se alineó con la interpretación de aquellos senderólogos que consideraban que los efectos psicológicos del encierro prolongado habían erosionado la voluntad de resistencia del líder senderista, por lo que su reacción podía considerarse en cierto modo lógica:

Aunque los rebeldes acusan al gobierno de haber torturado y drogado al Sr. Guzmán en conformidad con sus deseos, muchos peruanos dicen sentirse convencidos que el espíritu de combate del fundador de Sendero Luminoso ha sido realmente roto...la conducta del Sr. Guzmán en la prisión apunta a dejar un marcado efecto en la moral interna de Sendero Luminoso, con un rápido aumento de las deserciones<sup>84</sup>.

Llamaba la atención en el tratamiento de esta noticia por parte Brooke, su repentino cambio de opinión con respecto a la fortaleza interna de la banda maoísta. Si todavía en febrero Brooke se mostraba seguro de que Sendero Luminoso tenía la capacidad militar suficiente para preparar una ofensiva y, eventualmente, rescatar a Guzmán, ahora su descripción fue absolutamente distinta. Brooke recabó del ex-senador Enrique Bernaldes que la capacidad de poder de Sendero Luminoso había disminuido a la mitad desde la captura de Guzmán. Su

---

<sup>84</sup> "Leader's new image saps Shining Path's strength", The New York Times, 27 de noviembre de 1993.

rebelión en la opinión de otros analistas estaba a punto de colapsar. De otro lado, el temor de la población a Sendero Luminoso se hallaba en franco declive. Las migraciones de retorno a Ayacucho, por parte de muchos campesinos instalados en las ciudades, se intensificaban a diario. En las áreas de cultivo al norte de Lima, la prosperidad comenzaba a retornar gracias a que sus antiguos propietarios recuperaban los terrenos antes ocupados por Sendero Luminoso. Otro senderólogo entrevistado por Brooke, Carlos Tapia, calculaba en unos tres mil los miembros de la banda maoista que habrían desertado desde la captura de Guzmán. La explicación principal del desbande de la militancia senderista para otro senderólogo, Raúl González, se hallaba en que el 80% del Comité Central estaba encarcelado. Sendero Luminoso experimentaba una aguda crisis de dirección. Brooke admitió que hasta las organizaciones de derechos humanos reconocían, por vez primera, que la ley del Arrepentimiento comenzaba a dar sus frutos permitiendo la rendición masiva de senderistas.

De todos los comentarios recabados acerca de la crisis de Sendero Luminoso, Brooke concluyó que esta vez el silencio hermético practicado por Sendero Luminoso estaba logrando el efecto contrario al obtenido cuando Guzmán actuaba en la clandestinidad. El silencio mantenido por Sendero Luminoso alrededor de su nuevo liderazgo, estaba provocando que la prensa y los senderólogos se aventuraran a identificar a los nuevos líderes en base a datos poco confiables. En Puno muchos tomaron en serio los graffitis senderistas que saludaban al nuevo líder, Feliciano, pero en Lima otros diarios apuntaban a la socióloga María Jenny Rodríguez, la camarada Rita, como la nueva líder del movimiento. De todo ello sólo podía asegurarse que el silencio senderista no era una señal de su fortaleza sino de la indecisión por la que atravesaba la banda armada.

Si el silencio de Sendero Luminoso indicaba una crisis de dirección en el interior del movimiento, la interrupción del prolongado mutismo practicado por Guzmán probaba que éste

a su vez afrontaba una crisis personal. Confirmando su postura de que el enfoque psicológico del terrorismo era un recurso al que legítimamente podía recurrir un gobierno, Brooke planteó un análisis positivo del entramado que rodeó las cartas de Guzmán. En ese sentido, otorgó al asesor presidencial, Vladimiro Montesinos, todo el crédito en la labor de persuasión que provocó el derrumbe psicológico de Guzmán. Recurriendo a la realidad virtual, Brooke relató como ocurrió este cambio. Montesinos en sus continuas visitas a Guzmán, le entregaba a éste recortes periodísticos y videos cuya finalidad era hacerle ver los incontenibles avances del gobierno en la lucha contra su organización. Montesinos además utilizó todo lo que estuvo a su alcance para ganarse la confianza de Guzmán e, igualmente, de su compañera sentimental Elena Iparraguirre. Los resultados de esta labor saltaban a la vista. Guzmán acabó admitiendo la derrota de su agrupación y su incapacidad para soportar un largo encierro en solitario. Guzmán había abandonado definitivamente su aura de revolucionario intransigente. Quienes esperaban una resistencia en Guzmán similar o superior a los veinticinco años de cautiverio de Nelson Mandela, estaban en todo su derecho de sentirse decepcionados con aquel, aunque debían reconocer la capacidad del gobierno para minar la voluntad del líder senderista en tan poco tiempo. Era en cambio condenable el uso políticamente incorrecto que se hizo de las cartas para apoyar la aprobación de la constitución en el plebiscito.

Brooke concluyó su extenso comentario sobre las cartas de Guzmán, destacando las implicaciones que éstas podían tener en el futuro del proyecto autoritario de Fujimori. Para comenzar, la oferta de paz de Guzmán no parecía que fuera a provocar un cambio en el comportamiento del gobierno respecto a Sendero Luminoso. Continuando con su poco aprecio por los derechos humanos, el gobierno peruano auspiciaba las arbitrariedades cometidas por ciertos jueces militares sin rostro, quienes estaban enviando a la cárcel a muchos inocentes acusándolos sin pruebas de formar parte de la banda maoista. Brooke sin embargo admitió

que, pese a esto último, existía una evidente relación entre el incremento de este tipo de juicios y la marcada caída en la cifra de desapariciones denunciadas. En todo caso, el reemplazo de un exceso por otro confirmaba la persistencia del autoritarismo gubernamental. Brooke aventuró que el futuro político peruano estaría aún marcado por la violencia interna pero, de acuerdo con Raúl González, con un Sendero Luminoso huérfano de liderazgo, de ideales y sin poder contar más con el aliento de Abimael Guzmán.

Las cartas de Abimael Guzmán, además de trastornar los enfoques sobre la violencia interna peruana en los tres periódicos de referencia dominante, terminaron convirtiéndose en un instrumento de descrédito del enfoque psicológico. Esta metodología fue entendida como un esfuerzo gubernamental de obtener ventajas electorales y como un justificante del proyecto autoritario del gobierno de Fujimori. Por ese motivo, fue cuestionada hasta por la prensa que en un principio calificó de lícita su utilización. En efecto, El Comercio que siempre había auspiciado el enfoque psicológico como un complemento del enfoque militar y policial, consideró que ahora su uso era negativo al tratarse de secundar una estrategia político-partidista. Más claros fueron El País y The New York Times en dar por un hecho probado que el golpe psicológico que el gobierno pretendió dar con la publicidad de las cartas de Guzmán había revertido en contra suya al restarle el apoyo de la opinión pública. A pesar de todo, las cartas contribuyeron a desprestigiar por completo a Abimael Guzmán dentro de la prensa de referencia dominante. Esto ocurrió especialmente a El País, que había intentado presentar una imagen de Guzmán distinta a la proporcionada por el gobierno y la prensa peruana. Decepcionado, el diario español abandonó su enfoque psicológico dedicado a destacar la personalidad carismática de Guzmán.

### 3.- El caso La Cantuta

El régimen de Fujimori, al igual que los gobiernos de Belaunde y García, se vio involucrado en continuas denuncias de terrorismo de Estado. Como con la masacre de los periodistas en Uchuraccay de 1983 y la matanza de los penales del Fronton y Lurigancho de 1986, el estallido del caso La Cantuta en 1993 trajo nuevamente al debate en la prensa de referencia dominante los efectos perniciosos de la "guerra sucia". El caso La Cantuta tuvo su origen en el momento más alto de la ofensiva terrorista de 1992, es decir, cuando la prensa y la opinión pública compartían la certeza de que Sendero Luminoso estaba próximo a tomar el poder. El 18 de julio de 1992, un día después del atentado de la calle Tarata en Miraflores, un comando del Ejército -más tarde conocido como el grupo Colina- en un acto de represalia ingresó de madrugada a la Universidad de la Cantuta y secuestró a un profesor y nueve estudiantes. Los diez secuestrados fueron dados por desaparecidos, no volviéndose a saber nada de ellos hasta junio de 1993, cuando sus restos calcinados fueron descubiertos en una fosa común, ubicada en una zona desértica próxima a la capital. Posteriormente, se averiguó que el profesor universitario y los nueve estudiantes habían sido torturados, asesinados y por último incinerados por los militares el mismo día de su secuestro. Los medios de prensa fueron identificando progresivamente a los oficiales y subalternos del Ejército que participaron en aquella matanza. Las responsabilidades del caso alcanzaron al comandante general del Ejército Nicolás de Bari Hermoza y al asesor presidencial Vladimiro Montesinos. La investigación de este caso y el juicio subsiguiente fue asumido por el fuero civil. Más tarde y en medio de un escándalo público, el proceso fue transferido al fuero militar por orden del presidente Fujimori. El 21 de febrero de 1994 sólo algunos de los militares de rango medio implicados en la matanza fueron juzgados y condenados por un Tribunal Militar

a severas penas de prisión que, sin embargo, debían cumplir en los cuarteles y no en las cárceles comunes. Dieciséis meses después, en junio de 1995, todos los militares condenados en el caso La Cantuta fueron indultados por el mandatario peruano.

El Comercio calificó el hallazgo de los restos óseos calcinados de la fosa de Cieneguilla como un hecho "muy grave para la conciencia nacional". A diferencia de los diarios de la oposición, éste prefirió adoptar la postura ambigua, absteniéndose de atribuir lo encontrado al profesor y los nueve estudiantes de la Universidad de la Cantuta, secuestrados un año atrás. El editorial de El Comercio planteó que la fosa podría ser uno de los tantos cementerios clandestinos que circundaban la capital, pero mostrándose partidario de que el congreso reabriera la investigación sobre el caso La Cantuta investigando los restos hallados en Cieneguilla:

Hoy, pues, aun cuando -como repetimos- no puede saberse si hay una relación directa entre las fosas y los alumnos y el profesor de La Cantuta, existe una obligación moral de retomar las investigaciones a nivel justamente congresal, hasta llegar a conclusiones más precisas<sup>85</sup>.

En ese sentido, el editorial se mostró absolutamente contrario a que el problema de los "desaparecidos" de La Cantuta cayera en la jurisdicción militar. De otro lado, el comentario expresó su extrañeza por la circunstancias en que se había producido el descubrimiento de dicha fosa. Con ello se hizo referencia directa al mapa que sujetos anónimos hicieron llegar a la redacción del semanario *Sí*, donde se señalaba el lugar exacto en que luego se hallaron los restos óseos. Esta fue la prueba esgrimida por El Comercio para plantear la hipótesis de una conspiración preparada por Sendero Luminoso, insinuándose que ellos previamente

---

<sup>85</sup> "El hallazgo de Cieneguilla", El Comercio, 10 de julio de 1993.

habrían preparado la fosa con los restos óseos<sup>86</sup>. El diario consideró que el momento no era oportuno para levantar más suspicacias ni culpar a nadie, "pero tampoco para permitir que la investigación justa, legal y pertinente en un sistema que estás retornando a la democracia, se frustre por descuido o por malicia", en alusión al gobierno y Sendero Luminoso, respectivamente.

Días después de descubrirse la fosa, la circunstancias captura policial de ocho integrantes del aparato de propaganda de Sendero Luminoso, a quienes supuestamente se les incautó un plano con la ubicación de las fosas comunes de Cieneguilla similar al enviado al semanario *Sí*, alimentó las sospechas de El Comercio de que se existía un complot destinado a desprestigiar al Ejército<sup>87</sup>. La autoría de esta opinión, como fue costumbre en el diario, correspondió a los dueños del diario.

El caso La Cantuta adquirió relevancia en El Comercio en la medida que la hipótesis de la conspiración senderista contra el Ejército siguió teniendo vigencia. El diario limeño volvió a publicar un editorial sobre el caso, proponiendo abordarlo desde cuatro problemáticas. La primera era que no existían pruebas confiables, ni para afirmar, ni para negar que los restos óseos hallados, pertenecieran a los "desaparecidos" de La Cantuta. La segunda se derivaba de la anterior, y era que se consideraba necesario proteger toda la zona circundante a los hallazgos, para evitar que esta pudieran ser manipuladas por personas interesadas en crear alarma social:

---

<sup>86</sup> El involucramiento de El Comercio en el inicial intento de manipulación del caso La Cantuta por parte de los militares, quedó en evidencia luego de la entrevista que este mismo diario hizo al fiscal que llevó el caso en el fuero civil cuando apenas éste concluyó en febrero de 1994. El fiscal Víctor Cubas Villanueva confesó a los entrevistadores del diario limeño que por mucho tiempo recibió presiones de los militares para que el caso fuera investigado como terrorismo y pasara al fuero militar. Para lograrlo, éstos le recomendaron que secundara la versión de la DINCOTE de que los planos que permitieron descubrir las fosas de Cieneguilla habían sido realizados por miembros de Sendero Luminoso. Quedó así comprobado que la confiscación del croquis de la fosa en una imprenta senderista, no había sido sino un montaje para encubrir los hechos.

<sup>87</sup> "Capturan a ocho senderistas con plano sobre ubicación de fosas comunes de Cieneguilla", El Comercio, 14 de julio de 1993.

El hecho que ya se haya analizado la primera parte de los restos encontrados, no significa de ninguna manera, que el caso esté cerrado. En las fosas mismas, y eventualmente en algún otro lugar, son posibles otros hallazgos. Pero, es requisito fundamental, que la zona ya conocida sea celosamente vigilada y hasta protegida para impedir que vuelva a ocurrir lo que lamentablemente ya se ha visto: que gente inescrupulosa manipule y hasta se lleve restos humanos o de otra naturaleza<sup>88</sup>.

El tercer asunto que comentó el editorial fue la decisión tomada por el director de la revista *Sí* de proceder a confirmar la veracidad de la fuente, yendo al lugar donde el mapa señalaba la existencia de la fosa. El Comercio juzgó que el director del semanario hizo los procedimientos adecuados y que, por lo tanto, era absurdo quererle juzgar por un supuesto delito en contra de la administración de justicia como pretendían miembros vinculados al gobierno. El apoyo al director del semanario izquierdista se asumió como la defensa del derecho fundamental que tenía la prensa en investigar todos los asuntos vinculados con la realidad nacional. El cuarto problema que para el diario merecía discutirse era la postura que la prensa debería asumir, en caso de confirmarse la hipótesis de la confabulación de miembros o simpatizantes de Sendero Luminoso para desprestigiar al Ejército. La elite empresarial de El Comercio, de su parte, dio por un hecho irrefutable que el mapa incautado por la policía en una imprenta clandestina donde se editaba El Diario, confirmaba el complot senderista:

*En cuanto al descubrimiento ayer de una guarida de Sendero Luminoso donde según la Dincote se ha encontrado un mapa similar al que le proporcionaron misteriosamente al director de 'Sí', también debe irse con mucho cuidado. Si se demuestra que los senderista han utilizado toda una estrategia publicitaria para 'montar' un caso (algo que no sería remoto si se recuerda asuntos equivalentes en Centroamérica), habría que repensar todo el procedimiento conocido hasta hoy<sup>89</sup>.*

---

<sup>88</sup> "Las fosas de Cieneguilla: un caso complicado", El Comercio, 14 de julio de 1993.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 14 de julio de 1993.

En todo caso, El Comercio recomendó a todos los medios de prensa que limitaran sus comentarios hasta que no conociese los resultados de los análisis de los restos óseos que se estaban realizando en Inglaterra.

El Comercio cumplió su cometido y guardó un silencio prolongado sobre el caso La Cantuta. Pero en febrero de 1994, el ilegal procedimiento adoptado por el Congreso de secundar a Fujimori en su intención de transferir el caso al fuero militar, vino a reactivar el tratamiento noticioso del mismo en el diario limeño. El jefe de la página de opinión, Juan Paredes Castro, informó que el cambio del fuero aprobado por el Congreso obedeció a presiones de los militares para evitar que el caso terminara siendo juzgado por civiles. Las pruebas halladas contra los militares involucrados en los crímenes contra el profesor y los nueve estudiantes eran contundentes, al confirmar las pruebas de ADN que los restos pertenecían a los diez secuestrados de La Cantuta. El discurso ideológico de la conspiración senderista se desvaneció por completo en el diario limeño. El primer comentario rectificador provino del columnista Luis Miro Quesada Garland que calificó la decisión del Congreso como una prueba de que el orden constitucional seguía interrumpido al estar gobernando el país de hecho un régimen cívico-militar. Se estaba ante un régimen que pretendía no sólo dejar un acto criminal sin resolver sino que quería sentar precedentes sometiendo la jurisdicción civil a la militar:

La matanza de La Cantuta no es un caso del fuero privativo militar; porque no deriva de sus funciones militares; porque no es creíble que dentro de estas funciones esté la de asesinar a estudiantes. Es un caso del fuero común, porque se trata del asesinato de civiles, lo que está contemplado en el Código Penal<sup>90</sup>.

La oposición de El Comercio al régimen de Fujimori y a los militares fue elevándose en su

---

<sup>90</sup> "¿Y la vigencia democrática?", El Comercio, 12 de febrero de 1994.

tono crítico. Luis Miro Quesada Garland en su segundo comentario sobre el caso La Cantuta, dijo sentirse desilusionado por la indiferencia de los civiles y la escasa reacción de las organizaciones cívicas del país para hacer frente al atropello perpetrado al orden jurídico por parte de Fujimori y de los mandos militares<sup>91</sup>.

La elite empresarial de El Comercio, sumándose a las críticas de Luis Miró Quesada, expresó su rechazo absoluto a la decisión del gobierno de convertir a la institución militar en juez y parte del caso La Cantuta. Ya este diario no dudaba de la responsabilidad de los altos mandos militares en el encubrimiento de los diez asesinatos. El editorial criticó directamente al alto mando militar por querer amedrentar al congresista que denunció el caso y, ante todo, por su empeño en dejar impune el hecho al sacar los tanques a la calle en noviembre de 1993, episodio éste conocido como "El Tancazo". El discurso en contra de la cúpula militar del editorial se elevó, hasta el punto de considerar inadmisibles que habiendo reconocido el Ejército que miembros de su institución habían cometido el crimen, éste se juzgara finalmente en el fuero militar:

Nada justifica que ciudadanos peruanos sean primero desaparecidos y luego asesinados brutalmente, sin tener opción siquiera a un juicio regular... Por tanto, cohonestar la arbitrariedad en curso sería lo mismo que asumir una malsana responsabilidad con la Historia; la cual -y dicho sea esto sin altisonancias- sería, al final, la única que juzgará no únicamente a los responsables inmediatos de este crimen, sino, asimismo, a aquellos que hoy pueden escudarse en un fuero privativo, sin recordar que, tarde o temprano, toda la verdad quedará al descubierto<sup>92</sup>.

El último editorial de El Comercio sobre el caso La Cantuta fue escrito a propósito de la sentencia que estableció el tribunal militar contra los oficiales y subalternos de la institución

---

<sup>91</sup> "Dos post-comentarios", El Comercio, 21 de febrero de 1992.

<sup>92</sup> "Juez y parte en el caso La Cantuta", El Comercio, 18 de febrero de 1994.

hallados culpables de los asesinatos. Se calificó la sentencia como polémica desde su origen, habiéndose consumado con ella un proceso totalmente viciado, irregular e inconstitucional. El problema no era sólo que se había arrebatado ilegalmente el proceso a un tribunal civil, sino que el fuero militar procedió a una simple acumulación de todo lo actuado por aquel tribunal para dictaminar las sentencias. La ilegalidad estaba consumada con una sentencia que exculpaba a todo el alto mando militar de su evidente implicación en el caso:

Es poco lógico, para plantearlo de alguna manera, que un hecho tan horrendo pudiera ser cometido sin conocimiento de otros niveles del Ejército; mucho más si se tiene en cuenta que el crimen fue seguido del delito de ocultamiento e incineración de lo restos. Naturalmente, no se trata de provocar una crisis dentro de las Fuerzas Armadas. Y más bien, al contrario, lo importante es que éstas realmente queden, como institución permanente, al margen de la más mínima sombra sobre su proceder<sup>93</sup>.

En consecuencia, el editorial concluyó que el proceso seguido en el tribunal militar creaba un precedente negativo en el proceso de retorno de la legalidad democrática. A modo de consuelo, se confió en que todo lo actuado se invalidaría en una nueva coyuntura política, es decir, cuando la elección presidencial de 1995 acabara con el régimen cívico-militar. El desenlace del caso La Cantuta fue, en consecuencia, el momento más bajo de las relaciones entre el diario conservador limeño y los militares, a los que siempre habían apoyado de modo incondicional en el discurso social confeccionado desde 1980.

En El País la información sobre el caso La Cantuta fue bastante escueta; lo que evidenciaba la pérdida de interés en la violencia en Perú, sobre todo tras las cartas de Abimael Guzmán. El diario español se contentó con reseñar los cables de prensa de las agencias internacionales. Fue de ese modo como se informó del estallido del caso La Cantuta y del

---

<sup>93</sup> "Un proceso irregular", El Comercio, 23 de febrero de 1994.

juicio que se abriría en los tribunales civiles contra un comando militar implicado en dichos asesinatos. Esta circunstancia fue calificada por el diario español como un hecho inédito, ya que ello podía conllevar el procesamiento de los altos mandos militares que apoyaban al régimen de Fujimori:

La transferencia del caso actualmente bajo jurisdicción militar a los tribunales civiles puede generar una auténtica convulsión en la jerarquía militar peruana, algunos de cuyos miembros han sido acusados de vinculación con el crimen<sup>94</sup>.

El augurio de cambios espectaculares en la jerarquía del poder autoritario peruano gracias a aquel proceso, se basaba en que la causa civil involucraba en los asesinatos a un general y a otros once altos mandos del Ejército. En el discurso social de El País el caso La Cantuta era una probada acción prepotente de los militares que merecía una ejemplar sanción, al haber sido descartadas las hipótesis, que trataron de vincular a los diez asesinados con Sendero Luminoso. Cabe resaltarse, además, que en el discurso social de El País la frase "guerra sucia" fue sustituida por el de terrorismo de Estado. Para la elite empresarial del diario español, la opinión pública estaba ante un claro caso de terrorismo de Estado ejercido ahora de modo indiscriminado contra la sociedad civil, convirtiéndose el proceso en la prueba de fuego de la proclamada voluntad de Fujimori de pacificar al país:

El que era conocido ya como el caso La Cantuta se ha convertido en un test para conocer la verdadera voluntad del Gobierno peruano de Alberto Fujimori de terminar con los casos de violaciones de los derechos humanos, ligados a la lucha que desde hace 13 años libran las fuerzas de seguridad contra la gue-

---

<sup>94</sup> "Un tribunal civil juzgará a los militares peruanos acusados de matar a 10 estudiantes", El País, 28 de noviembre de 1993.

rilla<sup>95</sup>.

La sensación de que el procesamiento a los altos mandos militares traería por primera vez la justicia al Perú, se diluyó cuando a principios de 1994 se produjo el traspaso del caso al fuero militar. El diario español hizo suya la opinión de una alta dirigente del opositor Partido Popular Cristiano (PPC), Lourdes Flores, quien calificó esta medida como una violación de la autonomía judicial y una muestra de que Fujimori quería dejar impune el crimen. En este contexto, se calificó de ridículo el argumento esgrimido por Fujimori de trasladar el caso al fuero militar "para evitar maniobras políticas"<sup>96</sup>.

El País encargó a la corresponsal Laura Puertas informar acerca del resultado final del juicio seguido en el fuero militar a los acusados del caso La Cantuta en febrero de 1994. El veredicto de este proceso, calificado por Puertas como el más sonado sobre violación de derechos humanos en la historia del país, fue calificado de decepcionante. Puertas añadió que los familiares de las víctimas y las organizaciones de derechos humanos se sentían especialmente defraudados por una sentencia que exoneraba de culpa a los verdaderos responsables de estos crímenes, es decir, a los altos mandos del Ejército:

Casi la totalidad de juristas así como los familiares de las víctimas y los organismos de derechos humanos, juzgan que han quedado sin sanción los autores intelectuales del crimen, entre quienes se incluye a las máximas autoridades del Ejército y del Servicio de Inteligencia<sup>97</sup>.

Pese a este resultado, el caso La Cantuta fue considerado por El País como un hecho en parte

---

<sup>95</sup> "Un general peruano, implicado en la muerte de nueve estudiantes y un profesor", El País, 27 de diciembre de 1993.

<sup>96</sup> "La Corte Suprema de Justicia de Perú permite a los militares evadir los tribunales civiles", El País, 14 de febrero de 1994.

<sup>97</sup> "Ira popular en Perú por la levedad de las penas impuestas a militares asesinos", El País, 23 de febrero de 1994.

positivo, ya que marcaba un nuevo punto de inflexión en la caída de la popularidad de Fujimori. Esta había descendido al menos diez puntos en las encuestas. Aunque en El País se preveía tal desenlace en un caso en donde era evidente la confabulación del gobierno y el Ejército, para evitar que se conocieran los pormenores del otro terrorismo que afectaba al Perú, se confió en que la opinión pública daría el veredicto final. Se confió en que tal como ocurrió con los dos mandatarios anteriores, los excesos de los militares alcanzarían finalmente a que Fujimori sin que pudiera hacer nada por evitarlo.

Como era de esperarse, el comentario de Mario Vargas Llosa al desenlace del caso La Cantuta coincidió con el discurso social de la elite empresarial de El País. Su artículo, publicado dentro de la sección Piedra de Toque del diario español, apareció un mes después en The New York Times en una versión más resumida, siendo este el único comentario escrito en el diario neoyorquino sobre los "desaparecidos" de la Universidad de La Cantuta<sup>98</sup>. Vargas Llosa se mostró convencido de que no se necesitaba ser demasiado perspicaz para sospechar que bajo un gobierno autoritario se juzgaría y sancionaría a los verdaderos responsables del crimen:

El golpe de Estado del 5 de abril de 1992, que, utilizando como testafarro al propio presidente de la República, dio una cúpula de militares felones, tenía, entre sus objetivos declarados, garantizar carta blanca en la estrategia antisubversiva a unas Fuerzas Armadas para las que el sistema democrático, con un Congreso fiscalizador, jueces independientes y medios de expresión libres, constituía un inaceptable engorro, un obstáculo para la acción eficaz<sup>99</sup>.

El caso La Cantuta, sin embargo, había servido para mostrar ante la comunidad internacional la genuina naturaleza anti-democrática de Fujimori y de quienes detrás de él gobernaban el

---

<sup>98</sup> "Unmasking the killers in Peru won't bring democracy back to life", The New York Times, 27 de marzo de 1994.

<sup>99</sup> "Los asesinos", El País, 27 de febrero de 1994.

país. A pesar de exonerarse al Ejército del crimen, era el régimen autoritario el que había salido mal librado del asunto, colocando las encuestas a Fujimori en el nivel más bajo de su popularidad desde que asumió el gobierno en 1990. Las evidentes irregularidades y arbitrariedades cometidas durante el proceso habían hecho cambiar de opinión hasta a cierta prensa que, incondicionalmente, había apoyado el golpe institucional. Todas las protestas que fuera del Perú provocó la decisión de dejar impune el asesinato del profesor y los nueve estudiantes, garantizaban al menos el aislamiento del régimen de facto. Vargas Llosa, sin embargo, no abrigó esperanzas de que algo similar ocurriera dentro del Perú. La actitud de rechazo de la opinión pública peruana a un juicio amañado era para él digno de destacar, porque significaba el primer signo de rebeldía de la población ante el régimen autoritario inaugurado el 5 abril de 1992. Vargas Llosa se preguntó si esta reacción colectiva era el producto del renacer de una cultura democrática dentro de la sociedad:

¿Indica todo esto un saludable renacimiento democrático en una sociedad a la cual los horrores del terrorismo de Sendero Luminoso y la corrupción y los desastres económicos de Alan García desencantaron de la ley y de la libertad y echaron en brazos de un demagogo, títere de la fuerza militar?<sup>100</sup>.

Respondiéndose de inmediato a sí mismo, el escritor peruano expresó su convencimiento de que este descontento popular no era el principio de una movilización anti-autoritaria sino un alboroto popular pasajero y sin proyecciones políticas. El proyecto autoritario de Fujimori iba finalmente a demostrar su solidez, ya que el régimen había montado una infraestructura pseudo-legal y pseudo-legislativa que le permitía dar la apariencia de encaminarse a la restauración de la democracia. Por lo mismo, la opinión pública peruana continuaría otorgando al régimen su apoyo. Vargas Llosa pronosticó de ese modo que no habría castigo

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, 27 de febrero de 1994.

posible en el caso La Cantuta, como tampoco el terrorismo de Estado sería erradicado, mientras Fujimori continuara en el poder.

A modo de conclusión, puede decirse que el estallido del caso La Cantuta implicó el reconocimiento de que la derrota de Sendero Luminoso dejaba a un sólo actor político, el Ejército, en el escenario de la violencia peruana. El desenlace amañado de este proceso afectó al soporte del lenguaje periodístico de El Comercio durante toda la fase de la violencia política. Esta vez resultó seriamente afectado el enfoque policial-militar del diario limeño, sin que ello implicara su reemplazo por otro tipo de análisis alternativo. En El País y The New York Times el interés por el tratamiento noticioso de la violencia interna peruana decayó a tal punto que, en ambos casos, el comentario más relevante sobre el caso La Cantuta fue realizado por Mario Vargas Llosa. Este insistió en su discurso social de que, mientras continuara Fujimori en el poder, la sociedad peruana no tendría una genuina cultura democrática, que era el factor que se requería para enfrentar la violencia del Estado y de los grupos alzados en armas. En los tres periódicos de referencia dominante se coincidió en que el régimen de Fujimori era el más interesado en encubrir el terrorismo de Estado, ya que su denuncia y conocimiento afectaría al objetivo de la perpetuación del proyecto autoritario.

#### **4.- El Sendero Luminoso de Feliciano**

El reciente tratamiento noticioso de la violencia política senderista en los tres periódicos de referencia dominante, aparte de ser aislado, viene experimentado una significativa variación con respecto a los enfoques de los años anteriores. Todos coinciden en que, pese al golpe recibido por la agrupación maoísta con la captura de su líder, su

exterminio total puede prolongarse por un tiempo indefinido. De ahí que los comentarios periodísticos busquen, al igual que el nuevo discurso de los senderólogos, responder a las dos interrogantes hacia las que se proyecta la coyuntura reciente: saber quién lidera en la actualidad a Sendero Luminoso y qué objetivos se persiguen con la continuación de la lucha armada. Preguntas difíciles de responder al predominar en la actual cúpula senderista el silencio hermético de siempre.

Así planteado el problema, las noticias y comentarios sobre Sendero Luminoso darían la apariencia de haberse vuelto a las incertidumbres y ambigüedades informativas de principios de los años ochenta. Esto último se comprueba, al observarse que la escasa información sobre la violencia política senderista en la era post-gonzalo se sustenta en comentarios especulativos poco fiables o imposibles de comprobar.

El Comercio ha optado por centralizar exclusivamente en sus páginas policiales el tratamiento de la violencia política senderista. Su enfoque sobre el terrorismo ha derivado exclusivamente a un tratamiento de tipo policial. En ese sentido, la principal fuente a la que ha seguido recurriendo el diario limeño para informar sobre Sendero Luminoso fue la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE). El diario asume así la suposición de la DINCOTE de que una eventual captura del que se considera nuevo líder senderista, Oscar Ramírez Durand o Camarada Feliciano, produciría el definitivo quiebre de Sendero Luminoso o, al menos, de la facción más recalcitrante y activa que él lidera. Según esta misma versión, El Camarada Feliciano sería el responsable del faccionalismo en el interior de la banda maoista. Sendero Luminoso se habría dividido en dos bandos, la "línea liquidacionista de izquierda", que él lideraría, y la "línea oportunista de derecha", mucho más cercana al acuerdo de paz planteado por Abimael Guzmán. Pero en este seguimiento discursivo que se viene haciendo acerca de la nueva estructura del liderazgo senderista, ni El Comercio ni la

policía se muestran convencidos de lo que afirman. En fecha más reciente, el diario limeño aventuró que el liderazgo del nuevo Comité Central senderista pudieran haberlo asumido otros personajes tales como Miguel Arana Montañez, Camarada Miguel, o Pedro Quinteros Ayllón, Camarada Luis. En todo caso, nunca se ha dejado de lado el convencimiento de que Feliciano es el líder más peligroso y sanguinario de la banda maoista en proceso de recomposición:

No obstante, hay dos cosas claras, que Sendero Luminoso mantiene aún cuadros importantes y que Feliciano, si bien puede no ser el máximo cabecilla si controla todo el aparato militar de Sendero Luminoso y es éste el que está volviendo a cometer atentados y asesinatos<sup>101</sup>.

El Comercio también mostró su seguridad de que no todos los senderistas apoyaban a Feliciano. Esta afirmación se basaba en una carta de un senderista capturado por la DINCOTE, donde éste acusaba a Feliciano y al Comité Central de Emergencia de usurpar la dirección del partido "en un afán figurativista y (con) toda pretensión de erigirse como abanderado, como ya en forma justa y correcta lo han criticado"<sup>102</sup>. Con esta última información, El Comercio retorna en parte al enfoque psicológico aunque, cuidadosamente, desvinculándolo del lenguaje que utilizan el gobierno y el Ejército. En este enfoque también se presenta a Sendero Luminoso como una secta dividida por las rencillas internas de sus dos facciones y por las ambiciones caudillistas de sus nuevos líderes.

El atentado terrorista a un hotel en el barrio limeño de Miraflores del 25 de mayo de 1995 ha sido la más reciente circunstancia que obliga a la élite empresarial del diario limeño a retomar el problema de Sendero Luminoso en la página de opinión. El editorial calificó este hecho como un acto de brutalidad muy propio de una agrupación anti-social, a pesar de no

---

<sup>101</sup> "¿Quién dirige Sendero Luminoso en realidad?", El Comercio, 4 de abril de 1995.

<sup>102</sup> "No todo Sendero apoya a Feliciano", El Comercio, 5 de abril de 1995.

existir certeza de que Sendero Luminoso fuera el autor del atentado. El ataque fue atribuido a Sendero Luminoso al vincularse este hecho con una entrevista concedida a un diario brasileño por Fujimori, en la que éste aseguró que Guzmán iba a morir dentro de tres años. Dicha afirmación fue calificada por el diario como poco afortunada e innecesariamente provocadora, ya que pudo ser el factor que motivó la reacción del fanatismo senderista más radical de atacar el hotel miraflorentino. Al margen de la preocupación que representaba el atentado como el anuncio de un posible retorno de la inseguridad ciudadana a la capital, el comentario editorial se centró en comentar si los objetivos del Sendero Luminoso de Feliciano apuntaban ahora a practicar el terrorismo sin objetivo político alguno:

Resulta por el momento imposible diagnosticar con precisión la situación actual de 'Sendero', pero parece muy probable que, como sugieren algunos analistas, ya no pretenda la meta utópica de alcanzar el poder por la vía de la violencia, según los postulados del extremismo maoísta, sino que se ha convertido en una especie de guerrilla sin metas precisas, una especie de 'terror por el terror', dispuesto a atacar en forma traicionera e imprevisible<sup>103</sup>.

El Comercio concluyó en que si el terror por el terror era la nueva tendencia de la violencia senderista, la desactivación de esta agrupación demandaba el replanteamiento de la estrategia oficial anti-terrorista.

El País, a través de su corresponsal Juan José Aznárez, ha realizado un breve diagnóstico sobre el futuro que la coyuntura política peruana depara a Sendero Luminoso. Aznárez describió que las sólidas milicias senderistas de los años ochenta se hallan en estos momentos desarticuladas, rendidas o refugiadas las más radicales en la guerrilla de Oscar Ramírez, Camarada Feliciano. Pese a esta coyuntura adversa, los alrededor de setecientos seguidores, que Aznárez calculaba secundaban al nuevo líder senderista de acuerdo a las

---

<sup>103</sup> "El atentado terrorista de Miraflores", El Comercio, 25 de mayo de 1995.

fuentes policiales, habrían logrado consolidar su posición en el valle del Alto Huallaga, gracias a un nuevo acuerdo con el narcotráfico. Para Aznárez la subsistencia de Sendero Luminoso también era el producto de la crisis social y de la violencia étnica que seguía imperando en Perú:

El completo aniquilamiento de Sendero Luminoso no parece fácil mientras la mitad de los 22 millones de peruanos sufran pobreza o marginación. Según un documento de la Asociación Peruana de Estudios e Investigación sobre la Paz, el convencimiento puede ser rápido cuando en la recluta se convoca a hijos de los agricultores andinos más pobres, sin posibilidades de prosperar y sintiendo que son discriminados por los costeños<sup>104</sup>.

En ese sentido, la causa revolucionaria de la banda maoista todavía encuentra adeptos entre un amplio sector de los maestros que aborrecían la corrupción del sistema de partidos y, también, entre los estudiantes de los colegios y universidades donde el deseo de destruir el orden institucional era menor pero latente.

Para Aznárez, todo apuntaba a que Sendero Luminoso había abandonado su objetivo de luchar por el poder, para pasar a convertirse en una forma de "terrorismo justiciero". En esta nueva faceta, su método de captación de miembros y simpatizantes no pasaba tanto por presentarse como un partido sino, en palabras de una dirigente sindical, por definirse "únicamente como activistas para tratar de ganarse la confianza del pueblo". En esta nueva fase de la violencia política, Sendero Luminoso valoraría más el factor étnico que el de clase, por lo que sus esfuerzos estarían concentrados en obtener el apoyo de los grupos amazónicos y serranos más pobres y discriminados del país. La fuerza del nuevo terrorismo justiciero senderista continuará sustentándose en el discurso que le impregnó Abimael Guzmán así como en la clandestinidad ideológica que éste le impuso, por lo que todo ello obligará al Estado a

---

<sup>104</sup> "De las cenizas de Sendero Luminoso", El País, 17 de abril de 1995.

continuar dedicando cuantiosos recursos para combatirle durante la década de los noventa.

Una interpretación parcialmente distinta a la de Aznárez fue propuesta por la corresponsal Laura Puertas. Ella asumió las palabras del senderólogo Raúl González, quien pronosticó que el atentado al hotel de Miraflores del 23 de mayo de 1995, encaminaba a Sendero Luminoso a la utilización de una nueva táctica muy similar a la usada por la banda terrorista ETA en España:

Es decir (convertirse en) un grupo terrorista que no busca tomar el poder, pero que pretende mantener su vigencia con acciones espectaculares<sup>105</sup>.

En las páginas de El País, la imagen de Sendero Luminoso estaba claramente variando. Convertido en un 'terrorismo justiciero' o en la versión de la ETA en América Latina, el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso traera, en un corto o mediano plazo, un enfoque de análisis distinto del que hasta ahora se ha venido utilizando.

En conclusión, la mirada actual a Sendero Luminoso se encuentra en un proceso de redefinición en los periódicos de referencia dominante. En la medida en que, por su silencio, siguen siendo incomprensibles los nuevos objetivos de la organización maoista, no resulta claro quiénes son sus actuales líderes ni hacia dónde apuntan sus propósitos. El Comercio ha optado temporalmente por la perspectiva policial, porque le resulta desconfiable volver a recurrir a los enfoques sustentados por el Ejército o el gobierno, de quienes continua distanciado ideológicamente. El País parece encaminarse a un discurso dispuesto a ver un nuevo Sendero Luminoso, que ya no aspiraría a tomar el poder sino a mantener latente su presencia a través de un terrorismo justiciero, tal vez en espera de que las condiciones sociales vuelvan a entrar en ebullición.

---

<sup>105</sup> "Cuatro muertos en un atentado de Sendero Luminoso", El País, 25 de mayo de 1995.

## **CONCLUSIONES**

A lo largo de esta Tesis Doctoral se ha incidido en el tratamiento noticioso, la generación de discursos sociales y la modulación de la opinión pública realizados por la prensa de referencia dominante en torno a la violencia política practicada por Sendero Luminoso entre 1980 y 1994. Se ha definido a esta agrupación política como una banda alzada en armas de trascendencia doméstica y de carácter clandestino, cuya principal característica es el uso permanente del terrorismo como forma distintiva de ejercer la violencia política. Para acceder al estudio de la vinculación existente entre el terrorismo practicado por Sendero Luminoso, su tratamiento noticioso y la modulación de la opinión pública, se ha incidido en el análisis del discurso social transmitido por tres diarios que encajan dentro de lo que se ha denominado como prensa de referencia dominante. En este estudio se define como tal a todo aquel medio de prensa que propone un tratamiento no sensacionalista de la noticia, y que asume los valores de honestidad, veracidad u objetividad como parámetros de un tratamiento informativo transparente. En ese sentido fueron seleccionados El Comercio de Perú, El País de España y The New York Times de Estados Unidos, a fin de hacer un análisis de contenido de las informaciones y comentarios sobre Sendero Luminoso que desarrollaron en un lapso de catorce años.

Concluido el estudio de cada uno de los tres diarios se determinó que el discurso social en la prensa de referencia dominante, o mejor, la práctica significativa que emanaba del medio de prensa, proyectó sobre un tipo de público atento un discurso ideológico y una realidad virtual, provenientes tanto de Sendero Luminoso, como del conjunto de los actores políticos involucrados en el escenario de la violencia peruana contemporánea. Es decir, se moduló un espacio público que obligaba a la opinión pública a adoptar una doble actitud frente a este fenómeno. Al tiempo que ésta tomaba una postura ideológica frente a Sendero Luminoso, debía hacerlo también con respecto al actor adversario involucrado en la violencia política,

esto es, el Estado peruano desdoblado a su vez en dos sub-actores, el gobierno civil y las fuerzas armadas. La confección de una realidad virtual en donde Sendero Luminoso adquiría una identidad por obra de lo que hacía su adversario, y viceversa, ha quedado demostrada en este estudio al observarse que los momentos de mayor incidencia noticiosa de Sendero Luminoso en la prensa de referencia no provinieron, precisamente, de sus acciones armadas, sino más bien fueron provocados por las actuaciones de los sub-actores políticos que les combatían. Al respecto, cabe citar, como ejemplos relevantes de lo que se afirma, la matanza de los ocho periodistas en Uchuraccay, en 1983, a manos de un grupo de campesinos aparentemente adoctrinados por los militares; la masacre de los presos senderistas en los penales de 1986, ordenada por el presidente Alan García y ejecutada por la policía; la captura de Abimael Guzmán en 1992, como culminación de una prolongada labor de investigación del servicio de inteligencia de la policía; o, por último, el estallido del caso La Cantuta en 1993, en el que un comando militar asesinó a un profesor y ocho estudiantes universitarios. Incluso puede decirse que las cartas que dirigió Abimael Guzmán al presidente Fujimori en 1993, no tuvieron como protagonista exclusivo al líder senderista, porque los medios también involucraron en su concepción al afán electoralista del régimen de facto de Alberto Fujimori. En otras palabras, en la realidad virtual confeccionada por la prensa de referencia, Sendero Luminoso creció como noticia no por méritos propios, sino por los deméritos cometidos por los sub-actores políticos estatales.

El único momento en que Sendero Luminoso se convirtió en actor protagonista y exclusivo de su propia noticia dentro de la prensa de referencia fue entre junio y agosto de 1992, cuando esta agrupación intensificó su gran ofensiva de terror sobre la capital peruana. Cuando ocurrió este último hecho, ya la élite empresarial de los tres periódicos de referencia dominante había "espectacularizado" la realidad virtual, a tal punto que estas acciones de

Sendero Luminoso se asumieron como prueba del inevitable asalto final al poder por parte de los senderistas. Unas semanas después de hacerse estos comentarios, ocurría la captura de la dirigencia senderista, hecho que marcó el comienzo del vertiginoso declive de la organización maoista y de la realidad virtual elaborada por los medios. Desde entonces fue evidente que Sendero Luminoso había logrado interiorizar en la opinión pública un miedo colectivo caracterizado por aparentar un poder social y militar que finalmente se demostró nunca tuvo.

El análisis de contenido aquí realizado indica que la prensa de referencia dominante tuvo responsabilidad en la forma en que se "espectacularizó" la violencia política senderista ante la opinión pública. El discurso social de esta prensa de referencia sobre Sendero Luminoso produjo discursos ideológicos contraproducentes en la opinión pública, al imponer un corpus de representaciones colectivas apriorísticas y prejuiciosas tanto en Perú, en España como en Estados Unidos. Concretamente, estas modulaciones discursivas interiorizadas en el público no se fundamentaron en el contraste del discurso real de los dos actores sociales enfrentados, Sendero Luminoso y el Estado peruano, sino en las interpretaciones que sobre ambos actores políticos fueron elaborando los "senderólogos". Estos especialistas en la violencia política de Sendero Luminoso, a modo de cronistas e historiadores, fueron conformando un corpus interpretativo compuesto por una serie de enfoques, que obtuvieron una significativa relevancia mediática. El discurso de los senderólogos se convirtió en la prensa en un relato de lo verosímil, en la medida que Sendero Luminoso cultivó el principio del silencio informativo y el Estado peruano hizo evidente un permanente uso de la información sobre la violencia senderista a la vez escueta y manipulada. Los enfoques de los senderólogos permitieron la creación de una realidad virtual, es decir, auspiciaron la reconstrucción de un escenario verosímil y, al mismo tiempo, espectacular de la violencia política peruana. Los relatos confeccionados por los enfoques senderológicos se convirtieron

en la fuente preferida a la que recurrieron, permanentemente, los tres periódicos de referencia dominante analizados en su intención de abordar de modo "objetivo, honesto o serio" el problema de Sendero Luminoso.

La realidad virtual sobre la violencia política peruana, producto de la colaboración entre la prensa de referencia dominante y los senderólogos, implicó, ante todo, dotar de un contenido serio a un hecho noticioso proclive de propagarse en clave de sensacionalismo. La realidad virtual al "espectacularizar" a Sendero Luminoso no sólo lo tornó en un actor mediático, sino que terminó confeccionando un mito sobre la imbatibilidad de esta agrupación maoista, que creció como noticia mucho más de lo que le correspondía por el poder político, militar y social acumulado. De ahí que pueda concluirse que la prensa de referencia dominante, a diferencia de la prensa amarilla o sensacionalista, cultivó con respecto a Sendero Luminoso una especie de "espectacularización" rodeada de un formato interpretativo en apariencia serio.

El País, el periódico de referencia dominante en España, contribuyó a modular una opinión pública sobre la violencia de Sendero Luminoso, construyendo su realidad virtual en torno a los enfoques antropológico, histórico y estructural del discurso de los senderólogos, que se caracterizaron por ser más críticos con la violencia estatal que con la violencia senderista. La afinidad que paulatinamente fue abrazando El País con estos tres enfoques de la senderología puede explicarse por la postura crítica que su elite empresarial mantuvo respecto al statu quo peruano, identificado como un problema histórico de discriminación étnica que justificaba en parte la rebelión "maoista-indigenista" de Sendero Luminoso. La adhesión de El País a los enfoques estructural, histórico y antropológico se afianzó con su temprana decepción del gobierno socialdemócrata de Alan García y con la nula identificación ideológica y partidista que el diario mantuvo con dos de los tres gobiernos civiles que estuvieron el

poder entre 1980 y 1994, los gobiernos conservadores de Belaunde Terry y de Alberto Fujimori, caracterizados por una nula sensibilidad social. Debido a que la tendencia crítica de la elite empresarial de El País, obligaba a sus periodistas a recurrir a las informaciones de carácter no gubernamental, fueron relevantes las opiniones vertidas tanto por los corresponsales de prensa, como por los senderólogos afines a una línea interpretativa de izquierda. El protagonismo que en un momento cobró Mario Vargas Llosa, con sus comentarios discordantes con los senderólogos de izquierda sobre la violencia política peruana, reforzó el contexto de pluralidad y, sobre todo, de "honestidad" con que el diario español trató de rodear este tipo de información. Pese a la fuerza mediática del discurso de Vargas Llosa, la elite empresarial de El País hasta 1992 basó sus comentarios en los juicios de corresponsales y senderólogos afines a una línea ideológica izquierda, la misma que calificaba a Sendero Luminoso como una guerrilla maoista-indigenista. Únicamente se condenaron las acciones de Sendero Luminoso, cuando se consideró que este grupo armado amenazaba con convertirse en una alternativa de poder de tipo autoritario, anti-democrático y contrario a los intereses populares. Fue entonces cuando el diario español comenzó a calificar a la agrupación maoista como una banda terrorista y genocida.

The New York Times, el periódico de referencia dominante en Estados Unidos moduló una opinión pública sobre el grupo armado maoista elaborando una realidad virtual fundada en el enfoque político-gubernamental del terrorismo internacional, afín al gusto de la administración norteamericana, y de las interpretaciones senderológicas estructural, antropológica e histórica del terrorismo. El diario neoyorquino adoptó estos últimos enfoques partiendo de una actitud crítica con respecto a la realidad peruana. The New York Times consideró que la pobreza, la discriminación étnica y la injusta redistribución económica habían resultado lesivos para la seguridad norteamericana en el continente, porque habían sido

el caldo de cultivo para el surgimiento de una guerrilla senderista que tenía los visos de proyectarse más allá de las fronteras peruanas. The New York Times afianzó su credibilidad en los tres enfoques interpretativos de Sendero Luminoso como reacción a la respuesta dada por los gobiernos peruanos al problema. Se criticó al gobierno de Belaunde por menospreciar la potencialidad de la guerrilla senderistas con calificaciones de simples delincuentes. Con respecto a Alan García el rechazo provino de su enfrentamiento con el sistema financiero internacional, que básicamente hería los intereses económicos de Estados Unidos, y en el caso de Alberto Fujimori la condena provino de su actitud autoritarista que se interpretó finalmente como anti-democrática luego del golpe institucional de abril de 1992. El distanciamiento adoptado con respecto al Estado peruano hizo que el diario neoyorquino nunca otorgara veracidad a las fuentes oficiales del gobierno peruano para informar sobre Sendero Luminoso, considerándolas como propaganda gubernamental. Por el contrario, se confirió un papel activo a la interpretación que del fenómeno de la violencia política senderista dieron sus corresponsales, alimentados continuamente por los senderólogos de izquierda, los mismos que no sólo llevaron el peso de la información, sino también del comentario. Acorde con estos enfoques, en ninguna ocasión The New York Times usó la palabra terrorismo para referirse a Sendero Luminoso, asumiendo la descripción más neutral de guerrilla maoista e indigenista. Pero al calificarla de este modo ambiguo y al equipararla con el conjunto de la guerrilla latinoamericana, el diario contuvo sus simpatías por las acciones "indigenistas" de Sendero al convertirse su comunismo maoista en una amenaza permanente a la seguridad internacional de los Estados Unidos. La elite empresarial del diario neoyorquino moduló una opinión pública sobre Sendero Luminoso supeditando todo su discurso social al enfoque académico gubernamental norteamericano sobre el terrorismo internacional, el mismo que alertaba sobre la amenaza que representaría para los Estados Unidos un virtual triunfo del comunismo de

## Sendero Luminoso en Perú.

El Comercio, el periódico de referencia dominante en Perú, moduló una opinión pública sobre Sendero Luminoso tratando de crear una realidad virtual a partir de cuatro perspectivas sobre la violencia política: militar-policia, legal-criminalística, psicológica y política gubernamental. En realidad, el discurso ideológico de El Comercio funcionó hasta 1992 como un contra-discurso de los enfoques senderológicos de mayor trascendencia mediática que tuvieron cabida en El País y The New York Times. Para contrarrestar el discurso estructural, histórico y antropológico, El Comercio dio máximo relieve a la naturaleza demencial, criminal, resentida y polpotiana de la violencia senderista. Fiel a este tratamiento noticioso, El Comercio nunca aceptó la categoría de guerrilla para Sendero Luminoso y, más bien, reservó para éste el calificativo de banda compuesta por delincuentes y genocidas. La práctica identificación del diario limeño con el poder político, y concretamente con el Ejército, al que denominaba constantemente como la "fuerza del orden", así como su actitud escasamente crítica con el statu quo peruano determinaron su práctica aceptación de todas las interpretaciones gubernamentales, con la excepción del enfoque social asumido por el gobierno aprista entre 1985 y 1986. Al adoptar la doctrina militar de la seguridad nacional como discurso social para dirigirse a la opinión pública, El Comercio redujo el impacto noticioso de las "desapariciones" y el terrorismo de Estado con la idea de que así contribuía a la salvación de la nación. El diario limeño se mantuvo ideológicamente cercano al régimen conservador de Belaunde en tanto este calificó a los senderistas de delincuentes, para luego distanciarse del régimen de Alan García por considerar irresponsable la oferta de diálogo y el enfoque no militar que el régimen aprista impulsó para enfrentar el problema del terrorismo en su primer año de gobierno. Con respecto a Fujimori, el diario limeño sostuvo una actitud moderadamente crítica por considerar que éste carecía de un enfoque claro para enfrentar el terrorismo,

incluso a pesar de producirse la captura de Abimael Guzmán bajo su gobierno. No obstante esta actitud crítica con los últimos dos gobiernos civiles, el diario siguió haciendo suya la información gubernamental sobre Sendero Luminoso, en tanto la información permaneció en los predios militares y policiales. En ese contexto, es de destacar asimismo que la élite empresarial de El Comercio otorgó un papel pasivo a sus periodistas y corresponsales, quienes debían limitarse a informar sobre los hechos de violencia sin incorporar ningún tipo de comentario. El comentario sobre Sendero Luminoso, quedó reservado con carácter exclusivo a los dueños del diario y, en menor medida, a un selecto y reducido grupo de senderólogos, militares y sacerdotes afines a su línea conservadora.

El discurso social que la prensa de referencia dominante construyó a lo largo de la década de los ochenta sobre Sendero Luminoso, basándose en los enfoques de los senderólogos, atravesó por dos momentos claves. Entre 1980 y 1986 dicho tratamiento noticioso, positivo en El País y The New York Times y negativo en El Comercio, convirtió a Sendero Luminoso en un espectáculo mediático, es decir, en un fenómeno atractivo por su posibilidad de consumo simbólico entre un público lector para quien las "malas noticias" resultan atractivas. En efecto, la lucha armada de Sendero Luminoso se convirtió en el motivo central del aumento de la información sobre la política interna peruana dentro de la prensa extranjera. El segundo momento en el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso por parte de la prensa de referencia transcurrió entre 1986 y 1992, coyuntura en la que comenzó a modularse dentro de la opinión pública la sensación de una insurgencia armada con posibilidades de triunfo. Esta construcción discursiva derivó en el establecimiento del mito de "Sendero ganador", un lenguaje novedoso introducido en la mayor parte de los enfoques de los senderólogos, especialmente entre aquellos defensores de la interpretación estructural y antropológico-histórica, que tuvo vigencia hasta la captura del líder senderista.

Después de la captura de Abimael Guzmán el 13 de septiembre de 1992, el tratamiento noticioso de Sendero Luminoso por parte de la prensa de referencia experimentó una serie de importantes variaciones. En primer lugar, Sendero Luminoso dejó paulatinamente de ser un fenómeno mass-mediático. Ello implicó el descenso cuantitativo de las noticias que sobre la política interna peruana publicaban tanto El País como The New York Times. Implícitamente esta élite empresarial generó en la opinión pública la idea de que con la captura del líder senderista y el fin del mito discursivo de Sendero Luminoso como alternativa de poder, el Perú dejaba de ser un tema de interés general. En segundo lugar, la captura vació de argumentos a todos los enfoques de los senderólogos que pronosticaron una guerra de desgaste más prolongada con todos los visos de una tragedia para el Estado y la sociedad peruana. A partir de esa crisis "discursiva", los enfoques interpretativos más importantes, el estructural y el antropológico-histórico, prácticamente desaparecieron de El País y The New York Times, ocupando su lugar nuevos enfoques como el comunicativo o el legal-criminalístico de menor trascendencia mediática. La única interpretación de los senderólogos sobre la violencia política verdaderamente fortalecida gracias al fin del "mito de Sendero ganador" fue el enfoque militar-policial. Este, combinado con la interpretación psico-social, actuó como la línea argumental difundida por el diario El Comercio durante 1993 y 1994.

La vigencia del enfoque policial-militar matizado con la interpretación psico-social, sin embargo, fue muy corta. El Comercio se vio obligado a abandonarla abruptamente y criticar esta línea argumentativa al darse cuenta que este enfoque estaba siendo usado por el gobierno de Fujimori para afianzar su proyecto autoritario. Una primera evidencia de este fracaso discursivo fue provocado por las llamadas cartas de Abimael Guzmán, redactadas en octubre de 1993, cuando quedó claro su uso electoral por parte del gobierno de Fujimori. El segundo momento fue el caso la Cantuta, donde el enfoque policial-militar justificaba el

terrorismo de Estado y los actos de violencia dirigidas contra la sociedad civil.

En la actualidad el progresivo debacle de la organización senderista ha provocado la pérdida de vigencia mediática de los discursos de los senderólogos. A la ausencia de nuevos enfoques interpretativos, se añade que los enfoques que subsisten ya no son demandados por la prensa de referencia dominante en su tratamiento noticioso sobre la violencia política peruana. La debacle de Sendero Luminoso conllevó también la derrota del discurso social de los enfoques senderológicos contenidos en la prensa. El fracaso de este discurso significó, a su vez, el final de una opinión pública modulada en virtud de los criterios de verosimilitud elaborados por los actores políticos no involucrados directamente en el marco de la violencia política peruana, esto es, los senderólogos. Ello ha conllevado a que el discurso social sobre la violencia peruana en la prensa de referencia dominante desaparezca, en el caso de El País o The New York Times, o este en vías de redefinición para constituirse en una realidad virtual acorde con la versión gubernamental, en el caso de El Comercio.

Para terminar, es conveniente insistir en que estas conclusiones invitan a reflexionar sobre el uso que en las sociedades democráticas tiene un periodismo que, cada vez más, insiste en presentarse ante la sociedad como su única e indispensable herramienta de conocimiento de la realidad contemporánea. De hecho, se asiste a un proceso en el que el papel de los medios en el mercado de la información consiste en especular con la noticia para conseguir los mayores réditos posibles. En efecto, la prensa nunca ha sido neutra, pero en el sistema social actual, completamente dominado por las comunicaciones, lo es menos, al estar la información en manos de conglomerados empresariales que mantienen alianzas políticas con el poder y que, al mismo tiempo, se jactan de haber ganado autonomía con respecto a éste. Al criticarlo a través de discursos sociales e ideológicos contrarios al mismo, dan la apariencia de tener más afinidad con los intereses de la sociedad civil, cuando no

siempre es así. En el caso de la violencia política activada por Sendero Luminoso se ha demostrado que los discursos periodísticos de la prensa de referencia dominante no tuvieron otra finalidad que rentabilizar económica y políticamente este tipo de información. En este contexto, el poder de la opinión pública es limitado, al ser en realidad una mera caja de resonancia del pulso al poder político generado por las elites empresariales periodísticas. La opinión pública se ha convertido en cómplice del poder que detentan los medios en el mundo contemporáneo. En tanto la sociedad civil no sea consciente de que necesita asumir un papel más activo y autónomo en la presente sociedad de la comunicación, el tránsito a una mediocracia seguirá siendo un proceso irreversible.

## **FUENTES**

## **Periódicos y Revistas**

Antropología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos (España)

Bulletin of Latin American Research (USA)

Caballo Rojo (Perú)

Caretas (Perú)

Claves de la Razón Práctica (España)

Debate (Perú)

Defensa Nacional (Perú)

El Comercio (Perú)

El Diario (Perú)

El País (España)

IDL (Perú)

Journal of Latin American Studies (Inglaterra)

Márgenes (Perú)

La República (Perú)

Latin American Research Review (USA)

Oiga (Perú)

Quehacer (Perú)

Revista de Antropología Social (España)

Revista Internacional de Ciencias Sociales (España)

Revista Occidental (Mexico)

Sí (Perú)

Socialismo y Participación (Perú)

**Studies in Conflict and Terrorism (Inglaterra)**

**Terrorism and Political Violence (USA)**

**The New York Times (USA)**

**World Politics (USA)**

## **BIBLIOGRAFIA**

ALALI, A.Odasuo y EKE, Kenoye Kelvin (eds.) **Media Coverage of Terrorism: Method of Diffusion**. California, Sage, 1991.

ALEXANDER, Yonah et.al. (eds.) **Terrorism: Theory and Practice**. Boulder, Westview Press, 1979.

ALEXANDER, Yonah et.al. (eds.) **Control of Terrorism**. New York, Crane-Rusak, 1979.

ALEXANDER, Yonah y GLEASON; John (eds.) **Behavioral and Quantitative Perspectives on Terrorism**. New York, Pergamon, 1980.

ALEXANDER, Yonah y PICARD, Robert G. **In the Camera's Eye: Newss Coverage of Terrorist Events**. Washington DC, Brassey's, 1991.

ALVAREZ RODRICH, Augusto. **Shining Path and Military Path. The Role of the Peruvian Press in Light of Sendero Luminoso's Terrorists Acts and the Military's Counterinsurgency**. Cambridge, Harvard University Press, 1984.

ANSION, Juan (ed.) **Pistacos: De Verdugos a Sacaojos**. Lima, Tarea, 1989.

ARANZADI, Juan. "Sangre Simbólica e Impostura Antropológica", **Antrpología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos**, no.6. 1993.

ARCE BORJA, Luis y TALAVERA SANCHEZ, Janet. **La Entrevista del Siglo: El Presidente Gonzalo Rompe el Silencio**. Lima, Empresa Editoria El Diario, 1988.

BAKER, Keith Michael. **The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture**. Oxford, Pergamon Press, 1987.

BENAVIDES, Gustavo. "Poder Político y Religión en el Perú", **Márgenes**, no.4. 1988.

BERG, Ronald. "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas", **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, vol.28, no.4, 1987.

BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo. **El Discurso de Sendero Luminoso: Contratexto Educativo**. Lima, Concytec, 1989.

CEBRIAN, Juan Luis. **The Press and Main Street. El País, Journalism in Democratic Spain**. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1992.

CHAVEZ DE PAZ, Dennis. **Juventud y Terrorismo**. Lima, IEP, 1989.

CHIAPPO, Leopoldo. "Psicología del Terrorismo", **Debate**, no.28. 1984.

CISNEROS VIZQUERRA, Luis. "Ideas para la Formulación de una Estrategia Contrasubversiva", **Defensa Nacional**, no.8, 1988.

CLUTTERBUCK, Richard. **The Media and Political Violence**. London, Macmillan, 1983.

- COTLER, Julio. **Clases, Estado y Nación en el Perú**. Lima, IEP, 1978.
- COTLER, Julio. **Descomposición Política y Autoritarismo en el Perú**. Lima, IEP, 1993.
- CRABTREE, John. **Peru under García. An Opportunity Lost**. Pittsburgh, The University of Pittsburgh Press, 1992.
- CRENSHAW, Martha. "Current Research on Terrorism: The Academic Perspective", **Studies in Conflict and Terrorism**, vol.15, no.1, 1992.
- DADER, José Luis. **El Periodista en el Espacio Público**. Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1991.
- DAHLGREN, Peter y SPARKS, Colin (eds.) **Communication and Citizenship. Journalism and the Public Sphere in the New Media Age**. New York, Routledge, 1991.
- DARNTON, Robert. **The Literary Underground of the Old Regime**. Cambridge, Harvard University Press, 1982.
- DEGREGORI, Carlos Iván. **Sendero Luminoso: los Hondos y Mortales Desencuentros**. Lima, IEP, 1985.
- DEGREGORI, Carlos Iván. **Qué Difícil es Ser Dios. Ideología y Violencia Política en Sendero Luminoso**. Lima, El Zorro de Abajo Ediciones, 1989.
- DEGREGORI, Carlos Iván. **Ayacucho, 1969-1979. El Surgimiento de Sendero Luminoso**. Lima, IEP, 1990.
- DEGREGORI, Carlos Iván. "Perou: l'effondrement suprenant du Sentier Lumineux", **Problemes D'Amérique Latine**, no.13, 1994.
- DEGREGORI, Carlos Iván y GROMPONE, Romeo. **Elecciones 1990. Demonios y Redentores en el Nuevo Perú**. Lima, IEP, 1991.
- DESCO. **Violencia Política en el Perú**. Lima, Desco, 1989.
- DIEZHANDINO, María Pilar, BEZUNARTEA, Ofa y COCA, César. **La Elite de los Periodistas**. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.
- DUFOUR-GOMPERS, Roger Y. "Ver la Violencia de la Guerra, o el 'Teatro de Operaciones'", **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, no.132. 1992.
- FLORES GALINDO, Alberto. **Buscando un Inca**. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1987.
- GARCIA SAYAN, Diego. **Estados de Emergencia en la Región Andina**. Lima, Comisión Andina de Juristas, 1987.

GARCIA SAYAN, Diego. "Derechos Humanos y Estado de Emergencia en la Sierra Central y Sur", **Mundo Andino y Región**. Lima, IAA, 1984.

GARGUREVICH, Juan. **Introducción a la Historia de los Medios de Comunicación Masiva en el Perú**. Lima, Editorial Horizonte, 1977.

GONZALEZ, Raúl. "Ayacucho: la Espera del Gaucho. Entrevista al Ministro de Guerra Luis Cisneros Vizquerra", **Quehacer**, no.20, 1983.

GONZALEZ, Raúl. "Con Max Hernandez en Uchuraccay", **Caballo Rojo**, no.147, 1983.

GONZALES DE OLARTE, Efraín. **Una Economía bajo Violencia. Perú, 1980-1990**. Lima, IEP, 1991.

GORRITI, Gustavo. **Sendero. Historia de la Guerra Milenaria en el Perú**. Lima, Editorial Apoyo, 1990.

GONZALEZ MANRIQUE, José. **La Prensa como Reflejo de Desarticulación Social. Prensa y Violencia Política en el Perú: El Caso de Sendero Luminoso**. Lima, Universidad de Lima, 1992.

GRANADOS, Manuel Jesús. "El PCP Sendero Luminoso: Aproximaciones a su Ideología", **Socialismo y Participación**, no.37. 1987.

HABERMAS, Jürgen. **Historia y Crítica de la Opinión Pública**. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

HERMAN, Edward S. **The Real Terror Network: Terrorism in Fact and Propaganda**. Boston, South End Press, 1982.

HINOJOSA, Ivan. "Sendero y el Espejo Camboyano", **Quehacer**, no.86, 1993.

IMBERT, Gerard. **Los Discursos del Cambio. Imágenes e Imaginarios Sociales en la España de la Transición (1976-1982)**. Madrid, Ediciones Akal, 1990.

IMBERT, Gerard y VIDAL BENEYTO, José (coords.) **El País o la Referencia Dominante**. Barcelona, Editorial Mitre, 1986.

ISBELL, Billie Jean "An Anthropological Dialogue with Violence", **COSP Newsletter**, vol.5, no.4, 1986.

KOCHLER, Hans (ed.) **Terrorism and National Liberation**. Frankfurt, Peter Lang, 1988.

LOPEZ MARTINEZ, Hector. **Los 150 Años de El Comercio**. Lima, Empresa Editora El Comercio, 1989.

- MIDGLEY, Sarah y RICE, Virginia (eds.) **Terrorism and the Media in the 1980s**. Washington DC, The Media Institute, 1984.
- MILLER, Abraham. **Terrorism and Hostage Negotiation**. Boulder, Westview Press, 1980.
- MILLER, Abraham. **Terrorism, the Media, and the Law**. New York, Transnational, 1982.
- MONZON, Candido. **La Opinión Pública: Teorías, Concepto y Métodos**. Madrid, Tecnos, 1990.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro et.al. **Opinión Pública y Comunicación Política**. Madrid, Eudema, 1990.
- O'NEILL, Michael. **Terrorist Spectaculars: Should TV Coverage be Curbed?**. New York, Priority Press, 1986.
- ORTEGA, Felix. "Los Nuevos Intelectuales Orgánicos", **Claves de la Razón Práctica**, no.24. 1992.
- OZOUF, Mona. "'Public Opinion' at the End of the Old Regime", **Journal of Modern History**, vol.60. 1988.
- MANRIQUE, Nelson y FLORES GALINDO, Alberto. **Violencia y Campesinado**. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1986.
- MANRIQUE, Nelson. "La Década de la Violencia", **Márgenes**, no.5-6, 1989.
- MANRIQUE, Nelson. "Violencia e Imaginario Social en el Perú Contemporáneo", **Tiempos de Ira y de Amor**. Lima, Desco, 1990.
- MANRIQUE, Nelson. "Violencia en el Perú: El Caso de Sendero Luminoso", **Antropología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos**, no.6, 1993.
- MANRIQUE, Nelson. "La Caída de la Cuarta Espada y los Senderos que se Bifurcan", **Márgenes**, no.13-14. 1995.
- MATIAS, Andreo. **CIA, Sendero Luminoso: Guerra Política**. Lima, El Universo Gráfico, 1988.
- McCLINTOCK, Cynthia. "Why Peasants Rebel. The case of Peru's Sendero Luminoso", **World Politics**, vol.37, 1984.
- McCLINTOCK, Cynthia. "Peru's Sendero Luminoso Rebellion: Origins and Trajectory", Susan Eckstein (ed.) **Power and Popular Protest. Latin American Social Movement**. Berkeley, University of California Press, 1989.
- MERCADO JARRIN, Edgardo. "Terrorismo y Seguridad del Estado", **Socialismo y**

**Participación**, no.20, 1982.

MERCADO JARRIN, Edgardo. "Subversión y Democracia", **Defensa Nacional**, no.8, 1988.

MERRIL, John C. y FISHER, Harol A. **The World's Great Dailies**. New York, Hastings House Publishers, 1980.

MIRO QUESADA, Carlos. **Historia del Periodismo Peruano**. Lima, Libreria Internacional, 1957.

MOTT, Frank Luther. **American Journalism, 1690-1960**. New York, Macmillan, 1962.

NORTHCOTE, Raquel. "Violencia Polftica y su Expresión en un Proceso Psicoterapútico con un Grupo de Niños". Lima, Pontifica Universidad Católica, 1989.

OSSIO, Juan. **Violencia Estructural en el Perú: Antropología**. Lima, APEP, 1990.

OVIEDO, Carlos. **Prensa y Subversión. Una Lectura de la Violencia en el Perú**. Li,a Mass Comunicación Editores, 1989.

PALMER, David Scott (ed.) **Shining Path of Peru**. New York, St.Martin's Press, 1992.

PALMER, David Scott. "Terrorism as a Revolutionary Strategy: Peru 's Sendero Luminoso", Barry Rubin (ed.) **The Politics of Terrorism: Terror as a State and Revolutionary Strategy**. Washington, The John Hopkins University, 1988.

PALMER, David Scott. "Rebellion in Rural Peru: The Origins and Evolution of Sendero Luminoso", **Comparative Politics**, vol.18, no.2, 1986.

PERALTA, Víctor. "La Teoría de la Comunicación y los Retos de la Modernidad", **Contratexto**, no.5, 1992.

PERALTA, Víctor. "Indigenismo, Nacionalismo y Modernidad en el Perú", Fermín del Pino y Carlos Lázaro (coords.) **Visión de los Otros y Visión de Sí Mismos**. Madrid, CSIC, 1995.

PICARD, Robert G. **Media Portrayals of Terrorism. Functions and Meaning of News Coverage**. Iowa, Iowa State University Press, 1993.

POOLE, Deborah y RENIQUE, Gerardo. "The New Chroniclers of Peru: US Scholars and their 'Shining Path' of Peasant Rebellion", **Bulletin of Latin American Research**, vol.10, no.2, 1991.

POOLE, Deborah y RENIQUE, Gerardo. **Peru: Time of Fear**. London, Latin American Bureau, 1992.

POOLE, Deborah. **Unruly Order: Violence, Power, and Cultural Identity in the High Provinces of Southern Peru**. Boulder, Westview Press, 1994.

PRICE, Vincent. **La Opinión Pública. Esfera Pública y Comunicación**. Barcelona, Paidós, 1992.

REICH, Walter. **Orígenes del Terrorismo. Psicología, Ideología, Teología, Estados Mentales**. Barcelona, Ediciones Pomares-Corregidor, 1992.

ROLDAN, Julio. **Gonzalo, el Mito**. Lima, Concytec, 1990.

ROSENAU, William. "Is the Shining Path the 'New Khmer Rouge'?", **Studies in Conflict and Terrorism**, vol.17, no.4, 1994.

SCHLESINGER, Philip et.al. **Televising 'Terrorism': Political Violence in Popular Culture**. London, Comedia, 1983.

SCHMID, Alex P. y GRAAF, Janny de. **Violence as Communication: Insurgent Terrorism and the Western News Media**. California, Sage Publications, 1982.

SEGUIN, Carlos Alberto. "Efectos Psicológicos de la Subversión", **Defensa Nacional**, no.3, 1983.

SLOAN, Steven. **Simulating Terrorism**. Norman, University of Oklahoma Press, 1981.

SORIA, Carlos (ed.) **Prensa, Paz, Violencia y Terrorismo**. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1987.

STARN, Orin. "New Literature on Peru's Sendero Luminoso", **Latin American Research Review**, vol.27, no.2, 1992.

STARN, Orin. "Maoism in the Andes: The Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History", **Journal of Latin American Studies**, vol.27, no.2, 1995.

STERLING, Claire. **The Terror Network. The Secret War of International Terrorism**. New York, Holt-Rinehart and Winston, 1980.

STOCKS, Susan C. **Cultures in Conflict. Social Movements and the State in Peru**. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1995.

STOHL, Michael (ed.) **The Politics of Terrorism**. New York, Marcel Dekker, 1988.

STRONG, Simon. **Sendero Luminoso. El Movimiento Subversivo Más Letal del Mundo**. Lima, Perú Reporting, 1992.

TAPIA, Carlos. "Balance de la Lucha Contrasubversiva durante el primer gobierno de Fujimori", **Socialismo y Participación**, no.70, 1995.

**TAYLOR, Lewis. Maoism in the Andes: Sendero Luminoso and the Contemporary Guerrilla Movement in Peru.** Liverpool, Centre for Latin American Studies, 1983.

**TRAZEGNIES, Fernando de. "Proceso de Uchuraccay, ¿ritual de justicia?",** *Caretas*, no.821. 1984.

**VARGAS LLOSA, Alvaro. El Diablo en Campaña.** Madrid, El País-Aguilar, 1991.

**VARGAS LLOSA, Mario. Contra Viento y Marea, III.** Barcelona, Seix Barral, 1990.

**WARDLAW, G. Political Terrorism: Theory, Tactics, and Countermeasures.** London, Cambridge University Press, 1982.

**WEIMANN, Gabriel y WINN, Conrad. The Theater of Terror. Mass Media and International Terrorism.** New York, Longman Publishing Group, 1994.

**ZULAIKA, Joseba. "Reyes Políticos, terroristas: la función ritual de ETA en relación al Nacionalismo Vasco",** *Revista de Antropología Social*, no.1. 1991.

**ZULAIKA, Joseba. "Terror, Totem, and Taboo: Reporting on a Report",** *Terrorism and Political Violence*, vol.3, no.1. 199